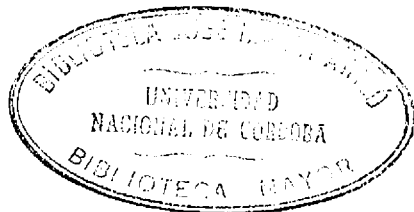


Pelai Pagès

# EL MOVIMIENTO TROTSKISTA EN ESPAÑA (1930-1935)

LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA  
Y LAS DISIDENCIAS COMUNISTAS  
DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Presentación de E. Giralt



ediciones península ®

Cubierta de Jordi Fornas, ilustrada con una fotografía de L. Trotsky (superior) y una instantánea de algunos asistentes a la III Conferencia Nacional de la ICE, con Juan Andrade (de pie, en el ángulo) y Andreu Nin (sentado, en el centro).

Primera edición: mayo de 1977.

© Pelai Pagès, 1977.

Propiedad de esta edición (incluyendo el diseño de la cubierta): Edicions 62 s|a., Provenza 278, Barcelona-8.

Impreso en Rigsa, Estruch 5, Barcelona.

Depósito legal: B. 17.150-1977.

ISBN: 84-297-1293-3.

En septiembre de 1975 el presente estudio fue presentado como tesis doctoral en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona y obtuvo la máxima calificación académica. Su autor, Pelai Pagès i Blanch, ya estaba vinculado al Departamento de Historia Contemporánea, como becario-investigador, desde 1972. Antes de agotar las prórrogas reglamentarias de la beca había dado cima a su trabajo, y pasó entonces a formar parte del personal docente de dicho Departamento. Su capacidad de trabajo y sus dotes de investigador se manifestaron ya siendo estudiante como autor —junto con otros compañeros— de sendos «trabajos de curso» sobre *La Alianza Obrera durante la II República española* y sobre *Los movimientos sociales a mediados del siglo XIX*, uno y otro merecedores de los honores de la publicación. Su memoria de licenciatura, *Andreu Nin. Su evolución política (1911-1937)* —ya conocida de los historiadores, pues ha sido publicada en 1975— fue su primer enfrentamiento con el tema de la Tercera Internacional y de los problemas de su implantación y desarrollo en España.

El estudio de la Izquierda Comunista de España planteó previamente la siguiente cuestión: dada la escasa movilización de masas que tal grupo consiguió, ¿valía la pena, en términos de rentabilidad científica, dedicar a su estudio el considerable esfuerzo que requiere una tesis doctoral? La respuesta a esta cuestión acabó siendo afirmativa por varias razones. Primera, porque era manifiesto el olvido con que la escasa bibliografía existente sobre el marxismo español durante la II República había tratado a la Izquierda Comunista. Segunda, porque los dirigentes de dicho grupo —Andreu Nin, Juan Andrade y José Loredó Aparicio, entre otros—, todos ellos antiguos fundadores del Partido Comunista de España, habían alcanzado un alto nivel teórico hasta constituir una de las élites marxistas más preparadas y políticamente más lúcidas de la primera mitad del siglo XX. Tercera, porque ya como fracción del Partido Comunista de España, ya como organización independiente, pero siempre desde una óptica que se proclamaba marxista-leninista, llevaron a cabo una

crítica constante de la actuación de la Sección española de la Tercera Internacional, crítica que no sólo da contenido al grupo disidente, sino que ilumina ciertos fallos de la estrategia seguida por la corriente stalinista del comunismo español. Y, cuarta razón, porque era necesario un estudio que clarificara lo que, en la alternativa formulada por la Izquierda Comunista frente al Partido Comunista de España, se debía a su adscripción al trotskismo y lo que se debía a los condicionamientos de la realidad española del momento.

En la realización de este estudio Pelai Pagès ha sabido situarse en el terreno de un estricto historiador, ajeno a los dictados de cualquier ortodoxia de partido o de cualquier sectarismo ideológico. No ha hecho una historia hagiográfica o apologética, ni ha pretendido anatemizar a nadie. Ha examinado los problemas que se plantearon durante la II República, ha seguido la incidencia de los acontecimientos y ha tratado de analizar la adecuación a los mismos de las tácticas y estrategias de los distintos grupos marxistas. Con ello no sólo ha realizado un interesante estudio del comunismo en España, sino que ha enriquecido considerablemente un capítulo de la historia de la Tercera Internacional.

La objetividad y seriedad de esta obra se fundamentan en una amplísima base documental y bibliográfica, dispersa en numerosos archivos y bibliotecas y procedente de todos los campos del comunismo español e internacional. El autor recurrió también a encuestas orales con antiguos militantes y mantuvo correspondencia epistolar con alguno de los sobrevivientes más representativos. Todo ese copioso material informativo ha sido correctamente tratado, sagazmente analizado e inteligentemente sintetizado. El resultado está en manos del autor.

Los interesados en estos temas podemos estar satisfechos de la labor de Pelai Pagès, y debemos agradecer a Ediciones Península el esfuerzo realizado en la edición de la obra. Salvo la primera parte de la tesis —que abordaba los precedentes históricos, desde la penetración de las corrientes comunistas en España, hasta finales de la Dictadura de Primo de Rivera— y el tupido apéndice documental, todo lo que constituía el meollo de la tesis, con su aparato crítico íntegro, está incluido en las páginas que siguen.

E. GIRALT I RAVENTÓS  
*Universidad de Barcelona*



*A Juan y María Teresa Andrade,  
con el sincero reconocimiento de  
una profunda amistad.*



## JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo es la tesis doctoral del autor, presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, el día 30 de septiembre de 1975, bajo el título original *Dissidències comunistes al si de la Tercera Internacional: l'Esquerra Comunista d'Espanya*. Fue juzgada por un Tribunal compuesto por los catedráticos doctores Antonio Palomeque (presidente), Emili Giralt (ponente y director), J. A. González Casanova, Nazario González y Manuel Riu, y mereció la calificación de Sobresaliente *cum laude* y Premio Extraordinario de Doctorado.

El autor debe de mencionar que para el presente trabajo ha contado con una Beca de Formación de Investigadores que le fue concedida por el Ministerio de Educación y Ciencia.

## AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer la colaboración de todas aquellas personas que, de una u otra forma, pero siempre de manera desinteresada, me han ayudado a hacer posible este trabajo de investigación. En un primer lugar muy destacado figuran Juan Andrade y su compañera María Teresa García Banús, sin cuyo apoyo moral y material me hubiese sido imposible la realización del trabajo. A ambos dedico mi esfuerzo y su resultado. Francesc de Cabo se preocupó de enviarme todos los materiales de que disponía, muchos de ellos inasequibles en archivos y bibliotecas. Otros antiguos militantes de la Izquierda Comunista de España, Enrique Rodríguez, Ignacio Iglesias, Amadeo Robles y G. Munis me ayudaron en la concreción de datos, no siempre fáciles de determinar. Agradezco también las facilidades que me proporcionaron, para la consulta de materiales en sus respectivos archivos y bibliotecas, Montserrat Condomines, Maria Glòria Porrini y Rosa Reixats, del

Archivo Municipal de Barcelona; el señor Jean Risacher, de EDI-PARIS; y el personal de la Biblioteca de Catalunya, de Barcelona; del Seminario de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Barcelona; de la Hemeroteca Municipal y de la Biblioteca Nacional de Madrid; del Instituto de Historia Social de Amsterdam; y de la Hemeroteca del British Museum. También he recibido aportaciones documentales de mi buen amigo Xavier Virós, quien puso a mi disposición todo el material de que disponía. Personas que me ayudaron a la realización material de la tesis son mi hermano Joan —que tuvo la paciencia de leerse, íntegra, una primera redacción del trabajo y que me ha ayudado en la presente versión castellana—, mi cuñada Pilar Bouzas, Eulàlia Janer y Encarnación Martínez. Debo agradecer, asimismo, las críticas y sugerencias de mis fiscales en el Tribunal de tesis, especialmente las del profesor J. A. González Casanova; así como las de Josep Termes. Finalmente, debo destacar las observaciones críticas y el apoyo moral permanente que me dispensó el director de la tesis, Emili Giralt, que en muchas ocasiones fue decisivo para que no me quedara en mitad del camino; reconocimiento que hago extensivo a todos mis amigos y compañeros de Universidad. El agradecimiento, sincero y emotivo, a todas estas inestimables colaboraciones no me ahorra la responsabilidad única y exclusiva del trabajo: texto, interpretaciones, errores y deficiencias.

P. P.

El origen del trotskismo en España, si bien se sitúa inevitablemente en el marco de las disidencias internacionales que surgieron dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y dentro de la propia Internacional Comunista, después de la muerte de Lenin, se halla también íntimamente enraizado en la historia del Partido Comunista de España, desde su propia fundación, en abril de 1920, y durante la larga etapa que llega hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera (enero de 1930), cuando una dirección, capitaneada por José Bullejos, controlaba ya todos los resortes del aparato del Partido.

Efectivamente, el propio carácter que adoptó el surgimiento del Partido Comunista de España y su heterogénea composición en el seno del movimiento obrero español —polarizado entre el socialismo del PSOE y la UGT y el anarcosindicalismo de la CNT— posibilitarán el inicio de serias divergencias desde la misma fecha de su fundación, divergencias que, agravadas a partir de 1925 explican el embrionario estado del Partido durante esta larga etapa, y también el hecho de que en los comienzos de la II República Española el movimiento comunista se hallase definitivamente disgregado en tres marcos organizativos muy específicos: el propio Partido Comunista de España, el Bloque Obrero y Campesino y la Oposición Comunista de Izquierda, de carácter trotskista. Tres marcos organizativos producto de una situación internacional que incidía en un proceso de crisis gestado en el origen mismo del PCE.

La escisión comunista en el seno del Partido Socialista Obrero Español, consecuencia de la Revolución rusa de octubre de 1917 y del nuevo planteamiento estratégico que ésta supuso para el proletariado mundial —tanto a nivel doctrinario como en lo que respecta a las diversas tácticas de la lucha de clase—, se produjo sobre unas bases teóricas muy endebles. La falta de tradición teórica había sido una constante histórica en el marxismo español, y había originado un hábito que se limitaba a «la divulgación de los trabajos de La-

fargue realizada por los viejos socialistas», mientras «los grandes problemas planteados en la socialdemocracia europea, no encontraban eco en las filas del socialismo español».<sup>1</sup> El «pablismo» era, en palabras de Juan Andrade, la «única definición específica que puede darse a lo que en España ha pasado por socialismo», «una mezcla de obrerismo reformista a secas y de democratismo pequeñoburgués».<sup>2</sup>

Esta carencia de bases teóricas sólidas entre los socialistas españoles hipotecaría la historia posterior del Partido Comunista de España. La ruptura que en abril de 1920 llevaron a cabo los jóvenes socialistas fundadores del primer Partido Comunista Español<sup>3</sup> tendría sus fundamentos más en una actitud de rechazo hacia la esclerosis a que había llegado la socialdemocracia europea —y también la española— y en un entusiasmo empírico por la Revolución rusa, que en la culminación de un proceso de discusión y de luchas políticas en el seno del Partido. Muy contrariamente de cómo se había producido la escisión en Europa. Incluso cuando un año después, en abril de 1921, los viejos socialistas partidarios de la Revolución rusa se separaron del PSOE para constituir el Partido Comunista Obrero Español,<sup>4</sup> la única argumentación causante de su decisión fue la negativa socialista a adherirse a la III Internacional. La lucha que durante más de un año desarrollaron hombres como Pérez Solís, García Quejido, Daniel Anguiano, Virginia González, etc., fundadores todos ellos del nuevo Partido, se centró sobre todo en la cuestión de la Internacional —las 21 condiciones impuestas por la Internacional para afiliarse a ella— y en el desarrollo de la Revolución rusa durante sus primeros años. Pero no hallamos jamás ningún tipo de discusiones acerca del carácter de la situación internacional, durante la primera postguerra mundial, ni sobre los más elementales problemas de estrategia y

1. Juan ANDRADE: *La crisis del Partido español como consecuencia de la crisis de la IC*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 24-28.

2. *Ibid.*

3. Sobre la fundación del primer Partido Comunista Español la versión más objetiva en estos momentos es la que ha dado Juan ANDRADE: *Historia del Partido Comunista Español*, pp. 7-9. Se pueden consultar también *Historia del Partido Comunista de España*, p. 26; TUÑÓN DE LARA: *El movimiento obrero en la historia de España*, p. 635; y COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista de España*, I, pp. 48-49.

4. Los presupuestos de la ruptura con el PSOE y de la fundación del PCOE se hallan en la obra *Congreso Extraordinario del PSOE, 1921 (Nacimiento del Partido Comunista Español)*.

táctica con que se había de incidir en el movimiento obrero, problemas que en buena parte habían provocado la escisión a escala mundial. Podríamos afirmar, incluso, que las dos escisiones producidas en el PSOE, en el espacio de un año, se realizaron al margen de la dinámica social de la intensa lucha de clases que en aquellos momentos se estaba desarrollando en España, después de la huelga general revolucionaria del mes de agosto de 1917.<sup>5</sup> En el fondo, para los escisionistas españoles «la interpretación revolucionaria del marxismo que la Internacional Comunista representaba, fue como la aparición ante sus ojos de un nuevo mundo»,<sup>6</sup> «nuevo mundo» asimilado muchas veces por vía intuitiva, reflejo de unas pasiones y de unos anhelos de emancipación que la socialdemocracia había frustrado.

El lastre de estas deficiencias teóricas provocaría ya el surgimiento de dos Partidos Comunistas netamente diferenciados: el primero de ellos, el «partido de los jóvenes», dirigido por Merino Gracia, Juan Andrade, Vicente Arroyo, Luis Portela, etc., se caracterizó por su gran dosis de entusiasmo juvenil, no exento de agresividad dialéctica, por un izquierdismo rayano al que criticase el propio Lenin por estas mismas fechas, una gran hostilidad hacia los socialistas y fuertes reticencias hacia los «comunistas obreros».<sup>7</sup> Estos, numéricamente mayoritarios, y con prestigiosos dirigentes socialistas en sus filas, no se diferenciaron mucho respecto a las tácticas que habían seguido en la socialdemocracia, y su dilación en separarse de ésta, un año después de la fundación del primer Partido Comunista, serviría para que les considerasen comunistas insinceros, neocomunistas y oportunistas.<sup>8</sup>

5. Se trata del período previo a la Dictadura de Primo de Rivera, caracterizado, sobre todo en Cataluña, por la intensa agitación social que provoca la crisis económica de la primera postguerra mundial.

6. Juan ANDRADE: *La crisis del Partido español como consecuencia de la crisis de la IC*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 24-28.

7. Las posiciones políticas del primer Partido Comunista Español pueden hallarse en los números que se conservan de su portavoz «El Comunista», publicado en Madrid durante los años 1920 y 1921. También es interesante la colección de cartas escritas por Juan Andrade al holandés G. J. Geers, en los mismos años.

8. Estos términos son los utilizados por los militantes del PCE. Ver Ramón MERINO GRACIA: *Tres delegaciones*, «El Comunista», núm. 53, 22 de junio de 1921, y Rafael MILLA: *Las planchas del PCO en Moscú*, «El Comunista», núm. 63, 30 de julio de 1921, entre otros muchos artículos.

Las dos formulaciones orgánicas que había adoptado el movimiento comunista en España en sus orígenes, se mantenían de forma independiente durante los primeros meses de su existencia, con el único vínculo común de su fidelidad a los principios de la III Internacional. Y en el mes de julio de 1921 ambos Partidos enviarían delegaciones separadas al III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú.<sup>9</sup> Este nexo común con el organismo internacional, cuya vocación era constituirse como eje directriz de la vanguardia obrera mundial, representada por los partidos comunistas, sería, en definitiva, el que pondría fin a la existencia en España de los dos partidos.

La Internacional impuso al Partido Comunista Español y al Partido Comunista Obrero Español el inicio de unas negociaciones que abocasen en su unión orgánica. Las negociaciones se iniciaron a principios de noviembre de 1921, bajo la supervisión del delegado de la Internacional, Antonio Graziadei, y si bien fueron lentas y dificultosas, se fueron limando las asperezas «por amor a la fusión», hasta que el día 14 del mismo mes se firmó el acuerdo definitivo.<sup>10</sup> De esta manera surgió un nuevo partido, el Partido Comunista de España, por imposición de la Internacional, pero sin que las divergencias existentes entre los partidos iniciales se hubiesen eliminado en realidad. Y ello se manifestó ya de una forma abierta inmediatamente después de la unificación.

De diciembre de 1921 a mayo de 1922, el nuevo PCE sufriría la primera crisis grave, al plantearse una incompatibilidad de posiciones políticas entre dos fracciones del Ejecutivo: Eduardo Ugarte, Emeterio Chicharro, Angel Pumarega y Juan Andrade, procedentes del primer PCE, se enfrentaron a la mayoría al oponerse a la participación electoral en las próximas elecciones municipales, y en enero de 1922 lanzaron un

9. El III Congreso de la IC se inició el día 3 de julio. Las dos delegaciones estuvieron formadas por César Rodríguez González, José Rojas, Virginia González, Evaristo Gil y Torralba Beci, en representación del Partido Comunista Obrero; y por Merino Gracia, Angel Millá, Gonzalo Sanz y Joaquín Ramos, por el Partido Comunista Español.

10. Sobre la fusión entre los dos partidos puede consultarse el *Rapport de A. Graziadei sur la fusion des partis communistes d'Espagne*, dirigido al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y publicado en los *Archives de Jules Humbert-Droz*. I. *Origines et débuts des partis communistes des pays latins (1919-1923)*, pp. 113-131; «La Antorcha», núm. 4, 23 de diciembre de 1921, que publica las bases de fusión; y ANDRADE: *Historia del Partido...*, pp. 12-13.



manifiesto a los militantes del Partido en el que acusaban al Comité Central de estar copado por la tendencia centrista procedente del PCOE, tendencia que condenaba al Partido a la inactividad.<sup>11</sup> La expulsión del Comité Ejecutivo y la decisión tomada por el I Congreso, celebrado en marzo de 1922, de separarlos durante un año de los cargos que ocupaban, mientras se esperaba la decisión suprema de la Internacional<sup>12</sup> no resolvieron las divergencias. Fue necesario, de nuevo, la intervención de la Internacional, esta vez en la persona de Jules Humbert-Droz, para que los disidentes, que habían constituido una Unión de Cultura Proletaria, cesaran en sus posiciones, y al menos uno de ellos, Juan Andrade, regresara al Partido.<sup>13</sup>

Con esta resolución parecía que el Partido hubiese superado ya todas las divergencias serias y que se iniciara una nueva etapa tendente a la homogeneización política. Sin embargo, se estaba lejos de ello. El voluntarismo de los dirigentes más responsables del Partido impidió que estallaran nuevas crisis orgánicas, ante una serie de situaciones graves que se producirían al poco tiempo: la primera de ellas, durante la celebración del XV Congreso de la UGT, en noviembre de 1922, cuando por primera vez los comunistas asistían a un Congreso ugetista representando a sindicatos controlados por ellos. Los graves enfrentamientos que se produjeron en una de las sesiones culminaron en la muerte del obrero socialista Manuel González Portillo, muerte imputada a los comunistas.

Entraba en liza en las filas del Partido un nuevo elemento utilizado como arma política: el terrorismo, que una de las Agrupaciones más importantes del Partido, la de Bilbao, estaba desarrollando en su lucha contra los socialistas. La mayoría de testigos coetáneos, a excepción de los directamente implicados, coinciden en señalar la responsabilidad de José Bullejos, dirigente de la Agrupación de Bilbao y secretario del Sindicato Minero de Vizcaya, en la utilización indiscriminada del terrorismo.<sup>14</sup> Ya antes del Congreso de la UGT se habían producido serios enfrentamientos entre comunistas y

11. *Plataforme de l'Opposition du Parti Communiste Espagnol*, Archives de Jules Humbert-Droz, pp. 131-138.

12. *Résolution de J. Humbert-Droz sur le conflit intérieur du Parti Communiste Espagnol*, en *Archives de Jules Humbert-Droz*..., pp. 162-168.

13. *Ibid.*

14. Sobre la táctica terrorista de Bullejos y los enfrentamientos ar-

socialistas en Bilbao, y la presencia masiva de delegados comunistas, procedentes de la Agrupación bilbaína, en el Congreso de la UGT, apuntan claramente su responsabilidad. Situaciones de violencia extremada se volverían a reproducir de nuevo en Bilbao, durante la huelga minera del verano de 1923.<sup>15</sup>

Este factor iba a incidir, con fuerza, en la crisis latente en que se desenvolvía el Partido, a la que se unirán, en estos momentos, vísperas del inicio de la dictadura de Primo de Rivera —septiembre de 1923—, nuevas discrepancias provocadas por la adhesión de un grupo de sindicalistas de la CNT, procedentes de Cataluña y del País Valenciano, particularmente.

En efecto, hasta estos momentos, si bien podemos hablar de heterogeneidad política en la composición del PCE, había una procedencia común entre los sectores que lo formaban: todos ellos procedían del mismo tronco de la socialdemocracia. Sin embargo, las repercusiones de la Revolución rusa no habían afectado sólo al PSOE y a la UGT. En el seno de la Confederación Nacional del Trabajo, la central anarcosindicalista, se había producido también una fuerte corriente de opinión favorable a la Revolución rusa y a la III Internacional, que iría cristalizando en la formación de pequeños núcleos sensibilizados por el ideario que suponía la revolución de octubre rusa. Andreu Nin y Joaquim Maurín en Cataluña, Hilario Arlandis en el País Valenciano, y Jesús Ibáñez en Asturias, eran los dirigentes más importantes de esta corriente.<sup>16</sup>

Su evolución hacia posiciones comunistas sería, sin embargo, muy lenta, en particular para los futuros comunistas

---

mados entre miembros del Partido Comunista y del Partido Socialista en Bilbao hablan testimonios tan diversos como ANDRADE: *Historia del Partido Comunista...*, p. 16; HUMBERT-DROZ, que hace referencia a ellos en su Informe sobre el II Congreso del Partido Comunista de España: *Mémoires de... De Lénine à Staline*, p. 187; y COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista*, pp. 142-148.

15. *Ibid.* Además BULLEJOS: *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, p. 39.

16. Sobre las repercusiones que la revolución rusa tuvo en la Confederación Nacional del Trabajo, ver DÍAZ DEL MORAL: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, p. 174; BUENACASA: *El movimiento obrero español 1886-1926 (Historia y crítica). Figuras ejemplares que conocí*, p. 63-64. También Josep TERMES: *Repercussions de la revolució d'octubre a Catalunya*, «Serra d'Or» (Barcelona), diciembre de 1967.

catalanes, a excepción de Nin que a partir de 1921 residiría en la URSS. Contrariamente a los comunistas del resto del Estado —que asimilaron sus nuevas posiciones a partir de unos postulados teóricos marxistas y de una práctica eminentemente política— los comunistas catalanes partirán, fundamentalmente, de una actividad sindical que sólo a través de un proceso muy lento de clarificación ideológica abocará a la aceptación práctica de la estrategia y táctica del Partido Comunista. Hay que pensar, en este sentido, que el proceso de la lucha de clases en Cataluña es muy diferente al del resto del Estado, y que la escasa implantación en Cataluña de organizaciones marxistas, contrarrestadas por organizaciones sindicales con hondas raíces e importantes tradiciones históricas entre la clase obrera, actuaría como un *handicap* de difícil superación.

De todas maneras, su evolución, si bien se produjo de una forma lenta, no por ello fue menos progresiva.<sup>17</sup> Y si bien, la Federación Comunista Catalano-Balear no se organizó como Federación del PCE hasta el otoño de 1924,<sup>18</sup> desde mediados de 1923 se puede considerar a este núcleo de sindicalistas catalanes actuando ya como comunistas, aunque sin partido. Y su inclusión, como hemos dicho, añadiría nuevos elementos a la crisis del PCE.

Muy pocos meses antes de la implantación de la Dictadura, concretamente en julio de 1923, el Partido había celebrado su II Congreso, en un momento político muy grave, a causa de la crisis gubernamental provocada por el desastre de Annual en la guerra de Marruecos. Y cuando el Partido no había logrado superar sus diferencias políticas. La participación del núcleo de sindicalistas catalanes, encabezados por Maurín, en este Congreso —cuando aún no se había constituido la Federación Catalano-Balear— y una carta al Congreso enviada por el Comité Ejecutivo de la Internacional en apoyo a las posiciones de Maurín sobre la cuestión electoral fueron muy criticadas tanto por el Comité Central como por un núcleo de la oposición antiparlamentaria.<sup>19</sup>

La proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera, el

17. Ver la colección de «Lucha Social» (Lérida) que se publica durante 1922; y a partir de diciembre de 1922 «La Batalla» (Barcelona). Ambas publicaciones son portavoces de la tendencia sindicalista partidaria de la Revolución rusa y de la III Internacional.

18. MAURÍN: *El Bloque Obrero y Campesino*, pp. 11-12.

19. HUMBERT-DROZ: *Mémoires de... De Lénine à Staline*, pp. 186-192.

13 de septiembre de 1923, agravó y aceleró la crisis del Partido: la represión que desde esta fecha cayó sobre la totalidad del Partido, con detenciones masivas, condenó a éste a una total inactividad, y paulatinamente durante el año 1924 se fueron constituyendo desde Bilbao y Barcelona dos polos muy críticos contra el Comité Central surgido del II Congreso y culpable, según ellos, de la inactividad del Partido. En realidad, se estaba allanando el camino a Bullejos hacia su ascensión definitiva a la Secretaría General del Partido, ascensión que se produjo a finales de 1925, en una Conferencia Nacional celebrada en Burdeos.

La subida fulgurante de Bullejos a la dirección del Partido Comunista de España se produjo en un momento en que éste se hallaba literalmente desmoronado, con muchos militantes encarcelados y otros muchos en el exilio, y con la única actividad política que suponía la salida, cada semana, del órgano central del Partido, «La Antorcha», que dirigía Juan Andrade. Y en un contexto internacional marcado por el signo de la bolchevización. En efecto, en estos momentos, muerto Lenin, e iniciada en la URSS la pugna entre los planteamientos políticos de Stalin y los defendidos por Trotski, se habían operado ya en el seno de la III Internacional las grandes transformaciones burocráticas, que culminaron en el decreto de la bolchevización que hizo aprobar Zinoviev en el V Congreso de la Internacional Comunista (junio-julio de 1924). La bolchevización de los partidos nacionales, en un momento de serias divergencias entre las concepciones de Stalin —apoyado por Zinoviev y Kámenev— y de Trotski, supuso la expulsión de todos aquellos miembros o dirigentes que no manifestasen una incondicional adhesión a las nuevas directrices que estaba adoptando la Internacional Comunista.

En estas condiciones, Bullejos será destinado por la Internacional Comunista a reorganizar una dirección del Partido Comunista de España desde París, bajo los auspicios de la dirección del Partido Comunista Francés, el primer partido que había sufrido ya las consecuencias de la bolchevización. A partir de finales de 1925 Bullejos desarrolló la política aventurista que ya inició en Bilbao durante la primera etapa de existencia del PCE, y la desarrollará con todas sus consecuencias. Por otra parte, la fidelidad al aparato de la Internacional se lo permitía, con la importante contrapartida que para la Internacional suponía tener al frente del Partido a un hombre y a un equipo a los que sabía fieles. La política de expulsiones

masivas —reflejo de las que se llevaban a cabo a nivel internacional— cubren los años 1926 y 1927. En primer lugar, fueron expulsados la mayoría de los miembros que habían formado parte del Comité Central surgido en el II Congreso del Partido: César Rodríguez González, Torralba Beci, Evaristo Gil, etc., la mayoría procedentes del PCOE.<sup>20</sup> Posteriormente lo irían siendo militantes significativos de Asturias, Cataluña, Valencia, etc.<sup>21</sup>

Esta política de expulsiones masivas, junto a la que desarrollaban en el sentido de querer imponer a los militantes tareas que sobrepasaban su propia capacidad organizativa, motivó que en la mayoría de Federaciones se formasen sectores de oposición al aventurismo bullejista: la Federación Comunista Catalano-Balear se manifestó muy pronto en este sentido; en Valencia, Hilario Arlandis haría lo mismo; Juan Andrade se significó en Madrid; Loredó Aparicio en Asturias, etc. Cabe significar, sin embargo, que esta oposición, que se iba organizando de una forma más o menos estructurada, no tenía un paralelismo estricto con la oposición trotskista que ya funcionaba en la URSS. Su definición era exclusivamente antibullejista, contraria a los métodos de Bullejos, pero fiel a la Internacional. Aún tuvieron que pasar algunos años antes de que muchos de estos militantes vieses las coincidencias existentes entre los métodos de Bullejos y los de la Internacional.

Es sintomático a este respecto que cuando surgen las divergencias definitivas y se constituyen núcleos de oposición, la Internacional se coloca de forma permanente del lado de la dirección oficial,<sup>22</sup> mientras que ésta, para combatir a la Oposición, recurre a la nueva mística que define una de las características orgánicas del estalinismo: la mística del Partido. A partir de ahora, los militantes del Partido existieron única y estrictamente en función de éste. Y el «Partido», en la práctica, pronto se identificó con su dirección. La forma orgánica que adoptó la nueva mística fue la disciplina al Partido, que en el PCE se manifestó como una disciplina indis-

20. *Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (SEIC)*, «La Antorcha», núm. 225, 26 de marzo de 1926.

21. «La Antorcha», núm. 237, 18 de junio de 1926; núm. 234, 22 de octubre de 1926; y núm. 256, 5 de noviembre de 1926.

22. Ver «La Antorcha», núm. 230, 1 de mayo de 1926; y *La Internacional Comunista condena categóricamente los manejos nacionales*, «La Antorcha», núm. 285, 27 de mayo de 1927.

cutible hacia el Comité Ejecutivo. «Los estatutos de la Internacional Comunista —escribirá Juan Andrade varios años después— establecen el caso de que en períodos de ilegalidad las direcciones de los partidos pueden proceder a los nombramientos de cargos de arriba a abajo. Se comprenden estos casos de necesidad por la imposibilidad de reunir asambleas. Pero lo que revolucionariamente es justo, lo aprovecha la burocracia para hacer de ello un arma en beneficio de sus intereses e intenciones.»<sup>23</sup> Ello supuso el fin de la democracia interna y del centralismo democrático en el seno del PCE.

Bullejos y su equipo de dirección, ante el fraccionalismo que se estaba operando, abogaron continuamente por la instauración de una «disciplina de hierro, única garantía de una acción eficaz» y de un «régimen interior de dictadura, sin el cual ninguna labor será posible».<sup>24</sup> Y esta política —apoyada por la Internacional— lejos de resolver los problemas que tenía planteados el PCE, iría agravando cada vez más su situación interna. A mediados de 1926 el Comité Regional de Cataluña y sectores importantes de la Federación de Levante se hallaban organizados activamente frente a la dirección del Partido, mientras miembros significativos de Madrid, Asturias, etcétera, habían adoptado una actitud de inactividad total.

El desarrollo de esta situación —enmarcada en una carencia progresiva de militantes, cuyo número se calcula para finales de 1926 en 500 afiliados—<sup>25</sup> llega prácticamente hasta finales de la Dictadura de Primo de Rivera. A pesar de las conminaciones del Comité Ejecutivo de la propia Internacional, a pesar de la celebración de reuniones del Partido —como el Pleno del Comité Central celebrado clandestinamente en Durango en junio de 1927, o el III Congreso que se celebró en París en agosto de 1929—, la dislocación del movimiento comunista en España era ya una realidad irreversible, como lo sería también en el plano internacional.

El VI Congreso de la Internacional Comunista (verano de 1928) había puesto de relieve, de forma definitiva, el ca-

23. Juan ANDRADE: *La crisis del partido español como consecuencia de la crisis de la IC*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 32-37.

24. *Resolución del Comité Ejecutivo contra la política de destrucción de la derecha y por el establecimiento de la disciplina en el Partido*, «La Antorcha», núm. 219, 12 de febrero de 1926.

25. Luis GARCÍA PALACIOS: *Los dirigentes del Partido Comunista, al desnudo*, p. 28.

rácter y la naturaleza del estalinismo, concretado en el viraje ultraizquierdista que inició Stalin a partir de ahora. Las teorías del «tercer período» y de «clase contra clase», las tesis sobre el socialfascismo y sobre los «frentes únicos por la base», unidos a la burocratización orgánica de los partidos —una realidad también irreversible— llevaron a muchos de los afiliados de la primera hora al abandono de su militancia. Unos volverán al seno de la socialdemocracia de donde surgieron, otros se pasarán al otro lado de la barricada, y finalmente, un tercer núcleo intentará canalizar sus opciones políticas e ideológicas en los nuevos marcos organizativos que surgieron de la crisis de la Internacional.

España no fue una excepción en el marco internacional. Todo lo contrario. Quizás aquí era donde mejor se daban las condiciones objetivas para el desarrollo de las diversas alternativas organizativas. El regreso al PSOE de militantes como García Cortés o César Rodríguez González es tan significativo como la conversión católica de Óscar Pérez Solís o la entrega al sindicalismo de la patronal de Ramón Merino Gracia, el que fuera primer secretario general del primer Partido Comunista Español. Entre las opciones que presentaba la Oposición aún no existía una clarificación absoluta. Maurín con el resto de dirigentes de la Federación Comunista Catalano-Baleár y Agrupaciones como la de Madrid y Valencia, siguieron hasta 1931 su lucha para desplazar al grupo dirigente de Bullejos, esperando, como lo habían hecho desde el primer momento, que la Internacional Comunista atendería a sus razones. Sin embargo, en estos momentos, la situación a que había llegado la Internacional Comunista ya no permitiría «veleidades democráticas» en sus secciones nacionales, como no las había permitido en su seno ni tampoco dentro del Partido Comunista de la URSS. Le costaría algún tiempo entender esto a Maurín, como le costaría abandonar la Internacional, a pesar de que muy pronto sería acusado de «trotskista». El Bloc Obrer i Camperol, que fundó Maurín en 1931, fusionando la Federación al Partit Comunista Català aparecerá en los primeros tiempos, como una alternativa «nacional», relativamente al margen de la problemática internacional.

Otros núcleos de la Oposición, dirigidos en la mayoría de los casos por miembros fundadores del PCE, evolucionarán progresivamente hacia las opciones que Trotski cristalizaría a partir de 1929, desde su destierro en Turquía. El grupo ini-

cial, llegado del exilio cuando el gobierno militar del general Berenguer —que sustituyó a Primo de Rivera (en enero de 1930)— decretó una amnistía para delitos políticos, se estructuró contando con la participación de significativos miembros, antiguos fundadores del Partido Comunista: Juan Andrade y García Palacios en Madrid, José Loredó Aparicio en Asturias, Esteban Bilbao en el País Vasco, Andreu Nin en Cataluña, etcétera, unidos a otros miembros y dirigentes de probada militancia, caracterizaron a la oposición «trotskista» como la organización comunista española más preparada teóricamente. El elevado nivel teórico de estos dirigentes —contrastado con la pobreza de los dirigentes del Partido Comunista «oficial»— los sitúa, conjuntamente con el líder del Bloc Obrer i Camperol, Maurín, como las élites marxistas más lúcidas de la primera mitad del siglo xx español.

Y en ello radica, precisamente, el interés indudable de estudiar la plasmación y el desarrollo del «movimiento trotskista» en España, que encabezaron Andreu Nin y Juan Andrade. Demasiado a menudo la escasa bibliografía existente sobre el marxismo español de los años de la II República, se olvida de la oposición comunista de izquierda, de la Izquierda Comunista de España. La escasa incidencia que tuvo en el movimiento obrero pudiera ser un argumento que justificase este olvido, si no fuese por la personalidad política de sus dirigentes y porque sus trabajos representan casi las únicas aportaciones importantes al migrado panorama del marxismo hispano. La esclerosis teórica que hemos mencionado al principio de esta Introducción se romperá precisamente a finales de la Dictadura y principios de la II República, en buena parte gracias al papel jugado por estos hombres, que contrasta con el anquilosamiento que manifiestan los representantes del estalinismo en España.

En este sentido, no pretendemos en el presente trabajo sino valorar esta aportación en el marco organizativo y político en que se desarrolló. Su propia evolución interna, sus posiciones políticas frente al desarrollo republicano, sus relaciones con el resto de las fuerzas comunistas hispanas y las relaciones que mantuvo con Trotski y el trotskismo internacional representan el contenido mismo de la evolución de la Izquierda Comunista de España.



## I. Las disidencias internacionales: Trotski y Stalin

### *Evolución de las disidencias en la URSS (1923-1928)*

El trotskismo, como tendencia o corriente del comunismo militante, surge antes de la muerte de Lenin; quizás antes, incluso, del triunfo de la Revolución rusa de 1917, cuando Lenin fue acusado en los meses de abril y mayo de este año, de haber incorporado las teorías de la «revolución permanente» de Trotski en su *Tesis de abril*, en favor de una «República de soviets de diputados obreros, campesinos y labradores de todo el país, de arriba a abajo», y de haber abandonado el bolchevismo por el trotskismo.<sup>1</sup> El pasado menchevique de Trotski y sus disputas con Lenin hasta el momento en que Trotski entró a formar parte del Partido bolchevique, en agosto de 1917, más las polémicas surgidas a raíz de la firma de la Paz de Brest-Litovsk y del funcionamiento de los sindicatos soviéticos, después de la Revolución, también serían antecedentes directos e inmediatos de las disidencias posteriores, que llevarán al ostracismo político de Trotski. No en vano las posiciones antitrotskistas de la etapa 1923-1928 se alimentarían abundantemente de las divergencias que existieron entre Lenin y Trotski.<sup>2</sup>

Las primeras divergencias entre Trotski y el gobierno de la URSS, o, mejor dicho, el aparato del Partido que dirigía la República de los Soviets, surgieron en octubre de 1923, con la crítica trotskista contra la progresiva burocratización del

1. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta armat (1879-1921)*, p. 286; y ABOSCH: *Crónica de Trotski. Datos sobre su vida y su obra*, p. 45.

2. Además de las dos obras citadas en la nota 1, hemos utilizado para la confección de esa parte del capítulo: CARR: *Historia de la Rusia Soviética. El Interregno (1923-1924)* y *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*; DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desarmado (1921-1929)*; FRANK: *La Quatrième Internationale. Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste*, que nos sirvió para precisar históricamente la evolución y las circunstancias de las luchas de la Oposición rusa. Es interesante en cuanto refleja el ambiente político directo de estas luchas, y por la numerosa información que facilita, la obra de SERGE: *Mémoires d'un révolutionnaire (1901-1941)*.

Partido, que provocó la acusación de falta política grave, dictaminada —a finales de octubre— por el Comité Central en ausencia de Trotski, y que motivó el inicio de una amplia discusión política sobre el *nuevo destino* de la democracia dentro del Partido. Las declaraciones de Trotski provocaron también una campaña desde «Pravda» en la que Stalin acusaba a éste de fraccionalismo y de intentar el quebrantamiento de la unidad del Partido; y la reacción de Zinoviev que pidió su expulsión inmediata.

Trotski aparecía así como la cabeza dirigente de una oposición que atacaba directamente al régimen interno del Partido, personalizado en los miembros de la Vieja Guardia bolchevique, a la que él no pertenecía. Cabe recordar que siguió a sus acusaciones el manifiesto firmado por 46 miembros del Partido, acusador también de la burocracia. El XIII Congreso del PCUS, celebrado en enero, pocos días antes de la muerte de Lenin, y al que Trotski no asistió por motivos de salud, acordó, en una resolución final, calificar a la Oposición de desviación pequeñoburguesa, ajena a la concepción bolchevique del Partido.

La pugna Stalin-Trotski, que en esta fase culminó con la expulsión de este último del Comisariado de Guerra, a principios de 1925, tomó muy pronto la forma de lucha personal, más que política, al menos en lo que se refiere a los ataques antitrotskistas, si bien los argumentos y la problemática de fondo son, sin duda alguna, políticos. El hecho de que dos hombres tan significados como Kámenev y Zinoviev acordaran una alianza con Stalin para arrinconar a Trotski de la sucesión de Lenin, y, realmente, la misma intencionalidad de esta alianza obvian el carácter personal de la pugna.

Así, en una reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en enero de 1924, que tenía que poner en claro las circunstancias del fracaso de la revolución alemana de octubre del año anterior, Zinoviev colocaría en un mismo nivel de responsabilidad política a la dirección del Partido Comunista Alemán —Brandler y Thaeheimer— y a Trotski. A raíz del fracaso alemán y de las disputas en el PCUS y en la KPD (PC alemán) Zinoviev empezó a hablar de la bolchevización del Partido, que se decretaría en junio del mismo año, por el V Congreso de la Internacional. A la vez, Zinoviev aprovechó el Congreso para movilizar a todas las secciones nacionales de la Komintern contra el «trotskismo». Ruth Fischer, el nuevo dirigente del Partido alemán, y los representantes de los

partidos francés, inglés y norteamericano encabezaron los ataques más expeditivos contra Trotski.

El último episodio de esta fase de la pugna estuvo caracterizado por el denominado «debate literario» que tuvo lugar a partir de otoño de 1924, en el momento en que Trotski publicaba sus artículos y discursos de 1917. Con motivo de esta publicación, y para defenderse de los ataques que hasta entonces había recibido de los triunviros, Trotski escribió un prólogo —«Las lecciones de octubre»— en el que reivindicaba su actuación durante 1917 y recordaba el papel de esquirols que Zinoviev y Kámenev habían llevado a cabo en vísperas de los acontecimientos de octubre. La movilización historiográfica producida como reacción al prólogo de Trotski, para rebatir sus argumentos y desacreditarlo, conduciría, a la larga, a una «rectificación» de la historia, según la cual Trotski pasaba a ser sustituido por Stalin en el papel de director del centro militar revolucionario que había protagonizado el levantamiento de octubre; y como medida política inmediata provocó la expulsión de Trotski del cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario, en enero de 1925, después de haberlo ocupado durante siete años. Zinoviev y Kámenev habían llegado a pedir su expulsión del Politburó y del Comité Central del Partido, medidas a las que Stalin se opuso.

Hasta mediados de 1926 Trotski permaneció al margen de las disidencias soviéticas, sin expresar públicamente sus opciones y opiniones, y voluntariamente sometido a las limitaciones que le había impuesto el Comité Central. Sin embargo, durante 1925 se produjo un cambio cualitativo importante en la evolución de las disidencias. Stalin se desprendió de Zinoviev y Kámenev, cuando éstos, para apartarlo de la Secretaría General del Partido, le ofrecieron el cargo de comisario de Guerra, vacante desde la salidad de Trotski; y dirigió su alianza hacia la tendencia más derechista del Partido, representada por Bujarin, Rikov y Tomski. Era el momento en que Stalin explicitaba su teoría sobre el socialismo en un solo país, que contraponía a la teoría de la revolución permanente de Trotski, y que se fijaban las nuevas directrices de política económica dirigidas a favorecer a los campesinos y al *kulak*. Trotski, que desde mayo de 1925 ocupaba los cargos de presidente del Comité de sanciones, director de las explotaciones electrónicas y presidente de la Dirección científico-técnica de la industria, estaba preconizando la industrialización del país, pero fue totalmente desatendido.

Por otro lado, la teoría del socialismo en un solo país tenía que suponer el abandono total de las posibilidades revolucionarias que se desarrollasen a nivel internacional. Si hasta el IV Congreso de la Internacional Comunista aún se había afirmado que sería muy difícil para la URSS subsistir como el único país proletario, sin que se produjera la revolución en algún otro país, en estos momentos Stalin invirtió la ecuación y consideró posible la existencia y subsistencia de la URSS, como el único país de gobierno obrero. A partir de ahora, los partidos comunistas no habrán de procurar tanto la preparación de la revolución en sus países, sino que se tendrán que movilizar, sobre todo, para la «defensa de la URSS».

En el mes de octubre de 1925 Zinoviev y Kámenev hicieron públicas sus discrepancias contra la nueva política derechista, y se prepararon para presentar batalla en el XIV Congreso del Partido, que había de celebrarse en diciembre. Pero, a pesar del apoyo de Krupskaja —la viuda de Lenin— la Oposición fracasó estrepitosamente. En los debates del Congreso, que versaron principalmente sobre la teoría del socialismo en un solo país, Stalin se impuso con relativa facilidad sobre sus antiguos aliados. Y éstos, que buscaron la alianza con Trotski para enfrentarse a Stalin, tuvieron que asumir su derrota sin que Trotski hiciera una sola manifestación ni en favor ni en contra de Stalin o de la oposición.

La alianza entre Kámenev, Zinoviev y Trotski llegaría, sin embargo, muy pronto. En marzo de 1926 —y después de que Bujarin hubiese intentado convencer a Trotski para ir contra Zinoviev— diversas conversaciones entre los tres dieron como resultado la creación de la Oposición Unida o Conjunta. Desde este momento hasta finales de 1927 la Oposición combatirá por todos los medios las directrices derechistas de la dirección del PCUS y se manifestará contra su política económica y contra el practicismo que supuso la teoría del socialismo en un solo país, sin olvidar las críticas constantes contra la burocratización del Partido.

El desarrollo de las luchas de la Oposición no se produjo de una manera homogénea. En primer lugar, hay que tener en cuenta el carácter heterogéneo de sus componentes, el hecho de que Zinoviev y Kámenev habían sido enemigos declarados de Trotski, y las suspicacias de aquéllos contra la teoría de la revolución permanente. El mismo Trotski tendría que declarar que renunciaba a esta teoría, si significaba una desviación del auténtico pensamiento de Lenin. Esta situación, más la

ofensiva —sistemática y dirigida ya, de una vez por todas, a terminar con la Oposición— no permitieron la consolidación ni la toma de posiciones monolíticas que quizás hubieran sido necesarias para hacer triunfar su programa.

La primera manifestación pública de la Oposición Conjunta se produjo en el mes de abril, en una sesión plenaria del Comité Central del Partido. En el mes de julio de 1926, los tres dirigentes de la Oposición, junto con personalidades destacadas del Partido como Krupskaja, Piatakov, Lazhevitch y otras, lanzaron un manifiesto contra «la degeneración burocrática del estado obrero», en el que exigían una rápida industrialización del país, y la adopción de medidas contra el campesino rico. En el Pleno del Comité Central de octubre Trotski y Kámenev fueron excluidos del Comité Ejecutivo, mientras que Zinoviev era sustituido del cargo de presidente de la Internacional por Bujarin. La reunión del Comité Ejecutivo Ampliado de la IC, celebrada un mes después, ratificó las expulsiones, si bien Trotski pudo aún defender su programa.

Durante 1926 se había producido ya la verificación a nivel internacional de la teoría del socialismo en un solo país. La primera ocasión en que se aplicó fue en relación a Inglaterra. A raíz de una radicalización de los dirigentes de las trade-unions inglesas que culminó en un viaje de éstos a Moscú, se había constituido en abril de 1925 un «Comité anglo-ruso de unidad sindical». Un año más tarde, con la agudización de la crisis económica en Inglaterra, tuvo lugar un movimiento huelguístico muy intenso que abocó en la huelga general del mes de mayo de 1926, momento en que el Comité anglo-ruso abandonó a los huelguistas, proclamó que su objetivo era el de la «defensa de la URSS», y, consecuentemente, la huelga, sin ningún tipo de dirección, fracasó estrepitosamente.

Las consecuencias de la misma teoría stalinista no tardarían en comprobarse, de manera mucho más grave, en otro país, China, cuando en 1926, Stalin y Bujarin, a través del delegado de la Internacional, Borodin —el mismo que promovió el nacimiento del primer Partido Comunista en España— obligaron al Partido Comunista Chino a unirse al Partido Nacionalista de Chiang Kai-shek (el Kuomintang), hipotecando, de esta manera, no solamente su independencia orgánica, sino sobre todo su independencia programática de clase. En el mes de abril de 1927, Chiang Kai-shek masacró a los comunistas de Shangai, desvelando los presupuestos reales del pacto.

Tanto la cuestión del Comité anglo-ruso como el fracaso del pacto chino fueron muy combatidos por la Oposición, y especialmente por Trotski. En el primero de los casos había pedido su ruptura inmediata, cuando se evidenció la posición del Comité durante la huelga; y en el caso chino había exigido —cuando el movimiento revolucionario estaba en su fase ascendente— la creación de soviets. Ambas cuestiones se mantuvieron también, posteriormente, en el programa trotskista, como experiencias históricas frustradas por la política de Stalin. Y la cuestión china ocupó buena parte de las discusiones durante la primera mitad de 1927, incluso en el seno de la Oposición, al manifestarse Kámenev y Zinoviev contrarios a la posición de Trotski y defendiendo que el carácter de la revolución en China era burgués y antiimperialista.

Estos fracasos internacionales y las intensas críticas de la Oposición motivaron la aceleración del proceso liquidacionista contra ésta, que Stalin inició en junio de 1927, al enviar al extranjero y a provincias a los líderes opositores más destacados —entre otros, al mismo Kámenev. A finales de otoño de 1927 se tenía que celebrar el XV Congreso del Partido —que posteriormente se retrasó hasta el mes de diciembre— y la Oposición se preparó para presentar la batalla definitiva, a través de una declaración política exhaustiva y sistematizada que contenía todas las críticas contra Stalin y el programa que sostenía la propia Oposición. Durante el verano, los miembros opositores se dedicaron a la confección de esta plataforma, pero no sólo no consiguieron que el Ejecutivo la incluyera entre los materiales de discusión del Congreso, sino que prohibieron su difusión, y a mediados de septiembre la policía asaltó el local donde se publicaba la Plataforma, mientras que tres dirigentes de la Oposición, que se manifestaron responsables de su publicación, eran expulsados del Partido. En el mismo mes Trotski lo era de la Internacional.

Durante los meses de noviembre y diciembre se había de consumir el definitivo desmoronamiento y fracaso de la Oposición. El día 7 de noviembre se celebraba en todo el país el X aniversario de la Revolución de Octubre, y la Oposición decidió participar en el mismo de forma independiente, organizando sus propias manifestaciones y defendiendo su propio programa. Tanto en Leningrado como en Moscú, las manifestaciones opositores fueron atacadas por grupos de la policía y de activistas preparados al respecto. Una semana

después el Comité Central del Partido decidía la expulsión de Trotski y Zinoviev del Partido, y al abrirse el XV Congreso del PCUS, el día 2 de diciembre, setenta y cinco dirigentes de la Oposición serían asimismo expulsados del Partido.

Efectivamente, el XV Congreso del PCUS representó el final de las actividades legales de la Oposición en Rusia. Durante las sesiones Zinoviev y Kámenev capitularon delante del Partido, renunciando a seguir en la Oposición y manifestando que se sometían incondicionalmente a la disciplina de los acuerdos que adoptase el Congreso. Con este acto la Oposición Conjunta quedó rota, y mientras dos mil quinientos miembros opositoristas —los zinovievistas— firmaban declaraciones retractatorias, unos mil quinientos eran expulsados del PCUS.

En el mes de enero de 1928 Trotski fue deportado a Alma Ata (Turquestán) y muchos de sus partidarios rusos fueron también deportados o encarcelados. Durante todo el año 1928 la Oposición —ahora ya un fenómeno casi exclusivamente trotskista— aún pudo llevar cierta actividad, centralizada desde Alma Ata por el propio Trotski; actividad que cuando se iniciaron las disenciones entre Bujarin y Stalin, provocó entre los partidarios trotskistas diversas posiciones: una partidaria del viraje izquierdista de Stalin, en cuanto que éste adoptaba el programa de la política económica de los trotskistas; y otra, intransigente, que descartaba cualquier posible alianza o acuerdo con Stalin. A fin de conseguir la adhesión de la primera corriente —de la que formaban parte hombres como Radek y Preobrachenski—, a partir de octubre Stalin emprendió una dura represión contra los trotskistas irreconciliables y aisló totalmente a Trotski, bloqueándole la correspondencia. Aislamiento que finalizará con su expulsión del territorio soviético en enero de 1929, un año después de su destierro en Alma Ata, acusado de actividades contrarrevolucionarias contra el gobierno y la República de los Soviets.

### *La proyección de la problemática soviética en Europa, Asia y América*

La expulsión de Trotski de la URSS planteó a otro nivel la problemática de la lucha que hasta ahora había llevado a

cabo la Oposición, como fenómeno casi exclusivamente ruso. Efectivamente, la plataforma programática de la Oposición se había ocupado sólo de la URSS, de los problemas estructurales del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los planteamientos creados a raíz de la construcción económica del socialismo ruso; sin olvidar, evidentemente, las derivaciones políticas internacionales de la actuación de la Komintern, como en el caso de Inglaterra y China. Pero su estrategia y táctica políticas hasta finales de 1928 tuvieron unos límites geográficos muy concretos. Con la expulsión de Trotski y la decapitación de la Oposición en la URSS cambió la problemática.

Desde el inicio de las disidencias rusas se habían constituido en diversos países pequeños núcleos, muy reducidos, de partidarios de Trotski, que fueron expulsados del Partido a raíz de la bolchevización, y, sucesivamente, durante las disidencias, se fueron formando más núcleos de este tipo. Desde principios de 1929 y durante todo el año 1930, se fueron manifestando y constituyendo más grupos oposicionistas o de significado carácter trotskista. En Francia era donde se representaba más diversificada la panorámica de la Oposición. Boris Souvarine, ex secretario general del PCF, editaba un «Bulletin Communiste», que hasta 1929 defendió las posiciones de la Oposición rusa, pero que en 1929 rompió con Trotski; una corriente zinovievista, representada por Treint, Suzanne Girault y Barré editaba la «Unité Léniniste»; Maurice Paz, que se manifestó partidario de Trotski, orientándose más tarde hacia la socialdemocracia y el sindicalismo puro, publicaba el periódico «Contre le courant». Pierre Monatte y Marcel Martinet publicaban «La Révolution prolétarienne», exponente de la tendencia sindicalista revolucionaria; por último, había los núcleos agrupados en torno al periódico «La lutte des classes», que desde los meses de febrero-marzo de 1928 publicaban Pierre Naville, Marcel Fourier y Gérard Rosenthal; y el más numeroso representado por el semanario «La Vérité» que publicaban, a partir del 15 de agosto de 1929, Alfred Rosmer, Molinier, Pierre Frank y el propio Naville, y que aparecería como el primer órgano trotskista. En abril de 1930, y a partir del núcleo de «La Vérité», se constituyó la Liga Comunista francesa.<sup>3</sup>

3. CRAIPEAU: *Le mouvement trotskyste en France*, pp. 27-28 y 35-37; ROUSSEL: *Les enfants du prophète. Histoire du mouvement trotskyste*



En Bélgica Van Overstreet y Lesoil, dos dirigentes del Partido Comunista Belga, se mostraron partidarios de Trotski y consiguieron llevarse una fracción bastante importante del Partido.<sup>4</sup> En Holanda fue Sneevliet quien encontró la adhesión de un grupo también numeroso de sindicalistas.<sup>5</sup> En el resto de Europa, en Grecia, Pouliopoulos, uno de los fundadores del Partido Comunista Griego, encabezó una fracción que en 1931 poseyó más afiliados que el PC oficial;<sup>6</sup> en Italia, si bien el propio Gramsci se había manifestado contrario a Stalin,<sup>7</sup> la Oposición se organizó en torno de Pietro Tresso («Blasco»), Ravazzoli y Leonetti, que habían sido miembros del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista Italiano;<sup>8</sup> y en Alemania, por último, existían el Leninbund y la Oposición de Wedding, y en 1929 se organizó la Oposición trotskista por la fusión de cuatro grupos opositoristas.<sup>9</sup> El Partido menos «atacado» por el trotskismo era, sin duda, el inglés.

En los Estados Unidos, la Oposición, que ya desde el primer momento de las disidencias había conseguido la adhesión del escritor Max Eastman, autor de la obra *Since Lenin Died*, en la que se relatan las luchas por la sucesión de Lenin y en la que salió publicado por primera vez el testamento de Lenin,<sup>10</sup> contaría pronto con dos miembros importantes del Comité Central del Partido: James P. Cannon y Max Shachtman, que se empezaron a organizar a partir de 1928.<sup>11</sup> En Canadá, Maurice Spector, más tarde dirigente de la sección canadiense

---

en France, p. 13. Ver también «La lutte de Classes» (París), núm. 1, de febrero-marzo de 1928, que apareció como «Succède à Clarté», el órgano que había inspirado Barbusse, pero que más tarde, con la fundación de la Liga Comunista francesa, se convirtió en la «Revue théorique mensuelle de l'Opposition Communiste». Por otro lado, «La Vérité» (París), que se inició el 15 de agosto de 1929, no empezó a aparecer de forma regular, semanalmente, hasta el 13 de septiembre del mismo año, fecha en la que empezó su periodización a partir del número 1. Llevaba ya el subtítulo de «Organe de l'Opposition Communiste».

4. CRAIPEAU: *Ibid.*, p. 27 y DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 42.

5. DEUTSCHER: *Ibid.*

6. MARIE: *El trotskismo*, p. 56.

7. Según DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 41.

8. DEUTSCHER: *Ibid.*; CRAIPEAU: *Le mouvement trotskyste en France*, p. 41; y MARIE: *El trotskismo*, p. 56.

9. DEUTSCHER: *Ibid.*, p. 41; y MARIE: *Ibid. Ibid.*

10. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desarmado*, pp. 192-193.

11. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 43; MARIE: *El trotskismo*, p. 56.

de la IV Internacional y ahora presidente del Partido Comunista de su país, se pasó también a la Oposición.<sup>12</sup> En México existieron grupos de simpatizantes, entre otros el del pintor Diego Rivera.<sup>13</sup>

Finalmente, en Asia, donde la influencia del trotskismo se extendió por Indochina, Indonesia y Ceilán, la Oposición surgió muy pronto dentro del PC Chino, organizada por antiguos alumnos de la Universidad moscovita de Sun Yat-sen, que fueron testigos de las luchas de la Oposición y de las discusiones de 1927 sobre la cuestión china. En 1928 celebraron la primera Conferencia Nacional y un año después recibían la adhesión de Chen Tu-hsiu, fundador y máximo dirigente del Partido Comunista Chino hasta 1927.<sup>14</sup>

Esta situación, y el hecho de que muchos de estos núcleos existiesen por contraste a la política de los partidos oficiales, de los que habían sido excluidos, pero sin tener unas perspectivas claras ni un programa de actuación concreto, obviaron a Trotski la necesidad de coordinar la Oposición a nivel internacional. A principios de 1929, Trotski, desde su residencia de Prinkipo (Turquía), envió una carta a todos los grupos de Oposición a la política de Stalin, en el sentido de constituir un reagrupamiento internacional, y les pidió su posición sobre la situación en la URSS, el Comité anglo-ruso y la revolución china.<sup>15</sup> En el mes de julio del mismo año salió en Berlín el primer número de «Bulletin Opposizii», el Boletín de la Oposición, donde Trotski empezó a concretar los objetivos y la estrategia a seguir.<sup>16</sup>

En estos momentos se había producido en Rusia la capitulación delante de Stalin de más de cuatrocientos trotskistas, encabezados por Preobrachenski, Radek y Smilga, y en el mes de noviembre más de un centenar de trotskistas rusos habrían de seguir el mismo camino. De esta manera, la Oposición, como fenómeno ruso, fue desapareciendo. Ahora Trotski plantea la construcción de una fracción internacional opositorista que intente el enderezamiento de la política soviética y de la Internacional, desde dentro de las diversas seccio-

12. DEUTSCHER: *Ibid. Ibid.*; CRAIPEAU: *Le mouvement trotskyste en France*, pp. 27 y 273.

13. DEUTSCHER: *Ibid.*

14. DEUTSCHER: *Ibid.*, p. 42.

15. FRANK: *La Quatrième Internationale. Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste*, pp. 23-24.

16. ABOSCH: *Crónica de Trotsky*, p. 110.

nes nacionales de ésta. En el fondo y también en la forma, Trotski traspasó internacionalmente la táctica y el programa de la Oposición rusa, adecuados, sin embargo, a la nueva situación de la Internacional. No se trataba de crear nuevos partidos frente a los existentes, ni una nueva Internacional frente a la III, sino que las distintas oposiciones tenían que ofrecer a las bases obreras de los partidos unas líneas estratégicas suficientemente claras, que sirviesen de alternativa política a la que ofrecía la Internacional del «tercer período». Y esto, procurando actuar siempre dentro de los mismos partidos comunistas, e intentando evitar la expulsión.

La Oposición Comunista de Izquierda tomaría la primera forma concreta organizada en abril de 1930, cuando en una Conferencia de trotskistas de distintos países celebrada en París se formó el primer Buró Internacional de la Oposición de Izquierda, compuesto por los franceses Alfred Rosmer y Pierre Naville, el austríaco Kurt Landau, el norteamericano Max Shachtman, Andreu Nin y, por la Oposición rusa, Liev Sedof, el hijo de Trotski.<sup>17</sup>

La historia del movimiento trotskista durante este período, que llega hasta 1933, pronto se verá preñada de luchas fraccionales y de disidencias que muchas veces tomaron la forma externa de disputas personales. Particularmente virulentas fueron las luchas que enfrentaron a los trotskistas franceses, y que condujeron a Trotski a tomar medidas y posiciones muchas veces exentas de objetividad e impregnadas del subjetivismo motivado por simples inclinaciones personales. El trotskismo había surgido de las disidencias producidas en las direcciones de los partidos comunistas, al margen muchas veces de la dinámica de las luchas de clase de cada país, y por tanto, al margen de las masas obreras que configuraban la base de los Partidos. Y esto será un *handicap* que difícilmente superó jamás. El carácter fraccionalista que había originado el movimiento trotskista se reproduciría en su propio seno —a veces, a despecho del propio Trotski— y este factor, que añadiría un nuevo elemento de disgregación al ya muy balcanizado panorama organizativo del movimiento obrero, habría de condenar al trotskismo, al menos en los primeros años de su existencia, a una inoperancia e ineficacia política casi totales.

Es cierto también que su planteamiento organizativo —el

17. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, pp. 65-66.

hecho de que sólo existiese en forma de «fracciones»— no favoreció en absoluto su desarrollo, ni consiguió los objetivos fijados. Pero, en estos momentos, aún no era previsible la evolución que debería seguir política y orgánicamente la nueva tendencia. Trotski aparecía a los ojos de sus partidarios como uno de los protagonistas de la Revolución rusa de octubre y como uno de los fundadores de la III Internacional, que luchaba para devolver a ambas el carácter y los principios leninistas que se estaban abandonando bajo el régimen de Stalin. Y a pesar de los fracasos cosechados en la URSS, en todos los aspectos, nada ni nadie podía prever la ineficacia de la nueva táctica planteada, sólo, evidentemente, su experimentación histórica.

## II. El trotskismo en España hasta la proclamación de la República

### *Proyección de la problemática soviética en España e incidencia de la obra de Trotski hasta 1930*

Las disidencias producidas dentro del Partido Comunista de España durante la Dictadura de Primo de Rivera no procedían —como había ocurrido en el caso francés— de la polémica internacional surgida en el Partido Comunista de la Unión Soviética, y consecuentemente traspasada a la Internacional Comunista, a pesar de que repercutiesen en el PCE los efectos de la bolchevización, que a la larga también abocarían en la anulación de la democracia interna dentro de la estructura orgánica y funcional del Partido español.

Pero, no hay que entender que el Partido Comunista de España pasase por alto las disidencias soviéticas y la problemática internacional que de ellas se derivó. De hacerlo así sería históricamente falso. Es importante tener en cuenta que algunos disidentes de esta etapa, como Juan Andrade, Loredó Aparicio, García Palacios, etc..., en el inicio de la República serán los dirigentes de la Oposición trotskista española, y que su evolución hacia el «trotskismo» se produciría de manera paulatina, después de que voluntaria o involuntariamente se fuesen alejando del PCE. Que la situación dictatorial que vivía España en el momento de las disidencias soviéticas (1923-1929) fue un impedimento para que los militantes del Partido alcanzasen el nivel de información necesario para tomar una postura en relación a las disidencias soviéticas también es cierto, a pesar de la existencia de un mínimo nivel de información.

Sin embargo, hasta bien entrado 1926 no se explicitaría públicamente en España la inestable situación soviética, coincidiendo significativamente con las disidencias dentro del PCE. Un año antes, siempre que se hablaba de la situación internacional, se hacía refiriéndose, sobre todo, a la situación sindical internacional. Los artículos de Andreu Nin y Juan Andrade, entre otros, en «Lucha Social» de Barcelona constituyen una prueba de ello. Ambos hablaban, incluso favorable-

mente, de la radicalización izquierdista de los sindicalistas ingleses, radicalización que condujo a la creación del citado Comité anglo-ruso.<sup>1</sup> También durante 1925 se publicó en castellano un folleto de Lozovski —el secretario general de la ISR— dedicado exclusivamente a propagar la creación de este Comité, como concreción de la política de unidad sindical defendida por la Internacional Comunista.<sup>2</sup>

Tampoco a principios de 1926 se encuentran referencias sobre las disidencias soviéticas. De las obras que conocemos de este año, publicadas por dirigentes del Partido Comunista de España destacan, respectivamente, un libro y un prólogo de Oscar Pérez Solís. El primero —*A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*— no es más que un alegato a una obra de Peiró sobre el sindicato anarcosindicalista, en el que Pérez Solís rebate los puntos de vista del líder sindicalista, contraponiéndolos a sus posiciones comunistas.<sup>3</sup> Y en el prólogo a la obra de Josep M. Vilà, *Los Soviets*, Pérez Solís se dedica, especialmente, a resaltar la objetividad del autor y a rebatir su afirmación de que posiblemente la Rusia soviética esté caminando en aquel momento de espaldas al comunismo, defendiendo la NEP como una forma de política económica dirigida a la construcción de la sociedad comunista, pero sin hacer una sola refe-

1. Ver Andreu NIN: *La derecha de Amsterdam contra la unidad sindical*, «Lucha Social» (Barcelona), núm. 8, 19 de febrero de 1925; y Juan ANDRADE: *La evolución izquierdista del movimiento obrero inglés*, *Ibid.*, núm. 10, 13 de marzo de 1925. Sobre el tratamiento de la situación sindical, a nivel internacional, por parte de los comunistas españoles, ver también Juan ANDRADE: *La Unidad Sindical Internacional y la actitud de los líderes de Amsterdam*, «Lucha Social», núm. 1, 1 de enero de 1925, donde habla del VI Congreso panruso de Sindicatos celebrado en Moscú; y de la 44 Conferencia de la Federación Americana del Trabajo, de El Paso (Texas), destacando la política de unidad sindical propagada por el primero, y las posiciones derechistas manifestadas por la Conferencia americana y por la Internacional socialdemócrata; y Juan ANDRADE: *La Unidad Sindical y la Internacional de Berlín*, *Ibid.*, núm. 3, 15 de enero de 1925, que critica a la AIT por su posición respecto a la unidad sindical.

2. LOZOVSKY: *La Unidad Sindical Internacional. Historia y posición actual del problema*. Biblioteca Internacional, Madrid, 1925. De las treinta y ocho páginas del folleto, excepto las siete primeras, el resto están dedicadas a analizar las relaciones anglorusas y la evolución del Comité.

3. PÉREZ SOLÍS: *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, Biblioteca Internacional, Madrid, s.a. (1926). La obra de Peiró era *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo (Páginas de crítica y afirmación)*.

rencia a las discusiones que precisamente entonces provocaba la NEP en Rusia.<sup>4</sup>

A partir del mes de agosto de 1926, el órgano oficial del Partido, «La Antorcha», empezó a hablar de las disidencias soviéticas, de forma bastante objetiva. El primer artículo que dedicó a este tema exponía sumariamente la situación dentro del PCUS, sin hacer ningún análisis profundo, y deplorando tal situación.<sup>5</sup> Y en el próximo número informó sobre el Pleno del Comité Central del PCUS, celebrado los días 14 al 23 de julio de 1926, en el que la Oposición fue acusada de expresar «sentimientos pequeñoburgueses» y de crear una organización enfrentada al Partido, publicando, asimismo, la resolución del Comité Central que excluía a Zinoviev del Politburó del Partido.<sup>6</sup> Durante los meses de julio a septiembre, «La Antorcha» publicaría una serie de artículos de Lozovski en los que se analizaba el fracaso de la huelga inglesa de mayo,<sup>7</sup> y también, en una serie de artículos, el trabajo de Trotski sobre la ascendencia y la dominación capitalista que los Estados Unidos estaban consiguiendo en relación a Europa y al resto de países capitalistas.<sup>8</sup> No hay, pues, síntoma alguno de pronunciamiento partidista por ninguna de las posiciones y tesis sostenidas.

Es significativo que hasta finales de 1927 no volvemos a encontrar referencias sobre las disidencias soviéticas, hecho que quizá se explique por el temor de los dirigentes comunistas españoles a que la explicitación pública de la situación rusa significase un nuevo factor disgregador para el PCE, ya bastante desmembrado durante 1926-1927. Es significativo también que las referencias a las disidencias rusas se manifestasen únicamente a través de notas y textos oficiales, sin comentarios por parte de los redactores de «La Antorcha» e

4. VILA: *Los soviets*. Precedido de una carta prólogo de Oscar Pérez Solís. Ed. l'Estampa. Barcelona, 1926. El prólogo se puede consultar en pp. 11-23.

5. *La cuestión rusa*, «La Antorcha», núm. 247, 27 de agosto de 1926.

6. *Por la unidad y cohesión del Partido Comunista de la Unión Soviética*, «La Antorcha», núm. 248, 3 de septiembre de 1926.

7. LOZOVSKI: *Las lecciones de la huelga inglesa*, «La Antorcha», a partir del núm. 241, 18 de julio de 1926.

8. TROTSKI: *Europa y América*, «La Antorcha», a partir del núm. 249, del 10 de septiembre de 1926. Una exposición y comentario sobre esta obra se puede consultar en DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desarmado*, pp. 202-206.

incurriendo aún en contradicciones. Así, después de publicar a dos columnas y en la segunda página del periódico, el texto de la resolución de la IC por la cual se excluía a Trotski del Comité Ejecutivo de la Internacional,<sup>9</sup> en el número siguiente y en la primera página publicaba el discurso pronunciado por Trotski el 4 de octubre de 1917, en el Soviet de Petrogrado.<sup>10</sup>

Sin embargo, durante el mes de diciembre de 1927, la publicación de notas y de informaciones se hizo ya de una manera totalmente partidista. A partir del día 2 de diciembre «La Antorcha» inició la publicación del discurso de Stalin pronunciado en octubre en una reunión del Comité Central del PCUS, bajo el significativo título de *La oposición trotskista antes y ahora*;<sup>11</sup> al mismo tiempo que publicaba también dos cartas de Lenin del período insurreccional de octubre de 1917, en las que denunciaba la actitud de Zinoviev y Kámenev, hostil a la insurrección.<sup>12</sup> La publicación de estos artículos coincidía con la desmembración definitiva de la Oposición en la URSS.

Hasta este momento aún no se había manifestado públicamente en España ninguna corriente de opinión abiertamente favorable a las posiciones de Trotski, lo que no quiere decir que no existiera ya. Cabe recordar, por ejemplo, que las críticas de la oposición española, durante 1926-1927, a la dirección del Partido Comunista de España se dirigían sobre todo contra la falta de democracia interna en el Partido y contra las arbitrariedades de Bullejos, Trilla y Arroyo, críticas que coincidían plenamente con las de la Oposición rusa. En realidad, hasta ahora se conocía a Trotski sobre todo por su actuación como dirigente de la primera fase de la Revolución rusa. Sus obras publicadas en España durante los años inmediatamente posteriores a octubre de 1917 lo evidencian así.<sup>13</sup>

9. *Resolución de la Internacional Comunista. Exclusión de Trotsky del Comité Ejecutivo de la Internacional*, «La Antorcha», núm. 307, 28 de octubre de 1927.

10. *Hace diez años. El papel de los mencheviques y los socialistas revolucionarios en la Conferencia Democrática*, «La Antorcha», núm. 308, 11 de noviembre de 1927.

11. STALIN: *La oposición trotskista antes y ahora*, «La Antorcha», del núm. 311 al 314, sucesivos, del 2 al 30 de diciembre de 1927.

12. *Dos cartas de Lenin en el curso de las jornadas de octubre*, «La Antorcha», núm. 312 y 313, del 9 y 23 de diciembre de 1927.

13. De 1917 a 1920 se habían publicado de Trotski, por lo menos, las siguientes obras: *El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo*



Y durante el período de las disidencias sólo se tradujo en España su obra *¿A dónde va Inglaterra, Europa y América?*, sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Europa y las perspectivas revolucionarias en Inglaterra.<sup>14</sup>

A partir de 1929 —cuando Trotski había fijado ya su residencia en Prinkipo y se había iniciado la organización de la Oposición a nivel internacional— se empezaron a publicar en España, de una manera más o menos sistemática, las obras de Trotski que hacen referencia explícita a la situación rusa y al programa de la Oposición. En 1929, además de sus memorias sobre la estancia que hizo en España a finales de 1916,<sup>15</sup> publicó ya *La revolución desfigurada*, en versión de Gorkín.<sup>16</sup> En 1930, y especialmente en 1931, se produjo una proliferación importante de folletos y de obras de Trotski.<sup>17</sup> Pero, en estos momentos, cuando ocurría esto, la Oposición Comunista de España ya existía como tendencia organizada dentro del movimiento obrero español.

*Los primeros trotskistas españoles.  
Problemas organizativos de la Oposición  
Comunista de España*

Las primeras manifestaciones de trotskismo por parte de militantes comunistas españoles se produjeron antes del mes de enero de 1930, fecha de la caída de Primo de Rivera. Uno de los primeros casos concretos más significativos es el de Andreu Nin, que al menos a partir de 1927 había combatido con la Oposición de Izquierda en la URSS, donde formó parte, este mismo año, de una Comisión Internacional del Centro de la Oposición de Moscú, junto a Kharitonov, Radek, Fritz Wolf, Victor Serge y el búlgaro Stépanov.<sup>18</sup> Y durante el des-

---

(1919). *Una parte de la verdad de la guerra. Los tratados secretos* (1914-1917) (1919) y *Terrorismo y comunismo (el anti-Kautski)* (1920). Ver la referencia concreta en la bibliografía.

14. Publicada en Madrid en 1927. Un extenso comentario sobre esta obra en DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desarmado*, pp. 206-212.

15. Se trata de TROTSKI: *Mis peripecias en España*, publicada en 1929, en Madrid, por Ed. España.

16. TROTSKI: *La revolución desfigurada*. Versión castellana de J. G. Gorkín. Madrid, ed. Cénit, 1929.

17. Para las traducciones de obras de Trotski al castellano editadas en España durante estos años, ver la bibliografía.

18. SERGE: *Mémoires d'un révolutionnaire*, p. 236.

tierro de Trotski en Alma Ata había sufrido las consecuencias de la represión stalinista contra la Oposición, y había mantenido correspondencia con Trotski.<sup>19</sup> Sin embargo, Nin aún permanecería en la URSS hasta el mes de agosto de 1930.

El primer núcleo de partidarios españoles de Trotski se organizó en el exilio europeo, al abrigo del grupo francés que editaba «La Vérité» y aglutinado por un obrero vasco, pintor de la construcción, que durante los primeros años de la historia del PCE había formado parte de la Federación Comunista de Vizcaya y que, al menos de 1925 a 1927, había residido en la URSS, para escapar, como muchos otros comunistas, de la represión de la Dictadura. Se trata de Francisco García Lavid, que firmaba también con el seudónimo de Henri Lacroix.<sup>20</sup> Lacroix inició sus actividades en Bélgica y Luxemburgo, donde estaba exiliado, ya en 1929, y paralelamente al inicio de la actuación pública del grupo trotskista francés de «La Vérité». La primera noticia de las actividades de los opositoristas españoles nos la ofrece este periódico, a través de una información del propio Lacroix, en la que habla del conflicto chino-ruso y dice que —según la opinión de los opositoristas españoles de Bélgica y Luxemburgo— la Oposición tiene que buscar y definir una táctica para los problemas internacionales, a pesar del riesgo de ser acusada por los stalinistas de querer crear una nueva Internacional.<sup>21</sup>

A partir del mes de diciembre de 1929 parece que se intensificó la actuación del grupo de Lacroix, y es posible también que empezasen las actividades de los trotskistas dentro de España. En el primer aspecto, los grupos citados de Bélgica y Luxemburgo iniciaron una campaña de propaganda para hacer suscripciones al primer periódico que publicaría la Oposición española en el exilio, «Contra la corriente»;<sup>22</sup> y asimismo, en diciembre de 1929, la Oposición trotskista recibió

19. Sobre la situación de Nin en la URSS durante el período 1928-1930, ver SERGE: *Ibid.*, pp. 264-306. Para la correspondencia entre Nin y Trotski del año 1928, DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, pp. 41-42.

20. No podemos concretar la cronología exacta de los años que residió en la URSS. Durante 1926 y 1927 García Lavid colaboró asiduamente en «La Antorcha», fechando sus colaboraciones desde Leningrado. La última colaboración suya que hemos podido registrar en el periódico corresponde a «La Antorcha», núm. 311, 2 de diciembre de 1927.

21. LACROIX: *Le point de vue des communistes espagnols*, «La Vérité» (París), 18 de octubre de 1929.

22. «La Vérité», núm. 15, 20 de diciembre de 1929.

la adhesión de un militante significado del Partido Comunista de España, exiliado en París —Julián Gómez «Gorkín»— después de haber sido expulsado del PCE y sometido al veredicto de la Comisión Central de Control del PCF, el 25 de noviembre de 1929.<sup>23</sup> Gorkín, que en sus memorias afirma que no había pertenecido jamás a la Oposición trotskista,<sup>24</sup> fue expulsado del Partido Comunista por haber publicado una obra de Trotski,<sup>25</sup> y en la reunión de la Comisión citada leyó una declaración política en la que, después de defenderse de las acusaciones, afirmaba que seguiría siendo un militante comunista «como sigue siéndolo, a pesar de las calumnias, mi jefe León Trotski».<sup>26</sup> A partir de este momento, y durante más de un año, Gorkín sería colaborador asiduo de «La Vérité».

En el interior de España, parece que también empezaron los intentos organizativos, a partir de la constatación de que el Partido Comunista de España no poseía ninguna fuerza organizada, y de que era a la Oposición a quien correspondía la reorganización del comunismo español.<sup>27</sup> Un protagonista de estos hechos, Juan Andrade, explica así los intentos organizativos de la Oposición de Izquierda española:

Hacia fines de 1929 o primeros de 1930 (Lacroix) me escribió exponiéndome sus opiniones sobre la crisis del PC ruso y del PC español, y de la Internacional, coincidiendo en nuestros puntos volvimos a reanudar relaciones seguidas, que culminaron en la constitución de los primeros grupos de la Oposición Comunista.

23. «La Vérité», núm. 16, 27 de diciembre de 1929, publicó la noticia de la expulsión de Gorkín, aparecida en «L'Humanité» del 21 de diciembre, y la *Déclaration politique faite devant la commission central de contrôle del PCF (25 novembre 1929)*, de Gorkín. También habla en sus memorias GORKÍN: *El revolucionario profesional*, pp. 262-264.

24. GORKÍN: *Ibid.*, pp. 295-296, donde afirma en relación a los trotskistas que «no encontraron en mí un colaborador o un adepto. Asistí a un par de reuniones tan sólo, y no me inscribí nunca en su organización». Sin duda, se trata de una afirmación muy a posteriori, ya que Gorkín fue miembro de la Oposición Comunista española hasta su expulsión, el 28 de junio de 1931, en una reunión del Comité Ejecutivo de la OCE, acusado de indisciplina. Ver *Resolución del Comité Ejecutivo de la Oposición Comunista Española acerca de J. G. Gorkín*, «Comunismo» (Oviedo), núm. 3, 1 de agosto de 1931, p. 57.

25. Se trata de la ya citada obra de TROTSKI: *La revolución desfigurada*, versión de J. G. Gorkín, publicada en Madrid en 1929 por la editorial Cénit, que había fundado un año antes Juan Andrade.

26. «La Vérité», núm. 16, 27 de diciembre de 1929.

27. Fernando SALVATIERRA: *Espagne: les bureaucrates du parti mentent et dénoncent*, «La Vérité», núm. 15, 20 de diciembre de 1929.

Una vez que coincidimos Lacroix y yo en nuestros puntos de vista sobre la crisis del PC ruso y de la Internacional, comencé a escribir cartas «de sondeo» a varios camaradas y amigos con los que había estado siempre en relación a pesar de mi salida del Partido. Casi todos a los que me dirigí se mostraron de acuerdo con la necesidad de constituir un grupo de oposición, pero principalmente contra la política del PC español.<sup>28</sup>

Los primeros pasos organizativos en firme se dieron en el exilio, cuando el día 28 de febrero de 1930 se celebró en Lieja (Bélgica) la Primera Conferencia Nacional de la Oposición Comunista española, a la que asistieron delegados de los grupos españoles de Luxemburgo, Francia y Bélgica.<sup>29</sup> En el mismo mes, y desde Barcelona, Henri Lacroix informaba sobre los primeros efectivos de la Oposición española y las reacciones producidas en España y entre los núcleos comunistas exiliados por la Oposición: en relación a éstos, decía que los grupos comunistas españoles de Luxemburgo se adhirieron unánimemente a la Oposición Comunista Internacional; igual que los grupos belgas, a excepción de una pequeña minoría del grupo de Bruselas;<sup>30</sup> y que ambos núcleos habían constituido ya una «Comisión de difusión y propaganda» que se llamaba también Comité de la Oposición Comunista española.<sup>31</sup> Hablaba de las tareas de la Comisión o Comité en los siguientes términos:

Nuestra comisión de difusión y propaganda ha trabajado mucho y bien; ha enviado circulares, folletos, periódicos, revistas y libros; ha establecido el contacto entre los camaradas de todas las regiones en España; ha publicado un manifiesto que ha sido ampliamente distribuido y bien acogido por los trabajadores españoles, en España y en el extranjero; ha denunciado la política nefasta y la pasividad de la burocracia del PCE frente a la situación política española; ha tenido éxito, por lo que el comité ejecutivo del Partido empieza a moverse (es cierto que no lo ha hecho más que para luchar contra los camaradas de la Oposición, denunciarlos, calumniarlos y expulsarlos del Partido); ha triunfado al despertar

28. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès. París, 7 de septiembre de 1974.

29. ANDRADE: *Historia del Partido Comunista Español*, p. 21 y Henri LACROIX: *Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista*, «Comunismo» (Madrid), núm. 5, octubre de 1931, pp. 32-38.

30. LACROIX: *L'activité de l'Opposition Communiste Espagnole*, «La Vérité», núm. 24, 21 de febrero de 1930.

31. *Ibid.*

a los mejores elementos contra la burocracia que aniquilaba al Partido. Los resultados han sido rápidos y excelentes. Los burocratas han perdido su serenidad; nos han vituperado, pronosticando nuestro rápido fin, nos han calumniado, denunciado y expulsado; han anunciado pomposamente que todos los países se han manifestado contra la Oposición y que en todas partes se han desaprobado, discutiéndolos, los problemas planteados por nosotros.<sup>32</sup>

En relación al interior de España, Lacroix afirmaba que los obreros asturianos habían acogido favorablemente un manifiesto de la Oposición y que el Comité Regional de Asturias del PCE se había manifestado contra la burocracia estalinista y contra las calumnias que los dirigentes del PCE lanzaban contra la Oposición. Decía también que la Oposición había encontrado simpatías entre los comunistas de Madrid, Bilbao y los comunistas exiliados de Francia.<sup>33</sup> Cabe pensar, pues, que la organización de la Oposición Comunista de España siguió inmediatamente a la organización del exterior, si bien ésta tomó la iniciativa de editar el primer órgano —efímero— trotskista español, «Contra la Corriente», en el mes de junio de 1930.<sup>34</sup>

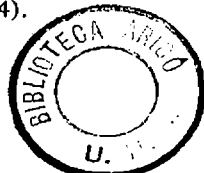
En estos momentos, desaparecida la Dictadura de Primo de Rivera, y después de que Berenguer promulgase, en el mes de febrero de 1930, una tímida amnistía para los presos y exiliados políticos, con el regreso de estos últimos, se volvieron a iniciar nuevamente las discrepancias dentro del PCE, discrepancias capitalizadas ahora entre el grupo de Maurín, junto a la Federación Comunista Catalano-Balear y Agrupaciones como las de Madrid y Valencia, y la dirección, que continuaban ostentando Bullejos, Trilla y el recién llegado Adame. Sin olvidar, en medio de estas discrepancias, el fervor trotskista, que se manifestó en seguida, y otras corrientes comunistas autónomas, como el Partit Comunista Català, aparecidas durante el último período de la Dictadura.

Efectivamente, las disidencias dentro del PCE rebrotaron

32. *Ibid.*

33. *Ibid.*

34. «La Vérité», núm. 40, 13 de junio de 1930, publica la carta que Trotski envió a la redacción de «Contra la Corriente», a su primer número, carta que se puede consultar también en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 1-6. Al parecer, de este periódico, editado en Lieja, sólo aparecieron dos o tres números que no se han conservado (Carta de Andrade a Pélai Pagès, París, 7 de septiembre de 1974).



en la denominada Conferencia de Pamplona, que se celebró, sin embargo, cerca de Bilbao, durante la primera semana de marzo de 1930.<sup>35</sup> Por parte de la Federación Comunista Catalano-Balear asistió únicamente Arlandis, ya que Maurín aún residía en París. El propio Arlandis explica que el Ejecutivo del PCE acusaba a Maurín y a toda la Federación de trotskista, y dice:

Yo contesté adecuadamente: 1. Que Maurín no era trotskista porque así me lo había asegurado personalmente un mes antes que había estado hablando con él. 2. Que nuestra Federación ni era trotskista, ni era el instrumento de nadie y, por consiguiente, nosotros éramos los primeros interesados en que Maurín hiciese una declaración pública de que no era trotskista y de que aceptaba la línea política de la Internacional.<sup>36</sup>

Finalmente, la Conferencia Nacional acordó que Maurín escribiría unos artículos contra el trotskismo y que firmaría una declaración según la cual se mostraba de acuerdo con la línea política de la Internacional Comunista.<sup>37</sup> Si bien es cierto que estas condiciones no se llevaron a cabo, a causa de que el Comité Ejecutivo del PCE añadió, en el momento de la firma, en julio de 1930, una tercera cláusula según la cual Maurín tenía que reconocer sus errores políticos pasados,<sup>38</sup> no lo es menos que estos acuerdos pusieron en evidencia el temor de la dirección del PCE —y, probablemente, de la misma Internacional— sobre la incidencia del trotskismo en España. A la vez evidencia también cuál era, aún durante 1930 y parte de 1931, la posición de Maurín en relación a la polémica internacional —de identificación con la política de la Internacional Comunista—, al menos hasta la celebración del I Congreso de la Federación Comunista Catalano-Balear, el 1 de marzo de 1931, del cual saldría constituida la nueva agrupación comunista Bloc Obrer i Camperol.<sup>39</sup>

35. Sobre la Conferencia de Pamplona ver BULLEJOS: *La Komintern en España*, pp. 98 y 100; y BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 29-32, que utiliza, sobre todo, fuentes de la Federación Comunista Catalano-Balear.

36. ARLANDIS: *Contestando a una falsedad*, «La Batalla», núm. 55, 27 de agosto de 1931.

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*

39. En este Congreso, la Federación Comunista Catalano-Balear aún «ratifica su adhesión a la Internacional Comunista». Ver *La crisis del Partido Comunista de España (Resolución del I Congreso de la Federa-*

Coincidiendo con la Conferencia del PCE —pocas semanas antes o después— Lacroix y su grupo volvieron también a España <sup>40</sup> y la Oposición se insertó dentro del ámbito de las disidencias, si bien adoptando una posición muy diferente a la de Bullejos y Maurín, a causa de su incompatibilidad con la IC y del programa organizativo táctico que había adoptado. Así, desde el primer momento, impulsó la readmisión dentro del PCE de todos los miembros excluidos que pertenecían a la Oposición, y parece que en algún caso lo consiguieron, pero la intransigencia del Comité Ejecutivo del Partido obligó a anular las decisiones de las Agrupaciones locales.<sup>41</sup> Como se afirmó insistentemente, «la Oposición Comunista española quiere trabajar y trabaja con el Partido».<sup>42</sup> Y en el campo de las disidencias, la Oposición acusó tanto a Bullejos como a Maurín. Realmente, éste, al considerar la crisis del PCE como una crisis «nacional», motivada especialmente por el mantenimiento de una dirección sectaria, olvidaba las implicaciones internacionales que habían provocado un cambio importante en la infraestructura orgánica de las diversas secciones nacionales de la IC y, como ya hemos dicho, a la vez que se solidarizaba y se mostraba de acuerdo con la política de la dirección de la Internacional, ponía toda la confianza en ésta de cara a la resolución de la crisis del PCE.

Esto motivó, ya en estos momentos, la creación de reticencias muy profundas por parte de la Oposición contra el grupo de Maurín, reticencias que también serían mutuas y que a la larga y durante algunos años se agudizarían aún más. En el mes de junio de 1930, Lacroix acusaba a Maurín de «equilibrista político» y de «burócrata» y de que con su grupo, a fin de apoderarse de la dirección del Partido, «no vacilaría en someterse incondicionalmente a la voluntad de Stalin».<sup>43</sup>

---

ción Comunista Catalano-Balear), «La Batalla», núm. 31, 5 de marzo de 1931. Aproximadamente hasta julio de 1931 la dirección de la FCC-B mantuvo relaciones con la Internacional Comunista, según *Federación Comunista Catalano-Balear. Historia de unas negociaciones*, «La Batalla», núm. 49, 9 de julio de 1931.

40. Lacroix firma las colaboraciones a «La Vérité» desde España, a partir del mes de marzo. Ver LACROIX: *Lettres d'Espagne*, «La Vérité», núm. 29, 28 de marzo de 1930.

41. LACROIX: *En Espagne: La direction bureaucratique contre la volonté de la base*, «La Vérité», núm. 40, 13 de junio de 1930.

42. LACROIX: *Lettres d'Espagne: Les dirigeants du parti contre les ouvriers de la base*, «La Vérité», núm. 41, 20 de junio de 1930.

43. LACROIX: *En Espagne: La direction bureaucratique contre la volonté de la base*, «La Vérité», núm. 40, 13 de junio de 1930.

Y era mucho más duro en su crítica contra Maurín que contra Bullejos: «El grupo de Maurín —escribía— es la fracción más perjudicial al desarrollo del PCE y es por ello y porque Maurín es un comunista de fama internacional que estamos obligados a denunciar sus maquinaciones.»<sup>44</sup> Fijaba la postura de la Oposición frente a las disidencias con los siguientes términos:

La Oposición Comunista española no hará el juego de una clase de burócratas contra otra, y, fiel al interés general del Partido denunciará siempre, vengan de donde vengan, las maquinaciones burocráticas que no sirven más que a intereses personales.<sup>45</sup>

Paralelamente, durante el verano de 1930 la Oposición de izquierda intensificó sus tareas propagandísticas cerca de las Agrupaciones comunistas disidentes del Comité Ejecutivo del PCE, y es muy probable, como afirmaba Lacroix, que en determinados momentos, pero siempre de manera intermitente, la Oposición consiguiera una ascendencia real entre algunas Agrupaciones. Éste podría ser, por ejemplo, el caso de Bilbao, de donde procedía Lacroix y algunos de los opositores exiliados en Bélgica, y donde aquél se instaló a su regreso a España.<sup>46</sup> Es posible también que dentro de la Federación Comunista de Valencia la Oposición ejerciera, inicialmente, una influencia política muy fuerte. Lacroix informaba, en cuanto a Valencia, que «el partido simpatiza unánimemente con la Oposición y su plataforma, y lo ha hecho saber al CE, quien ha roto todos los contactos», manteniéndose sólo otro grupo de la oposición de Maurín y Arlandis.<sup>47</sup>

Sobre el caso del País Valenciano, es significativo que el Radio local del Socorro Rojo de Valencia aprobase por unanimidad el 25 de mayo de 1930 una resolución de protesta contra el encarcelamiento y la deportación de opositores en la URSS y contra el exilio forzado de Trotski.<sup>48</sup> Unos días

44. *Ibid.*

45. *Ibid.*

46. *Ibid.* y LACROIX: *Lettre d'Espagne: Les dirigeants du parti contre les ouvriers de la base*, «La Vérité», núm. 41, 20 de junio de 1930.

47. *Ibid.* García Palacios dice también que dentro de la Federación valenciana se manifestaban dos corrientes: la de la oposición formal al Ejecutivo —grupo Maurín y Arlandis— y la Oposición de carácter internacional de Izquierda. GARCÍA PALACIOS: *Los dirigentes del Partido Comunista, al desnudo*, p. 56.

48. «La Vérité», núm. 41, 20 de junio de 1930 publicó el texto íntegro de la resolución.



más tarde, Lacroix informaba que toda la organización de las Juventudes de Valencia había sido expulsada del PCE por haber criticado a la dirección del Partido y haberse negado a firmar una declaración de antitrotskismo.<sup>49</sup> Aún poseemos dos datos más que nos ratifican la importancia que durante los meses de verano de 1930 había alcanzado la Oposición en el País Valenciano. El primero es el hecho de que José Soriano, en estos momentos secretario de la Agrupación Comunista de Valencia y del Comité Regional de Levante del PCE, se manifestara partidario de la Oposición de izquierda, de la que durante la República llegaría a ser miembro.<sup>50</sup> Por otro lado, cabe destacar que en el mes de junio la Oposición intentó publicar de forma legal un órgano de prensa, y escogió Valencia como sede para su publicación.<sup>51</sup> «El Comunista» y «Contra la Corriente», los dos periódicos que sucesivamente había intentado editar la Oposición, no fueron, sin embargo, permitidos.<sup>52</sup>

En relación al resto de las Federaciones y Agrupaciones comunistas, la incidencia inicial de la Oposición fue variable. Los comunistas catalanes estaban agrupados en torno a la Federación Comunista Catalano-Balear y al Partit Comunista Català, las dos organizaciones dirigidas respectivamente por Maurín y Jordi Arquer.<sup>53</sup> En Cataluña, la Oposición no contó con ningún miembro hasta la llegada de Nin y no se empezó a organizar hasta el inicio de la República. En Madrid, aparte de los partidarios del CE del PCE, inmediatamente después de la caída de la Dictadura, se empezó a reorganizar la Agrupación Comunista de Madrid, que adoptó una actitud muy crítica contra la dirección de Bullejos, apoyando a la Federación Comunista Catalano-Balear.<sup>54</sup> Si bien, muy

49. LACROIX: *Lettre d'Espagne. Les ouvriers imposeront au Parti une juste politique*, «La Vérité», núm. 44, 11 de julio de 1930.

50. «Comunismo» (Oviedo), núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 60-62.

51. LACROIX: *Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista*, «Comunismo» (Madrid), núm. 5, octubre de 1931, pp. 32-38; y LACROIX: *Lettre d'Espagne: Les dirigeants du parti contre les ouvriers de la base*, «La Vérité», núm. 41, 20 de junio de 1930.

52. *Ibid.*

53. Para un estudio sobre la Federación Comunista Catalano-Balear y el Partit Comunista Català ver BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 18-52 y 52-71, respectivamente.

54. Sobre la Agrupación Comunista de Madrid ver BONAMUSA: *Ibid.*, pp. 75-87; GARCÍA PALACIOS: *Los dirigentes del Partido Comunista, al desnudo*, pp. 33-63; y la serie de tres artículos publicada por Luis PORTELA: *Una experiencia. Vida y muerte de la Agrupación Comunista*

pronto hubo partidarios de la Oposición de izquierda, como el mismo Andrade, hasta más tarde, y especialmente hasta la proclamación de la República, no se produjo una corriente de adhesión que permitiese una estructuración orgánica. En otros lugares, como en Asturias, Galicia y Andalucía es muy difícil concretar, en estos momentos, el grado de incidencia de la Oposición, aunque no hay que descartar la posibilidad de que ya existiesen simpatizantes. Al menos serán lugares donde la Oposición tendrá una fuerza organizada.

De todas maneras, a pesar del optimismo demostrado por Lacroix en sus artículos, los progresos organizativos de la Oposición fueron muy lentos, y en algunas ocasiones la adhesión inicial de una Agrupación o Federación comunista al programa de la Oposición se convirtió con el tiempo en agua de borrajas. En ningún momento encontramos que la Izquierda Comunista de España —nombre que tomó en 1932 la Oposición Comunista española— esté integrada por Federaciones desmembradas del PCE, sino que será a través de adhesiones individuales de miembros expulsados, de una forma o de otra, del PCE, que se organizará la Oposición. ¿Cómo explicar estos cambios de postura por parte de las Federaciones que, como hemos visto, parece que se habían manifestado partidarias del programa trotskista? García Palacios ha escrito que «la razón (...) hay que buscarla en la sugestión, en el influjo, en el *mito* de la Internacional. Se reconoce por la casi totalidad del Partido que la Oposición tiene motivos serios; se condena la política del Comité Ejecutivo staliniano; pero, no obstante, la burocracia internacional ordena y... todo el mundo boca abajo».<sup>55</sup> A pesar del grafismo de la figura literaria que utiliza García Palacios, creemos, ciertamente, que el mimetismo de la Internacional Comunista y el mismo fenómeno de la Revolución rusa eran aún muy fuertes para que de una manera más o menos masiva se produjese un cambio de posición radical en los partidos comunistas. Más aún en el caso concreto del PCE que salía de un largo período de claudicación totalmente desmembrado y esquelético. Pensemos también que la separación definitiva de la Federación Comunista Catalano-Balear de la Internacional no se produciría hasta tiempo más tarde.

---

de Madrid, «La Batalla», núm. 88, 21 de abril de 1932; núm. 89, 1 de mayo de 1932; y núm. 91, 12 de mayo de 1932.

55. GARCÍA PALACIOS: *Ibid.*, p. 57.

A partir del mes de junio y durante el verano de 1930, los primeros opositores españoles sufrieron, como tales, las primeras medidas represivas del gobierno Berenguer, en un momento en que todas las fuerzas obreras y republicanas se reorganizaban para luchar más enérgicamente contra la monarquía. Así, a mediados de junio, fueron detenidos varios miembros opositores de Bilbao, entre otros, el padre y el hermano de García Lavid.<sup>56</sup> Y el propio García Lavid fue detenido en Valencia el 3 de julio, permaneciendo en la cárcel durante varios meses.<sup>57</sup>

En el mes de septiembre de 1930 llegó a Barcelona Andreu Nin, después de permanecer en la URSS durante más de nueve años.<sup>58</sup> La llegada de Nin a Barcelona alcanzó enseguida una importancia muy grande. Por un lado, Nin era uno de los pocos comunistas catalanes de reconocido prestigio internacional, tanto a nivel práctico como a nivel teórico. Pocos meses antes de su llegada se publicó su obra *Les dictadures dels nostres dies* —réplica al libro de Cambó *Les dictadures*— escrita en Moscú durante el período de ostracismo político a que estuvo sometido. Esto había hecho decir a un periodista que «un hombre como Nin (...) es una aportación cultural y política considerable a las inquietudes presentes de Cataluña y de España, en lucha, también hoy, por crear una nueva sociedad», y que «por la preparación política y económica que tiene (...) representa especialmente un refuerzo formidable para todos los que luchamos, en este país, a favor del socialismo».<sup>59</sup> Nin volvió, sin embargo, no sólo con un gran bagaje intelectual, sino también con los presupuestos políticos adquiridos en su lucha dentro de la Oposición rusa. Volvía, pues, para organizar la sección española de la Oposición Comunista Internacional, junto con los opositores que, como hemos visto, se iban manifestando en el resto de la Península.

El regreso de Nin a Cataluña ocurría, por otro lado, en un momento álgido de las disidencias entre la FCC-B y el PCE, cuando la Federación Catalana de Maurín estaba en tratos con el Partit Comunista Català de Jordi Arquer para la formación

56. «La Vérité», núm. 41, 20 de junio de 1930.

57. «La Vérité», núm. 45, 18 de julio de 1930.

58. La mayoría de las publicaciones y revistas catalanas de izquierda hablaron del regreso de Nin a Barcelona, con palabras elogiosas. Ver, entre otras, «Imatges», núm. 16, 25 de septiembre de 1930; y «L'Opinió», núm. 118, 26 de septiembre de 1930 y núm. 119, 3 de octubre de 1930.

59. «L'Opinió», núm. 118, 26 de septiembre de 1930.

de un nuevo partido comunista, al margen de la dirección oficial del PCE. Ya hemos visto que hasta estos momentos aún no existía en Cataluña la Oposición de izquierda y que era la Federación Catalano-Balear quien mantenía encendida la llama de una cierta heterodoxia, pensando contar, sin embargo, con el soporte de la Internacional Comunista.

Durante 1930 la situación y composición de las fuerzas comunistas en Cataluña era, ciertamente, muy diferente al resto de España. Cabe recordar el origen sindicalista de la Federación Comunista Catalano-Balear, origen que, posiblemente, había determinado la no aceptación de un proceso disciplinario —ya se ha visto el concepto de disciplina que ostentaban los bullejistas— inadmisibles a las experiencias organizativas que caracterizaban al sindicalismo catalán. Es muy significativo que en el momento de la crisis política que abrió el desmoronamiento de la Dictadura, cuando más libertad de actuación había para los partidos políticos y para los mismos partidos comunistas, en Cataluña no existía ni el más pequeño grupo que defendiese las posiciones del grupo Bullejos. Los órganos de prensa, defensores de las posturas del marxismo revolucionario, como «La Batalla», que reapareció el 23 de mayo de 1930, «L'Opinió», o «Trellall», abogaban por la adopción de un nuevo tipo de formulación política, a veces intentando olvidar las situaciones conflictivas internacionales —como en el caso del grupo de Maurín, que prescindió de la pugna Stalin-Trotsky—, a veces defendiendo un programa muy arraigado en la situación nacional de Cataluña que, si bien adoptaba actitudes del marxismo revolucionario, no acababa de desprenderse de los prejuicios típicos de la pequeña burguesía catalana —como en el caso del PCC, que surgió como un partido comunista y catalanista al mismo tiempo. De todas maneras, siempre es importante la defensa que hicieron de un nuevo tipo de organización comunista, al margen de prácticas de dirección sectarias y dictatoriales.<sup>60</sup>

60. La actitud de «La Batalla» —el portavoz de Maurín y de la FCC-B— durante los primeros meses de su reaparición no cambió fundamentalmente respecto al PCE, cuyos dirigentes colaboraron en ella de vez en cuando. A partir del núm. 17, correspondiente al 12 de septiembre de 1930 se reinició públicamente la polémica entre la FCC-B y el PCE. A partir de este número y aproximadamente hasta el núm. 53, del 13 de enero de 1931, la posición de «La Batalla» osciló entre críticas a la dirección del PCE, defensa de la democracia interna del Partido y declaraciones de fidelidad a la Internacional Comunista y de alabanza a la política del gobierno de la URSS.

La llegada de Nin a Barcelona coincidió, pues, con el momento en que se había iniciado el proceso de unificación entre la Federación Comunista y el Partit Comunista Català, y a pesar de los planteamientos programáticos que llevaba como miembro de la Oposición Comunista, se vio limitado a colaborar con el grupo comunista con el que podía tener más afinidades políticas, y éste era, sin duda y a pesar de todo, la Federación Catalana.

La colaboración de Nin con el grupo de Maurín, presenta una triple problemática que creemos necesario desglosar. En primer lugar, esta colaboración hipotecó durante unos meses la definitiva organización de la Oposición Comunista de España, en cuanto que Nin consideró, frente a la concepción de Trotski, y del resto de opositoristas españoles, que era necesario trabajar dentro de la Federación Catalana con el objetivo de influirla políticamente y decantarla hacia las posiciones de la Oposición.<sup>61</sup>

Por otro lado, esta colaboración le supuso a Nin jugar un papel de protagonismo dentro del proceso de elaboración política, clarificación ideológica y estructuración orgánica que llevó a la creación del Bloc Obrer i Camperol, en marzo de 1931.<sup>62</sup> Y finalmente, le colocó en una postura de ambigüedad política, en dos importantes aspectos: a) en el que se refiere a la definición de sus relaciones con la Federación Comunista

---

«L'Opinió», que desapareció en diciembre de 1929, reemprendió su publicación el 16 de mayo de 1930, bajo el subtítulo de «semanario socialista», con un heterogéneo grupo de colaboradores, que va desde miembros que más tarde formaron parte de la Esquerra Republicana de Catalunya, hasta futuros fundadores del Bloc Obrer i Camperol. Hasta la proclamación de la República se publicaron bastantes artículos que abogaban por la constitución de un Partido obrero único.

Finalmente, «Treball», el órgano oficioso del Partit Comunista Català, y sucesor de «L'Andreuenc», inició su publicación el día primero de enero de 1930 y durante todo el año se presentó como el más ferviente defensor de la necesidad de crear un partido político de clase que unificase todas las corrientes marxistas catalanas y acabase con el fraccionamiento. Para un estudio de las posiciones que sustentaban los tres periódicos en este momento ver BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 32-71.

61. Ver la correspondencia entre Nin y Trotski, durante este período, en *La Révolution Espagnole (1936-1939)*, Supplément à «Études Marxistes», núms. 7-8, pp. 79-94; y en el «Bulletin International de l'Opposition Communiste de Gauche», núms. 2-3, abril de 1933, pp. 33-53. Las cartas de Trotski a Nin también en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 103-122.

62. *Ibid.*

Catalano-Balear, definición que únicamente hizo en el sentido de querer ganarse a la Federación para el programa opositorista; y *b*) el derivado de las relaciones que mantenía la FCC-B con la Internacional Comunista, y que obligaron a Nin, en muchas ocasiones, como confesó a Trotski, a trabajar de incógnito junto con Maurín.<sup>63</sup>

De esta manera, Nin inició al llegar a España una tarea política al lado de la FCC-B. El día 2 de noviembre de 1930, Nin informaba a Trotski que «la dificultad de nuestro trabajo se deriva del hecho de que no tenemos aún un partido... A éstos, a quienes es necesario enseñarles las primeras nociones del comunismo, no se les puede comenzar por hacer propaganda de la Oposición... En España, lo repito, no hay partido... En el partido unificado o en los grupos existentes, nosotros reivindicaremos nuestro derecho a defender nuestra posición»; hablaba también elogiosamente de Maurín, del que decía «está muy cerca de nosotros, y estoy seguro de que terminará por pronunciarse dentro de poco por la Oposición».<sup>64</sup> Pocos meses más tarde, definía su posición con términos mucho más explícitos y concretos:

Mi conducta me parece de hecho clara (y hablo de mí porque soy oficialmente el único miembro de la Oposición de Izquierda que existe aquí): debo entrar en la Federación. Andrade y Lacroix, los mejores elementos que tenemos en España, comparten mi opinión. Ya he hecho negociaciones y sería admitido sin renunciar, naturalmente, en nada a mi posición... Es necesario actuar con gran tacto. La mayoría de los militantes (excepto Maurín, que es el más inteligente y está en realidad con nosotros) dicen que no están con la Oposición; pero, cosa sorprendente, son de los nuestros sin que lo sospechen; cuando no hablo de Oposición, pero les expongo nuestro punto de vista sobre las cuestiones esenciales de estrategia, de táctica, de organización, se muestran de acuerdo con nosotros... He aquí un ejemplo sorprendente. El mes próximo debe tener lugar el congreso de fusión. Maurín está encargado de redactar las tesis sobre la cuestión política y las tareas del Partido. Y bien, aprovechando el hecho de que somos «vecinos» (vive a mi lado), redactamos las tesis juntos... Sería absurdo renunciar a una acción común cuando ella es posible sobre una plataforma política que es totalmente aceptable.<sup>65</sup>

63. *Ibid.*

64. *La Révolution Espagnole*, p. 80.

65. *Ibid.*, carta del 17 de enero de 1931.

Durante los meses de enero a mayo de 1931, Nin continuó colaborando con la Federación. En dos cartas fechadas los días 26 de enero y 5 de febrero, informó a Trotski que había redactado junto con Maurín las tesis políticas del Congreso fundacional del Bloc Obrero i Camperol que se celebró en el mes de marzo.<sup>66</sup> Inmediatamente después de la celebración de este Congreso, Nin escribía que había tenido que luchar para evitar la constitución de un Partido Obrero y Campesino, y que, si bien no había conseguido evitar la constitución del Bloc, al menos tenía la garantía de que este *bloc* sería provisional.<sup>67</sup> A continuación hablaba de su papel dentro del Bloc respecto a las relaciones entre la Federación Comunista-Balear y la Internacional Comunista:

La Federación catalana estima que mi adhesión directa a ella podría agravar sus relaciones en la IC. Es justo. Pero hemos encontrado una fórmula. Me adheriré al *bloc* y como miembro de éste participaré en todos los mítines. Por otra parte, escribiré todas las semanas, con seudónimo, en «La Batalla». Si la ruptura con la IC llegara a ser definitiva (y es inevitable), seré admitido inmediatamente en la Federación.<sup>68</sup>

En el mes de abril, Nin consideraba que atacar violentamente a la Federación tendría unos resultados deplorables y que «es necesario entrar en la Federación, llevar un trabajo sistemático y crear nuestra fracción. Esto es posible. Estoy seguro de que si, hoy, mi entrada no ha sido posible, lo será pronto, quizás antes de un mes».<sup>69</sup> Al día siguiente de la proclamación de la República, Nin era llamado por la Federación, lo que le hacía asegurar que «heme aquí trabajando de manera inmediata (...) en el Comité Central de esta organización».<sup>70</sup> Y aún en el mes de mayo de 1931 afirmaba que la Federación catalana tenía una concepción coincidente con la de la Oposición sobre el proceso revolucionario español.<sup>71</sup> Un mes más tarde, sin embargo, calificaba la orientación del grupo de Maurín de «vacilante e indecisa», y afirmaba que «mis relaciones con sus dirigentes han pasado por diversas etapas: colaboración, ruptura, de nuevo colaboración, de nuevo

66. *Ibid.*, p. 81.

67. *Ibid.*, carta del 7 de marzo de 1931.

68. *Ibid.*

69. *Ibid.*, p. 82, carta del 12 de abril de 1931.

70. *Ibid.*, carta del 15 de abril de 1931.

71. *Ibid.*, carta del 25 de mayo de 1931.

ruptura. Nos encontramos actualmente en este último caso... hasta el congreso de unidad».<sup>72</sup> Cuando Nin hacía estas afirmaciones se había consumado ya su ruptura con la Federación y los opositores españoles de izquierda habían celebrado también su III Conferencia Nacional, en realidad la constitutiva.

Hemos dedicado bastante espacio a tratar de la evolución de las relaciones entre Nin y la Federación Comunista Catalano-Balear porque son, en realidad, definitivas para entender el retraso con que se produjo la aceleración organizativa de la Oposición Comunista de Izquierda. Hasta que Nin no rompió con el grupo de Maurín no se dio el paso definitivo para la constitución de forma estructurada y más o menos monolítica de la Oposición. Por otro lado, la postura de Nin durante estos meses, anteriores e inmediatamente posteriores a la proclamación de la República, provocó una actitud de recelo por parte de Trotski, que motivará, como consecuencia, un hecho importante en la futura evolución de la Oposición española y de las relaciones entre ésta y Trotski: un desacuerdo casi permanente en el aspecto táctico y organizativo.

Efectivamente, Trotski consideró, ya en enero de 1931, que la creación de un Centro de la Oposición de Izquierda en España era previo a la entrada de unos opositores españoles en otras organizaciones más amplias.<sup>73</sup> Cuando Nin inició de forma continua su colaboración con la FCC-B, Trotski no se abstuvo de preguntarle:

¿Cómo será definida y cómo se explicará políticamente su participación en el Bloque? ¿Como la de un representante de una fracción comunista, o como la de un conocido revolucionario aislado? Es posible que algunos elementos de la Federación, en caso de tener necesidad de un convenio con la burocracia de la IC, declaren más tarde que formaban un bloque con el campesinado y la pequeña burguesía revolucionaria en la persona de Nin. Quedarse sin pasaporte político, sobre todo durante la revolución, es muy peligroso...<sup>74</sup>

Al cabo de pocos días, Trotski era aún mucho más explícito en sus requerimientos:

72. *Ibid.*, carta del 22 de junio de 1931.

73. TROTSKI: *Escritos sobre España*, p. 106, carta a Nin del 31 de enero de 1931. Para la transcripción de las cartas de Trotski hemos utilizado la versión castellana.

74. *Ibid.*, p. 107, carta del 15 de marzo de 1931.



En España, la situación es revolucionaria, en España tenemos representantes enteramente calificados de la Oposición de Izquierda. Por correspondencia, artículos, etc..., hemos elaborado algo así como un proyecto de plataforma de la Oposición de Izquierda. Todas las miradas están vueltas hacia España. Y sin embargo, la Oposición de Izquierda, como organización oficial y activa, no existe en España. Y cada día perdido repercutirá gravemente en los momentos decisivos. Nadie, fuera de la Oposición de Izquierda, es capaz de dar una orientación justa y de fijar una política exacta en las condiciones revolucionarias de España. Y sin embargo, la Oposición de Izquierda no existe; esto provoca inquietud en muchos camaradas, y esa inquietud la comparto...

¿Dónde está la solución? Los camaradas de Madrid creen que, con el concurso de los camaradas de Asturias, es posible editar un periódico teórico mensual. También están dispuestos a editar un boletín de la fracción de izquierda. Me parece que hay que apoyarles con todas nuestras fuerzas. Manteniendo la relación permanente entre usted y Madrid, por una parte, y entre España, París y Constantinopla, por otra, se puede llegar al acuerdo político, teórico y organizativo necesario.<sup>75</sup>

Y cuando Nin anunció a Trotsky, ya consumada la proclamación de la República, su posible entrada como dirigente con responsabilidad a lugares directivos de la Federación, esto provocaría una gran hilaridad y descontento en Trotsky:

¿Qué ha ocurrido en la Federación? ¿Ha cambiado el contenido de sus jefes? ¿Su disposición de espíritu ha cambiado radicalmente bajo la influencia de la subversión republicana y del reblandecimiento general y brusco de las costumbres? ¿Han perdido la esperanza de reconciliarse con la burocracia de la IC? ¿Cuáles han sido las condiciones impuestas a su entrada en la Federación? Sobre todas estas cuestiones, espero su respuesta con gran impaciencia.

Había escrito usted que estaba dispuesto a aprovechar su viaje para organizar la fracción de izquierda. Desgraciadamente, no hace usted mención de ello en su carta.

Ahora, en el plano político general de los hechos, la Federación Catalana, por lo que me parece comprender, ni tiene ni busca una organización española general. Si así es, es que se encamina al movimiento obrero catalán a la derrota... La fuerza de la Oposición de Izquierda en España podría y debería consistir precisamente en elevar todas las cuestiones a una altura histórica, sin permitir a los grupos aislados y a las sectas destruir la revolución por el provincialismo, por el nacionalismo pasivo o activo,

75. *Ibid.*, p. 108, carta del 29 de marzo de 1931.

por la miopía burocrática, etc... Se ha perdido mucho tiempo en este terreno y el tiempo es un factor preciosísimo de la revolución. Una nueva pérdida de tiempo sería un crimen. Sobre los comunistas españoles y sobre usted personalmente, querido amigo, pesa una responsabilidad histórica gigantesca. La Federación catalana no es sino una arena para la influencia, pero no una palanca segura. Sin base principal sería, sin línea estratégica clara, la Federación Catalana, encastillada en numerosos prejuicios, no soportaría en sí misma las pruebas de la revolución y sufriría una derrota en el primer viraje brusco. Un núcleo marxista, pequeño pero firme, sabiendo perfectamente lo que quiere, puede salvar no solamente a la Federación Catalana sino también a la revolución española. Con una sola condición: ese pequeño núcleo debe avanzar con su propio programa claro y bajo su propia bandera.<sup>76</sup>

Estas presiones y el desasosiego de los opositores madrileños en organizar la Oposición Comunista de España, en un momento en que el proceso republicano se estaba desarrollando con mucha energía y en que la Federación Comunista Catalano-Balear se estaba distanciando cada vez más de las posiciones de los opositores, condujeron a plantear la celebración de la II Conferencia Nacional, que se celebró en Madrid, el día 7 de junio de 1931.

*La posición de Trotski frente a la revolución española y las posiciones estratégicas de los trotskistas españoles*

Cuando se celebró la II Conferencia Nacional, si bien la Oposición Comunista de España aún no poseía el «programa claro» que reclamaba Trotski, ni había definido de forma coherente una posición estratégica y táctica en relación a los puntos más importantes del desarrollo de la revolución española, sí se habían manifestado, en cambio, de una forma más o menos personal, diversas posturas relacionadas con momentos coyunturales del proceso desintegrador de la monarquía, posturas que abarcan cronológicamente desde la caída de la Dictadura de Primo de Rivera hasta la proclamación de la República. Por otro lado, y paralelamente, el propio Trotski se había ocupado también de la situación crítica española, a través de artículos y folletos, que pretendían dotar de un programa de actuación a sus partidarios españoles.

76. *Ibid.*, pp. 109-110, carta del 22 de abril de 1931.

En relación a la postura de los primeros trotskistas españoles cabe destacar que ya se manifestaron intentos de clarificar sus objetivos desde el mismo momento en que iniciaron sus tareas organizativas, coincidiendo con el desmoronamiento de la Dictadura de Primo de Rivera. Nin intentó, en un primer artículo, caracterizar las causas y las consecuencias de la caída de la Dictadura, inmediatamente después de producirse ésta.<sup>77</sup> A los pocos días, Gorkín, en un artículo de respuesta a Trotski, en el que analizaba también las causas y las consecuencias de este desmoronamiento, después de destacar el importante papel de la pequeña burguesía republicana y de los socialistas, y de señalar varias características de la situación social española, fijaba, en los siguientes términos, la estrategia general de la Oposición española:

Para la pequeña burguesía, la República es un fin. Para nosotros, no puede ser más que una etapa hacia la dictadura del proletariado. Nuestra táctica es clara: lucha contra la monarquía desenmascarando a los republicanos y a los socialistas, puesto que nosotros organizamos al proletariado con la intención de la revolución social. Nuestra consigna permanente: el gobierno obrero y campesino. Cuando llegue el momento, agitación cara a unas elecciones a los soviets. Esta consigna, sería ridículo lanzarla desde ahora. Los combates en las calles con ametralladoras y la policía, las huelgas revolucionarias y las manifestaciones con banderas rojas a la cabeza, no existen aún desgraciadamente más que en los cerebros de los chupatintas de «L'Humanité». Vieron un manifiesto del PCE preconizando todo esto para el futuro, y, al no conocer ni una palabra de español ni una palabra de leninismo, creyeron que esto había ocurrido.<sup>78</sup>

El objetivo general de la Oposición que procede de considerar que España se encontraba delante de la fase de revolución proletaria suponía también, en boca de Gorkín, la imposibilidad táctica de plantear de forma inmediata la realización de esta revolución, en cuanto que antes hacía falta organizar las fuerzas sociales y el partido que habría de dirigir las. Es importante tener en cuenta que durante estos meses todas las fuerzas obreras y republicanas se reorgani-

77. TARQUIN, L. (Andreu NIN): *La crise de la dictature militaire en Espagne*, «La lutte de classes» (París), núm. 18, enero de 1930, pp. 106-112.

78. GORKÍN: *En Espagne après la chute de la dictature. Monarchie, république ou révolution prolétarienne*, «La Vérité», núm. 25, 28 de febrero de 1930.

zaban, y que la Oposición planteaba, paralelamente, el plan organizativo en dos aspectos: su organización como tal y la reorganización del Partido Comunista. Este doble aspecto era interpretado por Lacroix de la siguiente manera:

Hoy es necesario hacer comprender al proletariado desorientado y desorganizado la necesidad de luchar, de defender su derecho a la vida y organizarla sólidamente en la lucha, de la misma manera que en la lucha contra la guerra la Revolución rusa se organizó y triunfó, sin que los bolcheviques hubiesen esperado al fin de la guerra y a la nueva situación para luchar contra la guerra y por la revolución.

La clase obrera sufre una brutal opresión político-económica. Debe defenderse. La organización la ha decepcionado porque esta organización que le ha impuesto tantos sacrificios en otros tiempos no ha sabido conducirla al triunfo prometido. Hace falta que la organización, la poca que queda en España, establezca un plan de reivindicaciones inmediatas que dé una expresión al sentimiento de la clase obrera, que conmueva vivamente la aspiración real de las masas. Solamente así las masas volverán a la organización.

¿Qué hace el PCE? Todo el mundo lo ignora. Sus jefes se eclipsaron. Durante este tiempo, el número de parados aumenta, la miseria obrera crece sin cesar, el entusiasmo despertado por «el advenimiento» del nuevo dictador se transforma en pasividad desesperante. Es necesario organizar la lucha de los parados paralelamente a aquélla por las reivindicaciones inmediatas del resto del proletariado español. La situación es favorable para la creación de un verdadero PC. Pero hace falta actuar, salir.

La Oposición Comunista española exige de la dirección del Partido Comunista una acción más perseverante, más revolucionaria, más bolchevique, convencida de que ella interpreta la aspiración general del proletariado español y de los comunistas españoles en particular. En cuanto a nosotros, cumpliremos nuestro deber en todo momento, sin cesar en la brecha.<sup>79</sup>

Aspecto que, evidentemente, abordó desde la perspectiva en que se colocaba la Oposición de Izquierda Internacional:

Los camaradas que hoy se levantan contra la política aventurera deben comprender la necesidad primordial de luchar por la reorganización y el enderezamiento del Partido Comunista español.

Hoy existen grandes posibilidades para la creación de un poderoso Partido Comunista en España. Aquellos que se opusieron a la unión de todos los comunistas españoles (la unión sin ahogar

79. LACROIX: *Lettre d'Espagne. Incertitude, passivité et confusion politique*, «La Vérité», núm. 29, 28 de marzo de 1930.

la voz de cada uno ni matar la democracia en el seno del Partido) son los enemigos declarados del triunfo de nuestras ideas.

La Oposición Comunista española lo ha afirmado y lo repite una vez más: «sin democracia interna no puede existir un partido disciplinado». Lucha y continuará luchando en favor del Partido a pesar de las calumnias de los dirigentes escisionistas.<sup>80</sup>

También a nivel táctico se oponía a la escisión sindical provocada por los reformistas, y proponía la adhesión de las secciones expulsadas de la UGT a la CNT, para demostrar el deseo de la Oposición de conservar la unidad del movimiento obrero español.<sup>81</sup>

En realidad, hasta finales de 1930, cuando la curva descendente de la monarquía alcanzó sus límites de desintegración más extremados, la mayoría de los artículos de miembros de la Oposición trataron de la situación española, centrándose en las posiciones que adoptaban los distintos partidos políticos y en el papel que tenía que jugar el Partido Comunista y, con él, la Oposición de Izquierda.<sup>82</sup>

Por lo que respecta a Trotsky, ya en el mes de mayo de 1930 había escrito a sus partidarios de España una larga carta en la que interpretaba la situación española, después de la caída de la Dictadura, en relación a los movimientos huelguísticos y de oposición a la monarquía, y daba las líneas estraté-

80. LACROIX: *Lettre d'Espagne. L'aventure de 6 mars*, «La Vérité», núm. 32, 18 de abril de 1930.

81. Francisco GARCÍA LAVID: *L'Opposition communiste espagnole contre la scission dans les syndicats*, «La Vérité», núm. 30, 4 de abril de 1930.

82. Son muy numerosos los artículos que publicó «La Vérité» al respecto, firmados especialmente por Lacroix y por Gorkín. Destacamos entre otros LACROIX: *Lettre d'Espagne. Manoeuvres réactionnaires*, «La Vérité», núm. 31, 11 de abril de 1930; GORKÍN: *Coup d'oeil sur l'Espagne. Républicains et monarchistes*, «La Vérité», núm. 33, 25 de abril de 1930; GORKÍN: *Espagne: le séparatisme*, núm. 34, 1 de mayo de 1930, en la que habla de los movimientos nacionalistas catalanes y de la importancia que pueden llegar a tener para el futuro del comunismo; GORKÍN: *Coup d'oeil sur l'Espagne. Republicanisme et mouvement ouvrier*, «La Vérité», núm. 36, 16 de mayo de 1930; JUAN JOSÉ (posiblemente seudónimo de Lacroix): *La stabilisation du gouvernement Bérenger*, «La Vérité», núm. 49, 15 de agosto de 1930. En la revista teórica de los trotskistas franceses «La lutte de classes», Lacroix también escribió los siguientes artículos: *La crise de l'anarcho-sindicalisme espagnol?*, «La lutte de classes», núm. 19, febrero de 1930, pp. 149-154; *La nouvelle orientation de la Confédération Nationale des Travailleurs d'Espagne*, *Ibid.*, núm. 20, abril de 1930, pp. 286-290; y *Les tendances actuelles dans le mouvement ouvrier espagnol*, *Ibid.*, núm. 21-22, mayo-junio de 1930, pp. 395-401.

gicas y tácticas que había de seguir el proletariado español.<sup>83</sup> Sobre Primo de Rivera escribía:

La Dictadura de Primo de Rivera se hundió sin revolución, por la fuerza de su agotamiento interno. Esto significa, en otras palabras, que en la primera fase la cuestión ha sido resuelta por las enfermedades de la vieja sociedad, y no por las fuerzas revolucionarias de la nueva. No es casualidad. El régimen de dictadura, que no podía seguir justificándose a los ojos de las clases burguesas por la necesidad de aplastar de una manera directa a las masas revolucionarias, entraba al mismo tiempo en contradicción con las necesidades de la burguesía en la esfera económica, financiera, política y cultural. La burguesía, sin embargo, hasta el último momento rehuyó la lucha con sus fuerzas y dejó que la dictadura se pudriese y cayese, como un fruto roído por los gusanos.<sup>84</sup>

A partir de esta constatación, Trotski explicaba la actuación de los partidos burgueses como un hecho paradójico: «Los partidos burgueses que, a consecuencia de su conservadurismo, se negaban a emprender una lucha más o menos seria contra la dictadura militar, ahora hacen caer la responsabilidad por esta última sobre la monarquía, y se declaran republicanos», pero entre tanto y a pesar de todo, «la monarquía sigue existiendo y actuando», ya que «la monarquía se sienta a la izquierda de la burguesía "republicana", la cual no tiene ninguna prisa en enderezar la espalda».<sup>85</sup>

Desde esta perspectiva, Trotski presentaba los acontecimientos que estaban sucediendo en España, destacando las luchas de los estudiantes contra la monarquía y los movimientos de solidaridad y reivindicaciones de los obreros:

La actuación de los estudiantes significa que la sociedad burguesa está atravesando una crisis profundísima. La juventud pequeñoburguesa, al ver que va acumulándose en las masas una fuerza explosiva, tiende, a su manera, a encontrar una salida a la situación y a impulsar hacia delante el desarrollo político.

La burguesía contempla el movimiento estudiantil con una actitud mitad aprobativa mitad recelosa y si la joven guardia lan-

83. Se trata de la carta fechada el 25 de mayo de 1930 y traducida al catalán por Andreu Nin de León TROTSKI: *La situació d'Espanya*, «L'Hora» (Barcelona), núm. 6, 4 de febrero de 1931. De manera muy fragmentaria se puede consultar también en TROTSKI: *Escritos sobre España*, p. 75.

84. *Ibid.*

85. *Ibid.*

za algunas bofetadas a la nariz de la burocracia monárquica, está bien; lo que conviene evitar es que los «chicos» vayan demasiado lejos, y, especialmente, que no provoquen el levantamiento de las masas trabajadoras.

Los obreros españoles han manifestado un instinto revolucionario completamente justo al dar un espaldarazo a las acciones de los estudiantes. Tienen que hacer esto bajo su propia bandera y la dirección de su organización proletaria.

El movimiento huelguístico de los obreros, la lucha contra el paro forzoso, adquieren una significación incomparablemente más profunda en la situación creada por el descontento extremo de las masas pequeñoburguesas de la población y la crisis aguda de todo el sistema. Esta lucha obrera ha de ligarse estrechamente con todas las cuestiones que se desprenden de la crisis nacional.

El hecho de que los obreros hayan entrado en acción al lado de los estudiantes, es el primer paso, insuficiente aún, bien entendido, en el camino de la vanguardia proletaria por su hegemonía revolucionaria.<sup>86</sup>

¿Qué hacer, pues, para que el proletariado alcance esta hegemonía? Trotski no dudó en asegurar que «este camino presupone una lucha decidida, audaz y enérgica de los comunistas en favor de las consignas de la democracia. No comprenderlo —continúa— sería un grave error de sectarismo. En la etapa actual de la revolución, por lo que hace a las consignas políticas del día, el proletariado se distingue de los grupos de «izquierda» de la pequeña burguesía, no por el hecho de rechazar la democracia, sino porque lucha por sus consignas de manera audaz, decidida y abnegada, denunciando implacablemente las medias tintas de la pequeña burguesía.<sup>87</sup>

La defensa que hace de las «consignas de la democracia» no supone, sin embargo, la defensa de un programa de actuación basado en el fin estratégico de una democracia burguesa, ya que «si la crisis revolucionaria se transforma en revolución, ésta ultrapasará fatalmente los límites burgueses y, en caso de victoria, tendrá que dar el poder al proletariado». Y es en este sentido, a fin de que el proletariado pueda reunir a su alrededor a las amplias masas trabajadoras y oprimidas, que Trotski proponía como tarea primordial del proletariado que «desarrolle completamente y hasta el final todas las reivindicaciones de la democracia».<sup>88</sup>

86. *Ibid.*

87. *Ibid.*

88. *Ibid.*

Dentro del panorama de estas reivindicaciones democráticas destacan dos aspectos importantes, que se convirtieron, poco después, en la piedra de toque del régimen republicano español: la cuestión de la tierra y la cuestión nacionalitaria. Sobre el primer punto Trotsky planteaba las relaciones de dependencia política que han de existir por parte del campesinado respecto al proletariado industrial:

El campesinado —escribió— (...) no puede otorgar *a priori* su confianza a la clase obrera, adoptando por adelantado la consigna de la dictadura del proletariado. El campesinado, que es una clase numerosa y oprimida, ve inevitablemente, en una etapa determinada, en las consignas de la democracia, la posibilidad de dar la preponderancia a los oprimidos sobre los opresores. El campesinado establecerá inevitablemente una relación entre las consignas de la democracia política y la transformación de la propiedad agraria. El proletariado ha de adoptar la defensa abnegada de ambas reivindicaciones. Los comunistas, sin embargo, mostrarán oportunamente a la vanguardia proletaria los caminos por los cuales estas reivindicaciones pueden ser realizadas, señalando así las premisas del sistema soviético futuro.<sup>89</sup>

Respecto a la cuestión nacionalitaria de España, y, concretamente, en el caso de Cataluña, el proletariado ha de adoptar también las consignas de la democracia «declarando su decisión de sostener por la vía revolucionaria el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, el de la separación inclusive».<sup>90</sup> La posición táctica de Trotsky en este punto no es, sin embargo, tan contundente. Por un lado, consideraba que mientras «la voluntad de la minoría nacional no se pronuncie, el proletariado no se hace suya la consigna de la separación, sino que promete por adelantado de manera limpia sostener completa y honradamente esta consigna si expresa la voluntad de la mayoría de Cataluña». Y en este caso hipoteca la posición del proletariado catalán al desarrollo del proceso revolucionario en el resto de España:

Si llegasen [los obreros catalanes] a la conclusión de que en las condiciones creadas por la crisis revolucionaria, que abre ante el proletariado de España perspectivas amplias y audaces, sería un error dividir las fuerzas —y el sentido común político me parece

89. *Ibid.*

90. *Ibid.*



indicar precisamente esta solución—, los obreros catalanes habrán de efectuar una agitación en pro de la permanencia de Cataluña, bajo condiciones determinadas, dentro de España.<sup>91</sup>

Finalmente, Trotski acababa su larga carta recomendando una denuncia implacable contra la burguesía que se calificaba de republicana:

La vanguardia comunista, al mismo tiempo que sostiene todo movimiento verdaderamente democrático y revolucionario de las masas populares, lleva una lucha irreconciliable contra la llamada burguesía «republicana», desenmascarando su falsedad, su perfidia y su reaccionarismo, y combatiendo sus tentativas para someter a las masas trabajadoras a su influencia.<sup>92</sup>

A finales de enero de 1931 Trotski se volvió a ocupar extensamente de la situación española a través de un folleto —*La revolución española y la táctica de los comunistas*— en el que, además de repetir los conceptos que había señalado el mes de mayo anterior y ampliarlos, concretó más el programa de actuación de los comunistas españoles.<sup>93</sup> Así, consideraba llegado el momento de combinar las consignas democráticas con otras transitorias y puramente socialistas, consignas que definió, enmarcándolas dentro de la divisa oficial de lucha por la República, en los siguientes puntos:

1. Confiscación de las grandes propiedades agrarias en beneficio de los campesinos pobres.
2. Separación de la Iglesia del Estado y cesión de las riquezas de aquélla al pueblo.
3. Libre determinación nacional para las nacionalidades oprimidas, que se concretaría en una «amplia autonomía de las nacionalidades», dentro de la unidad económica del país.
4. Boicot a las Cortes de Berenguer, a las que se opondrá la consigna de Cortes Constituyentes revolucionarias.

91. *Ibid.*

92. *Ibid.*

93. El folleto se puede consultar en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 7-28; una edición en castellano, de 1933, se encuentra también en TROTSKI: *La revolución española*, pp. 53-68. También y en francés en «La Vérité», núm. 74, 6 de febrero de 1931, núm. 75, 13 de febrero de 1931, y núm. 76, 20 de febrero de 1931. Hemos utilizado la versión publicada en la primera de las obras, que coincide exactamente con la de 1933. El trabajo está fechado en Prinkipo (Turquía), el 24 de enero de 1931.

5. Armamento de los obreros y de los campesinos (creación de la milicia obrera y campesina), enlazando con las cuestiones de defensa de las organizaciones obreras y campesinas, transformación agraria, libertad de las elecciones y protección del pueblo contra los pronunciamientos reaccionarios.

6. Programa radical de legislación social: seguridad contra el desempleo laboral, transferencias de las cargas fiscales a las clases poseedoras, enseñanza general obligatoria, etc...

7. Reivindicaciones de carácter transitorio, como: nacionalización de los ferrocarriles; nacionalización de las riquezas del subsuelo; nacionalización de la banca; control obrero de la industria y reglamentación de la economía por el Estado.<sup>94</sup>

Para que estas consignas tuvieran viabilidad, eran necesarios, sin embargo, los factores subjetivos de la revolución: el Partido, único y centralizado; y las organizaciones de masas, que Trotski, identificándolas con los soviets, les dio el nombre de Juntas obreras, ya que la palabra *Junta* «íntimamente ligada con toda la historia de la revolución española, expresa de modo insuperable esta idea».<sup>95</sup> Las relaciones entre Junta y Partido serán, en todo momento, inseparables, así como será impensable su existencia separadamente:

La *Junta* proletaria será la vasta arena en que cada partido y cada grupo serán sometidos a prueba a la vista de las grandes masas. Los comunistas opondrán la divisa del frente único de los obreros a la práctica de la coalición de los socialistas y parte de los sindicalistas con la burguesía. Sólo el frente único revolucionario hará que el proletariado inspire la confianza necesaria a las masas oprimidas de la ciudad y del campo. La realización del frente único es concebible sólo bajo la bandera del comunismo. La Junta tiene necesidad de un partido dirigente. Sin una firme dirección, se convertiría en una forma vacía de organización y caería indefectiblemente bajo la dependencia de la burguesía.<sup>96</sup>

Estas consignas de Trotski, elaboradas antes de la proclamación de la República encontraron, evidentemente, un eco favorable entre sus partidarios españoles, y Nin, desde Cataluña, las lanzó, más remodeladas, durante la etapa en que co-

94. TROTSKI: *La revolución española y la táctica de los comunistas*, en *Escritos sobre España*, pp. 17-21.

95. *Ibid.*, p. 26.

96. *Ibid.*, p. 28.

laboró con la Federación Comunista de Maurín. Nin, además, las enmarcó dentro de la interpretación global que daba a la última etapa de la monarquía. Efectivamente, no hemos de pensar que los trotskistas españoles —en este caso Nin— aplicasen mecánicamente las consignas dadas por el jefe de su movimiento, en un momento en que también la Federación Comunista, posiblemente por influencia de Nin, las defendía.<sup>97</sup>

Nin partía en su análisis de que España se encontraba ante una situación de revolución democrática pendiente, revolución que, sin embargo, no podía ser realizada por la burguesía, por el hecho de que «ésta, que fue antes una fuerza progresiva, se ha convertido en un factor profundamente reaccionario, que se aliará —y se alía— con las fuerzas sociales más reaccionarias, a fin de contener el avance del proletariado, que es el factor progresivo de nuestros días.

»La revolución democrática —según escribiendo— sólo puede ser obra de la clase obrera, que, al frente de todas las masas explotadas y oprimidas del campo y de la ciudad —campesinos, pequeña burguesía—, destruirá todas las supervivencias feudales e iniciará el camino de las realizaciones socialistas».<sup>98</sup> Esta misma idea la repitió poco tiempo después,<sup>99</sup> y aún, como veremos más adelante, la adaptará plenamente a las interpretaciones de la Oposición Comunista de Izquierda sobre el carácter de la República española.

En estos momentos en que se planteaban las elecciones a Cortes Constituyentes, convocadas para el mes de febrero de 1931, por Berenguer, Nin, siguiendo a Trotski, propuso también el boicot —pero no como lo habían hecho la mayoría de los partidos republicanos y socialistas—, sino criticando la postura de boicot de éstos, como demagógica, por el hecho de que no se preparaba ninguna acción revolucionaria inme-

97. Ver BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 89-111.

98. Andreu NIN: *La revolució democràtica i el bolxevisme*, «L'Hora», núm. 4, 21 de enero de 1931.

99. Andreu NIN: *Els deures de l'hora i l'apoliticisme anarco-sindicalista*, «L'Hora», núm. 10, 4 de marzo de 1931. Escribió: «Los errores cometidos —insistimos— no han de repetirse. Las contradicciones internas que minan la sociedad feudal-burguesa española no pueden ser resueltas más que por el proletariado aliado con el campesino y con todos los estamentos explotados del país. Contra el bloque compacto de estas fuerzas —que constituyen la mayoría inmensa de la población— nada podrían ni la casta parasitaria y poco numerosa de los grandes terratenientes, ni la gran burguesía industrial, incapaz de crear un gran Estado basado en una firme unidad económica, ni sus servidores mercenarios.»

diata que sustituyese el boicot.<sup>100</sup> En este sentido, aboga por la creación de unas Cortes Constituyentes que habrían de ser convocadas por las Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos, que, según Nin, requería la situación española.<sup>101</sup> Así, Nin confería una importancia vital a la creación de estas Juntas:

La condición indispensable para la victoria de la revolución es la constitución de organismos de lucha que agrupen a las grandes masas. Estos organismos de lucha pueden ser las *Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos*, en las cuales habrían de admitirse también delegados de la juventud universitaria, que durante estos últimos años ha jugado un papel tan importante en los combates populares. Una vez constituidos estos organismos ampliamente democráticos en todas las ciudades, villas y pueblos del país, podría procederse a un congreso general de las Juntas. Esta magna reunión de representantes de la democracia revolucionaria, elegiría un organismo central al cual se confiaría la misión de convocar las Cortes Constituyentes y prepararlas.<sup>102</sup>

Nin, como había hecho Trotsky, concedía mucha importancia a la juventud universitaria. De esta manera, Nin caracterizaba una alternativa para que las Cortes Constituyentes pudiesen ofrecer todas las garantías de seguridad, y para que pudieran llevar a cabo los objetivos de la revolución democrática que fijaba en: «...la tierra a los campesinos, la separación de la Iglesia del Estado, la liberación de las nacionalidades, la emancipación de la mujer, la libertad de organización, de reunión y de propaganda, etc.»<sup>103</sup>

La idea de crear Juntas Revolucionarias de Obreros y Campesinos aún la defendió Nin después de la proclamación de la República,<sup>104</sup> y, como veremos, la incorporó también al programa de la Oposición Comunista de España, que ya estaba a punto de constituirse como organización autónoma.

100. Andreu NIN: *Abstenció i Corts Constituents*, «L'Hora», núm. 7, 11 de febrero de 1931.

101. *Ibid.*

102. Andreu NIN: *Per unes Corts Constituents revolucionàries*, «L'Hora», núm. 11, 11 de marzo de 1931.

103. *Ibid.*

104. Andreu NIN: *La lluita contra la reacció*, «L'Hora», núm. 17, 23 de abril de 1931.

### III. La Oposición Comunista de España: constitución y aspectos organizativos. Prensa y propaganda

#### *La constitución de la Oposición Comunista de España*

La ruptura entre Nin y la Federación Comunista Catalano-Balear fue definitiva para que se procediera a la constitución oficial de la sección española de la Oposición Comunista Internacional. Cabe destacar también, como hecho objetivo muy importante, la proclamación de la República. La crisis revolucionaria abierta el 14 de abril de 1931 obligó a la fijación de un programa que los trotskistas españoles sólo habían esbozado individual y sumariamente, concretándolo a momentos coyunturales y sin una perspectiva estratégica que les sirviera de referencia. La existencia de núcleos organizados a nivel local también exigía la constitución de la Oposición Comunista.<sup>1</sup>

Desde hacía algún tiempo funcionaba una Comisión provisional y unos Comités Ejecutivo y Central que habían sido nombrados por una reunión de militantes opositores de Madrid, de acuerdo con un delegado del Secretariado Internacional de la Oposición.<sup>2</sup> Y desde el mes de mayo de 1931 se publicaba la revista teórica mensual «Comunismo», cuyos cuatro primeros números fueron publicados en Oviedo, gracias a la iniciativa de José Loredó Aparicio, que consiguió encontrar una imprenta más barata que las existentes en Madrid, y gracias a la recaudación que trajo Lacroix a España de una

1. En la editorial de «Comunismo», en la que se informa de la celebración de la Conferencia, se dice:

«Desde la primera conferencia de la Oposición Comunista española, celebrada el año pasado en Lieja (Bélgica) por los grupos de opositores españoles inmigrados en Luxemburgo y Bélgica, hasta ahora, nuestra organización ha experimentado un gran desarrollo. De la correspondencia entre compañeros aislados residentes en distintas localidades de España y en el extranjero, hemos pasado a ser una organización con núcleos organizados en las principales ciudades españolas. Para dar a conocer a los comunistas españoles nuestros puntos de vistas teóricos hemos fundado «Comunismo», que es una revista como jamás ha tenido el proletariado español» («Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, p. 1).

2. *Documentos de la Oposición. La Conferencia nacional de la Oposición española*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 56-57.

suscripción hecha por la sección francesa de la Oposición.<sup>3</sup> En realidad, desde la fundación de «Comunismo», los trotskistas españoles empezaron a dejar sentir su influencia en el territorio del Estado español.

El primer número de la revista estaba fechado el día 15 de mayo de 1931, y aún no había pasado un mes cuando se celebraba en Madrid la II Conferencia Nacional de la Oposición, concretamente el día 7 de junio.<sup>4</sup> En la Conferencia, Lacroix, en nombre de la Comisión provisional, expuso la breve evolución de la Oposición española, desde los primeros pasos dados en Lieja, en febrero de 1930, y la situación y posibilidades de desarrollo que tenía la organización de cara al futuro. A continuación, Andreu Nin —por Cataluña—, Loredó Aparicio —por Asturias—, Esteban Bilbao —por Vizcaya—, y L. Siem (seudónimo de Luis Rastrollo) —por Extremadura— expusieron la situación existente en sus respectivas demarcaciones geográficas.<sup>5</sup> La Conferencia, además de discutir y aprobar las primeras tesis políticas de la Oposición,<sup>6</sup> acordó la creación de una editorial que se llamaría Ediciones Comunismo y que, como primera tarea, publicaría el folleto de Trotski *La revolución española y sus peligros*.<sup>7</sup> La Conferencia ratificó también el nombramiento de los Comités Ejecutivo y Central, que desde ahora y hasta más de un año después residieron en Madrid. El Comité Ejecutivo estaba formado por Henri Lacroix, como secretario general, Enrique Fernández Sendón (Fersen), Juan Andrade, y por Agustín Lafuente y Rodolfo Usano, militantes de Madrid.<sup>8</sup> Es posible que en algún momento también perteneciese a él Luis Rastrollo.<sup>9</sup>

3. Noticias ambas que nos ha comunicado Juan Andrade por carta. París, 7 de septiembre de 1974. El primer número de la revista salió efectivamente, en Oviedo, aunque la imprenta estaba en Gijón.

4. *Documentos de la Oposición. La Conferencia...*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 56-57.

5. *Ibid.* La identificación de L. Siem correspondiente a Luis Rastrollo nos ha sido hecha por Ignacio Iglesias, por carta, Cachan, 22 de junio de 1975.

6. Ver más adelante, cuando tratamos de las posiciones estratégicas y tácticas de la Oposición Comunista española.

7. *Documentos de la Oposición. La Conferencia...*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 56-57.

8. Según una conversación con Juan Andrade. París, 28 de marzo de 1975. Andrade no recordaba con exactitud si estos dos últimos habían formado parte del Ejecutivo.

9. En efecto, Rastrollo, con el seudónimo de L. Siem, firmó una carta dirigida a la Federación Comunista Catalano-Balear sobre la uni-

Como había hecho hasta ahora, y en este momento aún con más motivos, la Oposición justificaba su existencia como fracción del Partido Comunista de España, que iba a regenerar el Partido y a unificar las fuerzas comunistas existentes en España. Así, en el primer número de «Comunismo», un artículo editorial bajo el significativo título de *Nuestros propósitos* exponía su programa de actuación con las siguientes palabras:

El Partido Comunista de España no se ha salvado en el naufragio ideológico que ha presidido la actividad de todas las secciones de la IC en los últimos pasados seis años. Por el contrario, podemos afirmar que la crisis ideológica y orgánica del PC de E ha sido y es más profunda que la que atraviesan, con carácter ya crónico, las demás secciones del Komintern.

Crisis de organización; crisis de dirección; crisis ideológica y política; crisis de moralidad y hundimiento estrepitoso y total, dentro de un vacío sin límites, de lo más elemental de la delicadeza y honradez que deben ser normas en todo organismo proletario. La sección española de la IC ha sido y es la *menos comunista* de todas las que integran el organismo internacional que con tanto esfuerzo crearon los verdaderos comunistas del mundo entero.

(...) En el aspecto nacional, la Oposición Comunista española luchará: por la reorganización del PC de E; por el restablecimiento de la democracia comunista en el interior del Partido; por la reintegración al mismo de todos los camaradas excluidos por motivos de opinión; por la aplicación de una táctica sindical verdaderamente comunista; por liquidar el aventurismo, la irresponsabilidad, el despilfarro y la inmoralidad; por restablecer la armonía entre todos los camaradas; por documentar, orientar y educarnos todos, sobre todos los aspectos político-sindical-económicos, basando el principio de dicha educación en la discusión necesaria y comunista de todos los problemas que se plantea el Partido, haciendo intervenir en las discusiones a todos los camaradas para que de la discusión nazcan las decisiones, impidiendo que una dirección sin noción clara de su responsabilidad tome resoluciones que pretende imponer e impone dictatorialmente.

Lucharemos contra la escisión de nuestra organización; defenderemos la unidad del Partido contra las exclusiones que los burócratas, sin contar con la base, pronuncien contra los mejores camaradas. Serenamente, sin asustarnos por amenazas y acusaciones de quienes jamás supieron ni quisieron hacer nada por la causa comunista en España, daremos siempre gestión de nuestros

---

ficación comunista, en nombre del Comité Ejecutivo de la OCE («Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 63-64).

actos entre los camaradas comunistas verdaderos. Ellos nos juzgarán a todos.

La OCE no es otro partido más. Es la fracción más pura y consciente unida para salvar nuestras organizaciones del caos a que ha sido conducida.

He ahí, en términos sintéticos, expuestos nuestros propósitos. Cuando nuestra obra esté terminada, nuestros fines logrados «Comunismo» cesará su publicación y la Oposición Comunista de España no tendrá razón de existir.<sup>10</sup>

Realmente, tanto la fundación de la revista teórica «Comunismo», única de su tipo existente en España en el momento de su aparición, como la celebración de la II Conferencia Nacional, sirvieron como plataforma de lanzamiento para el desarrollo de la nueva organización obrera, que, de manera progresiva, a partir de este momento, se fue organizando en Federaciones Regionales y Comités Locales en diferentes partes del Estado español. Creemos necesario y conveniente estudiar el proceso organizativo, así como la incidencia e influencia que tendrá en la correlación de fuerzas del movimiento obrero español, antes de pasar al estudio de su evolución durante el período republicano, y de las opciones que paralelamente irá adoptando en todos sus campos de actuación e interpretación, peninsular e internacional.

### *La Oposición Comunista en Madrid. La Federación Catellano-Leonesa*

Sin lugar a dudas, Madrid fue uno de los lugares donde la Oposición poseyó más fuerza organizada. No solamente por el hecho de que Madrid era el centro geográfico y político donde convergía fundamentalmente la problemática republicana. Madrid había sido también uno de los centros de las disidencias dentro del Partido Comunista de España, y era, por lo que se refiere a las tendencias marxistas, la «capital del marxismo hispánico», donde el PSOE y la UGT tenían sus centros directores y su máxima fuerza organizada, política y sindicalmente. Por otro lado, era en Madrid donde la Oposición Comunista había de dar la batalla dialéctica a la dirección del PCE, a fin de conseguir sus objetivos. No en vano se había instalado aquí el Comité Ejecutivo, con miembros procedentes de otros lugares del Estado.

10. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 1-2.



Fue en Madrid, efectivamente, donde se construyó, de forma provisional, el primer Comité Ejecutivo, del que formaron parte tres de los fundadores y dirigentes más prestigiosos de la Oposición Comunista: Juan Andrade, de Madrid mismo; Henri Lacroix, que procedía de Bilbao; y Enrique Fernández Sendon (Fersen), uno de los teóricos más brillantes de la Oposición, procedente de Santa Eugenia de Ribeira (Galicia) e incorporado a la Oposición prácticamente desde el mismo momento de celebrarse la II Conferencia, en concreto desde la publicación del segundo número de «Comunismo».<sup>11</sup>

Sin embargo, el desarrollo expansivo de la Oposición en Madrid es muy difícil de precisar, a causa del papel que ocupaba tácticamente en relación al Partido Comunista. Éste es, evidentemente, un presupuesto que se da en todas partes y durante todo el período de la existencia de la Oposición. Es necesario tener en cuenta que este papel táctico —que hemos de constatar tan a menudo, en cuanto que es el propio fundamento de la Oposición— dio lugar en numerosas ocasiones y especialmente en núcleos de aglomeración proletaria, en los que más o menos estaban representadas todas las organizaciones obreras, a una doble militancia que sólo en el caso de dirigentes que poseían una perspectiva y un prestigio de alcance más general se puede llegar a determinar. En el caso de Madrid sabemos que los dirigentes arriba citados estaban ya separados del Partido Comunista; y también hemos podido recoger informaciones de militantes que en momentos determinados fueron expulsados acusados de querer organizar células o fracciones trotskistas. De todas maneras, los militantes de la Oposición madrileña procedían casi siempre del PCE y posiblemente, alguna vez, y en lo que se refiere a nuevas adquisiciones de miembros jóvenes, la afiliación fuese directa. También algunos militantes procedían de la Agrupación Comunista de Madrid, en estos momentos, en fase de desintegración.

Así, si bien desconocemos la composición exacta de los miembros del Comité Local de Madrid, tenemos referencias concretas de los dirigentes más importantes de la Oposición madrileña. Hemos de dar la referencia de Luis García Palacios y de Marino García, procedentes ambos de la Agrupación Comunista de Madrid, muy conocidos en los medios políticos madrileños, en cuanto que habían estado afiliados al Par-

11. Las referencias sobre Enrique Fernández proceden de Juan Andrade. En carta, París a 11 de enero de 1973 y a 7 de septiembre de 1974.

tido prácticamente desde su fundación. Ambos formaron parte de la Oposición a partir de 1931, y especialmente el primero jugó un papel destacado a nivel teórico, sindical y político.

Miembros destacados de la Oposición en Madrid fueron, sin que conozcamos que fuesen expulsados del PCE, Eugenio Fernández Granell, de origen gallego y militante de primera hora; Rodolfo Mejías, afiliado desde 1932; Enrique Rodríguez Arroyo, que fue secretario de la sección local de la Oposición madrileña; Gomila, secretario político de una de las células de la Oposición de Madrid, etc... Otros miembros oposicionistas madrileños, de los cuales nos consta su expulsión del PCE, fueron Luis Curiel y Marino Vela, expulsados a principios de 1932; Calzadilla, Mario y Julio Fernández Granell, Massiá, Vicente Olmos y Santos Arévalo, todos ellos expulsados simultáneamente de las Juventudes del Partido, acusados de haber organizado una fracción trotskista, en junio o julio de 1933; Agustín Lafuente, expulsado del Radio Este del PC madrileño, a finales del mismo año; y Jesús Blanco, que en 1934 era miembro del Comité del Radio Sur de la Juventud Comunista madrileña. Otro miembro destacado de la Oposición, G. Munis, de origen mexicano, informa que en 1935 una parte importante del Radio Sur del PC de Madrid se pasó a la Oposición Comunista.<sup>12</sup>

Así, pues, ¿cuál era la fuerza numérica y la incidencia de la Oposición entre el proletariado madrileño? En primer lugar, hay que precisar que es muy difícil dar cifras al respecto. Juan Andrade nos ha escrito «que en la ICE las cosas sucedían de una manera bastante familiar, casi artesana».<sup>13</sup> De todas maneras, un informe elaborado por un trotskista francés, Jean Rous, en septiembre de 1935, a raíz de la unificación entre los trotskistas españoles y el Bloc Obrero i Camperol, especifica que «en Madrid hay 150 camaradas».<sup>14</sup> Es una cifra nada despreciable, si tenemos en cuenta la balcanización en que se encontraba el movimiento obrero en Madrid, el carácter de «fracción» que tenía la Oposición española, y la cifra misma de afiliados que poseía el Partido Comunista durante la República.

12. MUNIS: *Jalones de derrota: promesa de victoria*, p. 63.

13. En carta, París, 11 de enero de 1973.

14. *Rapport sur la fusion de la Gauche communiste d'Espagne (section de la LCI) et le BOC (Bloc ouvrier et paysan, Maurín)*. Archives Trotsky, T. 5232. También en León TROTSKI: *La Révolution espagnole, 1930-1940*, pp. 607-614.

En cuanto a la incidencia de la Oposición madrileña cabe pensar que se producía especialmente entre el Partido y, como veremos más adelante, a partir de 1934, entre las Juventudes Socialistas y sectores del ala izquierda del Partido Socialista;<sup>15</sup> pero también, y de forma individual, ampliaba su campo de influencia a diferentes sectores sindicales. Así, sabemos que Henri Lacroix había sido designado en septiembre u octubre de 1931 miembro de la Junta Directiva de la Sección de pintores de la CNT, y que, a pesar de ser expulsado por la dirección de la CNT madrileña, los pintores confederales acordaron reintegrarlo a su lugar.<sup>16</sup> Otro dirigente de la Oposición, García Palacios, fue empleado del Sindicato de Banca y Bolsa de la UGT y dirigió, durante todo el período republicano, la revista «Bancario», órgano de la Federación Española de Trabajadores de la Banca.<sup>17</sup> La Federación publicaba también una «Revista de Economía Socialista», de la cual era redactor Fersen.<sup>18</sup> Finalmente, otro miembro de la Oposición madrileña, Emilio Freire, fue vicepresidente de la Sección de Calzado del Sindicato de la Piel de la UGT.<sup>19</sup>

Hay que decir, sin embargo, que la incidencia sindical de la Oposición fue mínima, y en ningún momento determinante a nivel de organización, si bien no hay que descartar la influencia que de forma individual y en ámbitos reducidos podían ejercer sus miembros, tanto dentro del sindicato socialista como dentro del anarcosindicalista.<sup>20</sup>

Por último, y como dato organizativo en lo que se refiere a Madrid, hemos de señalar que la Oposición Comunista Española inauguró su centro social —en realidad sede de la organización y de sus publicaciones— el día 20 de septiembre de 1931.<sup>21</sup>

Independientemente del núcleo de Madrid, que posiblemente irradiaba su influencia hacia algunos pueblos de las cercanías, como Perales de Tajuña, de la provincia de Ma-

15. Remitimos al capítulo *Los problemas de la unificación marxista*.

16. «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, p. 47.

17. «Bancario» (Madrid) se empezó a publicar en 1931. El primer número que se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid corresponde al 19 de junio de 1932. Terminó su publicación en el núm. 46, de junio-julio de 1936. García Palacios firmaba sus artículos con el seudónimo de Roberto Mariner.

18. Charla con Juan Andrade. París, 28 de marzo de 1975. No hemos conseguido localizar esta publicación en ninguna parte.

19. «La Batalla» (Barcelona), núm. 77, 30 de octubre de 1936.

20. Sobre la postura sindical de la Oposición, ver más adelante.

21. «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931.

drid,<sup>22</sup> o Socuéllamos, de Ciudad Real,<sup>23</sup> a finales de 1931 se empezó a organizar una Federación Castellano-Leonesa de la Oposición, que hacia el mes de noviembre constituyó un Comité Regional provisional en vistas a organizar un Pleno Regional.<sup>24</sup> Este Pleno se celebró el 13 de diciembre de 1931, y a él asistieron miembros de Zamora, León, Palencia, Salamanca y delegados de las organizaciones comunistas de Baltanás y Hornillos, de la provincia de Palencia.<sup>25</sup>

Es muy difícil aquí también precisar el grado de influencia de la Oposición, en zonas eminentemente campesinas, de mediana o gran propiedad, y donde, incluso al Partido Socialista le costaba penetrar y organizarse. Sin embargo, podemos afirmar, sin ninguna duda, que donde la Oposición alcanzó una hegemonía más grande fue en la demarcación de Salamanca. Uno de los dirigentes comunistas de esta ciudad, Manuel Sánchez Rodríguez, que era secretario político del Radio de Salamanca del PCE y delegado al Comité Central,<sup>26</sup> al menos desde principios de 1932, formaba parte también de la Oposición Comunista, y a principios de mayo de este mismo año informaba de la constitución en Salamanca de un grupo comunista de izquierda.<sup>27</sup> Paralelamente a la formación de este grupo se creaba en Tejares, pueblo cerealista de la provincia, la Oposición de izquierda local, de la que formaban parte, según sus propias manifestaciones, una cuarentena de miembros.<sup>28</sup> En julio de 1934, Rogelio Cifuentes, «uno de los militantes más activos de Tejares y Salamanca» se incorporaba a la Oposición,<sup>29</sup> y en la nota de prensa en la que se informa de este hecho, se decía también:

El Partido Comunista se hunde en Salamanca. Creado y sostenido por el apoyo que le prestaban los «trotskistas», su derrumbamiento se hizo inevitable desde el momento en que empezaron a excluir a nuestros compañeros. La mayoría del partido, tanto

22. «El Soviet», núm. 8, 16 de junio de 1932, incluye una información de este pueblo, firmada por Corresponsal.

23. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932, incluye también una información desde Socuéllamos, firmada por Juan Rivera.

24. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

25. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.

26. «Comunismo», núm. 23, abril de 1933, pp. 184-185.

27. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932.

28. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

29. «La Antorcha», núm. 3, 14 de julio de 1934.

de Tejares como de Salamanca, abandonó sus filas con motivo de estas exclusiones.<sup>30</sup>

Otras poblaciones de la provincia de Salamanca en las que sabemos que se constituyó la Oposición son Peñaranda, constituida en junio de 1932,<sup>31</sup> y Alarza, formada por un grupo de jóvenes el 11 de junio del mismo año.<sup>32</sup>

Por lo que se refiere a Palencia, sabemos que un miembro del Partido Comunista de esta ciudad, Carlos Lastra, se dio de baja, a través de una carta dirigida al Comité Ejecutivo del PCE, fechada el 29 de noviembre de 1931, a la vez que se adhería a la Oposición, hecho que le fue recriminado por ésta, en cuanto consideraba que el PC «es nuestro partido y dentro del cual debemos luchar para sanearle».<sup>33</sup> Sin que podamos precisar el número de afiliados ni el grado de influencia, sabemos de la existencia de opositores en Villada<sup>34</sup> y en Lantadilla.<sup>35</sup> En la primera población, durante el mes de julio de 1934, tuvo lugar un mitin de Frente Único en el que la Oposición estaba representada.<sup>36</sup> Es posible también que en Baltanás y en Hornillos, pueblos que enviaron delegados a la Conferencia Regional de la Federación Castellano-Leonesa, hubiesen miembros de la Oposición.<sup>37</sup>

Sobre Zamora y León las informaciones que poseemos son más escasas. Zamora aparece muy pocas veces en la prensa opositora,<sup>38</sup> al igual que León, de donde sólo conocemos la existencia de un grupo de militantes en Riaño;<sup>39</sup> hechos ambos que nos ponen de evidencia el poco eco que las posiciones trotskistas tenían en unas zonas rurales, social y políticamente conservadoras. De todas maneras, podemos considerar como un hecho muy significativo el haber encontrado informaciones sobre estas zonas tan retardatarias. El informe de Jean Rous habla solamente de la existencia de militan-

30. *Ibid.*

31. «El Soviet», núm. 9, 23 de junio de 1932.

32. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

33. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

34. «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

35. «El Soviet», núm. 9, 23 de junio de 1932.

36. «La Antorcha», núm. 3, 14 de julio de 1934. El militante que representó a la Oposición fue Silviano Redondo.

37. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.

38. «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931.

39. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

tes en Salamanca, unos veinte, dice, «ejerciendo una fuerte influencia sindical».<sup>40</sup>

Finalmente, de Soria, si bien las noticias que tenemos son escasas, y tampoco sabemos con exactitud cuándo se organizó la Oposición soriana, está fuera de dudas que ya en marzo de 1932 existía un pequeño núcleo, representado en la III Conferencia Nacional de la OCE por F. Liso,<sup>41</sup> núcleo que recibió la adhesión de Alfonso Morales, antiguo fundador de la Juventud Socialista de Soria.<sup>42</sup> Las escasas informaciones del grupo opositorista de Soria, del cual también formaba parte Silverio Lumbreras,<sup>43</sup> nos hace suponer que la incidencia del trotskismo español en esta zona social y económicamente retardataria debía ser mínima.

### *La Federación Catalana de la OCE*

Ya dijimos que hasta la llegada de Nin a Barcelona, en septiembre de 1930, no existía en Cataluña ningún miembro de la Oposición, hecho que él mismo había de reconocer ante Trotski.<sup>44</sup> Su período de colaboración con la Federación Comunista Catalano-Balear sirvió para atraerse un buen número de simpatizantes que no veían demasiada clara ninguna de las alternativas marxistas que se ofrecían en Cataluña, a finales de la Dictadura. La tarea de Nin como conferenciante y polemista político en la tribuna del Ateneo Enciclopédico Popular, de la calle del Carmen, jugó también un papel importante. Uno de estos simpatizantes que acabó militando en la Oposición, en la que llegó a poseer cargos de responsabilidad, Francesc de Cabo, ha explicado así su evolución personal, motivada por la atracción de Nin:

La llegada de Nin y mis primeros contactos con él: conferencias en el Ateneo que se terminaban con controversias con el público asistente y las conversaciones particulares —iba a menudo a su casa donde tenía siempre la puerta abierta para nosotros—

40. *Rapport sur la fusion de la Gauche communiste...*

41. Según identificación hecha por Juan Andrade, de una fotografía de la III Conferencia.

42. «POUM» (Madrid), núm. 4; 16-9-1936.

43. «POUM» (Madrid), núm. 6, 30-9-1936.

44. Carta de Nin a Trotski del 23 de octubre de 1930. *La Révolution Espagnole*, pp. 79-80.

aclararon de manera precisa y definitiva mis dudas respecto a la problemática marxista de aquellos días: el Estado soviético, la Oposición, el papel de la socialdemocracia, el anarquismo, el nacionalismo catalán, el *tempo* político español, etc... Nin, de una simpatía personal poco común, sencillo de trato, de paciencia franciscana, era un verdadero maestro.<sup>45</sup>

Así, cuando se constituyó el Bloc Obrer i Camperol, el núcleo de principiantes que giraban en torno a Nin y otros miembros ya más experimentados políticamente, ingresaron también en la nueva organización:

Por principio, la Oposición, en aquel tiempo no era formalmente una organización sino un movimiento fraccional de oposición a la dirección de la IC y el PC, pero en Cataluña este último no existía orgánicamente. No teníamos otra alternativa que ingresar en la única organización comunista que había en Cataluña y trabajar dentro de ella para imponer, lealmente, nuestras posiciones políticas.<sup>46</sup>

Futuros dirigentes políticos de la Oposición catalana, como Josep Metge, obrero metalúrgico, Narcís Molins i Fàbrega, periodista muy conocido en Barcelona, el propio Francesc de Cabo, y su compañera, Carlota Durany, Joaquim Bou, campesino *rabassaire* de Premià de Mar, etc..., jugaron un papel importante en los primeros meses de actuación del BOC. Joaquim Bou llegó a ser candidato por esta organización en las elecciones municipales de abril de 1931, y a finales de este mismo año aún formó parte de la Comisión encargada de redactar la tesis agraria para el II Congreso del BOC.<sup>47</sup> Josep Metge también fue candidato por el BOC en las mismas elecciones.<sup>48</sup> Narcís Molins, aparte de ser uno de los redactores de «L'Hora», semanario bloquista, formó parte de la Comisión del servicio de prensa del BOC, nombrado por el Comité Central, a mediados de agosto de 1931.<sup>49</sup> Francesc de Cabo, dependiente de comercio, formaba parte también de la Comisión de cultura, y ya en los meses de mayo-junio de 1931 había asistido, en representación del Sindicato Mercantil, a la Conferencia Regional de la CNT, celebrada en el Palacio de Pro-

45. Carta de Francesc de Cabo a Pelai Pagès. Buenos Aires, 18 de agosto de 1974.

46. *Ibid.*

47. Ver BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 118, 304, 307, 309 y 360.

48. *Ibid.*, 308.

49. *Ibid.*, 117.

yecciones.<sup>50</sup> En cuanto a Carlota Durany, que a los pocos días de la llegada de Nin a Barcelona empezó a trabajar como secretaria suya, se destacó en el Sindicato Mercantil, de cuya Comisión Directiva formaba parte,<sup>51</sup> y fue también dirigente de la Oposición Sindical Revolucionaria, organismo sindical del BOC.<sup>52</sup>

Hacia principios de noviembre de 1931 los miembros opositoristas fueron expulsados del BOC, acusados de organizar una «fracción subterránea», noticia que anunciaba un manifiesto firmado por los Comités Ejecutivo y Local de Barcelona, redactado con las siguientes palabras:

Los elementos trotskistas se habían propuesto crear dentro del Bloque una desmoralización general, organizándose en fracción subterránea, cuya aspiración final era la destrucción del Bloque. En artículos publicados en sus periódicos han dicho claramente que había que combatir al Bloque hasta destruirlo.

Los elementos trotskistas se reclutan principalmente entre las filas de los pequeños intelectuales. Su galimatías teórico no hace mella entre los obreros de la fábrica y el taller. Pero son agentes poderosos de disgregación, sembradores de pesimismo. Trocados en secta jesuítica, laboran intensamente por la destrucción política de la clase trabajadora.

Naturalmente, la Federación Comunista, para mantener su unidad interna, se ha visto obligada a expulsar a los tres o cuatro trotskistas que se habían propuesto hacer estragos en nuestras filas.<sup>53</sup>

Aparte de los militantes ya citados, fueron también expulsados Lluís Puig, miembro destacado de la Juventud Comunista Ibérica del BOC; Joan Morros, estudiante, en este momento, de medicina; Josep Teixidó, antiguo militante cenetista; Joan Blanch, que procedía anteriormente de Estat Català, etc...<sup>54</sup> Realmente, parece que el grupo trotskista de Barcelona había aumentado desde el ingreso de los primeros

50. *Ibid.*, pp. 117 y 242-244 y carta de Francesc de Cabo a Pelai Pagès, Buenos Aires, abril de 1975.

51. Carta de F. de Cabo a Pelai Pagès, Buenos Aires, abril de 1975.

52. *Ibid.* v BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, p. 145.

53. *Federación Comunista Catalano-Balear. Manifiesto de los Comités Ejecutivo y Local de Barcelona, aprobado unánimemente por el pleno de células y la Asamblea general de militantes (Barcelona) dirigido a todos los militantes de la Federación Catalano-Balear*, «La Batalla», núm. 66, 12 de noviembre de 1931.

54. Cartas de Francesc de Cabo a Pelai Pagès. Buenos Aires, 18 de agosto de 1974 y abril de 1975.



militanes opositoristas en el BOC,<sup>55</sup> y las expulsiones no se limitaron a «tres o cuatro» como quiere hacer suponer la nota oficial publicada en «La Batalla». Por otro lado, a «otros militantes del interior de Catalunya les aconsejamos que continuasen en el BOC».<sup>56</sup>

Esta expulsión más o menos masiva sirvió para dar un impulso organizativo a la Oposición Comunista de Izquierda de Cataluña, que aún no existía oficialmente, ya que pocos días después de producirse, concretamente el 22 de noviembre de 1931, se celebró en Barcelona el primer Pleno Regional de la Federación Catalana de la OCE, con asistencia de un miembro del Comité Ejecutivo y del americano Shachtman, delegado por el Secretariado Internacional de la Oposición.<sup>57</sup> La información que daba la noticia sobre la celebración de este Pleno, añadía significativamente:

Nuestra fracción catalana está integrada no solamente por «cuatro excluidos», como pretenden «batallistas» y «oficiales», sino por militantes del Bloque Obrero y Campesino, del Partido Comunista oficial y de organizaciones comunistas autónomas (como la de Palafrugell, Girona).<sup>58</sup>

Realmente, esta información nos pone ante la dificultad de llegar a clarificar el peso específico de los opositoristas catalanes. Partiendo de la realidad objetiva de que, efectivamente, la Oposición fue también en Cataluña una organización minoritaria, entre los minoritarios BOC y PC, intentaremos establecer unas mínimas precisiones sobre las poblaciones donde tenía ascendencia, y el grado que alcanzó.

Sin duda, el núcleo más numeroso radicaba en Barcelona, donde se hallaban la mayoría de sus dirigentes más prestigiosos. No solamente formaban parte de él el primer círculo de simpatizantes agrupados alrededor de Nin, y entre los que hay que añadir, aparte de los ya citados, a Amadeu Robles, procedente del Partido Comunista y radiotelegrafista de profesión;<sup>59</sup> Ramon Gallofré, obrero de la construcción,<sup>60</sup> y el campesino Paulí Roig.<sup>61</sup> También se añadieron militantes de

55. *Ibid.*

56. *Ibid.*

57. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

58. *Ibid.*

59. Carta de F. de Cabo a Pelai Pagès, Buenos Aires, abril de 1975.

60. *Ibid.*

61. *Ibid.*

diferentes partes de España que, en momentos determinados, llegaron a Barcelona en busca de trabajo. Entre estos estaban, por ejemplo, el sevillano Enrique Álvarez del Pulgar, y Máximo Carnicero, que había sido uno de los organizadores de la Oposición en el País Vasco y que durante la República pasó largas temporadas en Barcelona.<sup>62</sup> El día 30 de mayo de 1932 se produjo en Barcelona una detención masiva de miembros de la Oposición, que se hallaban reunidos en el local donde «El Soviet», semanario opositor de Barcelona, tenía la redacción.<sup>63</sup> Los detenidos fueron veintitún miembros, la plana mayor del grupo de Barcelona.<sup>64</sup> Parece que pocos militantes quedaron al margen de esta detención, ya que durante los días que permanecieron detenidos en la cárcel, «El Soviet» continuó saliendo, confeccionado, sin embargo, desde la misma cárcel.<sup>65</sup>

Si difícil es saber el número de militantes que la Oposición tenía en Barcelona, más difícil aún es conocer los lugares de Cataluña donde existía. Es muy posible que las zonas de influencias quedasen reducidas a determinadas poblaciones de las provincias de Barcelona, Gerona y quizá Tarragona. Sobre Lérida no hemos encontrado ninguna referencia en las publicaciones que editaba la Oposición. Sin duda, la influencia que aquí ejercía el BOC era determinante.

Por lo que se refiere a la provincia de Barcelona, cabe suponer la existencia de núcleos organizados en varias poblaciones del Maresme, como Premià de Mar y Vilassar de Mar, donde Joaquim Bou debía ejercer su influencia. Sabemos que, en mayo de 1932, 27 militantes o simpatizantes de Vilassar de Mar hacían sendas donaciones económicas de ayuda a «El Soviet»,<sup>66</sup> donaciones que se repitieron por parte de «unos camaradas», en el mes de julio.<sup>67</sup> Premià de Mar y Vilassar son dos poblaciones que salen a menudo en la sección de este pe-

62. *Ibid.*

63. «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

64. La relación de militantes detenidos es la siguiente: Andreu Nin, Paulí Roig, Josep Metge, Enrique Fernández, Andrés Sánchez, Emilio Hernán, Francisco Mancebo, Enrique Álvarez, Amadeu Robles, Francisco Muriel, Severiano Redondo, Eduardo Azperizcueta, Honorato Atienza, Francesc de Cabo, Francisco Gómez, Ramón Gallofré, Máximo Carnicero, Diego Pastor, Joan Rubió, Narcís Molins y Carlota Durany. «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

65. Conversación con Francesc de Cabo. Barcelona, septiembre de 1974.

66. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

67. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

riódico de «Correspondencias obreras y campesinas».<sup>68</sup> Es posible también que en Canet existiese algún núcleo organizado: de esta población conocemos la información de la muerte, el 1 de abril de 1932, de un militante comunista, Francesc Maynou, simpatizante de la Izquierda Comunista.<sup>69</sup>

Francesc de Cabo nos ha escrito que también existían pequeños núcleos de la Oposición en Sitges, Manresa y Sallent.<sup>70</sup> Sobre la primera población, Andreu Nin informaba, según fuentes de «La Batalla», en la III Conferencia de la Oposición Comunista, celebrada en marzo de 1932, que la sección del BOC de Sitges estaba a punto de ingresar en la Oposición de Izquierda,<sup>71</sup> noticia que desmentía el propio informador, y también, pocos días después, la Junta Directiva Local,<sup>72</sup> lo que no quiere decir, sin embargo, que no existiese, ciertamente, una corriente, un núcleo oposicionista organizado.

Otra población en la que existían miembros oposicionistas fue Santa Perpètua de Moguda, donde el día 3 de octubre de 1931 se celebró un mitin en el que intervinieron Teixidó, Folguera, Josep Metge y Andreu Nin.<sup>73</sup> En la III Conferencia de la Oposición Nin informaba que el número de afiliados en Santa Perpètua era de 7.<sup>74</sup> Finalmente, había un núcleo oposicionista organizado en Sabadell, formado por unos veinte miembros, en marzo de 1932,<sup>75</sup> y posiblemente también otros en Callús y Terrassa.<sup>76</sup>

En relación a Girona, ya hemos citado que la organización comunista de Palafrugell estaba integrada en la Oposición de Izquierda.<sup>77</sup> Si bien desconocemos el número de afiliados que podía tener, no es difícil suponer que dentro de la Oposición catalana debía tener cierta ascendencia, al menos Palafrugell ocupa un lugar bastante destacado en la prensa de la Opo-

68. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932; núm. 6, 2 de junio de 1932; núm. 9, 23 de junio de 1932; núm. 10, 30 de junio de 1932; y núm. 11, 14 de julio de 1932.

69. «Comunismo», núm. 11, abril de 1932.

70. Carta a Pelai Pagès. Buenos Aires, 18 de agosto de 1974.

71. «La Batalla», núm. 86, 7 de abril de 1932.

72. «La Batalla», núm. 88, 21 de abril de 1932.

73. «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931.

74. «La Batalla», núm. 88, 21 de abril de 1931.

75. *Ibid.*

76. «El Soviet», núm. 11, 4 de julio de 1932, y núm. 10, 30 de junio de 1932, respectivamente.

77. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

sición.<sup>78</sup> Es posible también que en L'Escala existiese un pequeño núcleo de afiliados o simpatizantes. En el mes de octubre de 1931, Nin fue a dar una conferencia sobre «La revolució espanyola i el proletariat» a esta última población.<sup>79</sup>

Finalmente, es más difícil aún determinar la existencia de algún grupo oposicionista en Tarragona. Sólo conocemos las conferencias que dio Nin en el Vendrell y en Poblet, en octubre y noviembre de 1931, respectivamente,<sup>80</sup> lo que no quiere decir, sin embargo, que en estas dos poblaciones existiesen en realidad grupos de la Oposición de Izquierda.

Como hemos ido señalando, es muy difícil determinar la influencia que de manera global ejercía la Oposición Comunista de Izquierda en Cataluña. Que esta influencia iba dirigida, especialmente, hacia miembros del Bloc está fuera de dudas. Precisamente la dificultad de precisar el número de afiliados oposicionistas catalanes radica no solamente en la falta de datos concretos, sino también en el hecho, tan corriente, de la doble militancia. En vísperas de la fundación del POUM, sin embargo, la Izquierda Comunista de Cataluña no debía llegar al centenar de militantes.<sup>81</sup>

### *La Oposición Comunista de Izquierda en Asturias*

En Asturias, la Oposición Comunista existía desde el mismo momento de la constitución oficial de la Oposición, y se organizó alrededor de un ex miembro y fundador del Partido Comunista en Asturias, José Loredó Aparicio,<sup>82</sup> quien había sido expulsado del PCE en junio de 1926.<sup>83</sup> Loredó Aparicio fue también quien, desde Oviedo, propició la salida y la existencia de los cuatro primeros números de la revista teórica de la Oposición, «Comunismo».

78. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932; núm. 6, 2 de junio de 1932; y núm. 11, 14 de julio de 1932.

79. «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

80. «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931 y «La Batalla», núm. 68, 26 de noviembre de 1931, respectivamente.

81. Sobre este punto, Francesc de Cabo nos ha escrito: «Es difícil recordar, después de tantos años, cuántos éramos los oposicionistas en Cataluña en vísperas de la fundación del POUM. ¿Cincuenta? ¿Sesenta? Es difícil precisarlo.» En carta a Pelai Pagès. Buenos Aires, 18 de agosto de 1974.

82. Información facilitada en carta por Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 2 de mayo de 1975.

83. «La Antorcha», núm. 237, 18 de junio de 1926.

La fuerza numérica de los trotskistas en Asturias fue, ciertamente, muy escasa. En este caso parece que nunca superó la veintena de afiliados, repartidos entre Oviedo, Gijón y Sama de Langreo, fundamentalmente;<sup>84</sup> a pesar de que la Oposición asturiana recibiese la aportación de varios militantes cubanos, expulsados por el dictador Machado, que se establecieron en Asturias.<sup>85</sup> Esta debilidad numérica se puede explicar fundamentalmente por dos razones: por la gran tradición obrera de Asturias y el arraigo que tenían las grandes centrales sindicales, CNT y UGT, que difícilmente admitían la existencia de nuevas organizaciones; y por el carácter táctico de la Oposición, al recomendar a sus simpatizantes la entrada en el Partido Comunista.<sup>86</sup> Esto no quiere decir que los trotskistas en Asturias no ejercieran cierta influencia, especialmente, en el sector sindical, de donde procedían, por ejemplo, los de Gijón.<sup>87</sup>

Efectivamente, en Oviedo, Loredó Aparicio, abogado de profesión, actuaba como tal en el Sindicato Único de Mineros, organizado en la CNT,<sup>88</sup> y otro miembro oposicionista, Ramón Aller, era dirigente del Sindicato de Banca (UGT).<sup>89</sup> En Gijón, dos dirigentes oposicionistas, Aurelio Solares y Emilio García, estaban, respectivamente, en la dirección de los sindicatos de Espectáculos Públicos y de la Construcción (CNT),<sup>90</sup> y parece que los dos jugaron un papel importante en el Pleno Regional de la CNT de Asturias, celebrado en Gijón en septiembre de 1934, para que la CNT se mantuviese en la Alianza Obrera, constituida en el mes de marzo del mismo año.<sup>91</sup> Y un tercero, Armando Alonso, ejercía bastante influencia en los medios intelectuales de Gijón.<sup>92</sup> En cuanto a Sama de Langreo,

84. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 2 de mayo de 1975. Jean Rous, sin embargo, en septiembre de 1935, afirmaba que en Asturias había unos cuarenta militantes en *Rapport sur la fusion de la Gauche communiste d'Espagne*...

85. Carta de I. Iglesias a Pelai Pagès. Cachan, 2 de mayo de 1975.

86. *Ibid.*

87. *Ibid.*

88. *Ibid.*

89. *Ibid.*

90. *Ibid.*; y «La Batalla», núm. 63, 14 de octubre de 1936, en el artículo de Armando Alonso que informaba de la muerte de Emilio García, producida el 4 de octubre de 1936, en el asedio de Oviedo.

91. GRANELL: *Crónica de Madrid. Emilio García ha muerto en Oviedo*, «La Batalla», núm. 67, 18 de octubre de 1936.

92. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès. Cachan, 22 de junio de 1975.

donde residía Ignacio Iglesias, hijo del tesorero del Sindicato Unico de Mineros, y entonces estudiante de perito de minas,<sup>93</sup> el Sindicato Unico estaba dirigido por simpatizantes de la Oposición, y el mismo Iglesias era el que escribía la mayoría de documentos y manifiestos del Sindicato. Durante la revolución de octubre de 1934, Iglesias fue también miembro del Comité de Abastecimientos de Sama.<sup>94</sup>

De esta manera hay que suponer que la influencia de los militantes de la Oposición en el movimiento obrero asturiano se producía más a través de la influencia personal que de la política, aunque, evidentemente, se intentaba lo contrario. En este sentido valoramos el ciclo de conferencias que a finales de 1933 dio un miembro del Ejecutivo, Fersen, en varias localidades de Asturias, como Gijón, La Felguera, Mieres, Sama de Langreo, etc...<sup>95</sup>

Es asimismo significativo que en ningún momento se celebrase una reunión constitutiva de la Oposición asturiana. Sólo tenemos la referencia de que a finales de agosto de 1933 se celebró una Conferencia Regional para discutir la cuestión de la IV Internacional.<sup>96</sup> Pero realmente parece que nunca existió un Comité Regional, con funciones de tal, y que las relaciones con el Ejecutivo se mantuvieron individualmente, desde Oviedo —por Loredó Aparicio—, desde Gijón —por Armando Alonso—, y desde Sama de Langreo —por Ignacio Iglesias.<sup>97</sup>

### *La Federación Vasco-Navarra de la OCE*

Más importante numéricamente fue la Federación Vasco-Navarra, que agrupaba núcleos de Vizcaya, Navarra, Alava y Santander.<sup>98</sup> Recordemos que Henri Lacroix procedía de Bilbao, donde se estableció inicialmente a su regreso del exilio, en 1930, y de donde procedían también otros miembros que en la emigración constituyeron el núcleo inicial de la Oposi-

93. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès, París, 18 de junio de 1974.

94. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 2 de mayo de 1975.

95. «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, p. 48.

96. «Boletín Interior de la Izquierda Comunista de España», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 11-13.

97. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 2 de mayo de 1975.

98. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.

ción. Se puede pensar también —aunque no tengamos ninguna certeza de ello— que Bilbao fue uno de los primeros lugares donde el trotskismo español se organizó, ya que aquí la Oposición recibió las primeras consecuencias de la represión, en tiempos de Berenguer.<sup>99</sup> El núcleo inicial de la Oposición bilbaína, además de estar formado por el padre y el hermano de Henri Lacroix, lo constituían también, desde el primer momento, Esteban Bilbao, que fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Bilbao, en 1921;<sup>100</sup> Máximo Cernicero —seudónimo de Gregorio Ibarrondo— uno de los fundadores de la Oposición en Lieja;<sup>101</sup> H. Miguel, Estefanía Ordozgoiti, Justo Solozábal, etc...<sup>102</sup> Más tarde, se añadieron los hermanos José Luis y José M. Arenillas, de una gran preparación teórica y económica, respectivamente, y que, durante la guerra civil, ya en el POUM, tuvieron un papel importante en Bilbao.

La Federación Vasco-Navarra quedó constituida como tal en la Conferencia celebrada los días 19 y 20 de diciembre de 1931, con delegados de Vizcaya, Navarra, Santander y un representante del Comité Ejecutivo de la Oposición Comunista.<sup>103</sup> Alava no participó, a causa de una enfermedad del delegado designado.<sup>104</sup> Son muy significativos los comentarios que se añadieron a la noticia de la celebración de la Conferencia:

La Conferencia ha supuesto un éxito magnífico para la OCE. Mentiríamos si dijéramos que en ella estuvieron representadas organizaciones numerosas. Quede esto para quienes viven de inflar las cifras para engañar a las gentes. Pero es una realidad innegable que en nuestra Conferencia se reunieron los mejores, los únicos «viejos» bolcheviques del País Vasco, los que crearon el Partido que hoy dirigen un puñado de jovenzuelos insensatos e ignorantes, jóvenes en edad, en dignidad y en gobierno.

El examen minucioso de los problemas al nivel elevado de la discusión, la solución dada a todas las cuestiones que se plantea-

99. Ver el capítulo anterior.

100. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès, París, 18 de junio de 1974.

101. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 22 de junio de 1975.

102. LACROIX: *Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista*, «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, pp. 32-38.

103. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.

104. *Ibid.*

ron a la Conferencia son la mejor garantía de la potencia teórica de la OCE en el País Vasco-Navarro.<sup>105</sup>

La Conferencia designó un Comité Regional y varios Comités locales, de los cuales desconocemos, sin embargo, la composición. ¿Cuáles eran los efectivos y las zonas de influencia con que contaba la Federación Vasco-Navarra? Como hemos visto, Bilbao era el núcleo más numeroso, con militantes de prestigio teórico, como Esteban Bilbao, o José Luis Arenillas, médico de profesión, a cargo de una cooperativa de pescadores bilbaínos.<sup>106</sup> Es difícil concretar si, aparte de Bilbao, existían otras poblaciones, en los límites estrictos del País Vasco, en las que la Oposición tuviese militancia. Sólo podemos informar de que cuatro militantes de Sestao (Vizcaya), en julio de 1932, hicieron donaciones económicas de ayuda a «El Soviet»,<sup>107</sup> y de que desde Tolosa (Guipúzcoa) se envió a este mismo periódico alguna información.<sup>108</sup> También tenemos la referencia de Alava en el momento de celebrarse la primera Conferencia Regional. Es de suponer, sin embargo, que únicamente en las zonas industriales vascas era factible encontrar influencia de una organización obrera tan nueva, como la Oposición, y aún en aquellos lugares donde hubiese existido o existiese el Partido Comunista.

De la zona navarra del País Vasco, sólo conocemos la existencia de miembros opositores en Pamplona. Uno de sus dirigentes, Julio Alutiz, ferroviario, participó en la III Conferencia Nacional de la Oposición, en marzo de 1932;<sup>109</sup> en la reunión fundacional del POUM, en Barcelona, en septiembre de 1935;<sup>110</sup> y fue fusilado por los tradicionalistas en Pamplona, en julio de 1936.<sup>111</sup>

Respecto a Santander, existía un núcleo muy sólido y bien organizado en Astillero, donde en octubre de 1931 se constituyó una Agrupación Comunista afecta a la plataforma política de la Oposición.<sup>112</sup> En mayo de 1932, la organización

105. *Ibid.*

106. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 22 de junio de 1975.

107. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

108. *Ibid.*

109. Según la identificación que nos hizo Juan Andrade, de una fotografía de los participantes a esta Conferencia.

110. Carta de I. Iglesias a P. Pagès, Cachan, 22 de junio de 1975.

111. *Ibid.*

112. «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931.



oposicionista de Astillero era el único grupo comunista que existía en esta localidad.<sup>113</sup> Este grupo estaba formado, especialmente, por obreros del Petróleo, que dominaban la sección local del Sindicato de Petróleos, organizado en la CNT. El máximo dirigente de los trotskistas de Astillero era Eusebio Cortezón, quien durante la guerra, y como miembro del POUM, y consejero y presidente del Sindicato local, dirigió la incautación de la empresa local de Campsa.<sup>114</sup> Otros dirigentes y miembros locales de la Oposición fueron Arteaga, José Hervosa, Narciso Orube y Octavio Sánchez.<sup>115</sup>

### *La Federación Gallega de grupos oposicionistas de la OCE*

En Galicia parece ser que la Oposición tuvo una influencia específica en varias poblaciones, repartidas entre las provincias de La Coruña, Lugo y Orense, influencia que fue aumentando, paulatinamente, durante el proceso republicano, hasta la formación del POUM, y que permitía augurar por estas fechas, una importante expansión del POUM de no haber triunfado en Galicia la insurrección militar. Un dato importante a tener en cuenta es que Maurín, precisamente en julio de 1936, se encontraba en Galicia para asistir a una serie de actos propagandísticos que habían de efectuarse en la zona gallega, y que por esta razón fue detenido en el sector nacionalista durante toda la guerra.

La Federación Gallega de Grupos de la OCE se organizó a finales de 1931, durante un viaje que realizó a Galicia Henri Lacroix, designándose también un Comité Regional.<sup>116</sup> En estos momentos la Federación «la integran camaradas y grupos de Lugo, Coruña, Teijeiro, Barco de Valdeorras, Ferrol, Puentevedume, etc...», que, a pesar de todo, «no agrupan fuerzas muy considerables desde el punto de vista numérico».<sup>117</sup>

En realidad, aquí se dio también la tónica general de la Oposición, si bien podemos establecer determinadas zonas de influencia: en La Coruña, a parte de la capital, sabemos que la Oposición tenía militantes en el Ferrol, Santiago de Com-

113. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

114. «La Batalla», núm. 84, 7 de noviembre de 1936.

115. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932; y núm. 6, 2 de junio de 1932.

116. «Comunismo» suplemento al núm. 8, enero de 1932.

117. *Ibid.*

postela, Padrón, Noya y Santa Eugenia de Ribeira,<sup>118</sup> además de Mariños (12 militantes), Hombre (10 afiliados) y Puente-deume (una docena), según noticia textual de «El Soviet».<sup>119</sup> Sabemos que en Lugo se constituyó un Grupo Comunista de Izquierda, en mayo de 1932, y también es posible que existiera otro en Samos.<sup>121</sup> Finalmente, de Orense sólo tenemos la noticia de la existencia de miembros en Barco de Valdeorras<sup>122</sup> y de que un miembro de la Oposición de Orense, Juan Marey, asistió como delegado a la III Conferencia Nacional de la OCE.<sup>123</sup>

Para agilizar la actuación y la organización de la Oposición Gallega hemos de citar una gira de conferencias que a finales de 1933 realizó Fersen en Lugo, Orense, Santiago, Riveira, Padrón, Villagarcía de Arosa, etc...<sup>124</sup> Finalmente, hemos de constatar que la mayoría de miembros que la Oposición tenía en Galicia fueron fusilados por el ejército nacionalista en el inicio de la guerra civil.<sup>125</sup>

### *La Oposición Comunista en Extremadura*

La Oposición Comunista de Izquierda alcanzó un gran desarrollo orgánico efectivo en una zona del sur de la provincia de Badajoz, fronteriza administrativamente, de la provincia de Sevilla, y donde consiguió controlar durante la República el movimiento campesino de varios municipios de los alrededores de la ciudad de Llerena, y asimismo dirigió las huelgas campesinas de los años 1932 y 1933.<sup>126</sup>

Llerena fue el centro más numeroso de los grupos oposicionistas extremeños, que dirigía Luis Rastrollo, miembro

118. *Ibid.*; y «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931; núm. 5, 26 de mayo de 1932; núm. 6, 2 de junio de 1932; y núm. 8, 16 de junio de 1932; y «La Batalla», núm. 131, 1 de enero de 1937, que informa de fusilamientos de militantes del POUM en Galicia, por el ejército nacionalista.

119. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

120. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932.

121. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

122. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.

123. Según identificación de Juan Andrade, de la fotografía de los miembros asistentes a la III Conferencia Nacional.

124. «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, p. 48.

125. «La Batalla», núm. 131, 1 de enero de 1937.

126. «Comunismo», núm. 17, octubre de 1932, p. 3; núm. 21, febrero de 1933, p. 50; y núm. 23, abril de 1933, pp. 148-149.

del Comité Central de la Izquierda Comunista de España y militante de una gran capacidad organizativa.<sup>127</sup> Aunque desconocemos las cifras exactas de los militantes de Llerena durante la República, sabemos en cambio que en el momento de la insurrección militar de 1936, ya constituido el POUM, tenía 230 afiliados,<sup>128</sup> de los cuales más de 50 murieron en la represión nacionalista de principios de la guerra.<sup>129</sup> En el mes de mayo de 1932, 38 militantes de Llerena enviaban aportaciones económicas a «El Soviet»,<sup>130</sup> y pocos meses después de la fundación del POUM, la sección local contaba con 122 militantes y había organizado para sus miembros una colectividad agraria de 12 fanegas de extensión.<sup>131</sup> Aparte de Rastrollo, otros dirigentes de Llerena fueron Regino Marín, que organizó el Sindicato de la Construcción de Llerena;<sup>132</sup> José Martín, miembro del Comité Central de la Izquierda Comunista;<sup>133</sup> Félix Galán, campesino; Carlos Llarza, etc.

Otras poblaciones de Badajoz, del sector de Llerena, en las que la Oposición tuvo influencia fueron Maguilla, con unos veinte afiliados en abril de 1932 y unos 50 un mes después.<sup>134</sup> Militantes de esta población formaron parte del Comité de huelga que dirigió las huelgas campesinas del verano de 1932.<sup>135</sup> En Fuente de Cantos, un militante de la Oposición, Pedro Corraliza Peguero, fue candidato por Badajoz en las elecciones de noviembre de 1933, presentado por el Partido Comunista.<sup>136</sup> Finalmente, otra población que sabemos que estuvo influenciada por la Oposición fue Berlanga.<sup>137</sup>

127. Moriría en julio de 1936, fusilado por los nacionalistas en La Coruña, donde había sido destinado para organizar la Federación Gallega del POUM, algunos meses antes. Ver «La Batalla», núm. 259, 10 de julio de 1936.

128. «La Batalla», núm. 14, 18 de agosto de 1936.

129. «La Batalla», núm. 26, 1 de septiembre de 1936.

130. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

131. «La Batalla», núm. 254, 5 de junio de 1936.

132. «El Combatiente Rojo» (Madrid), núm. 53, 16 de enero de 1937.

133. Juan ANDRADE: *La Revolución española y el POUM* (Conferencia leída el 10 de enero de 1970, en el Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero Español, de París). Inédita, p. 11.

134. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

135. «Comunismo», núm. 23, abril de 1933, pp. 148-149.

136. «Comunismo», núm. 32, febrero de 1934, pp. 54-55.

137. «Comunismo», núm. 17, octubre de 1932, p. 3.

## La Oposición Comunista en Andalucía

En Andalucía, la Oposición fue muy débil, si descontamos algunos pequeños núcleos que se organizaron precisamente donde el Partido Comunista poseía más influencia, como es el caso de Sevilla. Así, en esta ciudad, capital por excelencia del PCE, el grupo de la Oposición tenía a finales de 1931, unos 70 militantes organizados en células<sup>138</sup> y, en el momento de la unificación entre la Izquierda Comunista y el BOC, un grupo de 20 militantes del PC se adhirió a la Oposición.<sup>139</sup> Militantes destacados de la Izquierda Comunista sevillana fueron Emiliano Díaz, miembro del Comité Central de la Izquierda Comunista, fusilado en julio de 1936;<sup>140</sup> Agustín Herrera, delegado en la III Conferencia Nacional de la OCE;<sup>141</sup> y Manuel Romero, que en mayo de 1934 firmó con dirigentes locales de otras organizaciones el manifiesto constitutivo de la Alianza Obrera sevillana.<sup>142</sup> Otras poblaciones de la provincia de Sevilla donde la Oposición tuvo afiliados fueron Gerena,<sup>143</sup> y posiblemente también Guadalcanal.<sup>144</sup>

Del resto de provincias andaluzas conocemos la existencia de núcleos oposicionistas en Algeciras y Cádiz;<sup>145</sup> y en Fuentesaeta de Martos y Jaén,<sup>146</sup> pero sin poder cifrar ni la capacidad numérica ni el grado de influencia que podían ejercer entre el proletariado andaluz. Cabe destacar, como en el caso de Extremadura y de Galicia, que en el momento de la insurrección militar, la mayoría de miembros de la antigua Oposición fueron fusilados.

138. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

139. Según el *Rapport sur la fusion de la Gauche Communiste d'Espagne...*, realizado por el trotskista francés J. Rous.

140. ANDRADE: *La revolución española y el POUM*, p. 11.

141. Identificado por Juan Andrade en la fotografía de la III Conferencia.

142. «Sindicalismo» (Barcelona), 23 de mayo de 1934.

143. «La Batalla», núm. 236, 7 de mayo de 1937.

144. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

145. *Ibid.*; «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932; y «Boletín interior ICE del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes», núm. 2, diciembre de 1932, p. 15.

146. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931; y «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

Aunque seguramente no se puede hablar de la existencia, real y organizada, de una Federación del Levante de la Oposición Comunista de Izquierda española, hemos decidido agrupar bajo esta denominación las zonas geográficas comprendidas por las tres provincias administrativas del país Valenciano, más las de Albacete y Murcia, como solían hacer la mayoría de partidos y organizaciones obreras, a efectos organizativos. Sin embargo, ésta es una de las zonas donde más difícil resulta calibrar la posible influencia de la Oposición durante los años 1931-1935. Hemos visto en el capítulo anterior que en un primer momento, según el optimismo informativo de Lacroix, parecía que núcleos importantes y Agrupaciones enteras del Partido Comunista del Radio de Valencia, tenían que pasarse íntegramente a las filas de la Oposición, noticias que, sin embargo, no se confirmaron posteriormente. Únicamente José Soriano, secretario de la Sociedad de Ebanistas, de la Agrupación Comunista de Valencia y del Comité Regional del Levante del PCE, se pasó a la Oposición;<sup>147</sup> se puede pensar que con algunos militantes más, pero no hemos podido comprobarlo. Donde existió una agrupación de la Oposición fue en Puerto de Sagunto. A principios de 1934, dos militantes de la Oposición Comunista firmaron, con otros dirigentes de partidos locales, el manifiesto constitutivo de la Alianza Obrera local.<sup>148</sup>

En relación con Castellón, no hemos encontrado ningún dato que nos permita afirmar la existencia de núcleos oposicionistas. La influencia que ejercía el BOC, que sin ser mayoritaria era importante,<sup>149</sup> debía ser un freno para la expansión de la Oposición. En cambio sabemos que en Alicante podían existir algunos grupos.<sup>150</sup> En el mes de julio de 1934, Francisco Enguix, de Torrellano, era expulsado de la Izquierda Comunista de España «por incumplimiento sistemático de las obligaciones», decisión que tomó el propio Comité Ejecutivo de la organización.<sup>151</sup>

Por último, en las denominadas provincias murcianas, sabemos que, a finales de 1931, Nin, en una gira de propagan-

147. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 60-62.

148. «Sindicalismo», 28 de febrero de 1934.

149. BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 186-187.

150. «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

151. «La Antorcha», núm. 4, 14 de julio de 1934.

da que hizo por el País Valenciano, pronunció una conferencia en Almansa (Albacete), donde, al parecer, sólo existía organizado el grupo comunista de izquierda.<sup>152</sup>

### *Conclusiones y número de afiliados*

A la hora de elaborar unas conclusiones mínimas sobre las zonas de influencia y la incidencia que como organización tuvo la Oposición Comunista, parece que no es arriesgado decir que poseía núcleos bien estructurados, relativamente numerosos y con influencia en determinados sectores sindicales, en Madrid (capital), Salamanca y Palencia; en Cataluña su influencia giraba en torno, sobre todo, de la Federación Comunista Catalano-Balear. Mientras que en Galicia y en un sector muy localizado de Badajoz la proyección de la Oposición era importante en cuanto a organización —con todas sus implicaciones políticas—; en Asturias la influencia se ejercía de una manera más personal, por el prestigio y la actividad sindical de sus militantes. En el resto del Estado español, los núcleos opositoristas eran ya más dispersos y su incidencia variable: Bilbao, Pamplona, Santander y Astillero; Sevilla y los pequeños núcleos de Albacete y el País Valenciano. Cabe destacar que ni en Aragón ni en las Islas Baleares hemos encontrado ninguna referencia que nos permita decir que en estos lugares existió la Oposición. Lo que está fuera de dudas, sin embargo, es que contrariamente al BOC, la Izquierda Comunista extendió su influencia —siempre relativa y variable— a toda la Península, si bien con características propias en cada región, ciudad o pueblo.

En cuanto a la cifra de militantes que poseyó la Izquierda a lo largo de su existencia, es muy difícil hacer precisiones concretas. El hecho de que ni la propia organización las hiciese nunca dificulta enormemente nuestra tarea. Por nuestra parte sólo hemos dado las cifras que procedían de documentos o fuentes directas de la OCE, y aún, estas fuentes eran muy parciales y parcializadas, y correspondían a períodos cronológicamente muy concretos. Las oscilaciones, en cuanto al número de afiliados, que sufrieron durante el período republicano todas las organizaciones políticas quitan más valor a estas apreciaciones.

Las cifras que ha dado hasta ahora la historiografía osci-

152. «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931.

lan entre los 2.000 y los 200 militantes. Munis, por un lado, afirma taxativamente que la Oposición poseía «más de 2.000 miembros, moderando las cifras, en 1932»,<sup>153</sup> estimación que recoge Jean-Jacques Marie.<sup>154</sup> Víctor Alba, por otro lado, dice que en el momento de la unificación de la Izquierda Comunista con el BOC, aquella tenía unos doscientos militantes en toda España.<sup>155</sup> Ambas cifras provienen, sin embargo, de posiciones subjetivizadas, procedentes de querer hinchar una organización, en el caso de los trotskistas Munis y Marie, y de querer minimizarla al máximo, en el caso de Víctor Alba.

Jean Rous, el trotskista francés que vino a España en septiembre de 1935, a raíz de la unificación entre la Izquierda Comunista y el Bloc, hizo un Informe en el que computaba aproximadamente los miembros de la Oposición, por regiones y ciudades, de la siguiente manera:<sup>156</sup>

- En Barcelona, unos veinte militantes.
- En Madrid, ciento cincuenta.
- Cuatrocientos militantes en Extremadura, de donde afirmaba:

Esta cifra debe ser reducida si se tiene en cuenta que por razones de nivel político de algunos militantes, se procedió en estos últimos tiempos a un reagrupamiento más estrecho. En Extremadura (en el radio de Llerena) nuestros camaradas tienen una verdadera influencia de masas en la vida política y profesional de la región. Los sindicatos de trabajadores de la tierra, de artesanos (panaderos, zapateros) están bajo su dirección.<sup>157</sup>

- En Sevilla, decía que acababa de salir del Partido Comunista un grupo de unos veinte militantes, llamado Grupo Bolchevique-leninista.
- En Asturias, tres grupos con unos cuarenta militantes.
- En Bilbao, un grupo de diez.
- En Salamanca, unos veinte, con fuerte influencia sindical, y en Astillero, de dieciocho a veinte.
- Finalmente, pequeños grupos de dos o tres militantes en Orense, Santiago de Compostela y Lugo.

153. MUNIS: *Jalones de derrota: promesa...*, p. 63.

154. MARIE: *El trotskismo*, p. 74.

155. ALBA: *El marxisme a Catalunya 1919-1939. I. Història del BOC*, p. 348.

156. *Rapport sur la fusion de la Gauche Communiste d'Espagne...*

157. *Ibid.*

De la suma total de las cifras que dio Rous, resultan unos 700 militantes, que seguramente reflejan más la realidad que las dadas por Munis y Víctor Alba. Juan Andrade, por otro lado, nos ha escrito que «el número se puede cifrar honradamente en 800», añadiendo que «mi cálculo se basa en lo que estimábamos que era el total de afiliados y por la difusión de nuestras publicaciones»,<sup>158</sup> cifra que en líneas generales coincide con la de Rous. Es necesario tener presente que Rous no conocía con profundidad la realidad completa de la sección española opositora, y que seguramente obviaba muchas poblaciones, centrándose únicamente en las que, según su criterio, eran las más importantes. Efectivamente, en la relación que dio faltan muchas poblaciones de las que nosotros hemos citado. Podemos considerar, pues, como más justa la cifra de 800, que quizás, en determinados momentos, incluso, podía haber aumentado.

### *La organización de las Juventudes Comunistas de la Oposición*

La Oposición inició la organización de sus juventudes después de la III Conferencia Nacional, celebrada en marzo de 1932, y ya en el mes de junio del mismo año poseía bastantes grupos organizados por toda España, en los mismos lugares donde ya existía la Oposición Comunista de Izquierda.<sup>159</sup> Los objetivos que se fijó la organización juvenil de los trotskistas españoles eran muy parecidos a los que habían inspirado la existencia de los grupos opositores. Copiamos de la declaración programática:

Nos organizamos para luchar al lado de las Juventudes Oficiales, y nuestra organización nace, precisamente, por la necesidad imperiosa de sanear los métodos y las tácticas erróneas que impone la burocracia dirigente al proletariado internacional.

Una de nuestras principales tareas inmediatas consiste en luchar denodadamente por conseguir que en el seno del Partido vuelva a imperar la democracia proletaria, desplazada por la burocracia que reemplazó a los verdaderos bolchevique-leninistas que constituyen la Oposición Comunista de Izquierda Internacional

158. En carta a Pelai Pagès. París, 11 de enero de 1973.

159. «El Soviet» juvenil, página dedicada a las juventudes en «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.



por oponerse a este atentado que iba a ser —y fue— funesto a la marcha ascendente de la revolución proletaria mundial.

Otra de las tareas principales, la constituye la necesidad de cubrir las lagunas de la Juventud Comunista oficial. En donde éstas existan, trabajar intensamente por conseguir la unificación comunista. Intensificar «prácticamente» el trabajo sindical; el trabajo en los cuarteles —por los que tienen que pasar todos los jóvenes y al cual el Partido le presta muy escasa atención—; atraer al campo revolucionario a la inmensa cantidad de jóvenes obreros agrupados en torno a las organizaciones deportivas, culturales, etc... Es necesario atraer a los jóvenes socialistas, que son víctimas del engaño y de la traición que con ellos comete la socialdemocracia internacional, separándoles del único partido revolucionario, dentro del cual les obligan a estar los intereses de la revolución proletaria. Idéntica conquista se nos impone cerca de los jóvenes obreros que militan en las juventudes libertarias recientemente constituidas.<sup>160</sup>

Partía, pues, de los mismos presupuestos tácticos generales de la Oposición.

Orgánicamente, las juventudes se estructuraron como Juventud Comunista de Izquierda española,<sup>161</sup> y desde el momento de su fundación hasta finales de 1932 funcionó un Comité Nacional de Jóvenes que, finalmente, se autodisolvió o fue disuelto por el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista a raíz de una minierisis organizativa que sufrió la Oposición a finales de 1932,<sup>162</sup> y de considerar el Ejecutivo que no tenía sentido ni era viable para una organización tan minoritaria la existencia autónoma de las Juventudes.<sup>163</sup> Así pues, como organización independiente, las Juventudes de la Oposición tuvieron pocos meses de existencia, durante los cuales editaron dos números de su órgano «Joven Espartaco».<sup>164</sup>

Aparte de ocuparse de aspectos generales de la política española del momento, y de la propia evolución de su organización, las Juventudes centraron su atención y actuación en temas y sectores juveniles muy específicos: así, en la Universidad, desde donde se criticó la política burguesa y el pre-

160. *Nuestros propósitos, ibid.*

161. «Joven Espartaco» (Madrid), núm. 1, julio de 1932, p. 5.

162. *El alcance de una destitución. A propósito de una carta del Comité Ejecutivo*, «Boletín interior de la ICE del Comité Regional de Castilla la Nueva y el Comité Nacional de Jóvenes», núm. 2, diciembre de 1932, p. 9.

163. Conversación con Juan Andrade, febrero de 1975.

164. El primer número salió en julio de 1932.

tendido apoliticismo de la FUE.<sup>165</sup> Especial atención pusieron en el soldado, a quien se dirigieron explicándole su carácter de clase y la instrumentalización a que le sometía el ejército de la burguesía;<sup>166</sup> en la propaganda en los cuarteles;<sup>167</sup> y en el problema de la guerra.<sup>168</sup> Se dirigieron también a la juventud que se consideraba políticamente neutra;<sup>169</sup> e insistieron en las tareas de las Juventudes de Izquierda Comunista en el doble sentido táctico y programático, en el cual centraron su papel en la revolución.<sup>170</sup> Finalmente, no olvidaron las cuestiones de educación política y disciplina de su propia militancia.<sup>171</sup>

Los militantes más destacados de las Juventudes lo fueron también de la propia organización, en cuanto, como hemos dicho, la organización autónoma de las Juventudes duró muy poco tiempo, aproximadamente de marzo a noviembre de 1932; antes y después de este período cabe pensar que los militantes jóvenes estaban incorporados en los diferentes grupos locales de la Oposición. Entre otros encontramos a Eugenio Fernández Granell, entonces estudiante de violinista en el conservatorio de música de Madrid;<sup>172</sup> José M. Landazábal, expulsado de las Juventudes Comunistas del PCE de Madrid en 1932, y poco tiempo después secretario general del Comité Nacional de Jóvenes;<sup>173</sup> Petra Pastor, secretaria sindical del mismo Comité;<sup>174</sup> Ignacio Iglesias, de Asturias; Francisc de Cabo en Barcelona, etc.

165. *El peligro fascista y la lucha de los estudiantes*, «Joven Espartaco», núm. 1, julio de 1932, pp. 6-7.

166. *Charla al soldado*, *ibid.*, pp. 10-13.

167. *Las juventudes comunistas y la propaganda antimilitarista*, «Joven Espartaco», núm. 2, agosto de 1932, pp. 2-3.

168. *La juventud y la guerra*, *ibid.*, pp. 15-16.

169. *A la juventud neutra*, *ibid.*, pp. 9-10.

170. *Nuestras perspectivas. La responsabilidad de la Juventud de Izquierda*, *ibid.*, pp. 10-11; y *La Juventud ante la revolución*, *ibid.*, pp. 11-12.

171. *Orientaciones y tareas que deben seguir las Juventudes Comunistas de Izquierda*, «Joven Espartaco», núm. 1, julio de 1932, pp. 15-16.

172. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès, París, 16 de diciembre de 1972.

173. «Joven Espartaco», núm. 2, agosto de 1932, pp. 12-13; y «Boletín interior de la ICE del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes», núm. 2, diciembre de 1932.

174. «Boletín interior de ICE del Comité Regional...», *ibid.*

Intimamente relacionada con la estructura orgánica de un partido político —obrero o no— o de una organización sindical existe su aparato de propaganda, cuyo objetivo apunta siempre en un doble sentido: propagandístico y prosélito de las posiciones políticas que sustenta, de cara a la captación de nuevos militantes; y tribuna de discusión para la clarificación ideológica del propio programa. Ambos objetivos, encaminados también a ser instrumentos de educación y formación política. En el caso de la Oposición Comunista de Izquierda española adquiere especial importancia la propaganda escrita, en la doble vertiente de las publicaciones periódicas —mensuales o semanales—, y de las ediciones de folletos y obras, de más contenido teórico.

En el primer aspecto, ya hemos visto que la Oposición no llegó a poseer un órgano de prensa propio en España hasta la publicación de la revista teórica mensual «Comunismo», en el mes de mayo de 1931. Efectivamente, hasta este momento sólo había publicado un pequeño órgano en la emigración «Contra la Corriente», y había utilizado las dos publicaciones que editaban en Francia los trotskistas franceses, el semanario «La Vérité», asiduamente, y la revista teórica mensual «La Lutte de Classes», más esporádicamente. Las tres no tuvieron ningún eco entre la clase obrera española.

De manera distinta pasaría con «Comunismo», que apareció en Oviedo, el 15 de mayo de 1931, con el subtítulo de «Órgano teórico de la Oposición Internacional de España», pero que a partir del número 5, de octubre de 1931, se publicó en Madrid, modificando ligeramente su subtítulo, en la forma de «Órgano teórico mensual», con el que, de forma definitiva, se dotaba de periodicidad a la revista. Aún cambiaría su subtítulo por el de «Órgano teórico mensual de la Izquierda Comunista de España (Sección Española de la Oposición Comunista Internacional)», en su número 11, de abril de 1932, que coincidió con el cambio de nombre de la Oposición, después de la III Conferencia Nacional. El director de «Comunismo» fue Juan Andrade, y su consejo de redacción inicial estuvo integrado por Andreu Nin, Henri Lacroix, Esteban Bilbao, L. Fersen (Enrique Fernández Sendon), José Loredó Aparicio, Gorkín (que abandonó enseguida la Oposición), L. Siem (Luis Rastrollo) y el propio Juan Andrade.<sup>175</sup>

175. «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, p. 38.

La importancia de la revista estaba tanto en el nivel teórico de sus artículos, que acostumbraba a ser muy elevado, como en el hecho de que fue la primera publicación de sus características editada en España.<sup>176</sup> No es, pues, extraño que tuviera una tirada de 1.500 ejemplares,<sup>177</sup> y que consiguiera cierta influencia entre sectores del Partido Comunista y del Partido Socialista.<sup>178</sup> Evidentemente, desde el punto de vista ideológico y político expresaba todas las posiciones de la Oposición, tanto a nivel internacional, con artículos de Trotski, Shachtman o Pierre Naville, y con resoluciones del Secretariado de la Oposición Comunista Internacional, como a nivel nacional. A partir del segundo número publicó, mensualmente, una serie de editoriales, breves, redactados por Juan Andrade y Fersen,<sup>179</sup> y dedicados a comentar la actualidad política más reciente, y la evolución del movimiento obrero (huelgas, congresos sindicales, etc.), en los dos aspectos, reivindicativos y organizativos. Estos mismos temas eran tratados, en artículos más amplios, en el interior de la revista, donde también se publicaban las Tesis políticas discutidas y aprobadas por la Oposición en las reuniones que celebró. Dedicó también sendos apartados a crítica de libros y de revistas. «Comunismo» desapareció en vísperas de la revolución de octubre de 1934.<sup>180</sup>

Paralelamente, el día 15 de octubre de 1931, y dirigido por Nin desde Barcelona, salía «El Soviet. Semanario de Oposición Comunista de Izquierda», en cuya primera etapa publicó tres números, durante el mismo mes de octubre.<sup>181</sup> Reapareció en mayo de 1932, como «Órgano Central de la Izquierda Comunista de España (Sección Española de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional)», para dejar de publi-

176. Posteriormente, el Partido Comunista de España editaría «Bolchevismo», y aún se publicarían otras como «Leviatán», dirigida por Araquistáin, a partir de 1934; y «La Nueva Era», órgano del POUM, a partir de 1936.

177. Charla con Juan Andrade. París, 28 de marzo de 1975; y LACROIX: *Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista*, «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, pp. 32-38.

178. Ver el prólogo de Andrade a la obra de NIN: *Los problemas de la revolución española*, p. 5.

179. Conversación con Andrade. París, 28 de marzo de 1975.

180. El último número es el 38, correspondiente al mes de septiembre de 1934.

181. «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

carse, definitivamente, en el mes de julio del mismo año.<sup>182</sup> Su redacción estaba formada por Andreu Nin, Narcís Molins i Fàbrega, Juan Andrade, Josep Metge, Francesc de Cabo —que era también el administrador—, L. Siem (Luis Rastrollo), José Loredó Aparicio, Henri Lacroix, Luis García Palacios y Esteban Bilbao.<sup>183</sup> «El Soviet» era, en comparación a «Comunismo», de mayor actualidad, comentaba asiduamente los acontecimientos de la República y exponía su posición sobre hechos de carácter más coyuntural, relacionados tanto con el desarrollo de la República o del movimiento obrero, como con efemérides de carácter internacional. Incluía también informaciones y corresponsalías de los diferentes lugares donde la Oposición estaba organizada; y abundantes notas breves y comentarios. Las dificultades económicas no permitieron la continuidad del periódico más allá del mes de julio de 1932.

Para sustituirlo, en el mes de mayo de 1934, apareció en Madrid «La Antorcha», como «Órgano de la Izquierda Comunista (Sección Española de la Liga Comunista Internacional, b. l.)», con las mismas características que «El Soviet», pero aún con menor fortuna, ya que desapareció después de haber publicado sólo tres ejemplares.<sup>184</sup>

Ya hemos comentado, en el apartado anterior, las características de «Joven Espartaco», el órgano de las Juventudes de la Izquierda Comunista, del que sólo aparecieron dos números en 1932.

Desde finales de 1932, la Oposición publicó además una serie de boletines interiores ciclostilados, que servirían para explicitar las diferentes posiciones políticas que se dieron en su interior, y aun las disidencias. El primero de estos boletines apareció con el título de «Boletín interior ICE del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes», que era en realidad el portavoz de una tendencia muy minoritaria encabezada por Lacroix, el cual, en estos momentos se encontraba en franca discrepancia con el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista, que en Barcelona dirigía Nin. Dejaba de publicarse en el número 5, de marzo

182. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932 es el primer número de la nueva etapa; y el último, núm. 11, corresponde al 14 de julio de 1932.

183. «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931.

184. El primer número está fechado el 1 de mayo de 1934, y el núm. 3 el 14 de julio de 1934.

(abril) de 1933. Pocos meses después apareció en Madrid el «Boletín Interior de la Izquierda Comunista de España», el auténtico órgano de discusión interna de la organización. Se publicó desde el mes de junio de 1933 hasta 1935. Otras publicaciones de este tipo, pero mucho menos importantes, a causa de su carácter de divulgación, fueron un «Boletín hispanoamericano. Publicado por la Izquierda Comunista Española (sección española de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional)» que salió a partir del 1 de julio de 1933, con informaciones exclusivas de la Oposición de Izquierda en América del Sur; y un «Boletín Internacional de la Oposición Comunista de Izquierda (editado por el Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda)», cuyo primer número salió en Madrid el mes de septiembre de 1933.

Por lo que se refiere a la publicación de obras y folletos, ya hemos mencionado que la II Conferencia de la Oposición, de junio de 1931, decidió la creación de las Ediciones Comunismo, que, a cargo de Juan Andrade, llevaron a cabo una tarea de divulgación y propaganda constante desde su fundación hasta 1935. No sólo editaron numerosos folletos de Trotski, sino también lo hicieron con obras de miembros de la Oposición, en las cuales se exponían y defendían las posiciones estratégicas más importantes de la Izquierda Comunista en torno a los problemas del proceso revolucionario español.

Cabe tener en cuenta, además, aquellas obras de militantes de la Oposición que se publicaron al margen de las Ediciones Comunismo, como son, por ejemplo, varios folletos y obras publicadas por Nin; incluso casas editoriales que, como las Ediciones Cénit, de Madrid, estaban regentadas por miembros de la Oposición. En cualquiera de los casos cabe destacar que un hombre como Juan Andrade jugó un papel importante en el resurgimiento editorial de Madrid, a principios de la República, y que, de una manera u otra, desde Madrid, Barcelona o Valencia, la Oposición Comunista de Izquierda intentó la divulgación de su programa y de sus posiciones, consiguiendo publicar sus miembros, de manera global, un buen número de obras y folletos.<sup>185</sup>

185. Para las obras publicadas por «Ediciones Comunismo» y por miembros de la Oposición ver la relación en la Bibliografía.

#### IV. La Oposición Comunista de Izquierda hasta la III Conferencia Nacional (marzo de 1932)

##### *Interpretación del desarrollo republicano*

A partir de la celebración de la II Conferencia Nacional, el mes de junio de 1931, y con la fuerza política y sindical con que se iba organizando paulatinamente, la Oposición Comunista de Izquierda inició su actuación de forma paralela al proceso republicano. Efectivamente, la evolución de la República, junto con los acontecimientos internacionales y con la propia evolución interna del movimiento trotskista nacional e internacional, marcaron las pautas históricas de la Oposición española durante el período 1931-1935. Así, se pueden fijar cuatro etapas muy definidas en su evolución: un primer momento de clarificación ideológica, de elaboración política y de reagrupamiento, que llega hasta marzo de 1932, cuando la Oposición celebró la III Conferencia Nacional y cambió su nombre por el de Izquierda Comunista de España, cambio que supuso el inicio de un nuevo planteamiento táctico-organizativo por parte de los trotskistas españoles. En marzo de 1932 la República había agotado ya gran parte de su capacidad reformista, frustrando progresivamente las ilusiones democráticas que las grandes masas obreras y campesinas habían puesto en ella. El distanciamiento entre las tareas de las Cortes Constituyentes, las realizaciones del gobierno republicano-socialista, y la realidad del país se irían agudizando de tal manera que en las elecciones de noviembre de 1933, las fuerzas derechistas de la República consiguieron el poder y el control estatal. Durante esta etapa la Izquierda Comunista sufrió una minicrisis organizativa y entró ya en una abierta polémica con Trotski.

Con el triunfo electoral de las derechas, a finales de 1933, se produjo en las filas del movimiento obrero español un cambio cualitativo importante: por primera vez en su historia diferentes organizaciones obreras se colocaron bajo un programa de actuación clasista y revolucionaria y formaron las Alianzas Obreras, que supusieron un reagrupamiento de sectores importantes del proletariado español, para oponerse al

peligro evidente del ascenso de organizaciones filofascistas, y de las propias fuerzas derechistas que dominaban el gobierno de la República. Por otro lado, durante esta etapa las relaciones entre la Izquierda Comunista de España y Trotski se enfriaron de tal manera que ya en septiembre de 1934 se evidenció la primera ruptura. La última etapa de la historia de la Izquierda Comunista cubre el período previo a su unificación con el Bloc Obrero i Camperol (enero-septiembre de 1935), consumándose, de esta manera la ruptura definitiva con Trotski.

La primera etapa de la evolución de la Oposición Comunista española se caracteriza por el impulso organizativo con que se estructuró como fracción comunista —estudiado en un capítulo anterior—, y por la fijación inicial de un planteamiento interpretativo del desarrollo republicano, a partir del cual fundamentó su estrategia política y su táctica en torno a los problemas fundamentales de la revolución española. Creemos necesario estudiar aquí la caracterización de clase que la Oposición dio a la crisis revolucionaria abierta en abril de 1931, y a los primeros meses del desarrollo republicano, en tanto que nos ayudará a entender, más tarde, las posiciones estratégicas y tácticas que adoptará durante todo el período de 1931-1935.

La Oposición Comunista interpretó la caída de la monarquía y la proclamación de la República desde la perspectiva de la revolución pendiente en España y de la estrategia comunista que era necesaria adoptar frente a este hecho. Uno de los primeros intentos en este sentido fue realizado por Esteban Bilbao, que poco después del 14 de abril publicaba un artículo con el significativo título de *En la ruta de la revolución proletaria. Disipando la niebla*.<sup>1</sup> Bilbao consideraba que tanto la monarquía, acabada de derrocar, como la República tenían ya estados totalmente capitalistas, que si bien conservaban en su interior reminiscencias feudales —como la situación del campo—, éstas estaban en función absoluta del Estado capitalista. Así afirmaba sobre la monarquía:

Contra la opinión de la pequeña burguesía ideológica, teóricamente representada en el gobierno provisional (...), nosotros, críticos marxistas, teóricos del proletariado revolucionario, afirmamos rotundamente que la monarquía española no es, ni mucho menos, un Estado feudal. Es ésta una mentira política de la de-

1. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 16-19.



mocracia «revolucionaria» que, para fingir una lucha libertadora que no existe, se crea un fantasma con el que desviar de la verdadera ruta de la revolución a las masas populares. Se trata de una maniobra por medio de la cual el bloque gobernante procura ocultar su reaccionarismo al servicio del gran capital. Creen, los muy necios, que se pueden burlar los designios históricos escamoteando la formidable verdad social mediante ejercicios de prestidigitación lírica. No, la monarquía española no constituye un Estado feudal. El fundamento del Estado monárquico español, sobre todo a partir de septiembre de 1923, no es la propiedad de la aristocracia, considerada como tal, sino la propiedad del burgués capitalista. Poco importa que la aristocracia, rancia o fresca, se haya conservado, en calidad de tejidos fiambres, en el cuerpo del Estado. En las esferas dominantes de la máquina estatal los residuos semif feudales sólo son eficaces por lo que tienen de burgueses, no por lo que tienen de aristócratas. El Estado español monárquico actúa en función de aparato capitalista, no en función de privilegio de casta aristocrática. El mismo Alfonso no era ya otra cosa que un funcionario al servicio de la explotación del capital monopolista por cuyo «trabajo» cobraba sus buenas dietas de la burguesía a quien servía. La Dictadura de Primo de Rivera fue la escoba que barrió los restos de la inmundicia aristocrática poniendo íntegra la máquina del Estado en manos del capitalismo industrial y financiero.<sup>2</sup>

Esta perspectiva histórica le hacía afirmar que «en España el duelo revolucionario está entablado, no entre el Estado feudal y la democracia, sino entre el Estado capitalista y el proletariado industrial junto a las masas campesinas explotadas», enfrentándose de esta manera a las posiciones de la pequeña burguesía en el poder —teóricamente en el poder, había dicho—, y denunciando el bloque democrático, representado en el gobierno provisional, como «un conglomerado de ilusos que fingiendo obrar con independencia política no es otra cosa que una de las caretas (la risueña) de la contrarrevolución».<sup>3</sup>

Sin embargo, en este artículo Bilbao no expone más que una posición de principio, teórica e ideológica, sin entrar en un análisis más concreto de la realidad, ni extraer unas normas de actuación, que no fuesen las estratégicas generales: la revolución pendiente en España era la proletaria, puesto que el Estado había dejado de ser feudal y sólo en la medida de que en el campo aún subsistían reminiscencias feudales se

2. *Ibid.*

3. *Ibid.*

podía hablar de revolución democrática; y ante este planteamiento la única alternativa clasista que se le presentaba a la clase obrera era la de la revolución proletaria, que habría de ser dirigida por el proletariado industrial, «arrastrando consigo al campesino que combate por la posesión de la tierra».<sup>4</sup>

Pero la Oposición abandonó pronto esta perspectiva, como estrategia inmediata, cambiando la alternativa de la revolución proletaria por la de revolución democrática. Desde este nuevo enfoque, a finales de abril de 1931, Andreu Nin —coincidiendo cronológicamente con Bilbao— escribió también un artículo,<sup>5</sup> cuyas tesis más importantes desarrollaría posteriormente para publicarlas en forma de folleto, con el título de *El proletariado español ante la revolución*.<sup>6</sup> Ya hemos hablado de la perspectiva histórica con que Andreu Nin interpretaba la llegada de la República. Las causas de su proclamación no había que buscarlas únicamente en el movimiento de masas que se desarrolló en España, a partir del hundimiento de la Dictadura, ni en la progresiva desintegración político-social y económica de la monarquía. A pesar de que, evidentemente, ambos factores fueron determinantes, «en realidad, la proclamación de la República no ha sido más que una tentativa desesperada de la parte más clarividente de la burguesía y de los grandes terratenientes para salvar sus privilegios».<sup>7</sup> Efectivamente, la burguesía y los hombres del antiguo régimen habían abandonado la monarquía «del mismo modo que las ratas, azoradas, abandonan el buque que se va a pique»,<sup>8</sup> y esto explicaría que el tránsito se hiciese de manera pacífica y que sorprendiese a los mismos republicanos. En realidad, la burguesía abandonó a la monarquía cuando se dio cuenta de que, a causa de una intransigencia inmovilizadora, el movimiento revolucionario podía abocar en una ruptura que plantease en primer lugar la revolución proletaria,

4. *Ibid.*

5. Andreu NIN: *Les communistes et la Révolution espagnole*, «La Vérité», núm. 66, 1 de mayo de 1931.

6. Andreu NIN: *El proletariado español ante la revolución*, Barcelona, «Biblioteca Proletaria», 1931. Incluido en Andreu NIN: *Los problemas de la revolución española*, no. 45-70. Las ideas centrales del folleto las había desarrollado, efectivamente, en el artículo anterior, hasta el punto de que muchas frases y expresiones coinciden textualmente.

7. Andreu NIN: *El proletario español ante la revolución*, en *Los problemas...*, p. 56.

8. *Ibid.*, pp. 52-53.

y, dejase de lado, superándolos, los principios de la propia democracia burguesa.

¿Se puede hablar, así, de cambio, crisis o revolución? En estas circunstancias, teniendo en cuenta que el traspaso lo hicieron las mismas clases que habían estado manteniendo a la monarquía, no se puede hablar de revolución:

Los acontecimientos del 14 de abril no han modificado para nada la base económica del régimen y, por consiguiente, no ha habido revolución. Como para desvanecer toda duda sobre el particular, el gobierno provisional, en su primera nota oficiosa, publicada dos días después de la caída de la monarquía, proclamaba solemnemente la intangibilidad del derecho de propiedad. No podía ser de otro modo: la burguesía, e incluso una buena parte de los elementos feudales del país, representados directamente en el gobierno por los señores Alcalá Zamora y Miguel Maura, se hicieron republicanos con el fin de salvar lo que ya no era posible salvar bajo la monarquía: sus intereses económicos. De no haber adoptado esta actitud inteligente, dictada por el interés de clase, el régimen habría caído inevitablemente más tarde, pero en este caso, hubiera sido barrido por la revolución popular, cuyas consecuencias posibles aterrorizaban a las clases privilegiadas españolas. Es indudable que el deseo de evitar esa explosión popular fue uno de los motivos más importantes que impulsaron a una gran parte de dichas clases a abandonar a la monarquía. En estas circunstancias, al régimen monárquico le estaba reservada la misma suerte que a la dictadura de Primo de Rivera: caer como fruto podrido, sin hallar el menor sostén en el país.<sup>9</sup>

A pesar de lo dicho, tampoco hay que considerar que en España no hubiese pasado nada. Nin interpretó la caída de la monarquía como el inicio de una etapa muy importante de la revolución española, fundamentalmente por el cambio que representaba en la forma de gobierno:

La caída de la monarquía representa una etapa importantísima en la historia de la revolución española, que se halla aún relativamente lejos de su etapa final. Para nosotros, los comunistas, la cuestión de la forma de gobierno no es indiferente. La caída de la monarquía representa la desaparición de uno de los vestigios feudales más importantes. Pero aunque no fuera más que por el hecho de que gracias al cambio de régimen desaparece la cuestión previa de la forma de gobierno, que hacía que una gran parte de la clase trabajadora se desviara del terreno de la lucha de

9. *Ibid.*, p. 54.

clases, habríamos de saludar con entusiasmo la jornada del 14 de abril.<sup>10</sup>

De todas maneras, el carácter de la República implantada el 14 de abril, no deja de ser burgués. Si con la monarquía sólo una parte de las clases dirigentes era la que dominaba bajo la cobertura del rey, ahora será toda la burguesía la que, después de ponerse «el disfraz de baile de la República», gobernará en nombre de todo el pueblo, y la que se presentará como representante de los intereses de todas las clases sociales del país, manteniendo de esta manera, la ficción democrática.<sup>11</sup> El carácter clasista —burgués— de la República se ponía de manifiesto con la composición del gobierno provisional:

La presidencia y el Ministerio de la Gobernación se hallan en manos respectivamente de Alcalá Zamora y de Miguel Maura, católicos fervientes, representantes típicos del feudalismo y del unitarismo absolutista y reaccionario; la cartera de Hacienda la detenta el socialdemócrata Prieto, estrechamente ligado al capital financiero vasco; el ministro de Economía, Nicolau d'Olwer, es el representante de la banca catalana; finalmente, al frente del Ministerio de Trabajo se halla Largo Caballero, líder socialista, ex consejero de Estado bajo la dictadura, secretario de la central sindical reformista, Unión General de Trabajadores, y cuya misión en el gobierno es bien clara: ahogar el movimiento obrero, domesticarlo, para mayor provecho de la consolidación del régimen de explotación burguesa bajo la forma republicana.<sup>12</sup>

Un gobierno de este tipo había de enfrentarse a los problemas de la revolución democrática: el de la tierra, el de las nacionalidades, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el de la transformación del aparato administrativo burocrático del antiguo régimen, y el de la lucha contra la reacción monárquica. Al plantearse la cuestión de esta manera, Nin ponía de evidencia, claramente, que la «revolución pendiente» era la democrático-burguesa; y también ponía de relieve que no podía ser la burguesía la que resolviese estos problemas, a causa del carácter socio-político que había adoptado como fuerza hegemónica desde el inicio del proceso republicano, de sus relaciones con las clases sociales del anti-

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*, pp. 55-56.

12. *Ibid.*, p. 56.

guo régimen, y del temor a las fuerzas organizadas del proletariado industrial y del campesinado, que enseguida impulsarían un amplio movimiento revolucionario que la burguesía en el poder no podía controlar, ni mucho menos capitalizar. Después de hacer un breve repaso de la actuación del gobierno provisional, en sus primeros meses de existencia, Nin evidenciaba la poca disposición de la burguesía para solucionar los problemas de la revolución democrática.

La necesidad de resolver estos problemas y la imposibilidad histórica de la burguesía en hacerlo, hacía decir a Nin que «sólo la clase obrera puede resolver los problemas que tiene planteados la revolución española, sólo la instauración de la dictadura del proletariado puede significar el coronamiento del proceso revolucionario por que atraviesa nuestro país».<sup>13</sup>

Este era, pues, el fin estratégico propuesto por Nin ante la situación revolucionaria española: la toma del poder político por arte del proletariado, que tendría que instaurar su dictadura de clase y realizar la revolución democrática. Sin embargo, esta toma del poder político suponía la revolución proletaria, y en este aspecto la alternativa de Nin enlaza, en parte, con la que hemos expuesto de Esteban Bilbao. La estrategia de la Oposición requería, evidentemente, una táctica que «debe adaptarse a las circunstancias objetivas de cada momento concreto, sin perder de vista, naturalmente, el fin estratégico perseguido».<sup>14</sup> ¿Cuáles eran éstas circunstancias? Nin no dudó en presentarlas en estos términos:

La revolución proletaria no se puede realizar más que apoyándola en las grandes masas del país. Y por ello nuestra misión esencial debe consistir en conquistarnos a esas masas. Cuando éstas están hipnotizadas aún por la ilusión republicana, cuando no cuentan con grandes organizaciones susceptibles de canalizar el movimiento, tales como los soviets o las Juntas Revolucionarias, cuando los sindicatos son aún relativamente débiles, cuando no existen consejos de fábrica, y, sobre todo, cuando falta en España un gran Partido Comunista, cerebro y brazo de la revolución, hablar de la toma del poder por la clase trabajadora es pura demagogia que no puede conducir más que a las aventuras estériles y, en fin de cuentas, a la derrota sangrienta del proletariado.<sup>15</sup>

13. *Ibid.*, p. 58.

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*, p. 59.

Este era uno de los puntos esenciales que diferenció tácticamente la posición de Nin —y de la Oposición Comunista de Izquierda— con la del Partido Comunista de España, que hasta mediados de 1935 —coincidiendo con la aplicación de los acuerdos tomados por el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en verano de aquel año— llevó a cabo una política totalmente aventurista, putschista y demagógica.<sup>16</sup> La táctica que proponía Nin en estos momentos tenía en cuenta, también, el arraigo de las ilusiones democráticas en las masas obreras y campesinas, ilusiones que, sin embargo, era necesario destruir exigiendo la realización íntegra e inmediata de la revolución democrática.<sup>17</sup> Ya a finales de 1931 concretaba los puntos específicos de esta revolución y la forma con que se habían de tratar:

Resolución del problema agrario por la expropiación sin indemnización de los grandes terratenientes y la distribución de las tierras a los campesinos; el reconocimiento del derecho de Cataluña y las otras nacionalidades a disponer libremente de sus destinos, sin excluir la separación si es su voluntad; la separación de la Iglesia y del Estado y la expropiación de todos los bienes de las órdenes religiosas; la destrucción del aparato del Estado; el desarme de la Guardia Civil y el armamento de los obreros y de los campesinos; el juicio por un Tribunal revolucionario de todos los enemigos declarados del pueblo.<sup>18</sup>

Paralelamente, y como factor subjetivo imprescindible, planteaba la cuestión organizativa del proletariado, y señalaba la necesidad de reforzar los sindicatos revolucionarios, crear consejos de fábricas, constituir Juntas revolucionarias de obreros, campesinos y soldados —consigna, recordemos, que había propuesto ya antes de la proclamación de la República—, y, especialmente, unificar todas las fuerzas comunistas existentes en el país para crear un potente partido comunista que agrupase la vanguardia revolucionaria de España.<sup>19</sup> Este último punto lo consideraba como «una cues-

16. Ver el capítulo de este mismo trabajo, *Los problemas de la unificación marxista*.

17. NIN: *El proletariado español ante la revolución*, en *Los problemas...*, p. 59.

18. NIN: *Les communistes et la Révolution espagnole*, «La Vérité», núm. 66, 1 de mayo de 1931.

19. *Ibid.* v NIN: *El proletariado español ante la revolución*, en *Los problemas...*, p. 69.

ción de vida o muerte para el proletariado español». <sup>20</sup> Los mismos planteamientos tácticos se expusieron en un editorial de «El Soviet», presumiblemente redactado por Nin, en el mes de octubre de 1931. <sup>21</sup>

Víctor Alba ha escrito que «la política de la Oposición en España e incluso los escritos de Nin están orientados desde el despacho de Trotski», <sup>22</sup> para señalar la falta de independencia política de la Oposición y la nula originalidad interpretativa de Nin. Es evidente que tanto Trotski como la Oposición española coincidieron en su análisis sobre la situación española y también, evidentemente, en la estrategia y táctica que era necesario seguir. Cabe recordar que Nin había vivido, durante los últimos años de su estancia en la URSS, la lucha de la Oposición; que la Oposición Comunista de Izquierda era la sección española de un movimiento internacional que intentaban coordinar Trotski desde Turquía y un Secretariado Internacional desde París. El hecho de que España ocupase, a partir de la caída de Primo de Rivera, la atención del proletariado europeo —como también sucedería con Alemania y Francia, y había sucedido ya con Inglaterra e Italia— obligaba a Trotski a mantener una correspondencia asidua con los dirigentes de la Oposición española, y a intentar la fijación de unas líneas estratégicas y de un programa de actuación para sus partidarios españoles. Que este programa fuese coincidente con el que elaboraban desde España los dirigentes de la OCI es políticamente muy lógico. Sin embargo, esto no quiere decir que —al contrario de lo que ocurría en el PCE— la Oposición aplicase de forma mecánica las consignas de Trotski. En los artículos y ensayos que Trotski elaboró sobre la situación española sólo planteaba unos puntos programáticos, estratégicos y tácticos, en cambio Nin y los dirigentes de la Oposición fundamentaban su programa a partir de un análisis muy minucioso de la realidad política y social española.

Este hecho nos obliga a exponer también las posiciones de Trotski ante el desarrollo republicano. ¿Cuáles eran sus planteamientos? Al día siguiente de la proclamación de la República española, Trotski escribía un breve artículo que

20. *Ibid.*

21. *El deber del momento*, «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931.

22. ALBA: *El marxisme a Catalunya. 1919-1939*, III: *Andreu Nin*, p. 120.

con el título de *Los diez mandamientos del comunista español*, contenía, en diez puntos, un programa táctico de actuación inmediata,<sup>23</sup> que, como indica el título, iba dirigido no solamente a la Oposición, sino también a todos los comunistas españoles, proponiendo, así, una alternativa comunista a nivel general. Resumimos su programa:

1. Ante el peligro de una reacción monárquica, y a causa de que el bloque de republicanos y socialistas se ha colocado en el terreno del cambio republicano, a fin de evitar «que las masas tomen el camino de la revolución socialista», se impone la exigencia de la detención de los dirigentes más destacados y mantenedores del antiguo régimen, la confiscación de los bienes de la dinastía y de sus «lacayos» más comprometidos y el armamento de los obreros.

2. El gobierno intentará ampliar su base hacia la derecha en dirección de la gran burguesía, y capitulará ante la Iglesia para neutralizarla. «El gobierno es un gobierno de explotadores creado para protegerles de los explotados.» Este hecho sitúa al proletariado en oposición irreconciliable con el gobierno.

3. La participación de los socialistas en el poder supondrá un progresivo enfrentamiento entre obreros y dirigentes socialistas. Los comunistas han de intentar el frente único con los obreros socialistas, sindicalistas y sin partido, a fin de arrastrarles bajo su dirección.

4. Los comunistas no pueden proponer el objetivo práctico de la caída violenta del gobierno republicano-socialista, por el hecho de que son una pequeña minoría. Es necesario, primero, que vayan desapareciendo las ilusiones republicanas y socialistas.

5. Los comunistas han de ganarse a la mayoría de obreros, soldados y campesinos, a través de una política amplia y audaz de frente único.

6. Independencia política en relación con el bloque republicano socialista, y agitación comunista que explique que

23. Por primera vez se publicó en «La lutte de classes» (París), núm. 30, abril de 1931, pp. 195-197; también en «La Vérité» (París), núm. 87, 8 de mayo de 1931. En castellano se puede consultar en TROTSKI: *La revolución española*, pp. 91-93; y en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 31-33. Por nuestra parte, hemos seguido la versión publicada en esta última obra, que no coincide exactamente —en la traducción de determinadas palabras y expresiones— con la versión española de 1933.



los comunistas se colocarán en primera línea de la lucha contra la reacción monárquica, sin que sea necesaria una alianza con republicanos y socialistas.

7. Lanzamiento de las consignas democráticas más radicales: «Libertad completa para las organizaciones proletarias, libertad de autoadministración local, elegibilidad de todos los funcionarios por el pueblo, admisión al voto de hombres y mujeres a partir de los 18 años, etc..., creación de una milicia obrera y, más tarde, de una milicia campesina. Confiscación de todos los bienes de la dinastía y de los bienes de la Iglesia en favor del pueblo, en primer lugar en favor de los parados, de los campesinos pobres y para el mejoramiento de la situación de los soldados. Separación completa de la Iglesia y del Estado.

»Todos los derechos cívicos y libertades a los soldados. Elegibilidad de los oficiales en el ejército. El soldado no es un verdugo del pueblo, tampoco un mercenario armado de los ricos, ni un pretoriano, sino un ciudadano revolucionario, hermano de sangre del obrero y del campesino.»

8. Creación del soviét obrero, en cuanto éste significa hoy «la reunión de las fuerzas diseminadas del proletariado, la lucha por la unidad de la clase obrera, por su autonomía. El soviét obrero se encarga de los fondos de huelga, de la alimentación de los parados, del contacto con los soldados, a fin de evitar encuentros sangrientos entre ellos, de los contactos entre la ciudad y el pueblo, con objeto de asegurar la alianza de los obreros con los campesinos pobres. El soviét obrero incorpora representantes de los contingentes militares».

9. Elaboración de un programa agrario revolucionario, basado en la confiscación de las tierras de las clases privilegiadas y ricas, de los explotadores —empezando por la dinastía y la Iglesia— a favor de los campesinos pobres y de los soldados. Este programa ha de tener en cuenta las diferencias geográficas y las particularidades económicas e históricas de cada región.

10. A las propuestas que los socialistas de izquierda harán a los comunistas a fin de formar un bloque o unificar organizaciones, proponer la creación de soviets.

Un mes más tarde, Trotski escribía otro estudio sobre la situación española, en el que iba contrastando las consignas que la Internacional Comunista daba para España con las su-

yas. Se trata de *La revolución española y sus peligros*,<sup>24</sup> título con el que Trotski ponía de evidencia que «la revolución proletaria de España se halla amenazada de un peligro inmediato por parte de la dirección actual de la Internacional Comunista».<sup>25</sup> Efectivamente, en este artículo Trotski criticaba duramente la táctica ultraizquierdista que los dirigentes de la Internacional imponían al PCE. Consideraba la fórmula de la «revolución obrera y campesina» como una ilusión y un engaño, «una trampa diabólica que puede convertirse mañana en una soga para vuestro cuello», ante la cual oponía la perspectiva de lucha por la dictadura del proletariado, la única fórmula por la cual el proletariado podría derrocar la dominación de la burguesía;<sup>26</sup> tácticamente señalaba de nuevo que «el objetivo inmediato que se plantea a los comunistas españoles no es la lucha por el poder, sino la lucha por las masas»,<sup>27</sup> y que por este motivo la creación de Juntas obreras (soviets) pasaba al primer plano y se convertía en el objetivo táctico inmediato.<sup>28</sup>

Así pues, es innecesario señalar la coincidencia entre el programa estratégico y táctico que proponía Trotski con el que proponían los dirigentes de la Oposición Comunista de Izquierda española. Hay que pensar que Trotski se basaba muy a menudo en los informes que de la situación española le enviaban sus propios partidarios,<sup>29</sup> informes que si bien conocemos muy parcialmente o desconocemos totalmente, debían contener los análisis de la situación española y la política que ya debía seguir la Oposición. En este caso —y como hipótesis que de momento aún no podemos verificar— habría

24. Publicada por «Ediciones Comunismo», Madrid, 1931. También en «La Vérité», núm. 92, 19 de junio de 1931; y en las dos obras de TROTSKI: *La revolución española*, pp. 69-87; y *Escritos sobre España*, pp. 39-59. Las versiones de estas dos obras coinciden absolutamente, ya que utilizan la traducción que hizo Nin publicada en las «Ediciones Comunismo».

25. TROTSKI: *Escritos sobre España*, p. 39.

26. *Ibid.*, p. 53.

27. *Ibid.* p. 54. Subrayado en el original.

28. *Ibid.*

29. Nos referimos, especialmente, a la correspondencia que Trotski mantuvo con los dirigentes de la Oposición española, una parte de la cual —muy poco significativa en cuanto que únicamente contiene fragmentos de cartas de Nin, seleccionados por el propio Trotski— se puede consultar en *La Révolution espagnole*, pp. 79-85. Hay que esperar a que se pueda conocer toda la documentación de la sección cerrada de los Archivos Trotski, de la Universidad americana de Harvard.

que valorar los artículos y trabajos de Trotski sobre España como material propagandístico, que los trotskistas españoles publicaban para apoyar sus propios análisis. Hay que tener en cuenta lo que ya hemos dicho: Trotski no se ocupó nunca en profundidad del análisis de la sociedad española, ni estudió la infraestructura social y económica de las clases sociales. Partía de una caracterización más o menos estandarizada por la teoría marxista, de acuerdo con la actitud de estas clases, evidenciada en repetidas experiencias históricas —que conocía muy bien—; y de esta misma forma caracterizaba al resto de tendencias imperantes en el movimiento obrero español: socialismo, anarquismo, estalinismo, etc.<sup>30</sup> Su enorme bagaje teórico y político le facilitaban, por otro lado, la caracterización de posiciones políticas de unas clases sociales, cuyas peculiaridades específicas y comportamiento no conoció nunca directamente. Es necesario tener en cuenta este factor desde ahora en cuanto que posteriormente —cuando la Izquierda Comunista se apartó de las directrices de Trotski— los análisis trotskistas sobre la situación española se fundamentarán únicamente en argumentaciones de principio y de ortodoxia política.

Sin embargo, no es éste el caso con que la Oposición española se enfrentó con la República, ya que, como hemos visto, los trotskistas españoles coincidían en este momento en los aspectos más importantes de estrategia y táctica. La interpretación de la Oposición Comunista sobre el proceso republicano partía así de las posiciones teóricas y de la postura general que habían tomado desde el mismo momento de la proclamación de la República. La denuncia contra el gobierno provisional, por el hecho de no proceder inmediatamente a pedir responsabilidades a los políticos comprometidos con el régimen monárquico,<sup>31</sup> fue seguida de la denuncia a la represión que el gobierno efectuó contra las tendencias comunistas y los movimientos huelguísticos, que desde el mismo mes de

30. Nos basamos en los trabajos de Trotski citados ya en nuestro trabajo, y que este publicó antes y después de la República. El compendio más extensivo de estudios, artículos, etc... de Trotski sobre la República y la Guerra Civil española es el publicado por Pierre Broué con el título de *La révolution espagnole (1930-1940)*, Les Éditions de Minuit. París, 1975.

31. JUAN JOSÉ (LACROIX): *El momento político y las tareas inmediatas de la Oposición Comunista española*, «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 42-44; publicado por primera vez en «La lutte de classes», núm. 30, abril de 1931, pp. 198-201.

abril de 1931 se habían extendido por toda la geografía del Estado español.<sup>32</sup> Y las Cortes Constituyentes —elegidas en las elecciones de junio de 1931— fueron acusadas de contrarrevolucionarias, y de haber creado una disociación de intereses entre su tarea política y la revolución, que continuaba en la calle.<sup>33</sup> La pequeña burguesía y los socialistas no recibieron tampoco un trato más benevolente.<sup>34</sup>

Durante esta primera etapa en que la República empezó a evidenciar su carácter de clase —a pesar de o gracias a los socialistas— la Oposición insistió mucho en la tarea poco revolucionaria de las Cortes, llegando a pedir su disolución,<sup>35</sup> y mostrando cómo los objetivos democráticos sólo podían ser alcanzados a través de la revolución proletaria.<sup>36</sup> Incluso, cuando la crisis de gobierno de octubre de 1931 —que ocasionó la dimisión de Alcalá Zamora y de Miguel Maura, a raíz de la resolución de la cuestión religiosa—, colocó a Azaña en el cargo de primer ministro, la Oposición no se abstuvo de afirmar que «la solución de la crisis significa (...) la consolidación del bloque de la burguesía con los socialistas y a expensas de la revolución democrática»,<sup>37</sup> ya que el problema religioso se resolvió a través de un compromiso entre ambos (socialistas y burguesía) que no lesionaba los intereses económicos de la Iglesia:

32. Editoriales de «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 2-4; y núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 5-6. También FERSEN: *El frente contra el comunismo*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 27-31.

33. Editoriales de «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 2-3; y pp. 7-8. En otro editorial del próximo número de «Comunismo» se afirmó explícitamente: «Desde la calle, y exacerbando la revolución en la calle, hay que ir también contra las Constituyentes reaccionarias, a base de un verdadero sufragio universal, directo y secreto, con voto para hombres y mujeres desde los 18 años», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, p. 1.

34. *Ibid.*; FERSEN: *¿Qué enemigo amenaza la revolución?*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 45-48; — FERSEN: *Retrocediendo ante la revolución*, «Comunismo», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, pp. 15-19.

35. FERSEN: *La labor de las Constituyentes y la necesidad de disolverlas*, «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, pp. 29-31.

36. Esteban BILBAO: *Los objetivos democráticos de la revolución*, «Comunismo», núm. 6, noviembre de 1931, pp. 16-20.

37. Editorial. *La significación del nuevo gobierno*, «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931; y Editorial de «Comunismo», núm. 6, noviembre de 1931, p. 5. El párrafo que reproducimos se encuentra textualmente en los dos editoriales.

Conceder más —se afirmó— era imposible, porque ello hubiera significado atacar a fondo la potencia económica de la Iglesia y, por consiguiente, el derecho de propiedad, cuya intangibilidad la burguesía tiene todo el interés en conservar, aunque se trate de un derecho de propiedad semifeudal.<sup>38</sup>

El nuevo gobierno Azaña era presentado así no como un gobierno Kerenski, de transición a la revolución proletaria —como pretendía el BOC— sino como un gobierno Miliukov, representante de la gran burguesía, la cabeza evidente del cual en el gobierno era Lerroux (el auténtico Miliukov español, y en estos momentos ministro del Estado), que esperaba la oportunidad para imponer la dictadura de clase de la burguesía.<sup>39</sup> Efectivamente, la promulgación de la Ley de Defensa de la República, el mismo mes de octubre de 1931, se había de interpretar en el doble sentido de que favorecía y protegía los intereses de la gran burguesía y como un ataque frontal contra el movimiento obrero:

De un plumazo, Azaña, promulgando la ley de «defensa» de la República, establece con su artículo segundo la inmoral ley de jurisdicciones, tan combatida por Azaña y su camarilla de «monas epilépticas», de la cacharrería del Ateneo que le consideran su jefe; deroga la ley de huelgas, impidiendo al proletariado el uso de su mejor arma de defensa contra la burguesía y contra las extralimitaciones del poder público. Hace imposible la vida a la prensa proletaria, que va a sufrir más del régimen de esta ley, que la propia censura previa, de hecho establecida, por lo menos en Barcelona por el señor Anguera de Sojo. Da carácter de inviolabilidad a todos los gobernantes y a sus allegados; todo ataque a cualquiera arbitrariedad de las autoridades, será castigada con prisión, o destierro, o con la imposición de multas que sobrepasan todas las señaladas hasta el presente, con excepción de las extraordinarias de Primo de Rivera. Restablece los delegados gubernativos que creó el dictador, con más atribuciones que las que les dio aquél. Impide todo acto político a los partidos que no sean gubernamentales. Amenaza de suspensión a prensa y centros políticos no afectos al régimen. En una palabra, retrotrae a España a un régimen peor que el peor dictatorial que haya podido sufrir en otros tiempos.<sup>40</sup>

38. *Ibid.*

39. *Continúa la ofensiva contra la revolución democrática. Gobierno de reacción burguesa*, «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

40. MOLINS I FÀBREGA: *La ley de defensa de la República... de «trabajadores»*, «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

En diciembre del mismo año, Nin apuntaba el peligro de que esta situación y el ascendente de la gran burguesía sobre la República podían abocar en un fascismo, para el cual en España había todos los factores susceptibles de favorecer su desarrollo; y definía la táctica para evitarlo en la necesidad de constituir un gran Partido Comunista y acabar con la división sindical.<sup>41</sup> Un mes después, se afirmó en «Comunismo» que «a pesar del aparente desplazamiento de las derechas, cada cambio ha significado un paso adelante de la reacción».<sup>42</sup>

Desde el inicio de la proclamación de la República hasta marzo de 1932 —fecha que tomamos de referencia, en cuanto que la Oposición celebró su III Conferencia— se habían producido ya una serie de acontecimientos que manifestaban los objetivos que aquélla se había impuesto, y su incapacidad en desprenderse de importantes elementos del régimen monárquico. Así, por ejemplo, la República conservaba intacto el aparato represivo de la monarquía: la Guardia Civil era utilizada por la República en el mismo sentido que ya lo había hecho aquélla. La reforma del ejército, que había iniciado Azaña, a pesar de que había supuesto la reducción de la mitad del cuerpo de jefes y oficiales,<sup>43</sup> sería más nominal que efectiva, pues permitía a la oficialidad monárquica mantenerse en sus cargos para atacar a la República en la primera ocasión que se le presentase —como, en realidad, no tardó en suceder.

El amplio movimiento huelguístico y reivindicativo, desencadenado también a partir del mes de abril, encontraría por parte del gobierno de la República la misma respuesta represiva que había dado ya la monarquía. Los enfrentamientos armados entre obreros y policías o guardias civiles son incontables ya en este momento: el mes de mayo había sido particularmente sangriento en todo el Estado, con incendios de conventos e iglesias. El día 28, la Guardia Civil disparaba contra los pescadores de Pasajes, que estaban en huelga, matando a cuatro y dejando numerosos heridos, y lo mismo había pasado en Villanueva del Arzobispo, en la provincia de Jaén. El

41. NIN: *La situación política, el peligro fascista y la necesidad del frente único del proletariado*, «Comunismo», núm. 7, diciembre de 1931, pp. 14-18. Reproducido en NIN: *Los problemas de la revolución española*, pp. 87-92.

42. Editorial de «Comunismo», núm. 7, diciembre de 1931, pp. 4-5.

43. Según PAYNE: *Ejército, República y estallido de la guerra civil*, en CARR: *Estudios sobre la República y la Guerra Civil*, p. 110.

mes de setiembre conoció huelgas generales en distintos lugares de la geografía española, entre otras la de Barcelona, que Nin analizó como un movimiento espontáneo, de protesta de los obreros contra las detenciones gubernativas, que le obligó a volver a insistir en la necesidad de crear comités de fábrica, como órganos de frente único.<sup>44</sup> Y en diciembre sucedieron los luctuosos hechos de Castilblanco, donde una multitud de campesinos hambrientos y sin trabajo mató a cuatro guardias civiles, uno de los cuales había disparado contra una mujer.

Desde el punto de vista legislativo, no solamente se había promulgado la Ley de Defensa de la República, como medida contra las huelgas; a partir del mes de mayo funcionaban también, con el mismo objetivo, los jurados mixtos de obreros y patronos, institucionalizados por Largo Caballero.

En enero de 1932, un enfrentamiento entre obreros y la guardia civil en Arnedo (Logroño) terminó con numerosos muertos y heridos; y pocos días más tarde, a finales de mes, los anarquistas impulsaron en la cuenca minera del Alt Llobregat y el Cardoner un movimiento insurreccional que culminó en una huelga general en toda Cataluña y en diversas zonas del País Valenciano. Era la primera vez, desde la proclamación de la República, en que sectores importantes de la clase obrera catalana se enfrentaban directamente, a través de una insurrección violenta, al poder constitucional de la República burguesa; o como dijo el órgano de la Oposición, «en este acto insurreccional la clase obrera va dispuesta a desalojar a la burguesía y a imponerse como clase», ya que fue un intento revolucionario «sin concomitancias con la burguesía y dirigido contra las bases mismas de su dominación».<sup>45</sup>

La Oposición Comunista de Izquierda concedió una gran importancia a este movimiento; pocos días después de haber sido sofocado, Jaume Roig Fatarella (posiblemente un seudónimo que utilizó Nin) escribió un primer artículo en el que analizaba las lecciones políticas del levantamiento.<sup>46</sup> Destacaba, en primer lugar, los aspectos negativos del movimiento:

44. NIN: *La huelga general de Barcelona. Algunas reflexiones sobre la huelga*, «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, pp. 15-22.

45. Editorial de «Comunismo», núm. 9, febrero de 1932, p. 1.

46. JAUME ROIG FATARELLA: *Las lecciones del alzamiento del Llobregat*, «Comunismo», núm. 9, febrero de 1932, pp. 16-19. Artículo fechado en Barcelona el 6 de febrero de 1932.

1. La falta de una verdadera conexión, por el hecho de que en Barcelona y otras poblaciones de Cataluña, el movimiento fue secundado cuando en el Alt Llobregat y en el Cardener ya había sido resuelto. Este hecho ponía de relieve que una huelga de esta magnitud se había de iniciar siempre en los grandes centros industriales —Barcelona en primer lugar—, pero nunca en la periferia.

2. El movimiento fue inoportuno, a causa de la falta de visión política del anarquismo, que no lo dotó de un móvil inmediato susceptible de arrastrar a las masas.

3. Fue un error decretar la huelga general en sábado.

4. El Partido Comunista de España hizo el ridículo al invitar a la reanudación de la huelga, cuando la CNT ya había acordado la vuelta al trabajo.

5. El papel de los elementos «trentistas» fue nefasto, al oponerse a la declaración de huelga por el hecho de que era propuesta por la FAI, y más tarde, cuando las circunstancias eran desfavorables, ir al movimiento.

En cuanto a los aspectos positivos se destacó, sobre todo, su carácter netamente político y de clase:

Y esto tiene una importancia enorme, principalmente en una región como Cataluña, en que el predominio de los anarquistas es casi absoluto. Las masas trabajadoras han demostrado palmariamente que se han librado ya casi del todo de las ilusiones democráticas, tan fuertemente arraigadas aún durante la huelga de septiembre, y que van comprendiendo cada vez más que sólo la insurrección revolucionaria puede resolver la crisis revolucionaria que atraviesa el país.<sup>47</sup>

Carácter político que quedó mucho más concretado aún por la actuación de los obreros durante la insurrección:

Los obreros se apoderaron de los ayuntamientos e izaron la bandera de la revolución proletaria en los mismos. Es decir, *que se adueñaron del poder político*, de eso que tanto repugna a la mentalidad tradicional del anarquismo. En algunos puntos, los elementos de la FAI proclamaron abiertamente que perseguían como fin la instauración de la dictadura proletaria. Esto significa un gran paso adelante, que los *comunistas estatales*, según nos califican los anarquistas, debemos señalar con gozo. Esto prueba que en la práctica los elementos anarquistas tienen que comprobar que la táctica que nosotros preconizamos es la única de una verdadera eficacia revolucionaria.<sup>48</sup>

47. *Ibid.*

48. *Ibid.*



Otro aspecto importante y positivo del movimiento era la unanimidad y disciplina con que los obreros del Cardoner y del Alt Llobregat habían luchado primero, y se habían retirado estratégicamente, con un mínimo de pérdidas, cuando se persuadieron de que habían sido vencidos.

Del balance de los aspectos negativos y positivos se sacaron las conclusiones más importantes que la Oposición había ido manteniendo tácticamente hasta ahora:

1. Incremento de la propaganda comunista que plantee a los obreros influenciados por el anarquismo unos objetivos claros y precisos, «haciendo comprender a la clase proletaria que sólo el establecimiento de la dictadura transitoria del proletariado puede conducirle a su total emancipación económica y política».

2. Necesidad de la creación de soviets o Juntas revolucionarias.

3. Combatir los errores doctrinales de la FAI, «con energía, pero, al mismo tiempo, de una manera cordial».

4. Aceleración en la creación del frente único inmediato de la clase obrera, sin distinción de tendencias.

5. Eliminación de los «trentistas» de la dirección de las organizaciones obreras por lo que suponen —junto con los líderes reformistas y los ministros republicanos de la UGT— para el desarrollo del movimiento revolucionario en general.

6. Necesidad de un gran partido comunista, «de un verdadero partido revolucionario de masas, capaz de conexionar y dirigir el ataque revolucionario del proletariado».<sup>49</sup>

En el mes de marzo de 1932, Nin publicaba un folleto —*La huelga general de enero y sus enseñanzas*—<sup>50</sup> en el que profundizaba en el análisis de todos estos aspectos.<sup>51</sup> Al final del folleto concluía:

El problema que se plantea, por consiguiente, no es el de la lucha por la conquista inmediata del poder, sino el de la organización de las masas para esta lucha.

49. *Ibid.*

50. Editado por las «Ediciones Comunismo», Madrid, 1932. Incluido en NIN: *Los problemas de la revolución española*, pp. 105-116.

51. La coincidencia casi textual en muchos puntos es lo que nos hace suponer que el autor del artículo—Jaume Roig Fatarella— pueda ser Andreu Nin.

(...) Crear esta organización es el deber que el momento impone a los comunistas. De la rapidez y el acierto con que la creamos depende todo el porvenir de la revolución española.<sup>52</sup>

### *La III Conferencia Nacional de la OCE: Constitución de la Izquierda Comunista de España*

Con ese telón de fondo extremadamente agitado —después de que en febrero de 1932 fuesen deportados a Guinea numerosos sindicalistas y anarquistas catalanes y valencianos, implicados en el movimiento de enero— y cuando se iba evidenciando la progresiva frustración de amplias masas obreras y campesinas por la República, se reunió la III Conferencia Nacional de los trotskistas españoles.

La Oposición Comunista de España celebró su III Conferencia Nacional en un momento ascendente de su evolución interna, cuando ya se había estructurado y consolidado orgánicamente y había alcanzado una coherencia —que a pesar de ser relativa, a causa de su carácter de fracción—, la dotaba de todas las características de un partido marxista. En este aspecto Nin escribía al presentar la Conferencia lo siguiente:

La Conferencia nacional celebrada recientemente en Madrid ha puesto de relieve los progresos verdaderamente sorprendentes efectuados en menos de un año. El balance de la labor realizada ha sido altamente confortador. La Izquierda Comunista no es ya un núcleo de militantes aislados, como lo era hace un año, sino un verdadero movimiento comunista, con ramificaciones en todo el país, vivo, activo, combativo, íntimamente ligado con la clase obrera y sus luchas. El peligro de que la Oposición se convierta en un cenáculo de críticos, en una secta estéril, en un refugio fácil para los perezosos, cobardes o decepcionados ha sido victoriosamente superado. Han venido a nuestra organización los militantes mejores, los más conscientes, abnegados y combativos. Hoy, la Izquierda Comunista es ya, realmente, la vanguardia de la vanguardia del proletariado español.<sup>53</sup>

Hasta este momento sólo había tenido una baja importante, la de Gorkín, sobre quien el Comité Ejecutivo de la

52. NIN: *Los problemas...*, p. 116.

53. Andreu NIN: *III Conferencia Nacional de la Oposición Comunista. Un gran paso adelante*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 30-31.

Oposición, en una reunión celebrada el 28 de junio de 1931, había acordado «romper todo contacto (...) y dejarle *libre* para que el hombre sea lo que pueda ser», a causa de su nula actitud disciplinaria.<sup>54</sup> Inmediatamente, Gorkín solicitó su ingreso en el Bloc Obrero i Camperol.<sup>55</sup> Fue, sin embargo, una baja sin repercusiones políticas, por el hecho de que hasta este momento Gorkín sólo había militado en la Oposición desde París.

El día 26 de marzo de 1932 empezaron las sesiones de la III Conferencia, que se alargaron hasta el día 28 por la tarde, después de haber celebrado siete sesiones.

En ella participaron una treintena larga de delegados procedentes de varios lugares en los que la Oposición tenía núcleos organizados: Madrid, Castilla, Cataluña, Asturias, Bilbao, Galicia y Andalucía;<sup>56</sup> con una amplia mayoría de representantes de Madrid. También asistieron Pierre Frank y Raymond Molinier, en representación del Secretariado Internacional de la Oposición,<sup>57</sup> y Pierre Naville, oficiosamente.<sup>58</sup>

54. *Resolución del Comité Ejecutivo de la Oposición Comunista Española acerca de Gorkín*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, p. 57.

55. *Una declaración política de Gorkín*, «La Batalla», núm. 48, 4 de julio de 1931.

56. Una relación, no exhaustiva, de participantes en la Conferencia, es la siguiente:

— Madrid: Juan Andrade, Ángel Balabarquer, Fersen, Marino García, M. Teresa García Banús (compañera de Andrade), Luis García Fernández (padre de Henri Lacroix), Francisco García Lavid (Henri Lacroix), Pedro García Lavid (hermano de Henri Lacroix), Luis García Palacios, Gomila, Eugenio Fernández Granell, Pelayo, Raimundo Quintas, Carlos Rivas, Roberto, E. Tojo, Rodolfo Usano, Marino Vela.

— Federación Castellano-Leonesa: Manuel Sánchez Rodríguez (Salamanca) y F. Liso (Soria).

— Federación Catalana: Narcís Molins i Fàbrega y Andreu Nin.

— Asturias: Álvaro Loredó Aparicio, José Loredó Aparicio y Aurelio Solares.

— Federación Vasco-Navarra: Esteban Bilbao (Bilbao); y Julio Alútiz (Pamplona).

— Galicia: Blanco Pascual (Lugo) y Juan Marey (Orense).

— Andalucía: Agustín Herrera (Sevilla).

(Según fotografía de la III Conferencia Nacional —identificación hecha por Juan Andrade— y el *Resumen de las sesiones de la Conferencia*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 31-34. Desconocemos si participaron militantes de Extremadura y el País Valenciano.)

57. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín interior de la Izquierda Comunista de España», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 9-26.

58. Según identificación hecha por Juan Andrade de la fotografía de la III Conferencia.

Juan Andrade abrió la Conferencia, a las 7 de la tarde del día 26, con unas breves palabras preliminares sobre el desarrollo de la Oposición y las tareas de la Asamblea. Después de la lectura de los mensajes y las adhesiones recibidas de Trotski, del Secretariado Internacional y de las diversas secciones oposicionistas, fueron designados Andreu Nin y José Loredó Aparicio como presidentes de la Conferencia, mientras que Aurelio Solares (Asturias) y Blanco Pascual (Galicia) actuaron como secretarios. La segunda sesión —celebrada la noche del día 26— tuvo un carácter orgánico y administrativo. Lacroix informó de la gestión del Comité Ejecutivo y de la situación de la Oposición; los delegados informaron de la situación en las diferentes regiones; finalmente, la Conferencia se ocupó de la situación de las publicaciones: se aprobó la gestión de la administración y dirección de «Comunismo» y de las Ediciones Comunismo, y la reaparición de «El Soviet» de Barcelona.

A partir de la tercera sesión de la Conferencia hasta la séptima (días 27 y 28), los delegados se ocuparon fundamentalmente de la discusión, debate y aprobación de las tesis políticas. En este punto es donde hay que valorar las tareas de la Conferencia, ya que la dotación de unas tesis políticas —elaboradas de acuerdo a la doble experiencia del desarrollo de la República, por un lado, y de la evolución de la Oposición, por otro— le confirieron un carácter organizativo nuevo. De las tesis políticas y acuerdos que se aprobaron nos interesa recoger aquí sólo algunos aspectos:<sup>59</sup>

1. La tesis sobre la situación política.
2. La discusión sobre la cuestión electoral.
3. El nuevo carácter de la Oposición Comunista española al constituirse en Izquierda Comunista de España.

Sobre el primer punto se aprobó una tesis, redactada por Nin, sobre *La situación política española y la misión de los comunistas*, cuya redacción original provocó una serie de discusiones. Nin había concretado dos consignas sobre la situación política española que provocaron la polémica: 1) Disolución de las Cortes y convocatoria de elecciones generales. 2) Formación de un gobierno netamente socialista.<sup>60</sup> La pri-

59. El resto de aspectos son tratados en el capítulo dedicado a la estrategia y táctica de la Oposición.

60. *Resumen de las sesiones de la Conferencia*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, p. 32.

mera consigna fue impugnada por Lacroix, que la consideraba retrasada y que no correspondía a la situación política del momento republicano. Nin, después de defenderla, la retiró ante la intervención de otros delegados. La segunda consigna fue impugnada por Esteban Bilbao —quien veía una contradicción entre la consigna y el criterio general expuesto en la Conferencia, según el cual la socialdemocracia había perdido influencia— y por Manuel Sánchez, pero finalmente se aprobó por mayoría y, a propuesta de varios delegados, se acordó que sería sometida a referéndum de todos los grupos.<sup>61</sup>

Sin embargo, la tesis redactada por Nin salió publicada días más tarde sin ninguna de las dos consignas, y con el título que ya hemos citado.<sup>62</sup> Nin partía, evidentemente, de las interpretaciones que desde antes de la proclamación de la República, y durante los once meses de desarrollo republicano habían ido proclamando él mismo y la Oposición. Después de un extenso repaso de la situación socio-económica de España, del período previo a la República y del período republicano transcurrido, centrando siempre el papel de las fuerzas obreras, llegó a la conclusión —tantas veces citada— de la incapacidad práctica de la burguesía en llevar a cabo la revolución democrática. Caracterizó a la República por su actuación sobre el movimiento obrero:

Han sido prácticamente anulados los derechos de asociación, reunión y propaganda; la prensa obrera revolucionaria ha sido víctima de persecuciones brutales; el régimen de las detenciones gubernativas sigue en vigor como en tiempos de la monarquía; se ha anulado el derecho de huelga; la Guardia Civil ametralla a los trabajadores como en las *mejores* épocas del régimen caído; y, como coronamiento, el Gobierno de la República adopta el sistema de deportaciones a Guinea, que ni tan siquiera Primo de Rivera se había atrevido a emplear.<sup>63</sup>

E insistía en dos conceptos: el gobierno Azaña —después de la salida de Lerroux— era un gobierno-puente, la antesala del gobierno de la gran burguesía, representada por el líder radical, que ha abandonado el gobierno por no considerar necesarios los servicios de los socialistas y por serle suficientes los medios de represión del Estado. Y sobre todo se rea-

61. *Ibid.*

62. *La situación política española y misión de los comunistas*, «Comunismo», núm. 13, junio de 1932, pp. 30-40.

63. *Ibid.*, p. 36.

firmaba en la tesis de que la revolución democrática sólo se podría llevar a término con la implantación de la dictadura del proletariado. En este momento, sin embargo, no existían aún las condiciones propicias para la toma del poder, en cuanto que faltaban los factores indispensables que lo habrían de hacer posible:

a) La desmoralización de la clase enemiga, el íntimo convencimiento de la misma de que el fin de su dominación está próximo; b) arrancar a las masas campesinas y a una buena parte de la clase obrera a la influencia socialista; c) conquistar para la causa de la revolución proletaria a una gran parte de la pequeña burguesía radical, o al menos neutralizarla; d) constituir organizaciones de masas análogas a los soviets; e) crear un gran Partido Comunista.<sup>64</sup>

Por este motivo, confirmaba, «*nos hallamos, no en la etapa de la lucha inmediata y directa por el poder, sino en la de preparación de esta lucha*».<sup>65</sup> ¿Cuáles habían de ser, pues, las tareas que tenía que imponerse el proletariado? Las consignas democráticas aún podían jugar un papel importante:

Libertad completa de reunión, de propaganda, de asociación, de huelga; abolición de la «ley de Defensa de la República» y de las retenciones gubernativas; disolución de la Guardia Civil y del Somatén; confiscación de los bienes de la Iglesia; expropiación sin indemnización de los grandes propietarios agrarios y reparto de las tierras entre los campesinos; reconocimiento del derecho de Cataluña a la autodeterminación, la separación inclusive; socorro a los parados por el Estado, etc...<sup>66</sup>

A nivel de táctica organizativa continuaban en vigencia las consignas de constitución del frente único obrero, de comités de fábrica y soviets y como «condición indispensable para que la revolución proletaria triunfe» la existencia de un gran Partido Comunista.<sup>67</sup>

Destacamos la discusión sobre las elecciones que tuvo lugar en la Conferencia, porque en este punto la Oposición efectuó ya un cambio importante en su política, cambio que condicionó el primer paso del viraje de la sección española. En la tercera sesión de la Conferencia (por la mañana del día

64. *Ibid.*, p. 38.

65. *Ibid.*

66. *Ibid.*

67. *Ibid.*, pp. 38-40.

27 de marzo) y después que Fersen afirmase que la Oposición había de mantener, desde este momento, una actuación política más independiente, la delegación de Cataluña —Nin y Molins i Fàbrega— propuso que la Oposición aprobase el principio de intervención en las elecciones.

Hasta estos momentos la Oposición no se había planteado nunca su participación de forma independiente en ninguna de las elecciones que se habían realizado durante la República. En las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931, la Oposición había presentado la candidatura del Partido Comunista como si fuera la propia.<sup>68</sup> La propuesta de la delegación catalana abriría un nuevo debate: se opondría a ella la representación de Asturias, al considerar que la descomposición del PCE no era tan grave como para que la Oposición diese un cambio tan radical a su política; y Henri Lacroix y Juan Andrade —del Comité Ejecutivo— que estimaban la propuesta como un apartamiento de la política de la Oposición. A favor se manifestaron Sánchez (Salamanca) quien creía que la OCE tenía que intervenir en todos los aspectos de la lucha, sindical o electoral; y también Fersen, quien juntamente a Nin, defendió ampliamente el criterio de intervención en las elecciones. Fersen centró la discusión, proponiendo una votación en los siguientes términos:

Si cabe o no en los principios de la O. la participación en la lucha electoral. «No se trata de decidir —dice Fersen— si hemos de ir a las próximas elecciones, sino si en principio aceptamos la posibilidad de ir a ellas.»<sup>69</sup>

La votación que tuvo lugar a continuación decidió la intervención en las elecciones por una mayoría de votos.<sup>70</sup>

Como ya hemos dicho, esto supuso un primer viraje en la evolución de la Oposición española. En la quinta sesión de la Conferencia, la delegación catalana propuso que la Oposición se llamase en el futuro «Izquierda Comunista de España (sección española de la Oposición Comunista Internacional)», y después de la intervención de varios delegados, se aprobó unánimemente la nueva denominación.<sup>71</sup>

68. Editorial de «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, p. 4.

69. *Resumen de las sesiones de la Conferencia*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, p. 32.

70. *Ibid.*

71. *Ibid.*, p. 33.

La constitución de la Izquierda Comunista de España se ha interpretado como un cambio de táctica encaminado a corregir la actitud meramente crítica que hasta ahora había mantenido la Oposición en relación al PCE, para convertirse en una organización política autónoma e independiente.<sup>72</sup> Este viraje de táctica respecto al PCE se apartaba, evidentemente, de la concepción que aún mantenían las diversas secciones de la Oposición Internacional. La Conferencia aprobó una *Tesis sobre la situación internacional y el comunismo*,<sup>73</sup> en la que se explicitaba su nueva posición. En primer lugar, justificaba este cambio a causa de la imposibilidad práctica —manifestada durante toda su existencia— de modificar sustancialmente las directrices de la Internacional Comunista:

La Oposición de Izquierda ha actuado siempre con respecto a la IC como si estuviese en el seno de una organización unificada. A pesar de haber sido dictatorialmente excluida, la Oposición siguió actuando como si estuviese en el interior de las organizaciones: ligándose a la base de los partidos se esforzaba porque éstos adoptasen sus puntos de vista. De hecho, la Oposición no tiene otra política que la de los partidos comunistas, desde el momento en que no se decide llevar su política a la práctica más que en la medida en que los partidos la acepten. Por grandes que sean las diferencias entre la Izquierda Comunista y el stalinismo, prácticamente resulta que la Oposición no tiene más programa que la «reforma del partido», pues hace de esta reforma condición previa para la ejecución de su política. La actitud tradicional de la Oposición es de todo punto insuficiente en las circunstancias actuales y, de persistir en ella la Oposición, no conseguirá ser en los momentos decisivos una solución política. Porque las reformas parciales que consiga hacer en la Internacional no modifican sustancialmente la naturaleza del stalinismo. (...) Manteniendo este punto de vista de una manera consecuente resultaría que la clase obrera estaría privada de la política de la Oposición hasta que se hubiese logrado la reforma total de la IC, a la vez que se prolonga —si no se imposibilita— la reforma de la IC. La falta de educación política a que están condenados los elementos de base de los partidos por la camarilla burocrática, así como la continua deformación de textos, las calumnias e insultos, que constituyen la táctica de la camarilla staliniana frente a la Izquierda Comunista, hacen extraordinariamente difícil la asimilación de nuestros puntos de vista por vía meramente crítica. Es menester que la

72. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès. Cachan, 2 de mayo de 1975.

73. «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 34-39.



Oposición pueda presentar, además de su crítica, el ejemplo vivo de su política.<sup>74</sup>

Y esto solamente lo conseguiría si, además de ligarse íntimamente con la Internacional Comunista y andar juntos en todo lo que fuese posible, la Oposición se convirtiese en una fuerza activa que llevase a la práctica su propia política, sin esperar que la Internacional la aceptase. De esta manera, la independencia que la Oposición conseguiría a nivel internacional, se concretaría a escala nacional —«pues está en relación con la situación política del país y con la fuerza que en el país tenga el partido»<sup>75</sup> con la transformación de la actitud crítica en una política activa. Sin embargo, esto no quería decir que la Izquierda Comunista se tenía que convertir en un nuevo Partido, pues aún —añadía la tesis— había posibilidades ante la Internacional. La Oposición seguiría, consecuentemente, actuando como fracción; y resumiría sus puntos de vista en los siguientes puntos:

1. La concepción de la formación de la Oposición como nuevo partido supone prácticamente en el actual momento de desenvolvimiento de nuestra organización una tendencia liquidadora de la misma. Las posibilidades de desarrollo cerca del Partido no han desaparecido y la Internacional Comunista no está enteramente perdida para el proletariado internacional.

2. La existencia internacional de nuestra organización como *oposición* supone en principio la aceptación de la concepción de que mediante el restablecimiento de los principios democráticos generales que informan la Internacional ésta puede encontrar su salud revolucionaria.

3. La concepción de nuestra organización como *fracción* supone que sólo a través de la aplicación total de nuestros principios puede la Internacional reintegrarse a su papel de guía del proletariado internacional.

4. Nuestra organización internacional debe desempeñar el papel de *fracción* y como tal luchar no sólo por el prevalecimiento de las normas democráticas en el seno de la Internacional, sino por imponer nuestros principios. En tal sentido, la Oposición no puede limitarse a ser un simple apéndice del Partido, sino que cuando se observe en un aspecto cualquiera la falta del Partido, esta laguna debe ser encubierta por ella. Nuestra actividad debe encauzarse en el sentido de dar una educación eminentemente

74. *Ibid.*

75. *Ibid.*

fraccional a los nuevos militantes y en el de crear organizaciones amplias.<sup>76</sup>

La actitud de la nueva Izquierda Comunista de España produjo un gran barullo entre las secciones trotskistas de los otros países y en el mismo Trotski.<sup>77</sup> Y aunque no dispongamos de ninguna referencia coetánea al respecto, no hay ninguna duda de que a partir de este momento las relaciones entre Trotski y la sección española se enrarecieron hasta el punto de la ruptura. Inmediatamente después de haberse aprobado el cambio de denominación, la Conferencia solicitó al Secretariado Internacional la reunión de una Conferencia Internacional de la Oposición, que se habría de celebrar antes del mes de setiembre de 1932, seguramente para plantear de forma oficial el nuevo cambio de táctica.<sup>78</sup> Pero esta Conferencia no se celebró hasta bien entrado el año 1933, cuando la Izquierda Comunista de España se encontraba en una crisis interna aguda, y ya en abierta contradicción con Trotski.<sup>79</sup>

Un último punto de la Conferencia que es importante destacar por su trascendencia posterior es la dimisión de Lacroix como secretario general de la Izquierda Comunista. En la reseña de las sesiones de la Conferencia sólo se dice que «a consecuencia de lo quebrantado de la salud del camarada Lacroix y de la necesidad que tiene de someterse a una operación quirúrgica por el exceso de trabajo desarrollado en los últimos tiempos, la Conferencia acuerda concederle una vacación de tres meses».<sup>80</sup> Lacroix fue sustituido por Nin, y el Comité Ejecutivo aún residió en Madrid durante algunos meses más. Pero la reanudación política de Lacroix, después de unos meses de inactividad, motivó una de las crisis más agudas por las que atravesó la Oposición española, crisis que enlazó sincrónicamente con las disidencias entre la Izquierda Comunista de España y Trotski.

76. *Ibid.*

77. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès. Cachan, 2 de mayo de 1975.

78. *Resumen de las sesiones de la Conferencia...*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, p. 33.

79. Ver el capítulo siguiente.

80. *Resumen de las sesiones de la Conferencia...*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, p. 33.

## V. Crisis en el trotskismo internacional y sus repercusiones en la Izquierda Comunista de España

### *El caso Lacroix*

Desde marzo de 1932 a finales de 1933 se desarrolló en la Izquierda Comunista de España una crisis interna que afectó a la dirección del movimiento trotskista español y que, paralelamente, se mezcló con implicaciones de carácter internacional, creando graves disidencias entre el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista y el Secretariado Internacional de la Oposición, apoyado por Trotski. Disidencias que tuvieron como telón de fondo las propias divergencias que habían afectado ya a varias secciones oposicionistas, entre ellas, la francesa y la alemana; y que se justificaron, como causa inmediata, por las nuevas directrices que había tomado la sección oposicionista española en la III Conferencia Nacional.

De esta manera, la crisis interna de la ICE —que provocó Lacroix— estuvo muy interrelacionada con las disidencias que enfrentaron a Trotski con la Izquierda Comunista, hasta el punto de que aquél y el Secretario Internacional apoyaron veladamente a Lacroix, contra el Comité Ejecutivo dirigido por Nin, y Lacroix aprovechó las críticas de Trotski y el Secretariado Internacional para atacar a Nin.

El primer episodio de las disidencias entre Nin y el Secretariado Internacional estuvo motivado por divergencias en la sección francesa, que enfrentaron a Alfred Rosmer con Raymond Molinier y Pierre Frank durante 1930-1931,<sup>1</sup> y que terminaron con la imposición de Molinier en la dirección de la Liga Comunista francesa, por parte de Trotski, y con el consiguiente retraimiento político de Rosmer.<sup>2</sup> La correspondencia entre Nin y Trotski, correspondiente a este período, está llena de referencias a la situación francesa, entre otros motivos, porque París era el centro del trotskismo internacional, donde residía el Secretariado Internacional, cuya composición y directrices dependían fundamentalmente de la dirección de

1. Ver DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado (1929-1940)*, pp. 65-66.

2. *Ibid.*

la Oposición francesa. Trotski en sus cartas a Nin se mostró extremadamente duro contra Rosmer (uno de los fundadores del Partido Comunista Francés) a quien llegó a acusar de no ser marxista, ni revolucionario, ni político;<sup>3</sup> actitud que en un principio Nin no compartió, alegando su desconocimiento de las causas profundas que habían motivado las disidencias francesas,<sup>4</sup> y que, si al poco tiempo —después de conocer personalmente a Molinier— aceptó, afirmando que «la posición de M. me parece absolutamente justa y la adquisición de militantes como él, la juzgo como un gran bien para la Oposición»,<sup>5</sup> más tarde volvió a condenar. Efectivamente, a principios de noviembre de 1931, Nin escribió una carta al Secretariado Internacional en la que acusaba a Molinier de las dificultades económicas de la Oposición española, de actuar con una ligereza incalificable, y de saboteador consciente de la Oposición.<sup>6</sup> Y a finales del mismo mes escribió a Trotski que «la Oposición española es unánime en constatar el nefasto papel que M. tiene en la Liga francesa y en la Oposición internacional».<sup>7</sup>

Estas cartas de Nin hicieron decir a Trotski que la Oposición española, con su postura, buscaba apoyar indirectamente a Rosmer, sin comprometerse en defender abiertamente ninguna posición;<sup>8</sup> y aún motivaron en Trotski una crítica muy dura sobre el papel internacional de la Oposición Comunista española:

Mi impresión sobre el papel que desempeña la Oposición española en los asuntos internacionales sigue siendo muy desfavorable. Durante los 3 años de mi estancia en el extranjero, tuvo lugar un proceso de selección de los elementos verdaderamente revolucionarios de la Oposición y su separación de los filisteos que desertan simplemente. En este trabajo, los camaradas españoles no han tomado ninguna parte. No intervienen en las cuestiones internacionales más que en el caso de considerarse perso-

3. Carta de Trotski a Nin, fechada el 1 de septiembre de 1931, *La Révolution espagnole*, p. 91.

4. Carta de Nin a Trotski, de 15 de julio de 1931. *Ibid.*, p. 83.

5. Carta de Nin a Trotski, de 18 de septiembre de 1931. *Ibid.*, pp. 83-84.

6. Carta de Nin al Secretariado Internacional de la Oposición, de 7 de noviembre de 1931. *Ibid.*, p. 84.

7. Carta de Nin a Trotski, de 24 de noviembre de 1931. *Ibid.*, p. 84.

8. Carta de Trotski a Nin, de 16 de diciembre de 1931. *Ibid.*, p. 92.

nalmente afectados y, en este caso, intervienen de tal manera que ayudan a quienes desertan de nuestras filas.<sup>9</sup>

La referencia del último párrafo iba, sin duda, por Rosmer, que acababa de ser expulsado de la Oposición francesa, junto con Kurt Landau, el austro-alemán, que había sido miembro también del Secretariado Internacional.

La primera repercusión directa de la crisis francesa en la Oposición española se produjo en la III Conferencia, cuando los delegados oficiales del Secretariado Internacional, Molinier y Frank, intentaron que la Conferencia de los trotskistas españoles aprobase la expulsión del grupo Rosmer. Sin embargo, la Conferencia se negó a hacerlo, alegando que no tenía suficientes elementos de juicio para pronunciarse. El hecho de que Molinier y Frank lo intentasen todo para conseguir la condena de Rosmer —entrevistas particulares, pedir direcciones de los militantes más destacados, etc.— parece que provocó mucha indignación entre los delegados de la Conferencia.<sup>10</sup> Y cuando ésta decidió la necesidad de convocar una Conferencia internacional, lo hizo con la condición de que tanto el grupo de Rosmer como el de Landau pudiesen intervenir y defender sus puntos de vista.<sup>11</sup>

Esta actitud de la Izquierda Comunista de España parece que provocó, de forma inmediata, una viva repulsa en las secciones francesa —los mismos Molinier y Frank— y alemana, ya que a principios de setiembre de 1932, el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española se vio obligado a aprobar una resolución para clarificar su postura,<sup>12</sup> que concretaba en los siguientes puntos:

1. No ofrece duda alguna que nuestra organización no tiene ninguna discrepancia política con la Oposición Comunista de Izquierda y que hemos aceptado y aceptamos la disciplina comunista de nuestra organización. 2. Hemos votado en nuestra Conferencia Nacional una resolución para la convocatoria de una Conferencia Internacional de nuestra organización, y hemos de-

9. Carta de Trotski a Nin, de 17 de enero de 1932. *Ibid.*, p. 93. Hemos adoptado la traducción castellana de Trotski: *Escritos sobre España*, p. 116.

10. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín Interior de la Izquierda Comunista de España», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 17-25.

11. *La izquierda Comunista Española y los grupos de Rosmer y Landau*, «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, p. 47.

12. *Ibid.*

fendido la idea de permitir su defensa ante la Conferencia de los grupos excluidos o separados de la Oposición por discrepancias con la dirección de la sección de su país o internacional, pero no hemos defendido nunca la idea de una Conferencia en la que los grupos excluidos o separados pudieran intervenir en la misma forma que las organizaciones legítimas. Sólo para defenderse en sus casos particulares, y pidiendo por anticipado su intervención, podría ser admitida su asistencia a la Conferencia, lo que es muy diferente a la noticia publicada por los órganos de Rosmer y Landau. 3. Hemos criticado lo que consideramos erróneo en la organización, pero esto no quiere decir que no queramos aceptar la disciplina de nuestra organización, y menos todavía que no estemos de acuerdo con las ideas de nuestra organización internacional, con el camarada Trotski y con el SI. Hemos expresado siempre nuestro punto de vista sobre los diferentes problemas de nuestra organización internacional, pero también hemos aceptado siempre el acuerdo de la mayoría. Es necesario señalar que sólo sobre cuestiones de detalle y organización, y no sobre cuestiones políticas, hemos tenido discrepancias con el punto de vista del SI y del camarada Trotski. Aprovecharse de esto para combatir nuestra organización internacional es llevar a cabo una maniobra indigna de gentes honradas y de comunistas. No hay duda de que no tenemos nada que ver con los grupos de Landau y Rosmer, y que estimamos que el camino que ellos han emprendido no es el más fácil para volver a la organización. El hecho de que hayamos pedido que se oiga la defensa de los grupos excluidos no quiere decir, ni mucho menos, que estemos de acuerdo con ellos.<sup>13</sup>

De hecho la crisis estaba abierta, en el doble frente internacional e interno, una crisis muy difícil de determinar y de interpretar políticamente. Un trotskista que vivió desde dentro estos años y que conocía muy bien las interioridades del movimiento trotskista y del mismo Trotski, Deutscher, ha escrito refiriéndose a la situación francesa que «las discusiones similares a ésta, en las que es prácticamente imposible separar lo personal de lo político, vinieron a ser una dolencia crónica de la mayoría, si no de la totalidad, de los grupos trotskistas», y en relación al papel que jugaba Trotski en ellas ha dicho que «con los años, su participación adquirió formas lastimosas y en ocasiones grotescas (...), Trotski tomaba partido y actuaba de árbitro».<sup>14</sup> Sin duda, le debía ser muy difícil actuar de árbitro cuando ya había tomado partido.

13. *Ibid.*

14. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 66.

Ciertamente, estas líneas escritas por Deutscher son también muy válidas para entender la crisis que a partir de este momento afectó a la sección opositora española: una gran dosis de personalismo, revestido de argumentos políticos incontestables, en las actitudes, que sólo sería denunciado y aceptado como tal por la Izquierda Comunista de España, fue el factor dominante de las disidencias.

Parece ser —aunque es difícil determinarlo— que la crisis en la sección española se inició después de la Conferencia Nacional, a raíz de la actitud dimisionaria que había adoptado Lacroix. Si en un primer momento la dimisión, como hemos visto, había sido motivada por razones de salud, más tarde Lacroix afirmó «que el motivo fundamental y político de mi dimisión era el acuerdo sobre la “acción independiente” y la cuestión electoral».<sup>15</sup> Esta afirmación la efectuó mucho después del inicio de la crisis y cuando ésta había tomado ya un carácter internacional abierto. Efectivamente, la actitud de Lacroix en relación al Comité Ejecutivo empezó a enracarse manifiestamente en el otoño de 1932, cuando aún mantenía su dimisión del cargo de secretario general, y empezó a conectar con varios miembros de la Oposición madrileña, con el objetivo de enfrentarse al Comité Ejecutivo de la organización. En noviembre de 1932 se celebró una reunión del Comité Central, con motivo de la crisis de dirección. Después de que la reunión transcurriese sin la más mínima divergencia política «surgió una dimisión en términos intolerables del camarada Lacroix, que obligó al CC a rendirse ante la evidencia de los hechos y reconocer la necesidad de trasladar el CE de residencia, si bien se le ofreció al camarada Lacroix el secretariado en el nuevo Comité».<sup>16</sup>

El Comité Ejecutivo —para evitar el fraccionalismo que empezaba a provocar Lacroix— fue trasladado a Barcelona, y después de la negativa de Lacroix a ocupar la secretaría general, que le había sido ofrecida para «demostrar la buena disposición del CC, que estaba dispuesto a utilizar el trabajo y la colaboración del camarada Lacroix, pero dispuesto también a no transigir en sus caprichos personales»,<sup>17</sup> quedó cons-

15. LACROIX: *Fijando y concretando posiciones políticas*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española», núm. 3, enero de 1933, pp. 11-18.

16. *Informe del CE sobre el caso Lacroix*, «Boletín interior de la Izquierda Comunista de España», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 9-17.

17. *Ibid.*

tituido por Andreu Nin —secretario general—, L. Fersen, Josep Metge, Narcís Molins i Fàbrega y Ergino Goñi (seudónimo de Francesc de Cabo) —secretario administrativo.<sup>18</sup> Era el Ejecutivo que tendría que enfrentarse con Lacroix, con Trotski y con el Secretariado Internacional de la Oposición.

Inmediatamente después de la celebración de esta reunión del Comité Central, Lacroix inició la publicación de un Boletín<sup>19</sup> y nombró un Comité Regional de Castilla la Nueva y un Comité Nacional de Jóvenes,<sup>20</sup> para enfrentarse al nuevo Comité Ejecutivo, encontrando el apoyo de un grupo muy minoritario de militantes de Madrid: G. Munis, Tojo, Gil, Landazábal, Petra Pastor y Roberto, que eran los que formaban también los dos comités elegidos por Lacroix.<sup>21</sup> Es posible que en un primer momento Lacroix consiguiese adhesiones provisionales de otros miembros o sectores oposicionistas, como parece desprenderse de las cartas que publicó en su Boletín, desde Cádiz,<sup>22</sup> Galicia<sup>23</sup> o el País Valenciano;<sup>24</sup> sin embargo pronto su actitud le dejaría únicamente con el grupo citado. Lacroix planteó las disidencias con el Comité Ejecutivo a causa de la desviación de éste de la política de la Oposición Comunista Internacional,<sup>25</sup> acusó a Nin de pequeño burgués y oportunista, y al Comité Ejecutivo de utilizar prácticas estalinistas.<sup>26</sup> Al mismo tiempo retenía los fondos económicos de la organización —que utilizó para sus propios gastos<sup>27</sup> y para mantener su Boletín— y la lista de suscriptores de «Comu-

18. «Comunismo», núm. 18, noviembre de 1932, p. 29.

19. Se trata del «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española», que empezó a publicar a partir del mismo mes de noviembre de 1932.

20. *Informe del CE sobre el caso Lacroix*, «Boletín interior de la Izquierda Comunista de España», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 9-17.

21. *Ibid.*

22. «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española», núm. 2, diciembre de 1932, p. 15.

23. *Ibid.*, pp. 15-16.

24. *Ibid.*, p. 16.

25. *El significado de nuestra crisis, ibid.*, pp. 3-4.

26. *Ibid.*, pp. 9-10 (artículos de J. M. Landazábal), y pp. 12-14 (artículo de León Barnaul, probablemente un seudónimo).

27. Efectivamente, Lacroix vivía absolutamente de la organización, con cargo retribuido, cobrando 300 pesetas mensuales. Según carta de Juan Andrade a Pelai Pagès, París, 7 de septiembre de 1974.



nismo»,<sup>28</sup> boicoteando así, de manera directa, la actividad del Comité Ejecutivo y de la misma organización. Se apoyó también en dos miembros del grupo de Madrid, Arlen, militar de carrera, y Marino Vela que habían hecho una breve trayectoria en la Izquierda Comunista para abandonarla al poco tiempo, sin más.<sup>29</sup>

Es sintomático que Lacroix solicitase, para resolver la crisis, la intervención del Secretariado Internacional, «que es el único que puede intervenir serena y concienzudamente en este aspecto, el único con competencia para hacerlo»,<sup>30</sup> en un momento en que el Secretariado Internacional había entrado ya en abierta discrepancia con la Izquierda Comunista de España. Cuando Lacroix planteó abiertamente sus disidencias con el Comité Ejecutivo, ya se había producido la reacción oficial de una sección opositora sobre los acuerdos tomados por la III Conferencia Nacional de la Oposición española. Se trata de una larga carta que la Oposición alemana envió a la ICE, criticando tres aspectos esenciales de los acuerdos de la Conferencia:<sup>31</sup>

1. El cambio de táctica que, según los opositores alemanes, suponía la intención de crear un segundo partido frente al PCE y una IV Internacional. Acusación que hicieron basándose en el cambio de nombre de la organización, y en el acuerdo sobre las elecciones.

2. La falta de perspectivas claras de la Oposición española, al no haber fijado los puntos estratégicos sobre el desarrollo de la revolución española, acusación muy relacionada con la afirmación que haría poco después el mismo Trotski en una carta a Nin en la que le decía que «camaradas españoles,

28. *Carta del Comité Ejecutivo a los camaradas Lacroix y Tojo*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 13-15.

29. «Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y del Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista Española», núm. 2, diciembre de 1932, p. 6, publicó una información sobre la autoexclusión de Arlen, de quien se afirmaba que había abandonado la Izquierda Comunista a causa de la posición pequeñoburguesa del CE y de Nin.

30. *El significado de nuestra crisis interna*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 2, diciembre de 1932, pp. 3-4.

31. *Carta de la Oposición alemana a todos los miembros de la Oposición española*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 2-8. Fechada el mes de octubre de 1932,

y ante todo usted personalmente, consideran la situación en España en el sentido de que la revolución ha terminado».<sup>32</sup>

3. La posición de la Izquierda Comunista sobre la Conferencia Internacional de la Oposición de Izquierda, al recomendar la participación de los grupos excluidos de la Oposición —Rosmer y Landau— a la Conferencia. Reprochaban también que hubiese dejado asistir a su III Conferencia a miembros integrantes de estos grupos.

4. La carta acusaba, finalmente, a los dirigentes de la Oposición española por el hecho de que no hubiesen querido plantear las diferencias con el Secretariado Internacional en términos políticos, sino únicamente por su carácter personal: «Los hechos —afirmaba— han sido falseados por la importancia exagerada que los camaradas de la dirección española han concedido a las cuestiones personales cuando lo esencial del debate residía en las divergencias de carácter político».<sup>33</sup>

La carta también hacía una serie de consideraciones sobre la crisis interna de la Oposición española, y situaba los puntos de las divergencias en el marco del desarrollo de la República y de la evolución internacional de la Oposición. Poco tiempo después, una Comisión española de la Liga Comunista francesa aprobaba una resolución en la que acusaba a la Izquierda Comunista por las siguientes «tendencias erróneas»:<sup>34</sup>

1. Tendencia hacia un segundo partido.
2. Falta de perspectivas sobre la revolución española.
3. Desconocimiento de los problemas de la Oposición de Izquierda Internacional.
4. Falta de política precisa sobre las cuestiones de importancia inmediata (sindical, agraria).

Y proponía, a fin de resolver la crisis, la apertura de una amplia discusión política, en base de una carta de la Oposición Internacional a todos los miembros de la Oposición española; la publicación de un Boletín Interior a través del cual se asegurasen las discusiones; la constitución de una comisión internacional de tres miem-

32. Carta de Trotski a Nin, del 14 de noviembre de 1932. TROTSKI: *Escritos sobre España*, p. 118.

33. *Carta de la Oposición alemana a todos los miembros de la Oposición española*. «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 2-8.

34. *Resolución de la Comisión española de la Liga Comunista Francesa (Sección francesa de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional) sobre la crisis de nuestra organización y nuestro comentario sobre la misma*. «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 10-11.

bros para participar directamente en la discusión; y la celebración de una sesión del SI ampliado con la colaboración de representantes de las diferentes corrientes que se hubiesen manifestado en la sección española.<sup>35</sup> De esta manera, tanto la Oposición alemana como la francesa coincidían no solamente en las acusaciones a la ICE, sino también en considerar su crisis interna como una crisis de «tendencias».

Poco tiempo después, el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista escribía una carta de respuesta a la Oposición alemana,<sup>36</sup> en la que en primer lugar afirmaba rotundamente que «la crisis interna de la sección española no existe. En el interior de nuestra organización no hay la menor lucha de tendencias. La compenetración ideológica de todos sus miembros es absoluta. El hecho de que todas las resoluciones de carácter político de la reunión última del CC hayan sido tomadas por unanimidad, será suficiente para demostraros esto.

»Ha habido, es cierto, una crisis de dirección, determinada no por cuestiones de orden político sino por incompatibilidad de carácter con el camarada Lacroix. Sin embargo, esta crisis no ha tenido la menor repercusión en la Organización y ha sido resuelta con el traslado del CE a Barcelona».<sup>37</sup>

Sobre las acusaciones a que era sometido, el Comité Ejecutivo aportaba argumentos que hacían obvio, precisamente, lo contrario de lo que habían querido sostener los miembros de la Oposición alemana: el carácter personal de las divergencias, más que su carácter político.

Efectivamente, sobre el primer punto referente a la tendencia a un segundo partido, el Comité Ejecutivo daba aproximadamente los mismos argumentos que ya había dado en la tesis aprobada por la Conferencia Nacional: la independencia y autonomía políticas de la organización respecto al PCE eran medidas obligatorias, para poder contrarrestar la influencia y la táctica de éste, que no suponían la creación de un segundo partido. Planteaba la cuestión electoral acusando a la sección alemana de desconocer el sentido de la resolución, pues, «únicamente hemos dicho, en casos excepcionales que podrían presentarse y en cada uno de los cuales la participación debería ser fijada por los organismos responsables de la

35. *Ibid.*

36. *Carta contestación del CE a los camaradas alemanes*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 8-10.

37. *Ibid.*

dirección después de un profundo examen de la situación». <sup>38</sup> Y quitaba importancia a la cuestión del cambio de nombre, ya que «no hemos hecho más que seguir el ejemplo de los camaradas franceses que se llaman "Ligue Communiste" y de los camaradas americanos que han adoptado el mismo nombre». <sup>39</sup>

Sobre la acusación de falta de perspectivas políticas de la Izquierda Comunista en relación al desarrollo de la revolución española, no hacía más que remitir a las tesis aprobadas en la III Conferencia y a las publicaciones de la Oposición, y sólo reconocía una insuficiencia manifiesta sobre el problema agrario. Finalmente, la carta se refería a la Conferencia Internacional, aspecto en el que se ratificaba totalmente en contra de la posición de los alemanes; y defendía la asistencia de delegados de la fracción Rosmer a la III Conferencia, alegando que «pudieron asistir a nuestra Conferencia del mismo modo que pudieron asistir los stalinistas, y los obreros sin partido. Nuestra Conferencia era pública y no podíamos cerrar la puerta a nadie». <sup>40</sup>

A partir de este momento, el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista se habría de enfrentar a la crisis en dos frentes diferentes: Lacroix y su pequeño núcleo de partidarios, y el Secretariado Internacional al que pronto se añadió Trotski. En lo que respecta a Lacroix, no están nada claras las motivaciones que le condujeron a adoptar su actitud, y, realmente, ésta sólo se puede explicar a causa de móviles personales de ambición política. <sup>41</sup>

El hecho de que Lacroix dimitiese del cargo de secretario general de la organización durante la III Conferencia y lo rechazase en noviembre de 1932, cuando eran evidentes las discrepancias entre la Izquierda Comunista y el Secretariado Internacional, demuestra, en realidad, un gran oportunismo político. No es aventurado suponer que Lacroix no se quiso comprometer en la dirección de la IC, cuando ésta había aprobado unas tesis políticas que seguramente no serían del agrado del Secretariado Internacional. Por este motivo, Lacroix esperó a plantear sus divergencias políticas hasta el

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*

40. *Ibid.*

41. Esta ha sido la impresión que hemos sacado después de hablar con antiguos miembros de la Izquierda Comunista de España. Impresión que aun se ve ratificada por la futura evolución política de Lacroix.

momento en que también lo hiciese aquél. Sólo con su ayuda podría desplazar al Comité Ejecutivo nombrado por un Comité Central, y sólo con los argumentos políticos del SI podía plantear la batalla política al Ejecutivo, ya que las tesis políticas de la ICE habían sido aprobadas por una Conferencia Nacional y habían recibido el apoyo de toda la organización. Es posible que Lacroix esperase que con la intervención del SI y de Trotski las diferentes secciones de la Izquierda le diesen su apoyo para, de esta manera, desplazar al Comité Ejecutivo y conciliar la sección española con las directrices internacionales. Así, «el primer trotskista español» —no olvidemos que Lacroix había sido el principal fundador y dirigente del núcleo inicial de la Oposición española— recuperaría su cargo y conduciría la ICE de acuerdo con el trotskismo internacional. Sus ambiciones políticas —si presumiblemente eran éstas— quedaron frustradas a causa de que todas las secciones de la Oposición española hicieron bloque en torno al Comité Ejecutivo y se mantuvieron en esta posición durante todo el período que duró la crisis.

El oportunismo de Lacroix se puso de manifiesto cuando, a principios de enero de 1933, escribió, desde la prisión celular de Madrid —donde había sido encarcelado, poco tiempo antes— un largo artículo en el que bajo el título de *Fijando y concretando posiciones políticas* centraba sus divergencias políticas con el Comité Ejecutivo.<sup>42</sup> Casualmente concretaba sus «posiciones políticas» en tres puntos: «1) Acerca de la actuación independiente de nuestra organización; 2) sobre la cuestión electoral; 3) en nuestras relaciones internacionales».<sup>43</sup> Es innecesario señalar las coincidencias entre las posiciones políticas de Lacroix y las que hasta ahora habían manifestado las oposiciones alemana y francesa. Su oportunismo se manifestaba aún de manera más evidente al afirmar en esta misma carta:

Una cuestión de amistad y sentimentalismo, una esperanza que poco a poco ha ido disipándose en mí, que confiaba en salvar a determinados camaradas me condujo a ser cómplice, y hasta ejecutor, de la política antioposicionista de nuestra organización, realizada en el pasado. Hoy no tengo más remedio que reconocer el error que ha supuesto y supone la lucha contra el SI y el cama-

42. «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 11-18.

43. *Ibid.*

rada Trotski, y más aún que ello, la política que efectúa nuestra organización que no es nuestra política internacional.

Trotski y el SI siempre han tenido razón contra nosotros, aparte cuestiones de detalle. Y nosotros hemos cerrado los ojos ante la realidad, ofuscados en hacer una «organización fuerte» numéricamente, aunque se hundiesen los principios. Esa es la pura verdad, la que tenemos que reconocer si no cerramos los ojos a la luz del día. Y quienes pretenden lo contrario, digan lo que quieran no hacen más que dar pruebas de miopía política o de exceso de amor propio que les impide reconocer la verdad.<sup>44</sup>

El hecho de que justificase políticamente sus divergencias con los mismos términos en que lo hacía el SI y reconociese como un error la «lucha» de la Izquierda Comunista con la Oposición Internacional —una prueba de fidelidad sin condiciones— creemos que apoya sobradamente la interpretación que hemos dado sobre la actitud de Lacroix. Hemos de señalar, además, el hecho de que fuese Lacroix quien diese publicidad a las cartas de las secciones alemana y francesa, a través de su Boletín, mientras que el Comité Ejecutivo se limitaba a recibir y a contestar cartas y a sacar «hierro» a las disidencias. Es significativo que no las hiciese públicas hasta que la crisis no estuvo totalmente resuelta.<sup>45</sup>

Por su lado, el Comité Ejecutivo desde el primer momento interpretó las divergencias no como una crisis política —ya que no podía existir orgánicamente, a causa de la unanimidad con que se manifestaba toda la organización— sino como una lucha sin principios, como una actitud personal de Lacroix que «para darle una justificación política (...) hizo bandera de todas las divergencias habidas y por haber en la organización, acompañando esto de una campaña de difamación de los camaradas que habían asumido la dirección. (...) La campaña de falsificaciones no ha cesado ni un momento. El continuo decirse y desdecirse ha sido la táctica del camarada Lacroix, como corresponde a una lucha de carácter puramente personal».<sup>46</sup> Como respuesta a la postura práctica de Lacroix: retención del fondo económico de la organización, creación de comités al margen del Ejecutivo, publicación de un Boletín fraccional, sabotaje a la actuación de la Izquierda

44. *Ibid.*

45. Efectivamente, la primera referencia a la crisis se encuentra en el «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, donde se publicó un informe completo sobre el caso Lacroix.

46. *Informe del CE sobre el caso Lacroix, ibid.*, pp. 9-17.

Comunista, y actitud indisciplinaria, el Comité Ejecutivo de la IC decidió su destitución y la de sus partidarios de todos los cargos que ocupaban.<sup>47</sup>

Por parte del Secretariado Internacional y del mismo Trotski, la crisis de dirección abierta en la IC, fue aprovechada, evidentemente, en el sentido de capitalizarla dentro de las disputas que los enfrentaban con la dirección española, disputas que venían de tiempo atrás —incluso desde antes de la celebración de la III Conferencia Nacional de la ICE— y que se prolongaron durante todo el año 1933, bastante tiempo después de haberse solucionado ya la crisis Lacroix. Así, de entrada, el SI y Trotski concedieron a Lacroix y a su grupo la misma credibilidad política que al Ejecutivo —al que identificaban con Nin— y desde el primer momento empezaron a hablar de la «corriente Lacroix» y de la «corriente Nin», cuya existencia, opinaban, era demostrativa de que existían profundas divergencias en el seno de la sección española.<sup>48</sup>

#### *La reunión de París de febrero de 1933*

A finales de 1932 —después de que Trotski pronunciase en Copenhague una conferencia en conmemoración de la Revolución rusa y se celebrase una reunión de trotskistas aprovechando el viaje de Trotski— se empezó a hablar de la celebración de la Conferencia Internacional de la Oposición que tendría que celebrarse precedida de una preconferencia de las diferentes secciones. Por este motivo, el Secretariado Internacional había enviado una serie de circulares y cartas al Comité Ejecutivo español, donde concretaba las perspectivas y condiciones con que había de intervenir la sección española. Si bien desconocemos los términos exactos en que fueron escritas estas cartas, podemos extraer su contenido a través de la respuesta que les dio el Comité Ejecutivo español. Efectivamente, en fecha del 15 de enero de 1933, y desde Barcelona, el Ejecutivo se dirigía al Secretariado Internacional, concretando los siguientes puntos:<sup>49</sup>

47. *Ibid.*

48. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 17-25.

49. *Ante una grave situación de la ICE*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 4, febrero de 1933, pp. 3-6. La carta se encuentra en las pp. 5-6.

1. Mostraba su acuerdo en participar en la preconferencia «cuya utilidad es innegable», y pedía ayuda económica al SI para poder cubrir los gastos del viaje, ya que «nuestra situación económica actual es extremadamente grave».

2. Aceptaba el orden del día propuesto, y estaba de acuerdo en separar de la Oposición de Izquierda Internacional a los bordiguistas, una rama de oposición a la Internacional Comunista que había surgido paralelamente al trotskismo.

3. Rechazaba categóricamente la propuesta hecha por el SI de que la sección española enviase a la preconferencia representantes de las diferentes tendencias:

Esta proposición es un apoyo directo a la rebelión y al sabotaje del camarada Lacroix, que pretende dar un carácter político a su lucha deshonesta e intolerable contra la Organización. Con esa proposición venís a agravar una crisis que está ya casi liquidada creando obstáculos a la marcha del CE y cubriendo con vuestra autoridad los manejos que no importa en que otra sección hubieran provocado una exclusión inmediata. Tenemos que aclarar que en *ningún caso*, el CE accederá a participar en una preconferencia al lado de un representante del grupo insignificante (Lacroix y seis o siete amigos) de saboteadores de la Izquierda Comunista Española; sobre este particular nuestra actitud es totalmente intransigente.<sup>50</sup>

4. Ante la recriminación del SI por el hecho de que el CE había destituido al Comité Nacional de Jóvenes y amenazaba con la destitución del Comité Regional de Castilla la Nueva, el Comité Ejecutivo afirmaba que «todas las denominaciones pomposas de Comités no son más que una etiqueta sin ningún contenido». El Comité Nacional de Jóvenes eran «tres camaradas encargados del trabajo entre los jóvenes, la dirección y dependencia (dependían) del CE. Si un Comité, organismo auxiliar del CE, en lugar de consagrarse a los fines para los cuales fue creado, se libra a una actividad fraccional y declara la guerra al CE es elemental que éste no puede tolerar tal escándalo y debe destituirle». En relación al Comité Regional de Castilla la Nueva «no se trata más que de un Comité nombrado por los mismos cinco o seis camaradas que, con Lacroix, sabotean la Organización y que no tienen contacto con los grupos de la región».<sup>51</sup> Añadía también la imposibi-

50. *Ibid.*

51. *Ibid.*



lidad de sacar un Boletín de forma inmediata para discutir en el interior de la organización las divergencias.

5. Enviaba una serie de documentos sobre la «lucha de tendencias (que no existe), más la cuestión Lacroix, que no es más que una cuestión de disciplina».<sup>52</sup>

6. Se refería a una cuestión internacional, sobre la Oposición chilena.

7. «Tomamos nota de vuestra decisión de enviar a España un delegado, y estamos dispuestos a facilitarle su tarea.»<sup>53</sup>

La preconferencia internacional se reunió en París a principios de febrero de 1933, con asistencia de delegados de las secciones opositoristas rusa, alemana, francesa, belga, griega, búlgara, inglesa, italiana, suiza, española y americana.<sup>54</sup> Por la Izquierda Comunista de España asistió Fersen del CE, ya que Nin estaba preso desde el mes de diciembre de 1932, en Algeciras.<sup>55</sup> Y también un delegado del grupo Lacroix, cuya asistencia había sido preparada, de espaldas al Ejecutivo, por el Secretariado Internacional.<sup>56</sup> El objetivo primordial de esta preconferencia era pasar recuento a la situación de las diferentes secciones de la Oposición, e intentar fijar una línea de actuación a nivel general. En este último sentido la preconferencia aprobó una declaración de principios, en la que, después de hacer un repaso histórico de su actuación y de sus objetivos genéricos, fijó su futura línea táctica «conforme al espíritu y al sentido de las decisiones de los cuatro primeros Congresos» de la Internacional Comunista, en los puntos que resumimos así:<sup>57</sup>

1. Independencia del partido proletario.
2. Reconocimiento del carácter internacional y, por tanto, permanente de la revolución proletaria.
3. Reconocimiento del Estado soviético como Estado obrero.

52. *Ibid.*

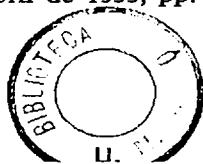
53. *Ibid.*

54. «Comunismo», núm. 22, marzo de 1933, pp. 140-141.

55. Según nos comunicó Juan Andrade. Entrevista de marzo de 1975.

56. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 17-25.

57. *La Oposición de Izquierda Internacional, sus tareas, sus métodos. Ante la próxima Conferencia Internacional*, «Comunismo», núm. 22, marzo de 1933, pp. 141-144, y núm. 23, abril de 1933, pp. 190-192.



4. Condena de la política económica de la fracción stalinista.

5. Reconocimiento de la necesidad del trabajo sistemático en las organizaciones proletarias de masas.

6. Recusación de la fórmula «dictadura democrática del proletariado y de los campesinos», adoptada por la Internacional Comunista, que se oponía a la dictadura del proletariado.

7. Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas a través de consignas transitorias, en particular bajo la forma de consignas democráticas.

8. Reconocimiento de la necesidad de una política amplia de frente único.

9. Recusación de la teoría del socialfascismo.

10. Distinción de tres tendencias dentro del comunismo: la marxista, la centrista y la derechista.

11. Reconocimiento de la necesidad de la democracia interna en el Partido.

A partir de estos once *principios*, la preconferencia declaraba que «la OI se considera como fracción de la IC, lo mismo que sus diversas secciones se consideran como las fracciones de las secciones nacionales de la Internacional»;<sup>58</sup> descartaba la idea de crear Partidos Comunistas paralelos y se reafirmaba en que el objetivo de la Oposición era criticar implacablemente la política de la burocracia estalinista, y atraerse el núcleo proletario fundamental de los Partidos Comunistas, para restablecer, de esta manera, los diferentes Partidos sobre unas bases marxistas. La actitud de la Oposición delante de la Internacional Comunista quedaba definida por el título de la fracción: Oposición de Izquierda; mientras que el contenido de sus ideas y métodos quedaba caracterizado por el hombre de bolcheviques-leninistas. Todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional habían de llevar ambos títulos.<sup>59</sup>

Sobre la situación de la ICE, la preconferencia se pronunció en dos sentidos: condena de la política del CE y exigencia de que éste depusiese las medidas disciplinarias tomadas contra Lacroix.<sup>60</sup> El SI se estaba apoyando en Lacroix para continuar sus disidencias con la mayoría de la Oposición española.

58. *Ibid.*

59. *Ibid.*

60. *Informe del CE sobre el caso Lacroix*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 9-17.

La postura de la ICE ante los acuerdos de la preconferencia se concretó a través de una resolución presentada por Fersen en la misma reunión.<sup>61</sup> Sobre el punto de la crisis interna de la organización, la declaración garantizaba la publicación de un Boletín interior de discusión con la participación de miembros de todas las tendencias; se comprometía a no excluir a nadie hasta que una Conferencia Nacional se pronunciase definitivamente, y se ratificaba en mantener las medidas tomadas contra el grupo disidente de Madrid, medidas «que son necesarias por la necesidad de mantener la disciplina y evitar la degeneración de la marcha de la organización».<sup>62</sup> Sobre la cuestión del nombre de la organización el delegado español consideró que «Oposición Comunista de Izquierda bolchevique-leninista» era un nombre «totalmente exótico» para la sección española: «ya el título de “Oposición de Izquierda” producía, no sólo en la gran masa proletaria sino también en la masa comunista, la impresión de que sólo era cuestión de luchas intestinas, a las cuales no encontraba sentido y consideraba nocivas»,<sup>63</sup> y proponía que no se unificase el nombre a nivel de todas las secciones nacionales, sino que en la denominación de cada una de ellas figurase también el de la organización internacional.

La declaración se ocupaba finalmente de las cuestiones en litigio a nivel internacional: criticaba los procedimientos del Secretariado Internacional, a la hora de mantener o resolver una discusión. No entendía, en primer lugar, las diferencias entre los principios de la Oposición de Izquierda y de otros grupos que se acababan de separar —como el de Rosmer—. Sobre este punto escribía:

De toda la política de organización (delimitación de algunos grupos, transferencia del SI) nada es presentado a discusión, solamente se ha pedido la aprobación de la sección española que ha venido formulando críticas sobre vuestra dirección y que continúa considerándolas justas, se encontrará así en la necesidad de renunciar sin discusión a sus puntos de vista si no quiere entrar en contradicción con la disciplina internacional. La posición que debería ser adoptada como resultado de la discusión, se transforma así en ultimátum.<sup>64</sup>

61. *Declaration du Délégué de la section espagnole à la Pré-Conférence*, «Bulletin International de l'Opposition Communiste de Gauche», núms. 2-3, abril de 1933, pp. 53-56.

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

64. *Ibid.*

Por último, se refería al cambio de táctica de la Oposición, y se alegraba de que a causa de la situación alemana —Alemania acababa de caer bajo el yugo del fascismo hitleriano— la preconferencia hubiese reconocido que «la Oposición debe trabajar sobre toda la clase obrera, sin modificar por ello sus posiciones hacia el Partido: reforma del Partido, política intensa de unificación, lucha fraccional contra el stalinismo».<sup>65</sup> Haciéndolo así aceptaba plenamente la postura que once meses antes había tomado ya la sección española, contra la voluntad y con el escándalo correspondiente del resto de secciones oposicionistas.

La actitud del delegado español en la preconferencia, lejos de parar las disidencias, sirvió para envenenarlas más. En primer lugar, el Ejecutivo de la ICE no aceptó los acuerdos de la preconferencia, en el sentido de anular las medidas disciplinarias contra Lacroix, ya que consideraba que significaban «un franco apoyo a la campaña de desorganización y de sabotaje del camarada Lacroix»,<sup>66</sup> y que no «podía comprometerse a aplicar aquellas decisiones aunque procediesen de un organismo superior y desde el primer momento manifestó que si bien el SI tenía autoridad suficiente para destituir al CE no podía, en cambio, exigirle que aplicase unas medidas contrarias a los intereses de la organización».<sup>67</sup> Y así se negó a restituir los cargos a los miembros destituidos, primero bajo su responsabilidad, y después con el apoyo de la mayoría del Comité Central, a excepción de la delegación de Andalucía, que no se pronunció, y de la de Galicia, que consideraba que la crisis se producía por la intransigencia de ambas partes.<sup>68</sup>

Durante los meses de marzo y abril de 1933, se produjeron una serie de hechos que clarificaron los términos de las divergencias, tanto a nivel nacional como internacional. En el primero de los casos, un cruce de cartas entre la «corriente Lacroix» y el Comité Ejecutivo evidenciaba que la acusación de éste a Lacroix sobre malversación de fondos y boicot a la actuación de la organización, no era ni mucho menos una acusación gratuita.<sup>69</sup> El SI había de reconocer que Lacroix

65. *Ibid.*

66. *Informe del CE sobre el caso Lacroix*, «Boletín interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1935, pp. 9-17.

67. *Ibid.*

68. *Ibid.*

69. Ver la carta de la «corriente Lacroix» al CE, del 17 de marzo

se dedicaba a la falsificación de documentos oficiales.<sup>70</sup> Y el mismo Trotski afirmaría en carta a Lacroix que «las ideas y los métodos que he criticado en el camarada Nin eran también los suyos»;<sup>71</sup> con esta afirmación Trotski daba a entender que no creía en el reconocimiento de errores pasados que Lacroix había hecho el mes de enero.<sup>72</sup> Por otro lado, en el mes de marzo, el Comité Ejecutivo recibía cartas de adhesión desde Asturias, País Valenciano, Extremadura, Salamanca, Castilla la Vieja y País Vasco,<sup>73</sup> a través de las que se apoyaba la decisión del Comité Central de no aplicar los acuerdos de la preconferencia en relación a Lacroix. Y paralelamente, el secretario accidental del CE de la Izquierda, Fersen —Nin aún estaba preso en Algeciras—, enviaba una carta al SI, con la documentación suficiente para poner de evidencia que la tarea de Lacroix se basaba en una «campana de calumnias y de sabotaje político y administrativo».<sup>74</sup> En la carta informaba también de la propuesta de expulsión que había hecho el CE al Central, contra Lacroix y Tojo, los dos dirigentes fraccionalistas.<sup>75</sup>

A partir de este momento, el grupo de Lacroix, al encontrarse ante la evidencia de su fracaso, paralizó cada vez más su actividad. En el mes de abril de 1933, publicó aún el último número de su Boletín, el quinto. Poco tiempo después, el mes de junio de 1933, «Comunismo» incluía una breve nota firmada por el CE de la Izquierda que textualmente decía:

Se pone en conocimiento de la organización que el ex secretario general de la misma, Henri Lacroix (Francisco García Lavid), ha sido expulsado de nuestras filas por malversación de fondos.<sup>76</sup>

Con la expulsión de Lacroix el grupo disidente desapareció. Al cabo de unos meses de su expulsión, en septiembre de 1933, Lacroix pedía su reingreso en el Partido Socialista, en una

---

de 1933, y del CE a Lacroix y Tojo, de 13 de abril de 1933, en *Informe sobre el caso Lacroix*, *ibid.*

70. Carta del Secretariado Internacional a Lacroix. *Ibid.*

71. Carta de Trotski a Lacroix, *ibid.*

72. Se trata del artículo de LACROIX: *Fijando y concretando posiciones políticas*, «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 2, enero de 1933, pp. 11-18.

73. Ver el *Informe del CE sobre el caso Lacroix*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 9-17.

74. *Ibid.*

75. *Ibid.*

76. «Comunismo», núm. 25, junio de 1933, p. 282.

incalificable carta en la que renunciaba a su pasado comunista y reconocía sus errores de «francotirador» contra el socialismo.<sup>77</sup> De los otros componentes del grupo, solamente sabemos que Tojo abandonó la organización y marchó a Sevilla, como representante de una casa de comercio;<sup>78</sup> Munis regresó a la Izquierda Comunista;<sup>79</sup> y Gomila, que entonces estudiaba en la Escuela de Telegrafistas de Madrid, se pasaría a organizaciones de derecha y durante la guerra civil sería oficial de Falange.<sup>80</sup>

### *Trotsky y sus críticas a Nin*

El final de las disidencias en la sección española, disidencias, repetimos, que sólo se dieron a nivel de dirección, no supuso, sin embargo, el final de las disidencias con el SI y con Trotsky, todo lo contrario. Inmediatamente después de la preferencia, Trotsky empezó una campaña abierta de desprestigio contra el CE de la ICE y concretamente contra Nin, apoyándose en el grupo de Lacroix, primero, en dos ex militantes que en aquellos momentos ya habían abandonado el trotskismo organizado, Arlen y Marino Vela, y que formaban tándem aparte en las disidencias, más tarde.<sup>81</sup> Ya hemos visto el partidismo del SI hacia Lacroix y su grupo, partidismo que ahora se transformaría en abierto oportunismo, al publicar sin ningún comentario ni valoración en el Boletín Internacional, un largo fragmento del artículo escrito por Lacroix en el mes de enero.<sup>82</sup> Paralelamente, el SI mantenía abundante correspondencia con Arlen-Vela, al margen del CE, y les pedía su punto de vista sobre cuestiones de la organización internacional.<sup>83</sup> Este primer episodio de la campaña

77. Francisco GARCÍA LAVID: *Regresando al marxismo. Los que vuelven*, «El Socialista» (Madrid), núm. 7.691, 29 de septiembre de 1933.

78. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès. París, 7 de septiembre de 1974.

79. Munis firmaba ya un artículo en «Comunismo», núm. 34, abril de 1934.

80. Carta de Juan Andrade a Pelai Pagès. París, 7 de septiembre de 1974.

81. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 17-25.

82. *Extraits d'un article de Lacroix*, «Bulletin International de l'Opposition Communiste de Gauche», núms. 2/3, abril de 1933, pp. 56-59.

83. Ver la *Lettre des camarades espagnols Arlen et Vela au camarade Trotsky*, *ibid.*, pp. 23-27. Gourov era el seudónimo que utilizaba Trotsky en este período.

de desprestigio conducida por Trotski contra la organización española acabó con la publicación de la correspondencia entre Trotski y Nin del período 1930-1932, que Trotski prologaba con el siguiente comentario:

El camarada Andrés Nin, que se ha encontrado en lucha permanente con la Oposición Internacional y las direcciones de todas las otras secciones, niega, al mismo tiempo, la existencia de divergencias teóricas o políticas. Muy frecuentemente se refiere en este sentido a su correspondencia conmigo, sin por otra parte dar precisiones. Pero, en realidad, mi correspondencia con el camarada Nin que dura desde hace dos años y medio, no era otra cosa que una polémica constante, a pesar de la forma muy amistosa. Esta polémica englobaba casi todas las cuestiones concernientes a la vida y la actividad de la Oposición Internacional. Es justo las premisas fundamentales lo que el camarada Nin acepta formalmente, pero llegado el caso se niega siempre a deducir las consecuencias necesarias. Frenó durante mucho tiempo la formación de la Oposición española. Hacía todo lo posible para aislarla de la Oposición Internacional. Lamento no poder reproducir la correspondencia entera, que representaría un grueso volumen.<sup>84</sup>

¿Cuál fue la postura del Comité Ejecutivo? En el mes de mayo o junio de 1933, una vez terminada la crisis interna, envió una larga carta al Pleno Internacional de la Oposición Comunista de Izquierda —que había de celebrarse en el mes de mayo, pero que finalmente se aplazó hasta agosto— en la que denunciaba con términos muy duros los métodos y la postura del SI durante el conflicto, hasta el punto de acusarlo de complicidad por no haberse pronunciado sobre la crisis interna, una vez poseyó todos los elementos de juicio.<sup>85</sup> Efectivamente, el SI reaccionaba ante las pruebas «no pronunciándose, dando la callada por respuesta e intrigando entre cortinas contra el CE».<sup>86</sup> Resumía la política del SI frente a la sección española con términos más duros aún:

84. Publicada por primera vez en el «Bulletin International de l'Opposition Communiste de Gauche», núms. 2/3, abril de 1933, pp. 33-53. Reproducida en el «Boletín Interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 5, marzo-abril de 1933; y en *La Révolution Espagnole*, pp. 79-94. Las cartas de Trotski se pueden consultar también en castellano en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 103-118, de donde hemos extraído el texto reproducido.

85. *Las divergencias entre el SI y la sección española*, «Boletín interior de la ICE», núm. 2, 15 de julio de 1933, pp. 17-25.

86. *Ibid.*

El apoyo a la indisciplina, a la lucha sin principios, a los individuos que no pertenecen a la organización por razones de comodidad personal y por temor a comprometerse (caso Arlen), dándoles intervención a las discusiones interiores: ésta es la política del SI hacia nuestra sección.<sup>87</sup>

Y sobre la publicación de la correspondencia Trotski-Nin, el CE no dudaba en asegurar que «la mayor parte de los problemas que se tocan en esa correspondencia están enteramente superados», y así lo había hecho constar en una carta dirigida al SI, para que la publicase en el Boletín Internacional, junto con la correspondencia. Esta carta, sin embargo, no vio nunca la luz pública.<sup>88</sup>

Finalmente, el CE analizaba las verdaderas causas de la actitud de la dirección internacional hacia la sección española.

En varios casos, antes de ahora, hemos criticado los métodos de la dirección internacional. El que sostengamos que una de las tareas más importantes de la Conferencia Internacional es revisar la política seguida por la dirección, pues no acertamos a ver la distancia que nos separa en el terreno de los principios con ciertos grupos; el que nos hallamos opuesto a cosas de menor importancia, como es la cuestión del nombre de la organización, es la causa de todo.<sup>89</sup>

El asunto Rosmer y el carácter personalista que tomó su resolución —no admitida por la sección española— alcanzaba, verdaderamente, la magnitud más importante en las disidencias.

El siguiente episodio de la pugna fue una carta escrita por dos miembros del SI, Shachtman y Frank, con la correspondiente réplica del CE español. Aunque desconocemos el texto de ambos documentos, parece que fueron redactados en términos muy duros, acusatorios por ambas partes. Pocos días después de esto Trotski volvía a tomar posiciones, personalmente, en las disidencias a través de una carta «sobre el comportamiento inadmisibles del camarada Nin».<sup>90</sup> De esta

87. *Ibid.*

88. *Ibid.*

89. *Ibid.*

90. Hemos consultado el texto francés de la carta en el archivo de EDI-París, en la carpeta correspondiente a *Archives-Trotsky-Harvard-Divers 1933-1938*, fechada en septiembre de 1933. La versión que incluye *La Révolution Espagnole*, pp. 94-95 lleva la fecha de diciembre de 1933, y titula el texto «Lettre au sujet des dirigeants de la section espagnole de



forma Trotsky no sólo personalizaba las disidencias («la política de Nin y sus amigos fue condenada por todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional sin excepción»),<sup>91</sup> sino que daba todo su apoyo al SI en el asunto Rosmer, a partir del cual condenaba a Nin, y aun afirmaba que «actualmente, como resultado de la política radicalmente falsa del camarada Nin, la sección española no crece; pero se debilita. Por desgracia, la discusión de las cuestiones políticas con el camarada Nin no conduce a nada; se escapa siempre, hace diplomacia, no dice ni sí ni no, o, lo que todavía es peor, responde a los argumentos políticos de los camaradas con insinuaciones personales».<sup>92</sup>

Trotsky añadía a su carta un post-scriptum en el que se refería a la anterior carta de Shachtman-Frank y a la respuesta del CE español, con críticas contra «Nin y consortes» y ratificando todo su reconocimiento a los miembros del SI.<sup>93</sup>

La respuesta a Trotsky no vino de Nin, que no quiso responder a las acusaciones que se le lanzaban para «no hacer el juego a una burda maniobra que no persigue otro fin que provocarme para dar carácter personal a nuestras discrepancias con la dirección internacional y oponerme a la Organización».<sup>94</sup> Fue el CE de la Izquierda Comunista el que se encargó de contestarle.<sup>95</sup> La respuesta empezaba planteando las disidencias desde la perspectiva de toda la organización española, ya que las posiciones del CE «no son las de un camarada determinado ni de una camarilla, sino las de la Izquierda Comunista española», acusando a Trotsky de querer hacer recaer sobre Nin la responsabilidad de las disidencias, con el objetivo de «poder eliminar a Nin, cargado de culpas, consti-

---

l'Opposition de gauche». La traducción castellana de la obra de TROTSKY: *Escritos sobre España*, pp. 119-122, adopta el título y la fecha. A pesar de esto, hay que situar cronológicamente la carta de Trotsky a finales de julio o principios de agosto de 1933, pues la carta se publicó ya en el «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 7-9, junto con la respuesta del CE de la ICE, fechada en Barcelona, el 29 de agosto de 1933. *Ibid.*, pp. 9-13. Hemos utilizado esta última versión publicada con el título «Carta del compañero Trotsky sobre el comportamiento inadmisibles del camarada Nin».

91. *Ibid.*

92. *Ibid.*

93. *Ibid.*

94. *Una declaración del camarada Nin*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, p. 13.

95. *Contestación del CE y de la ICE al camarada Trotsky*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 9-13.

tuir una sección de dóciles epígonos, sin reparar en la calidad ni en los antecedentes, y decir: "La sección española ha encontrado, por fin, la vía justa"... y todas las cosas de rigor en estos casos».<sup>96</sup>

A partir de aquí calificaba la carta de Trotski como «una suma de verbalismos huecos y de recursos efectistas. Por grandes que sean sus dotes y su experiencia política, no se pueden producir más que documentos lamentables cuando se trata de justificar lo injustificable y defender lo indefendible»;<sup>97</sup> y pasaba a examinar la actitud partidista del SI ante la polémica con Lacroix y con Arlen-Vela, actitud que iba encaminada a reconstruir el grupo disidente y a prolongar la crisis interna «hasta alcanzar la soñada Arcadia: una dirección de incondicionales».<sup>98</sup> En este aspecto no dudaba en constatar que «la máxima responsabilidad (...) recae sobre V», por el hecho de ser Trotski el miembro con más autoridad de la Oposición Comunista de Izquierda. De esta manera, combatía los métodos personalistas de la dirección Internacional y llegaba a calificar a Shachtman de «un hombre sin principios (...), intrigante, pueril, sin el menor sentido de la responsabilidad política»;<sup>99</sup> a la vez que se defendía de las críticas a que Trotski había expuesto a la Oposición española.

Realmente, como en el caso anterior de Lacroix, el CE de la ICE pudo emprender esta lucha dialéctica y la defensa de su posición intransigente ante el SI y el mismo Trotski, gracias al apoyo que encontró en toda la organización española. A partir del mes de julio de 1933, el CE recibió adhesiones de las diferentes Federaciones Regionales,<sup>100</sup> y en el mes de agosto del mismo año, el grupo de Madrid —en el cual había surgido el conflicto Lacroix— aprobaba unánimemente y con la asistencia de todos sus afiliados una resolución en el mismo sentido, condenatoria para el SI<sup>101</sup> y otra sobre Arlen y Vela, en la que también se centraba la actitud de aquél.<sup>102</sup>

96. *Ibid.*

97. *Ibid.*

98. *Ibid.*

99. *Ibid.*

100. *Algunas opiniones sobre el conflicto con el SI*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 18-20.

101. *El Secretariado Internacional y la crisis de la sección española de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 14-16.

102. *Sobre Arlen-Vela*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, p. 17.

Las relaciones entre la sección española y el SI se irían suavizando, sin embargo, a partir de este momento —si bien hipotecaron la posición futura de la Izquierda Comunista respecto al trotskismo internacional—, a causa de dos hechos que transformaron radicalmente los términos de la discusión. Efectivamente, en el mes de agosto de 1933, paralelamente a las disidencias, tuvo lugar un Pleno de la Oposición Internacional, en el que se modificarían los presupuestos organizativos del trotskismo; e inmediatamente después, se celebraría una Conferencia de los Partidos socialistas revolucionarios y comunistas independientes para intentar una alternativa diferente a la del stalinismo.

### *El Pleno de la Oposición Internacional de agosto de 1933*

El Pleno de la Oposición se celebró los días 19, 20 y 21 de agosto en París, bajo la perspectiva histórico-política del reciente fracaso alemán, la victoria de Hitler y la derrota total del Partido Comunista de Alemania, y con el antecedente de la preconferencia de enero y de algunos Plenos más que ya habían ido modificando la táctica organizativa de la Oposición. La sección española no envió ningún delegado, a causa de la precipitación con que se convocó el Pleno, pero transmitió sus propuestas en una carta, fechada desde Barcelona, el 16 de agosto de 1933.<sup>103</sup> Las primeras consideraciones de la carta se dedicaban a comentar el cambio de orientación de la Oposición en el sentido de adoptar el criterio de la independencia de la fracción, la necesidad de una iniciativa más amplia y de salirse de los límites de los partidos oficiales, con todas sus consecuencias, señalando que había sido la sección española la primera en llevar a término este cambio, con la consiguiente alarma general del resto de secciones, y deploRANDO que ahora se hubiese adoptado de manera mecánica «como obedeciendo una orden militar», y con mucho retraso.

En la cuestión del nombre se pronunciaba por la adopción del de Liga Comunista Internacional, y por el abandono de «bolcheviques-leninistas», «que siempre será una etiqueta incomprensible y nos da un aspecto de comunistas superpatentados, bastante desagradable».

103. Al Pleno Internacional de la Oposición de Izquierda, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 2-5.

Y primordialmente, insistía en los problemas de la dirección internacional, de la que denunciaba «un extremo afán de la discusión por la discusión, espíritu de tertulia, espíritu de intriga, de combinaciones personales muy acentuadas, ganas de proclamar incompatibilidades de principio donde no hay más que las diferencias de criterio, que deben existir en toda organización viva, etc., etc.». Denuncia que hacía a partir de la propia experiencia de sus relaciones con el SI y con Trotski. Por este motivo, se pronunciaba por una superación de la dirección, y por su traslado de París a Bruselas, ya que la sección belga «aun siendo reducida, es, en lo que nos permite afirmar nuestra experiencia, infinitamente más seria y superior a la sección francesa que es quien da el tono a la dirección actual. Necesitamos una dirección más ligada al movimiento obrero, es decir, más estable y menos aficionada a las discusiones académicas, que la que hoy tenemos, consecuencia, más que de las personas que las hay de capacidad indiscutible, del estado del movimiento obrero francés en este momento».<sup>104</sup>

La sección española envió también al Pleno una resolución del CE de la ICE sobre las tesis de Trotski (que firmaba Gourov), en la que exponía su posición sobre el carácter orgánico internacional de la Oposición.<sup>105</sup>

Así, las discusiones y debates del Pleno de la Oposición se centraron fundamentalmente en estos temas, núcleo de agudas polémicas durante los últimos meses. Los acuerdos que se aprobaron confirmaron sobradamente la nueva orientación que tomaba el trotskismo internacional.<sup>106</sup> Orientación que se concretó por primera vez con la formulación práctica de crear una nueva Internacional, y con el cambio de nombre de la Oposición Internacional que, desde ahora, se llamaría Liga Comunista Internacionalista (bolcheviques-leninistas).

104. *Ibid.*

105. *Resolución del Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española sobre la tesis del camarada Gourov*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 5-7.

106. *Acuerdos adoptados por el Pleno de la Oposición Internacional*, «Comunismo», núm. 29, octubre de 1933, pp. 155-157.

## *La Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas de Izquierda*

La actividad del Pleno seguiría durante todo el mes de agosto. Pocos días después de la celebración de esta reunión, en los días 27 y 28 de agosto, se celebró también en París una Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas de Izquierda y de las organizaciones comunistas independientes, que agrupó a los siguientes partidos: 1) el Independent Labour Party (ILP) inglés; 2) el Partido Socialista Obrero (SAP) de Alemania; 3) el Partido Socialista Revolucionario (RSP) de Holanda; 4) el Partido Socialista Independiente (OSP) de Holanda; 5) el Partido Comunista —brandleriano— de Suecia (PCS). 6) el Partido Obrero Noruego (NAP); 7) maximalistas italianos; 8) la Federación Comunista Ibérica (el Bloc Obrer i Camperol de Maurín); 9) el Partido Socialista Independiente polaco; 10) el Partido de Unidad Proletaria de Francia (PUP); 11) el Partido Socialista Independiente de Rumania; 12) Steinberg como representante de la Izquierda de los Socialistas Revolucionarios rusos; 13) Urbahns, del Leninbund alemán; 14) la Oposición de Izquierda Internacional. Y también, exclusivamente como observadores a las sesiones, un socialista norteamericano y dos delegados de la Acción Socialista francesa.<sup>107</sup>

En esta conferencia —donde los trotskistas estuvieron representados por cinco delegados— se manifestaron tres tendencias muy definidas: una primera, que sostuvieron la Oposición de Izquierda, el SAP alemán y los holandeses RSP y OSP, encaminada a la constitución de una IV Internacional. La segunda tendencia, defendida por el PUP y el Partido Obrero Noruego y sostenida por Steinberg y el representante de Rumania, era partidaria de que la fuerza del proletariado se realizara a través de la unidad de las organizaciones internacionales (II y III). Finalmente, una serie de Partidos adoptaron una actitud intermedia: el ILP criticó a las dos Internacionales, pero consideró que aún había posibilidades de reformar la III; el Partido Comunista Sueco criticó también a las dos internacionales, pero no se decidió a pronunciarse por una nueva; y la Federación Comunista Ibérica se mani-

107. *La Conferencia Internacional de los Partidos Socialistas de Izquierda y las organizaciones comunistas independientes*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, pp. 21-22.

festó en el sentido de que la cuestión de una nueva Internacional no tenía sentido en estos momentos.<sup>108</sup>

Sin duda, el acuerdo más importante de la Conferencia, por su trascendencia futura, fue el que adoptaron las cuatro primeras organizaciones en el sentido de crear la IV Internacional. Así lo manifestó la resolución del pleno del SI de la Liga Comunista Internacionalista, del día 31 de agosto de 1933.<sup>109</sup> La necesidad de crear la IV Internacional había sido también analizada por el Pleno de la Oposición Internacional, a través de una resolución que concluía en la imposibilidad práctica de reformar la Internacional Comunista y estudiaba los factores a partir de los cuales se había de formar la IV Internacional.<sup>110</sup>

No es extraño, así, que a partir del mes de agosto, se iniciasen los debates sobre los acuerdos y resoluciones del Pleno de la Oposición y de la Conferencia de Partidos Socialistas de Izquierda y comunistas autónomos. En la sección española pronto calaría la discusión. El Boletín interior de la Izquierda Comunista publicó un artículo de Trotski, en el que se defendía la idea de crear la IV Internacional,<sup>111</sup> al mismo tiempo que incluía las primeras discusiones sobre la cuestión. Un artículo favorable a la IV Internacional del asturiano Ramón Aller,<sup>112</sup> era contrastado con una diatriba durísima contra la propuesta, que firmaba un miembro del CE, Fersen.<sup>113</sup> En una Conferencia Regional de la Federación Asturiana, celebrada a finales de agosto de 1933, se manifestaron así mismo las dos posturas opuestas: el citado Ramón Aller y José Loredo Aparicio se mostraron partidarios de la IV Internacional, mientras que Armando Alonso, Aurelio Solares y Manuel Fernández Sendon se oponían por considerarla aún prematura.<sup>114</sup> De todas maneras, la cuestión de la IV

108. *Ibid.*

109. *Resolución del Pleno de nuestra Organización Internacional sobre los resultados de la Conferencia de París*, «Comunismo», núm. 29, octubre de 1933, pp. 158-159.

110. *Resolución del Pleno de la Oposición Internacional sobre la IV Internacional*, *ibid.*, pp. 159-162.

111. *La cuestión de la IV Internacional. A propósito de la Conferencia de París de los días 27/28 de agosto de 1933*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 1-3.

112. RAMÓN ALLER: *Hacia la creación de la IV Internacional*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 3-5.

113. FERSEN: *Después de la Conferencia de París*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 6-10.

114. *La Conferencia Regional de Asturias y la cuestión de la IV*

Internacional aún quedaba pendiente para el futuro. Y en lo que se refiere a España, pronto sería superada por los acontecimientos y el desarrollo de la República.

Desde el mes de septiembre hasta finales de 1933 las relaciones entre la Izquierda Comunista de España y el Secretariado Internacional de la Oposición se irían suavizando, según parecen demostrar una serie de tres cartas que durante el mes de octubre y noviembre se cruzaron entre ambos organismos,<sup>115</sup> y según la resolución que aprobaba al respecto, en estas mismas fechas, el Comité Ejecutivo español.<sup>116</sup> La última intervención, en esta etapa, de la sección española sobre problemas internacionales fue la carta que a finales de diciembre de 1933 envió el CE al SI de la Liga Comunista Internacionalista sobre una nueva crisis de la sección francesa,<sup>117</sup> crisis que evidenció, en muchos aspectos, las acusaciones que la sección española había hecho a los métodos del SI y, especialmente, contra la influencia nefasta que había ejercido Molinier, reconocida, finalmente por Trotski.<sup>118</sup>

En la sección española se hablaba también de la celebración de una Conferencia Nacional, que no se llegó a celebrar,<sup>119</sup> y hubo aún peticiones para mantener la residencia del CE en Madrid.<sup>120</sup> Sin embargo, la evolución de la República

---

*Internacional*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 11-13.

115. «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 16-17.

116. *Resolución del CE sobre las relaciones con el SI*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, p. 19.

117. *Carta del Comité Ejecutivo sobre la crisis de la Liga Comunista Francesa*, «Boletín Interior de la ICE», núm. 6, 25 de diciembre de 1933, pp. 7-9.

118. DEUTSCHER: *Trotsky, el profeta desterrado*, p. 251.

119. «Boletín Interior de la ICE», núm. 4, 5 de septiembre de 1933, p. 20; núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 16-17; núm. 6, 25 de diciembre de 1933, p. 1. En este último número se informaba de las causas por las que se había de suspender la Conferencia Nacional:

1. La anormalidad de la situación, que nos ha creado una serie de dificultades suplementarias.

2. La proposición, formulada por el SI, de que una delegación de la sección española examine previamente con la dirección internacional, los problemas fundamentales que deben ser debatidos en nuestra Conferencia Nacional, y, muy particularmente, la situación política española y las discrepancias con el SI.

3. El no haber recibido hasta la hora presente, a pesar de las reiteradas indicaciones de este CE, algunas de las tesis más importantes, y, en primer lugar, las del compañero Bilbao sobre la lucha contra el fascismo y las del compañero Fersen sobre la cuestión agraria.

hasta estos momentos y la nueva etapa que empezaría en noviembre de 1933 obligaron a superar aquellos aspectos que, frente a la realidad, se convertirían en accesorios y secundarios.

---

4. La lentitud con que los grupos nos van comunicando los nombres de los delegados, con lo cual la labor de organización de la CN resulta extraordinariamente difícil.

120. «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, p. 17, publicaba la propuesta del grupo de Astillero, partidaria de que el Comité Ejecutivo se mantuviese en Madrid; y la del Comité Regional de Extremadura, en el mismo sentido, proponiendo, además, que Esteban Bilbao fuese nombrado secretario general. La residencia del Comité Ejecutivo seguiría estando en Barcelona.



## VI. La Izquierda Comunista de España y el desarrollo republicano (marzo de 1932 - octubre de 1934)

### *LA ICE desde la III Conferencia Nacional hasta las elecciones de noviembre de 1933*

Las disidencias entre la Izquierda Comunista de España y el Secretariado Internacional de la Oposición y Trotsky, que ocuparon toda la etapa comprendida desde marzo de 1932 hasta finales de 1933, y la minicrisis provocada por Lacroix durante este mismo período, no hicieron olvidar, ni mucho menos, a los miembros de la organización trotskista española el proceso en que se iba desarrollando el régimen republicano, en medio de numerosas contradicciones políticas y sociales. Esta nueva etapa se puede caracterizar, de manera global, por el divorcio que, a nivel del Estado español, se iba produciendo entre las tareas del gobierno, eminentemente legislativas, conducidas desde las Cortes, y las masas obreras y campesinas, progresivamente frustradas por la República. Por un lado, la República —las Cortes Constituyentes, controladas por una mayoría republicano-socialista— intentó una reforma político-social que no pretendía cambiar la infraestructura económica e institucional del país, en sentido revolucionario, sino únicamente modificar algunos de sus aspectos y así salvaguardar los intereses de clase de la burguesía, a la vez que satisfacer las reivindicaciones y necesidades de una amplia masa de población activa que en estos momentos estaba muy sensibilizada por sus propios problemas y que canalizaba sus aspiraciones a través de las organizaciones de clase existentes.

La situación económica y social en que se encontraba el país, la polarización antagónica que enfrentaba al status social de las clases dominantes con el del proletariado y, especialmente, con el campesinado —no hay que olvidar que España aún era un país agrícola en esencia— obligaba a solucionar los problemas con medidas radicales, que, sin embargo, la República burguesa no tomaría. El carácter socio-económico de la burguesía —incluso de la más republicana—, condicionado políticamente por la realidad irreversible de

la sociedad española, imposibilitaba la realización de una revolución profunda que no afectase consiguientemente la posición dominante que, como clase, tenía la propia burguesía.

Por otro lado, el proletariado —tanto el industrial como el agrícola—, con una aguda consciencia de clase, plantearía, durante esta etapa, sus reivindicaciones y sus objetivos al margen de las realizaciones republicanas y del marco constitucional de la República, lo que motivaría un enfrentamiento continuo entre el aparato represivo republicano e importantes sectores del proletariado. Clausura de periódicos anarquistas o comunistas, lesiones a las libertades democráticas formales, desarrollo de movimientos reivindicativos, huelguísticos e insurreccionales, etc., fueron fenómenos que se dieron a lo largo de toda esta etapa.

Paralelamente, durante este período, surgiría otro factor con significativa fuerza: el ascenso de la contrarrevolución, que adoptaría desde formas monárquicas hasta actitudes y formulaciones republicanas —o pseudorrepublicanas— pasando por claras formas fascistas o fascizantes; y que se apoyarían, sobre todo, en la alta burguesía industrial y financiera, en las clases latifundistas y en las típicamente de antiguo régimen, y en los sectores campesinos de pequeña y media propiedad que existían en las zonas más retardatarias de Castilla, Navarra, León, etc.

En medio de este panorama —muy esquematizado por nuestra parte— los socialistas jugarían dentro del gobierno el doble rol de actuar como amortiguador de las aspiraciones del proletariado —un sector importante del cual estaba organizado dentro del PSOE y la UGT— y de conceder a la República, desde el primer momento, el apoyo de un movimiento de masas, amplio, con incidencia estatal. Este hecho que suponía el mantenimiento de un difícil equilibrio y de una irreversible contradicción de clase —atendiendo al carácter obrero del socialismo español— se vio roto también durante este período, hasta el punto de que la radicalización de amplias capas de obreros socialistas afectó a núcleos de su dirección, núcleos que abocaron a la formación de un ala izquierda, que pronto adoptó planteamientos antiburgueses y revolucionarios.

Finalmente, hay que señalar el papel de la pequeña burguesía particularmente importante en Cataluña, por su peso cuantitativo y político. Entre las numerosas contradicciones existentes en la sociedad española, la pequeña burguesía cata-

lana, que retenía el poder en el gobierno de la Generalitat, intentó jugar el papel de catalizador entre el proletariado y la burguesía, a través de un programa pretendidamente independiente y radical, pero cayó pronto en una doble contradicción que la convirtió en una clase social políticamente estéril: por un lado, la falsa resolución de la cuestión catalana le colocó en una situación de dependencia ante el gobierno central de la República, y este hecho hipotecó muchas de sus actuaciones, teniendo en cuenta además que el carácter de la pequeña burguesía catalana era objetivamente más progresivo que el de la burguesía que sustentaba el poder de la República española. Sin embargo, la gran contradicción de la pequeña burguesía de la Generalitat tuvo lugar especialmente en el terreno social, al tener que hacer frente a los planteamientos radicales del proletariado catalán —muy influenciado por el anarcosindicalismo— que desde el primer momento sobrepasaron, tanto en la teoría como en la práctica, el programa social ofrecido por el gobierno autónomo. Este hecho convirtió a la Generalitat en una institución represora, cuya capacidad se igualó sobradamente con la del gobierno de la República central.

Dentro de este cúmulo de contradicciones —aún mucho más complejo y matizable—, la Izquierda Comunista de España intentó fijar unas directrices de acuerdo con la perspectiva marxista en que se situaba y con las tesis políticas que había aprobado en la III Conferencia, y como una organización «que agrupa cerca de mil quinientos afiliados».<sup>1</sup> Todo ello, evidente, dentro del contradictorio y agitado marco de la República.

A partir del mes de mayo de 1932 se vio ya sometida a la implacable represión republicana. En efecto, durante este mes, la ICE vería la detención de miembros suyos en Madrid,<sup>2</sup> Sevilla<sup>3</sup> y Barcelona.<sup>4</sup> En esta última ciudad, la detención fue particularmente grave ya que alcanzó a casi toda la sección local de la organización, con más de veinte detenidos.<sup>5</sup> El mismo mes de mayo fue también muy significativo

1. Editorial de «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, p. 1. Remitimos al capítulo III, donde hacemos las estimaciones sobre el número de afiliados de la Izquierda Comunista.

2. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932.

3. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

4. «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

5. *Ibid.*

en este aspecto, ya que sectores importantes del proletariado español sometieron a la República a un proceso de denuncia. La CNT desplegó una intensa campaña propagandística contra la represión, centrando sus consignas en el regreso de los deportados por los hechos de enero, la reapertura de los sindicatos clausurados, la libertad de los presos, la libertad de prensa y de reunión, y por la abolición de la Ley de Defensa de la República,<sup>6</sup> campaña que había de abocar en una jornada de movilización general —con mítines, manifestaciones, etc...— el día 29 de mayo;<sup>7</sup> y que, prohibida por el gobierno de la República, con el pretexto de que se trataba de un movimiento revolucionario, los dirigentes de la CNT acabaron por suspender, para no dar a las fuerzas represivas motivos de provocación y de nuevas represiones.<sup>8</sup>

Estos hechos, junto con la propia represión que sufría la Izquierda Comunista, además de la dinámica de los debates en las Cortes Constituyentes —que en aquellos momentos se ocupaban de la cuestión agraria y del Estatuto de Cataluña—<sup>9</sup> permitieron a la ICE reelaborar una interpretación sobre la República de acuerdo con el momento en que se encontraba su evolución. En lo que respecta a la jornada del día 29, y desde el punto de vista práctico, la ICE fue de las pocas organizaciones que dio su adhesión activa a través de una carta que, en fecha del 24 de mayo, su Comité Ejecutivo envió al Comité Nacional de la CNT.<sup>10</sup> Días antes del 29 interpretaba el movimiento iniciado como un movimiento defensivo del proletariado, consecuencia de la etapa de descenso de la revolución española.<sup>11</sup> El simple hecho de que la CNT se viese obligada a proclamar una movilización general contra «los atropellos del poder» demostraba el descenso de la revolución:

El proletariado, desde la proclamación de la República hacia acá ha sostenido duras y heroicas batallas, ha sufrido derrota tras derrota, y al entusiasmo y al empuje de los primeros meses ha sucedido en gran parte el desencanto y el abatimiento. Por el

6. «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

7. *Ibid.*

8. «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

9. Ver más adelante el capítulo dedicado a las posiciones programáticas de la ICE.

10. «El Soviet», núm. 6, 2 de junio de 1932.

11. *Hay que preparar la ofensiva*, «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

contrario, la burguesía, vencido el pánico que la sobrecogió en los primeros tiempos, ha reforzado considerablemente sus posiciones y, mediante una serie de escaramuzas preliminares, que le permiten tantear el terreno y comprobar la fuerza de resistencia del enemigo mientras la va debilitando sistemáticamente, se prepara para lanzarse a un ataque en gran escala contra la clase obrera.<sup>12</sup>

Las medidas tomadas hasta este momento por la República hacían prever al menos estas intenciones. Y cuando después de la jornada del 29 de mayo, se podía constatar el fracaso del movimiento, no se vacilaba en reafirmar el retroceso que el proletariado había experimentado en sus posiciones, si bien, evidentemente, esto no significaba el aplastamiento de sus posibilidades combativas.<sup>13</sup> La actitud del gobierno contra el movimiento obrero —o contra el sector más combativo y revolucionario de éste— volvía a poner sobre la mesa la necesidad de luchar a favor del reconocimiento plenario de las libertades democráticas formales.<sup>14</sup> Así, cuando al día siguiente mismo de la fracasada jornada del día 29, era detenida en Barcelona, en el local de «El Soviet», toda la redacción del periódico, la ICE no dejaba de afirmar:

La ilegalidad de esas detenciones es manifiesta. En nuestro caso concreto, la prueba más evidente de que la acusación carece absolutamente de fundamento la hallamos en el hecho de que ninguno de los detenidos ha sido interrogado por el juez. Se les ha puesto a disposición de Casares Quiroga, y hasta que a ese señor se le antoje permanecerán en la cárcel.

A nosotros, naturalmente, las arbitrariedades de la República burguesa, no nos sorprenden. Las predecíamos y anunciábamos cuando tantos y tantos anarquistas se dejaban mecer por las ilusiones democráticas. Pero, exigimos se nos diga claramente, si tenemos derecho a disponer de un local para la redacción de nuestro periódico y, en caso afirmativo, si este local ha de gozar de los privilegios elementales de que gozan todas las redacciones, o es simplemente una ratonera puesta por las autoridades de la República para cazar a los comunistas de izquierda.<sup>15</sup>

12. *Ibid.*

13. *Editorial. En torno a la jornada del 29, «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.*

14. *Editorial. La lucha por las reivindicaciones democráticas, «El Soviet», núm. 8, 16 de junio de 1932.*

15. *En pleno idilio democrático. La redada policiaca del día 30 de mayo, «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.*

En lo que respecta a las Cortes Constituyentes, la ICE seguía sus críticas contra una tarea totalmente infecunda, al margen de la realidad del país, y diametralmente opuesta a la realización de la revolución democrática. Sólo había que ver el trato que daban a la cuestión agraria y al problema de Cataluña, para constatar que «las Cortes Constituyentes —o más bien *reconstituyentes* de la burguesía— están encerrando con gran solemnidad las aspiraciones y los anhelos de libertad de Cataluña».<sup>16</sup>

En el mes de julio de 1932, Andreu Nin analizó desde «Comunismo» el momento político español e incidió en todos estos mismos aspectos, para concretar la táctica que deberían seguir los comunistas,<sup>17</sup> orientada hacia la revolución proletaria. Señalaba, así, la necesidad de hacer entender a las masas obreras, a los campesinos y a la pequeña burguesía explotada que la burguesía republicana no podía ir más allá de donde había llegado y que sólo el proletariado sería capaz de realizar la revolución democrática; de sustraer a los obreros de la influencia de los líderes socialistas, mostrándoles que éstos eran el apoyo más firme de la burguesía; de aprovechar las experiencias históricas para evidenciar a los obreros anarcosindicalistas la inconsistencia del apoliticismo y la absoluta necesidad de un partido de clase; de impulsar la tendencia hacia la unidad de acción para organizar el frente único obrero con objetivos precisos; de incorporar a los campesinos a la lucha por las reivindicaciones democráticas y, de esta manera, sustraerlos de la influencia política de la pequeña burguesía; y, finalmente, de trabajar para la creación de un gran Partido Comunista, a partir de un Congreso de unificación.<sup>18</sup> Como vemos, eran los puntos tácticos que la ICE había mantenido desde el momento de su creación.

En el mismo mes de julio de 1932, «Comunismo» ponía de relieve, en dos editoriales, la existencia y el peligro que suponía para la República el inicio de manifestaciones monárquicas por parte de varios generales en activo, que se habían mostrado antirrepublicanos aprovechando una manifestación contra el Estatuto de Cataluña,<sup>19</sup> peligro que se evidenciaba

16. Editorial. *La lucha por las reivindicaciones democráticas*, «El Soviet», núm. 8, 16 de junio de 1932.

17. Andreu NIN: *La etapa actual de la revolución y la táctica que se impone*, «Comunismo», núm. 14, julio de 1932, pp. 24-29.

18. *Ibid.*

19. «Comunismo», núm. 14, julio de 1932, pp. 1-2.

en la práctica, cuando, días después, el 10 de agosto, Sanjurjo intentaba, desde Sevilla, un golpe de Estado militar contra la República.

La actitud de la ICE contra el golpe de Estado fue la de lanzar un llamamiento, el mismo día 10, pidiendo inexorablemente que se tomasen medidas inmediatas, como el desarme y la disolución de la Guardia Civil, el encarcelamiento y ejecución de los jefes monárquicos, la expulsión de las órdenes religiosas y el fusilamiento de Sanjurjo.<sup>20</sup> Pocos días después, procedía al análisis del movimiento reaccionario y extraía unas conclusiones muy precisas.<sup>21</sup> Por un lado, era evidente que el golpe monárquico se había llevado a cabo gracias al gobierno republicanosocialista, que no había hecho absolutamente nada para pararlo y que había permitido su preparación casi a la luz del día.<sup>22</sup> Por otro lado, se ponía de relieve que la República, después de más de un año de existencia, no había podido sustraerse de importantes elementos monárquicos, lo que permitía deducir en este caso concreto la ineficacia de la reforma militar de Azaña.<sup>23</sup> La sublevación había supuesto, además, el primer intento serio de la contrarrevolución burguesa, en la que habían participado elementos monárquicos definidos y otros que se podían considerar como elementos del «bonapartismo republicano», entre ellos, evidentemente Lerroux.<sup>24</sup> De esta manera, la base social del movimiento de Sanjurjo estaba formada por terratenientes, banqueros, industriales, iglesia y alta burocracia.<sup>25</sup> Finalmente, la ICE advertía del peligro reaccionario que a partir de este momento cobraría más fuerza,<sup>26</sup> y dejaba bien claro que «sólo en el proletariado descansa la verdadera defensa de los principios de la revolución democrática iniciada el 14 de abril»,<sup>27</sup> pues el proletariado sería quien recibiría fundamentalmente los golpes de la reacción, en caso de que llegase a

20. *Después de la intentona borbónica. Contra la reacción monárquica, el frente proletario de lucha*, «Comunismo», núm. 15, agosto de 1932, pp. 20-24.

21. FERSEN: *Lecciones de la insurrección monárquica*, «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, pp. 20-24.

22. Editorial de «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, p. 1.

23. FERSEN: *Lecciones de la insurrección monárquica*, «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, pp. 20-24.

24. Editorial de «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, pp. 1-2.

25. *Ibid.*

26. Editorial de «Comunismo», núm. 16, septiembre de 1932, pp. 2-3.

27. *Ibid.*, p. 3.

triunfar. La lucha del proletariado contra la contrarrevolución —que en Sevilla había dado buen resultado, al hacer abortar las intenciones de Sanjurjo— suponía también, indisolublemente, la lucha contra el gobierno republicano-socialista, «que con su política facilita la ofensiva de la contrarrevolución».<sup>28</sup>

De agosto a noviembre de 1932 la República pasó por una etapa transitoria de gran trascendencia: las Cortes Constituyentes aprobaron en septiembre el Estatuto de Cataluña —enormemente recortado de la versión original, que había sido plebiscitada entre el pueblo catalán, en agosto de 1931, y que no resolvía la cuestión catalana—, y la Ley de Bases de Reforma Agraria, que ponía de relieve la capitulación de la República ante los latifundistas, al prever una indemnización para las tierras confiscadas.<sup>29</sup> Este último hecho y la crisis económica que empezaba a sentirse sobre el país, como consecuencia de la crisis capitalista mundial, más la propia dinámica que iba alcanzando la lucha de clases de España, motivaron el inicio —en realidad, el relanzamiento— de un movimiento huelguístico muy intenso, que, como ponía de relieve una resolución del Comité Ejecutivo de la ICE del mes de diciembre, aceleraría el curso de la revolución.<sup>30</sup> Las huelgas y revueltas campesinas, que en un sector de Extremadura protagonizaron militantes de la ICE,<sup>31</sup> y las huelgas industriales de esta etapa serían el prólogo agitado de los acontecimientos del año siguiente.

1933 empezó, así, con una huelga insurreccional que la CNT-FAI decretó a nivel del Estado español, a principios de enero, seguida de numerosos incidentes en todas partes, explosión de bombas, etc..., con el trágico colofón de los acontecimientos de Casas Viejas (Cádiz), donde se puso de manifiesto, con toda evidencia, la falta de límites y de escrúpulos represivos de la República. Este movimiento que fue inter-

28. *Ibid.*, p. 2.

29. Para un estudio sobre la problemática catalana, durante la II República, ver GONZÁLEZ CASANOVA: *Federalisme i autonomia a Catalunya (1868-1938)*. Documents, pp. 279-415, estudiada, especialmente, desde una perspectiva jurídica. Sobre la cuestión agraria remitimos a MALEFAKIS: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX* y CARRIÓN: *La reforma agraria de la segunda república y la situación actual de la agricultura española*.

30. *Resolución sobre la situación política y la actuación de la clase obrera*, «Comunismo», núm. 19, diciembre de 1932, p. 1.

31. Editorial de «Comunismo», núm. 19, diciembre de 1932, p. 1.



pretado por la ICE como una muestra evidente de que «nuestro movimiento se encara ya directamente con la revolución proletaria»,<sup>32</sup> fue seguido de una amplia represión que abarcó todos los niveles y que también, evidentemente, cogió muy de cerca a la ICE.<sup>33</sup>

Los acontecimientos de Casas Viejas —que desacreditaron en gran manera al gobierno de la República y que fueron muy aprovechados por toda la prensa reaccionaria del país— potenciaron también el incremento de la fuerza y el predominio de todas las organizaciones de derecha, que, en estos momentos, y como derecha republicana, capitalizaba Lerroux.

Así, el advenimiento de Lerroux como jefe del gobierno republicano era interpretado por sectores del movimiento obrero español como la proclamación absoluta de la contrarrevolución burguesa más descarada, e incluso como la restauración de lo que constituían las bases esenciales de la monarquía. Ésta era la posición de Nin, cuando afirmaba que Lerroux supondría el «poder omnímodo de los terratenientes y de la Iglesia, de las castas militares y de la burocracia, especulación desenfrenada, persecución implacable del movimiento obrero y campesino, anulación completa de todas las libertades democráticas, ya tan cercenadas», y la conversión de toda España en un inmenso Casas Viejas;<sup>34</sup> y cuando proponía la urgente necesidad de constituir un frente único, sobre la base de un programa mínimo que pudiese ser aceptado por todos, que concretaba en:

Oponerse al advenimiento de un gobierno Lerroux, luchar por la amnistía, el castigo inexorable de los responsables de los asesinatos de Casas Viejas, la abolición de la ley de Defensa de la República, el subsidio a los parados, el respeto de los derechos de asociación y reunión, la libertad de la prensa, etc.<sup>35</sup>

Más peligroso que Lerroux, aún, y como fenómeno social diferente, empezó a hablarse en España del peligro fascista, a

32. *La insurrección de la FAI. Resolución de la ICE sobre los últimos acontecimientos*, «Comunismo», núm. 20, enero de 1933, pp. 8-11.

33. Ver los editoriales de «Comunismo», núm. 22, marzo de 1933, p. 97; núm. 23, abril de 1933, pp. 146-149.

34. Andreu NIN: *La situación política española y los comunistas*, «Comunismo», núm. 22, marzo de 1933, pp. 130-135.

35. *Ibid.* Estas mismas consignas proponía Nin en una entrevista que le hizo Enrique Mariné recogida en una obra colectiva el mismo año 1933. Ver MARINÉ: *El momento de España visto por Alva, Álvarez...*, pp. 125-131.

causa, sobre todo, de la experiencia alemana y del ascenso de Hitler al poder, en enero de 1933. El ejemplo —o el mal ejemplo— alemán y el propio desarrollo histórico de la República española, junto con el resto de experiencias fascistas o fascisizantes que se habían producido en Europa, desde la postguerra mundial, pondrían en un primer plano de la problemática táctica de las organizaciones obreras la necesidad de evitar por todos los medios posibles el ascenso de un fascismo hispánico. Más aún, cuando España había pasado ya por una experiencia como la Dictadura de Primo de Rivera —con elementos muy definidos del corporativismo italiano— y cuando empezaba a surgir un fermento ideológico de las mismas características, cuya primera concreción práctica había sido la creación de las *Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas*, en octubre de 1931.

A finales de marzo y principios de abril de 1933 se empezaron a celebrar en Madrid una serie de reuniones públicas y asambleas —convocadas por el Partido Comunista— a fin de empezar a plantear el problema fascista y las medidas tácticas a tomar, reuniones en las que la ICE tuvo siempre un papel destacado;<sup>36</sup> y en el mismo mes de abril el órgano teórico de los trotskistas españoles se ocupó de las posibilidades de desarrollo de un fascismo hispánico, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existentes y el momento republicano. Juan Andrade —firmando con las siglas ICE— se ocupaba del problema, desde la perspectiva política que ofrecía el ejemplo alemán y analizaba la alternativa de lucha antifascista que proponía el Partido Comunista de España, al considerar fascistas desde la extrema derecha hasta al *social-fascismo*, al *anarco-fascismo* e incluso al *trotsko-fascismo*.<sup>37</sup> Y Andreu Nin trataba de la caracterización social del fascismo, y de las posibilidades de desarrollo que tenía en España.<sup>38</sup> No dudaba en constatar el peligro fascista —aunque éste no era aún inminente— como no dudaba en negar el carácter fascista que tendría un gobierno Lerroux, pues «las ilusiones democráticas de las masas pequeñoburguesas son todavía demasiado vivas para que el ex caudillo demagógico pueda echar

36. «Comunismo», núm. 23, abril de 1933, pp. 181-185.

37. ICE (Juan ANDRADE): *El desarrollo del fascismo en España y la lucha de la clase trabajadora. Por una política justa*, «Comunismo», núm. 23, abril de 1933, pp. 175-177.

38. Andreu NIN: *Las posibilidades de un fascismo español*, «Comunismo» núm. 23, abril de 1933, pp. 177-181.

por la borda las instituciones parlamentarias e instaurar de golpe y porrazo un régimen de dictadura descarada apoyándose precisamente en dichas masas».<sup>39</sup> Evidentemente, la postura de la pequeña burguesía, como clase social vacilante, era determinante para el ascenso del fascismo, ya que éste se apoyará siempre en estas clases para asumir el control total del poder.

A partir del verano de 1933, las contradicciones sociales se convirtieron en peligrosamente antagónicas, al agudizarse la situación general en que vivía el país. Por un lado, la falsa resolución de la cuestión agraria provocó una ola de huelgas campesinas que en Andalucía y en Extremadura perpetuaron un estado de agitación permanente, al concretarse muchas veces en sabotajes e incendios en las cosechas. Por otro lado, las contradicciones alcanzaron también un carácter irreconciliable en el seno del propio gobierno; y cuando entre los socialistas se empezó a obviar el papel de la República y la disociación entre los líderes y su base sindical —sobre todo la organizada en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra— el gobierno republicano-socialista empezó a entrar en crisis, crisis en la que incidían también los factores de *orden público*, la ascendencia de la gran burguesía, a través de Lerroux y de otras organizaciones de derecha —en abril los radicales habían sido los vencedores indiscutibles en las elecciones municipales en todo el Estado excepto en Cataluña—, y la crisis económica que se convertía cada vez más en un problema insoluble, y que se manifestaba entre la clase obrera en el crecimiento cada vez más inquietante del paro forzoso. En estas condiciones, el mantenimiento de la coalición gubernamental resultaba muy difícil.

Que la política llevada a cabo por la coalición era la responsable de la situación en que se encontraba España, y que esta responsabilidad recaía sobre los socialistas, estaba muy claro para la ICE, que no paraba de denunciarlo continuamente, calificando la coalición de contrarrevolucionaria.<sup>40</sup>

39. *Ibid.*

40. Ver los editoriales de «Comunismo», núm. 25, junio de 1933, pp. 241-242; núm. 26, julio de 1933, pp. 1-3; núm. 27, agosto de 1933, pp. 50-51; y los artículos de Emilio Ruiz (Juan ANDRADE): *Después de la última crisis. La reacción se ha fortalecido con la colaboración socialista*, «Comunismo», núm. 25, junio de 1933, pp. 248-251; y de Esteban BILBAO: *Ante la gravedad de la situación política española*, núm. 26, julio de 1933, pp. 8-11.

Los meses de julio y agosto de 1933 significaron el hundimiento definitivo del gobierno republicano-socialista. En las Cortes, las derechas obtenían sustanciosas victorias en los debates sobre la ley de Arrendamientos Rurales y asimismo las obtuvieron en las elecciones del Tribunal Supremo y, significativamente, en el Tribunal de Garantías Constitucionales. Hechos que motivaron el retraimiento de los socialistas —que abandonaron el gobierno— y que, como consecuencia, provocaron la dimisión de Azaña, a principios de octubre. La aceleración del proceso de desintegración del gobierno, con la correspondiente ascensión de las fuerzas reaccionarias y representantes de la gran burguesía rural y urbana se había producido así desde el mismo momento en que la República no había sabido o no había podido satisfacer las mínimas aspiraciones de la inmensa mayoría de la población productiva española —al menos, de unos sectores muy importantes—, y el mismo desenlace del proceso ya había sido previsible desde, prácticamente, su inicio.

En octubre de 1933, con la dimisión de Azaña, Alcalá Zamora —presidente de la República— dio el encargo de formar un nuevo gobierno a Lleroux, pero ante la hostilidad de las Cortes, que aún estaban controladas por la mayoría republicano-socialista, se vio obligado a disolverlas y a convocar nuevas elecciones a Cortes, para el 19 de noviembre, mientras un gobierno de transición presidido por el radical Martínez Barrios se encargaba de prepararlas.

El lapsus de tiempo que transcurrió entre los meses de octubre y noviembre de 1933 —desde la disolución de las Cortes al día de las elecciones— posibilitó a las diferentes organizaciones obreras plantearse su futura actuación tanto de forma inmediata —de cara a las elecciones inminentes— como en el aún incierto período que seguiría a las elecciones. La estrategia general de las elecciones ocupó, sin embargo, la parte más importante de tiempo de las organizaciones obreras. La ICE, que ni por su fuerza numérica y escaso eco de sus consignas, ni por sus planteamientos orgánicos —a pesar de la rectificación iniciada desde la III Conferencia—, no se presentaría a las elecciones,<sup>41</sup> aprovecharía este período para incidir

41. En un análisis muy completo que hace Juan Andrade en «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, pp. 16-26, sobre las elecciones —utilizando los seudónimos de ICE, Emilio Ruiz y Dionisio Luna— explica que la táctica electoral que siguió la Izquierda Comunista en estas elecciones fue: en la primera vuelta, votar al Partido Comunista; y en la

en el análisis del período transcurrido y de la crítica situación política a que se había llegado. Así, en un compendio de trabajos publicados en «Comunismo» bajo el título genérico de *El desarrollo de la revolución española y sus perspectivas actuales*,<sup>42</sup> se trataba tanto de la etapa de la conjunción republicano-socialista, interpretada desde la perspectiva que hemos ido viendo,<sup>43</sup> como de la significación político-social de Lerroux,<sup>44</sup> pasando por un análisis táctico de la postura del proletariado frente al fascismo,<sup>45</sup> y acabando con sendos artículos sobre el papel que estaban jugando anarcosindicalistas por un lado,<sup>46</sup> y el Partido Comunista, por el otro.<sup>47</sup>

En la breve introducción que prologaba el compendio, firmada por Juan Andrade, bajo el seudónimo de ICE,<sup>48</sup> se ponía también de relieve la transcendencia inmensa de las elecciones, que comparaba con las celebradas el 12 de abril de 1931, y se afirmaba la evidencia de que «el resultado de las elecciones ha de cambiar la situación en el sentido de acentuación del dominio de las tendencias más reaccionarias».<sup>49</sup> Para la ICE estaba claro —y si seguimos el proceso interpretativo que ha ido dando al curso de la revolución española lo entenderemos como muy lógico— que la caída del bloque de izquierdas republicanas y socialistas había servido para dar carácter oficial a la contrarrevolución.<sup>50</sup>

El momento era delicado, y si unos meses antes el peligro del fascismo era aún lejano, ahora se convertía en un peligro inminente, ya que «toda la burguesía es hoy fascista o

---

segunda, a la candidatura obrera que obtuviese más posibilidades de vencer. Ver Emilio RUIZ: *Las elecciones y la situación política española. Las elecciones y su resultado*, «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, pp. 19-23.

42. «Comunismo», núm. 30, noviembre-diciembre de 1933, pp. 213-228.

43. FERSEN: *La actuación de la conjunción republicanosocialista*, *ibid.*, pp. 212-217.

44. Andreu NIN: *Qué significa Lerroux en la política española*, *ibid.*, pp. 209-211.

45. Esteban BILBAO: *El proletariado ante el fascismo*, *ibid.*, pp. 205-209.

46. MOLINS I FÀBREGA: *La actividad negativa del anarcosindicalismo*, *ibid.*, pp. 218-223.

47. Emilio RUIZ (Juan ANDRADE): *La política del PC durante el período revolucionario*, *ibid.*, pp. 223-228.

48. *Ibid.*, pp. 203-204.

49. *Ibid.*

50. Editoriales de «Comunismo», núm. 28, septiembre de 1933, pp. 104-107.

por lo menos todas sus actividades conducen fatalmente, con la fuerza de una necesidad inexorable, al fascismo».<sup>51</sup> El fascismo, así, no apareció como «un capricho, una veleidad de la burguesía, un fenómeno que puede o no sobrevenir según la psicología de cada pueblo o raza», sino que era una necesidad de la burguesía para preservar sus intereses económicos, «un sistema político que consiste en extraer a la sociedad todo su jugo vital para dedicarse a mantener el organismo en ruinas de la clase burguesa». Que la burguesía sólo podía actuar de esta manera, estaba determinado por su propio instinto de conservación.<sup>52</sup> La nueva concepción que suponía este planteamiento, de considerar fascista a toda la burguesía, en un momento de aguda contradicción social, de oposición intransigente entre dos concepciones de clase radicalmente divergentes, en un momento en que la situación mundial del capitalismo se encontraba en crisis —crisis del liberalismo económico, crisis institucional, etc...—, y que en España esta crisis se agravaba a causa del carácter retardatario de la situación económica en algunas zonas del Estado, supondrá una nueva formulación política que abocará progresivamente a enfrentar, como la única alternativa al fascismo, la revolución proletaria, planteamiento que la ICE y más tarde el POUM defendieron por encima de todos los reformismos y las coaliciones de clase. En estos momentos planteaba la cuestión con los siguientes términos:

El ritmo de la dialéctica de la historia reviste hoy un carácter extrarrápido impuesto por la necesidad imperiosa de los polos antagónicos de la sociedad. Actualmente, el capitalismo sólo puede prolongar su vida a condición de suprimir todos los derechos conquistados por la masa productora durante la época progresiva de la civilización burguesa. O se suprime a la burguesía o de lo contrario la burguesía se mantendrá mediante la esclavitud y el aniquilamiento de todos los demás elementos sociales, conduciendo a la humanidad a cuatro patas hacia la barbarie más sangrienta y la más innoble estupidez. Sólo el proletariado puede salvar a la humanidad de este peligro mortal. Pero para ello es necesario que el proletariado se disponga con decisión y firmeza no a mantener la democracia formal, empeño por demás utópico y reaccionario a la vez. Utópico, porque el mantenimiento de la democracia burguesa sólo es posible en tanto convenga a la burguesía, y hoy la burguesía sólo puede mantenerse mediante la más

51. Editorial de «Comunismo», núm. 29, octubre de 1933, p. 146.

52. *Ibid.*

feroz dictadura. Reaccionario, porque el mantenimiento de la democracia burguesa supone el mantenimiento de la burguesía como clase social dominante en una situación en que la humanidad sólo puede seguir desarrollándose a condición de suprimir a la burguesía. Sólo una poderosa concentración revolucionaria de toda la clase obrera para la liquidación de la burguesía puede dar el triunfo a las fuerzas sociales progresivas y aniquilar la contrarrevolución. Y lo que no sea esto, lo que sólo se reduzca a hacer alusiones verbales a la dictadura proletaria, permaneciendo en los hechos metidos hasta el codo en el pantano de combinaciones parlamentarias de la democracia burguesa, es contribuir a preparar la sepultura de las masas productoras.<sup>53</sup>

*Las elecciones de noviembre de 1933:  
Creación y desarrollo de las Alianzas Obreras*

El triunfo de los radicales y de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 ratificó sobradamente los análisis y predicciones que había hecho la ICE en vísperas de las elecciones. El ascenso de Lerroux al gobierno de la República y su permanencia durante dos años, el último año junto a la CEDA, representaría para el proceso republicano español una regresión muy fuerte en sus aspectos programático-reformistas. Si bien es cierto que en lo que respecta a la reforma agraria, el nuevo gobierno agilizó mínimamente el proceso de asentamientos campesinos, no es menos cierto que la clase obrera fue la más perjudicada por la nueva política gubernamental, hasta el punto de que durante estos dos años las contradicciones que hemos ido estudiando se acentuaron aún más y se polarizaron de tal manera que en octubre de 1934 el proletariado español —significativamente el asturiano— planteó en la práctica y de una manera ofensiva su alternativa de clase, al llevar a cabo un importante ensayo de revolución proletaria.

La reacción inmediata de un sector de la clase obrera española —la organizada dentro de la CNT— ante el resultado de las elecciones, fue proclamar un movimiento insurreccional de amplias dimensiones durante la segunda semana del mes de diciembre, que sería reprimido duramente por el gobierno.

Por parte de la ICE, su Comité Ejecutivo envió, dos días

53. Editorial de «Comunismo», núm. 29, octubre de 1933, pp. 145-146.

después de las elecciones, un comunicado a todos sus grupos, en el que, después de constatar el peligro en que se encontraba la clase obrera española, y la gravedad del momento, daba unas directrices a seguir:

La clase obrera española, que ha demostrado una tan extraordinaria vitalidad, está dispuesta luchar. Y para ello, nada tan eficaz como ir a la formación inmediata del frente único de todas las organizaciones políticas y sindicales del proletariado. El Comité Ejecutivo trabaja activamente en este sentido, y tiene una fundada esperanza de ver coronados sus esfuerzos por el éxito. Los Comités Regionales y los grupos locales deben secundar estos esfuerzos formulando proposiciones de frente único a las organizaciones locales y regionales. Este frente único debe perseguir como finalidad inmediata la de oponer un dique a la reacción, organizando la acción conjunta de la clase trabajadora. Su consigna inmediata debe ser:

**LUCHA ACTIVA CONTRA LA REACCIÓN  
IMPEDIR LA REUNIÓN DE LAS CORTES ELEGIDAS**

Alrededor de estas consignas es perfectamente posible agrupar, para el combate, a los trabajadores de todas las tendencias.

Los grupos deben comunicar inmediatamente al CE el resultado de su actividad en el sentido indicado.<sup>54</sup>

A partir de este momento, el Frente Único obrero entre las diferentes organizaciones de clase dejaría de ser una consigna para la propaganda —consigna que la mayoría de grupos comunistas habían defendido durante el período republicano, con matizaciones diversas— para convertirse en una realidad práctica que adquiriría su primera plasmación en Cataluña. Efectivamente, el día 9 de diciembre de 1933, la UGT, los sindicatos de oposición dentro de la CNT (trentistas), la Federación Socialista de Barcelona (PSOE), el Bloc Obrer i Camperol, la Federación Sindicalista Libertaria (trentistas), la Izquierda Comunista de España, la Unió Socialista de Cataluña, la Unió de Rabassaires y la Federación de sindicatos expulsados de la CNT (controlados por el BOC), firmaron un manifiesto de constitución de la Alianza Obrera de Cataluña, con un programa y unos objetivos totalmente clasistas.<sup>55</sup> Pocos días después de la constitución de la Alianza

54. «Boletín interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, p. 19.

55. El manifiesto constitutivo de la Alianza Obrera de Cataluña fue publicado por primera vez en «Adelante» (Barcelona), 10 de diciembre



Obrera catalana, el Comité Ejecutivo de la ICE enviaba una nueva circular a sus grupos donde analizaba la situación española en la fase ascendente hacia el fascismo, y el comportamiento de los diferentes grupos obreros —desde los socialistas al Partido Comunista, pasando por la FAI y la CNT—; afirmaba que en Llerena los militantes de la ICE habían constituido también el Frente Único y que estaban haciendo gestiones para extenderlo a toda la provincia de Badajoz, como asimismo lo hacían los militantes de Astillero (Santander). La circular acababa con las consignas que, según el criterio del Comité Ejecutivo, tenía que sostener la clase obrera en este momento:

Defensa de las conquistas logradas. No tolerar el menor retroceso en este sentido.

Disolución de las Cortes actuales.

Paso de los monárquicos y monarquizantes a la ilegalidad y prohibición de su prensa.

Convocación de nuevas elecciones sobre la base del voto a los mayores de dieciocho años, sin excluir a los soldados y con exclusión de los miembros del clero y de las órdenes religiosas.

Organización de la lucha contra la reacción.<sup>56</sup>

Eran las mismas consignas que Andreu Nin propondría, con ligeras matizaciones, el mismo mes de diciembre, como constitutivas de lo que debía ser un programa mínimo de Frente Único.<sup>57</sup>

Desde el mes de diciembre de 1933 y durante todo el año 1934, la política de la mayoría de las organizaciones obreras españolas giró en torno a las Alianzas Obreras y al Frente Único —desde una perspectiva favorable por parte de unos (trentistas, Bloc Obrer i Camperol, Izquierda Comunista, etc...), desde una posición escéptica y despectiva por parte de otros (como el caso de la CNT), o desde una actitud completamente negativa por parte de unas terceras (como era el caso del Partido Comunista)—, y se concretó en el objetivo principal de cerrar el paso a la implantación plena del fas-

---

de 1933. Para un estudio sobre la Alianza Obrera remitimos al trabajo colectivo, en el que hemos colaborado: *La Alianza Obrera durante la Segunda República Española*.

56. *La situación política española. A todos los grupos de la ICE, «Boletín interior de la ICE», núm. 6, 25 de diciembre de 1933, pp. 1-4.*

57. Ver el folleto de Nin: *Reacción y revolución en España*, incluido en Nin: *Los problemas de la revolución española*, pp. 131-135.

cismo en España. Sin embargo, ahora, sectores importantes de la clase obrera española consideraban que la única manera de lograrlo sería a través de una posición de clase independiente que suponía una superación del marco institucional de la República burguesa y, consecuentemente, la aceptación de la alternativa de la revolución proletaria. Es en este sentido como tenemos que valorar la radicalización que desde 1933 se estaba produciendo dentro del Partido Socialista y dentro de las Juventudes Socialistas, y también la nota complementaria que se publicó en el manifiesto constitutivo de la Alianza Obrera de Cataluña, y que remarcó el carácter clasista del frente obrero, añadiendo que «las organizaciones políticas y partidos que no sean de clase podrán adherirse moralmente pero no ser miembros efectivos del mismo».<sup>58</sup>

Desde el mismo momento de la constitución de la primera Alianza Obrera, la Izquierda Comunista se integró plenamente a la tarea de propagarlas y de dotarlas de efectividad política. Andreu Nin, que había sido el firmante del pacto de Alianza Obrera por la Izquierda Comunista, y que formaba parte de su Comité Regional, fue entrevistado en el mes de enero de 1934 por un diario de Barcelona, destacando en la entrevista que la formación de la Alianza Obrera era un hito importante que había conseguido el proletariado catalán:

La constitución de la Alianza Obrera es uno de los acontecimientos más importantes que se han producido en el movimiento obrero internacional durante esta última década. Después de tantos años de hablar de frente único, hemos conseguido convertirlo en una bella realidad en Cataluña y disipar la atmósfera de desconfianza que se había creado a su alrededor por la absurda política seguida, en este aspecto, por el stalinismo.

La trágica experiencia de Italia y Alemania ha infundido a las masas trabajadoras el convencimiento profundo de que sólo la unidad de acción de la clase obrera puede evitarle una hecatombe igual a la que han sufrido sus hermanos de esos dos países. La fundación de la Alianza ha venido a demostrar que esta unidad de acción es posible, y con ello, a dar al proletariado la sensación tangible de su propia fuerza. La alarma con que este primer ensayo de frente único ha sido acogido por la burguesía es la prueba más evidente de que el camino elegido es el acertado.

La Alianza (...) tiene dos características fundamentales que, por su transcendencia, juzgamos necesario poner de relieve: pri-

58. «Adelante», 10 de diciembre de 1933.

mero, la afirmación clara y resuelta de que la clase trabajadora se dispone a luchar, no como un apéndice radical, sino para cumplir su misión histórica: dar la batalla a la burguesía, conquistar el poder y realizar la revolución social; segundo, el acuerdo perfecto, para cumplir esta misión, con los campesinos, cuyas reivindicaciones pueden hallar plena satisfacción sólo en la revolución proletaria. La colaboración directa de la Unió de Rabassaires en la Alianza tiene una inmensa importancia histórica.<sup>59</sup>

Nin auguraba al movimiento aliancista unas perspectivas inmejorables para su expansión al resto de la Península, a causa de las adhesiones que el Comité Ejecutivo de la Alianza Obrera de Cataluña iba recibiendo de todas partes, y de la euforia general con que se había recibido su creación.<sup>60</sup>

Sin embargo, a pesar del optimismo inicial de Nin, las Alianzas Obreras no alcanzaron la expansión prevista. La CNT —excepto en Asturias— se negó a ingresar en ellas, y desde el primer momento adoptó una actitud completamente hostil, al igual que el Partido Comunista. La Unió Socialista de Catalunya también abandonó la Alianza Obrera, al entrar a formar parte del gobierno de la Generalitat, en el mes de marzo de 1934; y lo mismo haría la Unió de Rabassaires, al depender ideológica y políticamente de la Esquerra Republicana de Catalunya. Por lo que respecta al Partido Socialista, si bien aceptó las Alianzas en un principio, nunca se interesó en propagarlas y en acelerar su proceso, ya que no quiso subordinar su independencia política a un organismo superior, especialmente cuando en muchos lugares de Castilla, Extremadura, etc., era la única organización obrera, o la predominante.

Sin embargo, todas estas posturas no impidieron que la Alianza Obrera se desarrollase en seguida en Cataluña, a partir, sobre todo, de la fuerza sindical del BOC, de los trentistas, de la Federación Socialista Catalana y la UGT, y se extendiese rápidamente al País Valenciano, donde la CNT estaba bajo el control de los sindicatos trentistas. En el resto del Estado español, el proceso fue más lento. En Asturias se firmó un pacto de Alianza Obrera entre la UGT, la CNT y la Federación Socialista Asturiana, en marzo de 1934, y poco tiempo después se añadieron el BOC y la Izquierda Comunista; en Madrid no se constituyó hasta el mes de mayo, etc.<sup>61</sup>

59. «Adelante», 16 de enero de 1934.

60. *Ibid.*

61. Ver el trabajo citado *La Alianza Obrera durante la Segunda República Española*, pp. 37-59.

La Izquierda Comunista formó parte de todos los Comités locales que se crearon, tanto en Cataluña como fuera, evidentemente, en las poblaciones donde tenía organización. Así, sabemos que firmó pactos de Alianza Obrera, además de Cataluña y Barcelona —el Comité Local de Barcelona de la Alianza Obrera se constituyó en abril de 1934, y Francesc de Cabo firmó el manifiesto constitutivo por la Izquierda Comunista—,<sup>62</sup> y de las poblaciones citadas de Badajoz, en Madrid,<sup>63</sup> Sevilla<sup>64</sup> y Puerto de Sagunto.<sup>65</sup>

¿Cuál era la posición de la Izquierda Comunista hacia y en las Alianzas Obreras? ¿Bajo qué planteamientos organizativos y conceptuales se integró al movimiento? Hemos ido viendo cómo desde el inicio de la República, los trotskistas españoles habían defendido la necesidad de un Frente Único obrero, de organizaciones de masas constituidas en la base proletaria, que en forma de Juntas Revolucionarias o Juntas de Fábrica o Taller agrupasen al proletariado sin distinción de tendencias y actuasen como organismos ofensivos para organizar y dirigir la revolución, análogamente a como lo habían hecho los soviets en Rusia. En esta primera etapa, pues, el Frente Único se concretaba en la consigna muy definida de Juntas o soviets.

Pero a partir de la formación de las Alianzas Obreras la problemática cambió. Los soviets rusos habían sido organizaciones creadas desde la base misma de la clase obrera, y con relativa facilidad, a causa de la inexistencia en Rusia de organizaciones de masas —como los sindicatos— poderosas. En cambio, la Alianza Obrera —que no deja de ser un organismo de Frente Único— fue creada por un pacto entre organizaciones, al margen de la base obrera. Esta diferenciación entre soviets y Alianza Obrera la Izquierda Comunista la tuvo muy en cuenta desde el principio. Fersen —un miembro del Comité Ejecutivo— lo dejaba bien claro en una entrevista que le hicieron a finales de agosto de 1934 las Juventudes Socialistas.<sup>66</sup> Explicaba que en España no habían surgido los soviets por la razón de que aquí «existen poderosas organizaciones que tienen bajo su disciplina a grandes masas», y que estas organizaciones no habían renunciado «al control de su

62. «Sindicalismo», 25 de abril de 1934.

63. «Sindicalismo», 23 de mayo de 1934.

64. *Ibid.*

65. «Sindicalismo», 28 de febrero de 1934.

66. «Renovación» (Madrid), núm. 145, 1 de septiembre de 1934.

propio movimiento para crear otra base de lucha. Guste o no guste, éste es un hecho del cual hay que partir».<sup>67</sup>

En esta misma entrevista Fersen salía al paso de la acusación lanzada por el Partido Comunista de que las Alianzas Obreras eran un frente único burocrático —por el hecho de que se habían constituido sin consultar a la clase obrera— con los argumentos de que la clase obrera estaba en los sindicatos y en los partidos que constituían las Alianzas, así «cada cual puede exigir en su propia organización cuentas sobre la Alianza y luchar porque prevalezca el criterio que tenga».<sup>68</sup>

Sobre si las Alianzas tenían que ser organismos insurreccionales o simplemente tenían como misión las luchas parciales, Fersen no dudó en decir:

A nuestro juicio, no existe tal dilema: ni la revolución social se puede reducir a la preparación de un complot, ni puede tampoco el proletariado sumirse en luchas parciales de espaldas al problema de la insurrección. Si renunciamos a las luchas parciales por no gastar energías, resulta que el movimiento obrero se mete en una situación cada vez más difícil, a causa de los «avances parciales» de la reacción. Tal es lo que ha sucedido en España desde noviembre hasta ahora. Por otra parte, a causa de los avances de la reacción, la clase obrera puede verse obligada a librar de un momento a otro el combate decisivo, aun a pesar suyo. No estar bien preparado para ello, no estar ojo avizor, es condenarse a una muerte heroica, como en Austria, o miserable, como en Alemania, pero segura, cuando de lo que se trata es de vencer. La negación de las luchas parciales sólo puede conducir a la pasividad diaria y a la agravación de la situación de la clase obrera.

(...) En resumen: la clase obrera necesita de luchas parciales bien entendidas. Pero debe estar dispuesta a reaccionar con la máxima decisión y energía si se ve en el trance de defender su existencia. Si la clase obrera está preparada para reaccionar llegado este momento, se puede asegurar que vencerá.<sup>69</sup>

Pero, en realidad, la Izquierda Comunista más que de las cuestiones teóricas o conceptuales, se ocupó de otras de tipo organizativo. Ya en enero de 1934, cuando informaba de la formación de la Alianza Obrera de Cataluña exponía también:

67. *Ibid.*

68. *Ibid.*

69. *Ibid.*

Es necesario estructurar local y nacionalmente el movimiento. Y es preciso al propio tiempo, como tarea primordial, sobre todo para los comunistas, emprender una agitación activa entre las masas de la Confederación para que éstas presionen a sus dirigentes a entrar en la corriente organizada antifascista.<sup>70</sup>

Durante el período que va desde enero a octubre de 1934, la Izquierda Comunista insistió en la necesidad de organizar el Frente Único a escala del Estado, ya que «no es posible oponer una resistencia eficaz a la burguesía, porque no hay una disciplina de conjunto ni unos objetivos comunes. La ofensiva burguesa no está realizándose en la "escala regional", sino que alcanza a todo el país».<sup>71</sup> Aspectos en los que volvió a insistir Nin en el mes de abril.<sup>72</sup>

Por otro lado, la Izquierda Comunista criticó las posiciones diletantes y la falta de convicción del PSOE al crear Alianzas,<sup>73</sup> y el boicot sistemático a que anarquistas y comunistas oficiales sometían a las Alianzas Obreras.<sup>74</sup>

Finalmente, planteaba la cuestión del Frente Único en el terreno sindical, y afirmaba taxativamente que «la primera condición para el establecimiento de un verdadero Frente Único de clase trabajadora, es realizar la unidad sindical. Es en el frente económico donde la clase obrera puede entenderse más fácilmente».<sup>75</sup> En el mismo mes en que se escribía esto (agosto de 1934), Juan Andrade —que actuaba en Madrid, bastión, por excelencia, del PSOE— hacía un balance de la actuación de las Alianzas Obreras, de lo que habían sido hasta entonces, y presentaba también una alternativa para vigorizar su desarrollo y extraerlas de la esclerosis en que estaban:

70. Editorial de «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, pp. 3-4.

71. *La burguesía, el Partido Socialista y el frente único. Acerca de las Alianzas Obreras*, «Comunismo», núm. 32, febrero de 1934, p. 56.

72. Andreu NIN: *Hacia la Alianza Obrera Nacional*, «La Antorcha», núm. 1, 1 de mayo de 1934.

73. Editorial de «Comunismo», núm. 35, mayo-junio de 1934, páginas 196-197.

74. Sobre los anarquistas ver Emilio RUIZ (Juan ANDRADE): *El Frente Único y la CNT*, «Comunismo», núm. 33, marzo de 1934, pp. 107-112. Entre los artículos que denuncian la actitud del Partido Comunista destacamos Emilio RUIZ: *Los partidos y organizaciones obreras ante el frente único*, «Comunismo», núm. 32, febrero de 1934, pp. 59-64; Emilio RUIZ: *El frente único, los stalinistas y las Alianzas Obreras*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 8-13; y Emilio RUIZ: *El ingreso del stalinismo en las Alianzas Obreras y su campaña contra el trotskismo*, «Comunismo», núm. 38, septiembre de 1934, pp. 60-65.

75. Editorial de «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 5-6.

Podemos, haciendo el máximo de concesiones, explicarnos que en el período recorrido las Alianzas hayan tenido un carácter desarticulado. Se trataba, en primer lugar, de ir sentando unas bases. Pero ya hemos recorrido suficiente camino, y ahora debemos aprestarnos a sentar nuevas bases. Es preciso, con toda urgencia, la celebración de una reunión común de los representantes nacionales de todas las organizaciones que integran las Alianzas locales. Y que de esta reunión salga la elaboración de un pacto concreto que anule todos los existentes y que sirva de norma para la actuación futura. Es necesario, igualmente, que sobre una escala nacional se aborde inmediatamente la creación de las milicias obreras y campesinas. Hay que desarrollar en toda España una gran campaña de mítines y manifestaciones que impulse y vigorice el sentimiento del proletariado. Hay que robustecer las Alianzas, hay que dotarlas de vida propia, hay que sembrar su programa y su acción por todos los rincones de la Península. Pero, ante todo, porque es la condición previa de todo lo demás, el Partido Socialista debe ser consecuente con sus palabras. Debe poner de acuerdo las palabras de sus delegados, oradores y periodistas con su actuación diaria.<sup>76</sup>

De esta manera se presentaba al Partido Socialista como el máximo responsable del estado retardatario en que se encontraban las Alianzas Obreras en la Península.

Pero no era éste el caso de la Alianza Obrera de Cataluña. A pesar de las deserciones y el boicot de la CNT, la Alianza Obrera catalana alcanzó una ascendencia real entre los obreros catalanes de fuera de Barcelona —la capital catalana estaba dominada aún por el predominio de la CNT-FAI—, y el día 13 de marzo convocó una huelga general de protesta contra el fascismo y de solidaridad con los huelguistas de Madrid, que, a pesar de ser boicoteada por el gobierno de la Generalitat y por la CNT, fue seguida en varias poblaciones catalanas.<sup>77</sup>

Como ya hemos dicho, durante el año 1934 las organizaciones obreras centraron su interés y su atención en la lucha antifascista, cuyo objetivo era, evidentemente, evitar el triunfo absoluto de la contrarrevolución, en su forma fascista. Em-

76. Emilio Ruiz: *El frente único, los stalinistas y las Alianzas Obreras*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 12-13.

77. Sobre esta huelga ver el análisis que efectuó la propia Alianza en un manifiesto del día 15 de marzo de 1934, en «La Batalla», núm. 176, 17 de marzo de 1934; los debates que provoca en la I Conferencia Regional de la Alianza Obrera de Cataluña, celebrada en junio de 1934, en «Sindicalismo», 27 de junio de 1934. También BALCELLS: *Crisis económica y agitación social...*, p. 223.

pezaban a preocupar, por ejemplo, las actividades de los falangistas de José Antonio Primo de Rivera, que en febrero de 1934 se unificaron con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, de Ledesma Ramos y Redondo. También preocupó, por la intencionalidad política que representaba, la amnistía decretada por Lerroux, en marzo, a favor de los militares sublevados en agosto de 1932, y las repetidas concentraciones organizadas por partidos de derecha, que se iban celebrando por todo el país.

1934 se caracterizó también por el conflicto que se produjo entre el gobierno central de la República y el de la Generalitat. Efectivamente, la contradicción que suponía la existencia de un *gobierno de derecha*, en Madrid, y de un *gobierno de izquierda*, en Barcelona —las elecciones al Parlamento catalán, celebradas el mes de noviembre de 1932 habían dado la victoria a la Esquerra Republicana de Catalunya—, cuando la resolución de la cuestión catalana había mantenido aún una situación de dependencia de Cataluña hacia Madrid, mantenía una situación de extrema tensión que permitía prever el desarrollo de un antagonismo abierto, causa de conflictos. Éstos no tardaron en producirse, tomando como justificación la aprobación por parte del gobierno de la Generalitat y del Parlament de Catalunya de la Ley de Contratos de Cultivo, que fue protestada por la Lliga Catalana (sucesora de la Lliga Regionalista) y derogada por el Tribunal de Garantías Constitucionales —una institución dependiente del poder central y controlada por elementos reaccionarios—, en el mes de junio de 1934.<sup>78</sup> No vamos a estudiar aquí el período de negociaciones que se abrió a partir de este momento entre Samper —que en el mes de abril sucedió a Lerroux en la dirección del gobierno— y la Generalitat, ni nos ocuparemos de la actitud que adoptó la Izquierda Comunista ante el conflicto.<sup>79</sup> Nos interesa ver especialmente la movilización que en torno al conflicto se produjo a la derecha y a la izquierda.

Efectivamente, la Lliga buscó enseguida el apoyo de la CEDA para impedir una mínima reforma de la Ley, apoyo que encontró de una manera incondicional. Y mientras que los *rabassaires* catalanes, directamente afectados por la Ley, confiaban sus posiciones políticas y una resolución favorable

78. Para un estudio sobre la cuestión *rabassaire* durante la República ver BALCELLS: *El problema agrari a Catalunya 1890-1936*.

79. Remitimos al siguiente capítulo, donde estudiamos las tesis programáticas de la Izquierda Comunista de España.



a los dirigentes de la Esquerra Republicana y de la Generalitat, la clase obrera más sensibilizada por la cuestión denunciaba las intenciones de unos y de otros —Lliga-CEDA y Generalitat— e intentaba fijar una táctica conforme a la problemática global que presentaba la situación política española. Ésta fue la posición de la Alianza Obrera Catalana, que pronto se colocó frente a la Generalitat, e impulsó una intensa campaña de propaganda, que alcanzó su máximo desarrollo durante las jornadas del primero de mayo de 1934.<sup>80</sup> Dos hitos importantes de la actuación de la Alianza Obrera en relación al problema fueron la celebración de su primera Conferencia Regional, en el mes de junio, cuando planteó la problemática de la ley estrechamente vinculada a la cuestión catalana;<sup>81</sup> y la manifestación que celebró en Barcelona, el 10 de septiembre, con asistencia de unas 25.000 personas, contra los terratenientes del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.<sup>82</sup>

En el resto de España el problema no pasaba tampoco desapercibido, a causa, sobre todo, del peligro evidente que suponía una alianza entre la Lliga y la CEDA. Ésta —que junto con los radicales formaba la mayoría parlamentaria en las Cortes— había dado una prueba de fuerza, el mes de abril, al convocar una concentración cedista en El Escorial. La clase obrera de Madrid había respondido a la concentración con una huelga general, y cuando en el mes de septiembre los terratenientes catalanes se desplazaron a Madrid para manifestarse contra la Ley, la Alianza Obrera madrileña volvió a decretar una huelga general, el día 8, que fue seguida unánimemente.<sup>83</sup>

En estos momentos, la situación estaba ya muy radicalizada por ambos lados. En Cataluña un incendio intencionado contra el local del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro,

80. Para los actos propagandísticos que realizó la Alianza Obrera catalana ver «Sindicalismo», 7 de marzo de 1934; y 9 de mayo de 1934; y «La Batalla», núm. 182, 1 de mayo de 1934; núm. 183, 5 de mayo de 1934; núm. 186, 26 de mayo de 1934, núm. 188, 9 de junio de 1934; y núm. 194, 20 de julio de 1934.

81. «Sindicalismo», 27 de junio de 1934, publica los debates y los acuerdos de la Conferencia.

82. Ver el manifiesto de la Alianza Obrera publicada en «La Batalla», núm. 203, 20 de septiembre de 1934.

83. Sobre estas dos huelgas generales y otras actuaciones del proletariado madrileño durante este año remitimos a la obra de MUNIS: *Jalones de derrota: promesa de victoria*, pp. 105-129, que expone la versión trotskista de un ex militante de la ICE.

fue seguido por la destitución forzada del comisario Badía, que había detenido arbitrariamente a un fiscal de la República; y cuando el día 2 de octubre —con la reapertura de las Cortes, que habían permanecido cerradas durante el verano— Samper defendía la solución que él y la Generalitat habían dado a la Ley de Contratos de Cultivo, el gobierno radical perdía el apoyo de la CEDA. Dos días después, Alcalá Zamora autorizaba a Lerroux la formación de un nuevo gobierno con tres ministros de la CEDA y dos agrarios, lo que provocó una violenta respuesta del proletariado español, que en Asturias tomó caracteres de revolución social.

### *La ICE y la revolución de octubre de 1934*

La participación de la Izquierda Comunista de España en los hechos que se desarrollaron durante el mes de octubre de 1934 en toda la Península, como reacción a la entrada de la CEDA en el gobierno central de la República, es, realmente, muy difícil de determinar por el hecho de que los trotskistas españoles canalizaron su actuación política a través de las Alianzas Obreras.

Si bien no pretendemos estudiar en profundidad el movimiento de octubre de 1934, a nivel metodológico nos parece necesario intentar un ensayo de clarificación sobre el papel jugado por la ICE, a partir de las diferentes zonas geográficas donde se produjeron acontecimientos importantes. En este aspecto sabemos, por ejemplo, que la ICE desarrolló toda su capacidad organizativa en Cataluña y Asturias, y que también lo intentó en Madrid.

La reacción de Cataluña frente al nuevo gobierno de Madrid estuvo vinculada directamente al conflicto surgido alrededor de la Ley de Contratos de Cultivo y al problema de las compatibilidades que ésta provocó entre los dos gobiernos, de Madrid y Barcelona.<sup>84</sup> Esta razón fundamental, la escasa

84. Sobre los acontecimientos de octubre en Cataluña se puede consultar la siguiente bibliografía: COSTA I DEU-SABATER: *La nit del 6 d'octubre a Barcelona*, que expone una interpretación conservadora. Interpretaciones del Bloc Obrer i Camperol lo son ESTIVILL: *El 6 d'octubre. L'ensulsiada dels jacobins*, y los dos folletos *La insurrecció d'octubre a Catalunya* y *Les lliçons de la insurrecció d'octubre. Resolució del Comitè Central del Bloc Obrer i Camperol*. La Esquerra Republicana de Catalunya expuso su postura en FOIX: *Barcelona, 6 de octubre* y MIRAVITLLES: *Crítica del 6 d'octubre*. Algunas referencias a la insurrección catalana en

fuerza que en Barcelona poseía la Alianza Obrera y la actitud que mantuvo la CNT en Barcelona, neutra y objetivamente favorable al gobierno central, motivaron que la significación de la respuesta catalana a la entrada de la CEDA en el poder tuviese un carácter totalmente pequeñoburgués. Así, aunque el día 5 de octubre la Alianza Obrera consiguiese hacer efectiva una huelga general en Barcelona, contra la voluntad de la CNT,<sup>85</sup> y durante todo el día siguiente mantuviese una actitud intransigente, convocando manifestaciones ante el Palacio de la Generalitat y exigiendo armamento al gobierno de Companys para hacer frente a la provocación, el movimiento no pasó de la proclamación que hizo Companys, el día 6 por la noche, del Estat Català dentro de la República Federal Española, negándose a armar a los obreros y confiando la defensa de la nueva República a los *escamots* que dirigía Dencàs. Cuando Batet, capitán general de Cataluña, se negó a ponerse a las órdenes de la Generalitat y proclamó el estado de guerra, la fuerza del recién inaugurado Estado se puso de evidencia: Companys capituló enseguida, los *escamots* huyeron abandonando las armas —también huyó Dencàs—, y sólo en algunas partes de Barcelona, como en el centro del CADCI, se produjo una resistencia que, si bien fue heroica, resultó totalmente ineficaz.

Sobre el papel de la ICE en esta rápida evolución del movimiento insurreccional catalán, se nos ha dicho que la Izquierda Comunista «volcó todo su esfuerzo para orientar el movimiento y cada uno de sus militantes estuvo en primera línea de lucha», y que «el pequeño grupo de nuestra organización estuvo presente en los hechos más relevantes».<sup>86</sup> Hay que recordar que Nin formaba parte del Comité Ejecutivo de la Alianza Obrera, lo que nos hace suponer que el secretario general de la ICE, debía tener una cierta influencia en las decisiones que tomó la Alianza Obrera en aquellos días.<sup>87</sup>

---

la obra del dirigente de la Izquierda Comunista MOLINS I FÀBREGA: *UHP. La Revolució Proletària d'Astúries*. La historiografía actual ha descuidado este episodio de la historia contemporánea de Cataluña, de tal manera que sólo podemos citar la obra de CRUELLS: *El 6 d'octubre a Catalunya*.

85. Ver el «Butlletí de l'Aliança Obrera», publicado, como número único, el día 6 de octubre de 1934, y que se enganchó, en forma de pasquín, en las paredes.

86. Carta de Francesc de Cabo a Pelai Pagès. Buenos Aires, 29 de junio de 1975.

87. No podemos estar de acuerdo con la rotunda afirmación de

Por otro lado, sabemos también que Nin redactó varias proclamas que fueron distribuidas por Barcelona, con el nombre de la ICE, durante los días 5 y 6, y que varios militantes trotskistas participaron en una columna armada formada por el BOC —con armas que habían abandonado los *escamots*— que se dirigía hacia Sabadell.<sup>88</sup> El aborto del intento insurreccional de Cataluña —protagonizado por la Generalitat, a pesar de la Alianza Obrera— hizo inútiles todas las energías desplegadas por las organizaciones obreras catalanas más débiles numéricamente.

De manera distinta se planteó la situación en Asturias, donde desde el mismo día 5 la insurrección se manifestó con unos claros caracteres de revolución social.<sup>89</sup> No nos detendremos aquí tampoco en la narración del proceso revolucionario que durante quince días —y soportando una dura ofensiva del gobierno— se desarrolló en Asturias, gracias a la unanimidad con que reaccionaron todas las organizaciones obreras asturianas, que habían aceptado la Alianza Obrera como órgano de Frente Único. Destacamos sólo la trascendencia de este hecho como determinante para entender el desarrollo del movimiento asturiano,<sup>90</sup> y centramos la actuación del grupo asturiano de la ICE en los acontecimientos que allí tuvieron lugar.

Víctor Alba ha reconocido que en Asturias «unos cuantos trotskistas ocuparon lugares de confianza en los Comités or-

---

Víctor Alba cuando escribe que Nin no jugó «ningún papel importante en octubre», Víctor ALBA: *El marxisme a Catalunya. 1919-1939*, III, *Andreu Nin*, p. 132. Siguiendo el mismo análisis tendríamos que decir que en Cataluña ninguna organización obrera jugó un papel importante en octubre, si exceptuamos la CNT, cuya posición fue determinante para el fracaso del movimiento insurreccional.

88. Entrevista con Amadeu Robles, París, febrero de 1975.

89. Entre la abundante bibliografía sobre la revolución de octubre asturiana, mucha aparecida inmediatamente de terminados los hechos, destacamos MOLINS I FABREGA: *UHP. La Revolució Proletària d'Astúries*, y GROSSI: *La insurrección de Asturias. Quince días de revolución socialista*. Son dos interpretaciones comunistas, desde la posición de la Izquierda Comunista y del Bloc Obrer i Camperol, respectivamente. Una interpretación anarquista es la de SOLANO PALACIO: *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*. De entre la bibliografía contemporánea destacamos el estudio de DÍAZ NOSTY: *La Comuna Asturiana. Revolución de octubre de 1934*, que contiene una bibliografía más amplia.

90. Sobre el papel de la Alianza Obrera en el movimiento de octubre asturiano remitimos al trabajo colectivo *La Alianza Obrera durante la Segunda República Española*, pp. 65-74.

ganizados por los mineros sublevados, porque eran obreros en los que confiaban y que conocían bien». <sup>91</sup> Ya hemos visto como los pocos militantes que tenía la Izquierda Comunista asturiana poseían cierta influencia sindical en las respectivas localidades donde estaban organizados. <sup>92</sup> A partir, pues, de esta influencia fue como los trotskistas asturianos se incorporaron al movimiento de octubre. «Todos —nos ha escrito Ignacio Iglesias— participamos, de una manera u otra, en este movimiento.» <sup>93</sup> El mismo Iglesias formó parte del Comité de Abastecimiento de Sama de Langreo, <sup>94</sup> Loredó Aparicio fue miembro del Comité Revolucionario de Oviedo y comisario de Abastecimientos, y el secretario de la sección local de Trubia de la ICE murió fusilado por el ejército, al ser ocupada Asturias. <sup>95</sup> El resto de militantes, con cargos dirigentes en la CNT o la UGT también jugaron un papel destacado. Sin embargo, cabe suponer que esta participación de la ICE en el movimiento asturiano de octubre fue más importante desde el punto de vista personal que organizativo. De todas maneras el movimiento —que tuvo una gran trascendencia por la experiencia revolucionaria que comportó— tampoco prosperó. Asturias fue un foco insurreccional aislado y el gobierno pudo centrar sus esfuerzos represivos sobre los insurrectos, que no fueron imitados por el resto del proletariado español.

En Madrid y en el resto de España la respuesta al ingreso de la CEDA en el gobierno, no fue más allá de los límites de la huelga general. La influencia ejercida por los socialistas, en unos lugares, y por los apolíticos anarquistas, en otros, fue la causa determinante que explica la moderación y relativa pasividad de la clase obrera española durante estas jornadas. El hecho de que, como indica Munis, los socialistas hubiesen negado capacidad dirigente a la Alianza Obrera, <sup>96</sup> imposibilitó que ésta jugase en Madrid —centro neurálgico en muchos

91. VÍCTOR ALBA: *El marxisme a Catalunya. 1919-1939*, III, Andreu Nin, p. 132.

92. Ver el capítulo III.

93. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 2 de mayo de 1975.

94. *Ibid.*

95. Carta de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès, Cachan, 22 de junio de 1975, y carta de Juan Andrade al mexicano A. González, Madrid, 29 de junio de 1935. En LÉON TROTSKY: *La revolución española (1930-1940)*, p. 595-598.

96. MUNIS: *Jalones de derrota: promesa de victoria*, p. 138.

aspectos— el papel que había ejercido en Cataluña y especialmente en Asturias.

Las únicas referencias que poseemos sobre las actividades de la ICE en el resto del Estado español se centran únicamente en Madrid. Por un lado, parece ser que durante las jornadas de octubre la Izquierda Comunista de Madrid había organizado un servicio de vigilancia en los cuarteles, a fin de controlar los movimientos de tropas e intentar impedir una posible acción del ejército por sorpresa.<sup>97</sup> Por otro lado, intentó dar operatividad a la Alianza Obrera local para intensificar y fijar unas líneas claras al movimiento. El boicot a que los socialistas sometieron a la Alianza Obrera hizo inútiles los intentos de los trotskistas y condenó al fracaso cualquier planteamiento ofensivo que pudiese tener la huelga de protesta.<sup>98</sup>

El fracaso general del movimiento de octubre de 1934 —fracaso, sin embargo, relativo— abrió para la República y para la clase obrera española un nuevo período en su desarrollo. La experiencia asturiana había puesto a prueba la capacidad organizativa y las posibilidades ofensivas de un sector importante del proletariado español y, a pesar de la fuerte represión que siguió al movimiento, éste abrió nuevas perspectivas aún imprevisibles.

Para la ICE las experiencias del movimiento fueron también muy importantes. No solamente por lo que la experiencia suponía de enriquecimiento, sino, especialmente, por el cambio táctico que se operó en su aspecto organizativo. Efectivamente, las consecuencias de la revolución de octubre de 1934 fueron uno de los factores determinantes en el proceso de reconversión táctica de la organización, que abocó en la fundación del Partido Obrero de Unificación Marxista.

La complejidad de esta nueva etapa, abierta inmediatamente después de los hechos de octubre, que comportó implicaciones de carácter nacional e internacional, relacionadas éstas últimas con el desarrollo del movimiento trotskista, y su diferenciación cualitativa respecto al período 1931-1934, nos obliga a hacer un corte cronológico y pararnos primero en el estudio de dos cuestiones consustanciales al desarrollo

97. Conversación con Juan Andrade, París, marzo de 1975.

98. La situación de la Alianza Obrera madrileña, durante estos días, el papel dominante de los socialistas y la postura de la Izquierda Comunista se puede consultar en MUNIS: *Jalones de derrota...*, pp. 131-140.

de la ICE hasta estos momentos: sus posiciones estratégicas y pragmáticas; y las relaciones que mantuvo durante esta misma etapa con las otras dos agrupaciones comunistas españolas: el Partido Comunista de España y el Bloc Obrer i Camperol.





## VII. Posiciones estratégicas y tácticas de la Izquierda Comunista de España (1931-1934)

La Oposición Comunista de Izquierda española, primero, y la Izquierda Comunista de España, más tarde, iban fijando sus posiciones estratégicas y tácticas y sus tesis programáticas en torno a los principales problemas de la revolución española, a partir de dos perspectivas interrelacionadas y prácticamente inseparables, durante todo el período que va desde antes de la proclamación de la República hasta la revolución de octubre de 1934: por un lado, encontramos la perspectiva teórico-ideológica que adopta para interpretar el proceso republicano y que le hace considerar, ya durante el período de transición del general Berenguer, que la revolución española se encontraba ante una etapa de revolución democrática. La segunda perspectiva partió de esta concepción, que se fue remodelando y concretando a través del desarrollo de la República y de la discusión, planteamiento y resolución de los problemas inherentes a la situación española y a la propia República.

Ya hemos visto algunas actitudes y posiciones tácticas que había tomado la Izquierda Comunista en momentos conflictivos o críticos, y la interpretación que ha ido dando a los acontecimientos más relevantes de todo el proceso. Será necesario ver ahora, en primer lugar, su postura estratégica y táctica —enmarcada dentro de la estrategia general apuntada y dentro del proceso republicano— ante dos *cuestiones* o *problemas*, que la ICE consideraba como las dos piedras de toque de la revolución democrática española: la cuestión de las nacionalidades y la cuestión agraria.<sup>1</sup> Nos ocuparemos, después, de otros dos aspectos, quizás más coyunturales, pero que durante la República alcanzaron particular relieve e importancia, como son la cuestión de táctica y estrategia sindical y las posiciones que tomó la ICE ante la situación internacional.

1. Ver la importancia que Nin concede a ambas cuestiones en su folleto *El proletariado español ante la revolución*, en NIN: *Los problemas de la revolución española*, p. 57.

## *La cuestión de las nacionalidades*

La cuestión de las nacionalidades oprimidas por el Estado español<sup>2</sup> era presentada por la ICE como un problema a resolver dentro del marco de las necesidades de la revolución democrática, de modo que ya en el mismo momento de la proclamación de la República el 14 de abril, cuando Cataluña tomó la iniciativa del movimiento, al proclamar Macià la República catalana, se evidenció la trascendencia de la cuestión, a la vez que la poca disponibilidad de los republicanos no catalanes en resolverla. En este doble aspecto, Nin afirmó muy poco tiempo después que «es indiscutible que la proclamación de la República catalana, que precedió a la República española en Madrid, fue el acto más revolucionario realizado el 14 de abril», acusando a la vez que «un gobierno auténticamente democrático debería haber reconocido sin reservas un acto que contaba con la aquiescencia indiscutible de la mayoría aplastante del pueblo catalán. El nuevo poder central se ha levantado contra la joven República y ha dado la prueba de un espíritu chovinista, absorbente, asimilista, que no tiene nada que envidiar al del poder central monárquico desaparecido».<sup>3</sup>

La Oposición Comunista española se planteó la cuestión de las nacionalidades, por primera vez, en la II Conferencia Nacional de junio de 1931, partiendo de los presupuestos históricos que habían impedido el desarrollo capitalista de España, y del carácter que adquirió la lucha entre burguesía y feudalismo, especialmente durante el siglo XIX, en el proceso constructivo del Estado capitalista.<sup>4</sup> Así, constataba que, a causa del carácter predominantemente agrario de España y de la poca expansión capitalista, la unidad española se había producido a través de «la sujeción de la parte más vital y progresiva del país a la más atrasada, hegemonía y domina-

2. Para la realización de este apartado nos basamos sobre todo en nuestra comunicación presentada al I Coloquio de «Recerques» (Barcelona, 1974) *L'Esquerra Comunista Espanyola (ICE) i el problema nacional català (1931-1934)*, que en algunos aspectos resumimos y en otros ampliamos.

3. Nin: *El proletariado español ante la revolución*, en Nin: *Los problemas...*, p. 57.

4. *Proyecto de tesis sobre la cuestión de las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 39-40.

ción que hallaron su expresión en el "despotismo asiático" (...) de la monarquía borbónica».<sup>5</sup>

El hecho de que España no hubiese experimentado el tránsito de la sociedad feudal a la capitalista había comportado la existencia de un Estado multinacional, dentro del que la burguesía de los centros industriales más avanzados —Cataluña y Vizcaya— había mostrado la tendencia natural a constituirse en Estado nacional y había encabezado la lucha de emancipación contra el centralismo absorbente, monárquico y semifeudal, lucha que se enmarcaba dentro del movimiento general de la revolución democrática.<sup>6</sup>

Así, y a pesar de ser la emancipación nacional una lucha que interesa fundamentalmente a la burguesía, el proletariado tiene que mantener una posición intransigente, de acuerdo con el carácter progresivo de esta lucha, ya que de mantenerse al margen supone «adoptar una actitud de inhibición escudándose en un internacionalismo abstracto, que se convierte, de hecho, en un sostén de la política de centralismo reaccionario, de opresión de unas nacionalidades por otras».<sup>7</sup>

A partir de esta declaración de principios inicial, la ICE fijó su estrategia nacionalitaria, siguiendo la posición de Lenin ante la cuestión nacional,<sup>8</sup> distanciándose a la vez del movimiento nacional de la burguesía:

Los comunistas se pronunciarán incondicional y decididamente por todo lo que tenga de democrático, de lucha contra la opresión, el movimiento de emancipación nacional, pues son «los enemigos más decididos y consecuentes de toda opresión» (Lenin). Pero, al hacerlo, evitarán por todos los medios identificarse con el nacionalismo de la burguesía de la nación oprimida, que tiende a subordinar los intereses de clase del proletariado al principio nacional, y con el de las clases explotadas de la nación dominante, que explotando los legítimos sentimientos de solidaridad supranacional de los obreros, pretende convertir a éstos en cómplices de la política de opresión nacional.

(...) El principio que los comunistas españoles han de defender con toda energía es el reconocimiento del derecho indiscutible de las nacionalidades a disponer libremente de sus destinos, sin excluir el derecho de la separación, si ésta es la voluntad de la mayoría de la población. Ningún demócrata sincero —y no hay

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*

8. LENIN: *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en LENIN: *Obras escogidas en tres tomos*, I, pp. 615-669.

partidarios más sinceros de la democracia que los comunistas— puede pronunciarse contra este principio.<sup>9</sup>

Y decidió, finalmente, que en el caso concreto de España «los comunistas sostendrán el derecho de Cataluña y Vizcaya a darse la Constitución política que les plazca contra toda tentativa del Gobierno Provisional de la República de continuar las tradiciones de centralismo despótico de la monarquía. Ésta es, principalmente, la misión del proletariado no catalán y no vizcaíno».<sup>10</sup>

Este proyecto de tesis sobre la cuestión de las nacionalidades presentaba sólo una cuestión de principio, y unas líneas estratégicas y tácticas que la ICE modificaría substancialmente en su III Conferencia Nacional, de marzo de 1932. En esta Conferencia se aprobó una *Tesis sobre las nacionalidades*,<sup>11</sup> en la que se consideró como único movimiento de emancipación nacional al que había de sostener al catalán, pues como indicaba el primer punto de la tesis «la experiencia nos ha demostrado que los comunistas no podemos afrontarlos todos con el mismo criterio», ya que «cada uno de los casos tiene tan distinta génesis y tan distinto desarrollo y fundamento que equipararlos sería un error en el cual, como comunistas, no podemos de ningún modo caer».<sup>12</sup>

El movimiento nacional catalán continuaba siendo un movimiento progresivo, que servía para impulsar la revolución democrática, y como tal tenía que ser apoyado por los comunistas, quienes, paralelamente tenían que denunciar también el papel de traición y de inconsecuencia programática de los dirigentes de la pequeña burguesía, en esta lucha por la independencia nacional de Cataluña.<sup>13</sup> El planteamiento de la ICE surgía, así, de su estrategia política general al considerar que la revolución democrática sólo podía ser realizada por el proletariado en el poder:

La emancipación del proletariado catalán no depende de la emancipación de Cataluña, sino todo lo contrario; la emancipación de Cataluña, como la de todos los pueblos, depende de la

9. *Proyecto de tesis sobre la cuestión de las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 39-40.

10. *Ibid.* La primera parte de este proyecto, ya convertido en tesis, se puede consultar también en «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

11. *Tesis sobre las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 39-44.

12. *Ibid.*

13. *Ibid.*

emancipación del proletariado, que al hacer su revolución e instaurar su dictadura resuelve este aspecto de la revolución democrática, como resuelve todos los demás que de ningún modo puede resolver la democracia burguesa.<sup>14</sup>

Sobre el movimiento nacionalista vasco la ICE adoptó un cambio de posición importante, al considerarlo ahora como un movimiento reaccionario que objetivamente lesionaba los intereses de la clase obrera y los propios intereses generales de la revolución democrática:

Si bien es verdad en principio que los comunistas hemos de defender el reconocimiento del derecho de las nacionalidades a disponer de sus propios destinos, ante un movimiento nacional como el vasco, que representa todo lo que de atrasado y retrógrado existe en España y se convierte en el baluarte de la reacción, los comunistas, en defensa de la revolución, no sólo no debemos cruzarnos de brazos por un respeto mal entendido a los principios, sino que en nombre de nuestros principios de emancipación del proletariado debemos oponernos por todos los medios a este movimiento. En Cataluña, el movimiento nacional tiene su base en los centros industriales, en la parte más avanzada de la población. En el País Vasco es precisamente en los centros industriales donde no se siente el problema de la liberación nacional. Donde éste tiene más enemigos es entre las masas obreras, las que le oponen una feroz resistencia. Su cuna y su fuerza está entre la clase campesina, dirigida por la Iglesia, y en cierto modo ayudados por la gran burguesía, que ve en el nacionalismo vasco la posibilidad de constituir sindicatos obreros nacionalistas frente a las organizaciones de clase, para así luchar mejor contra las aspiraciones del proletariado. Ya en las luchas del siglo pasado entre la monarquía absoluta y la monarquía constitucional, el particularismo vasco puso todas sus fuerzas al servicio del absolutismo, y hoy, a la caída de la monarquía el nacionalismo se ha aliado sin tapujos con la reacción al servicio del régimen caído. El movimiento nacional catalán impuso la revolución democrática. El movimiento nacional vasco frena y pone obstáculos a esta misma revolución. Los comunistas debemos luchar con todas nuestras fuerzas contra este nacionalismo, baluarte de la reacción más exacerbada.<sup>15</sup>

Sin embargo, en este punto, a la vez que consideraba la existencia de un movimiento nacional en el País Vasco, entraba en consideración con sus principios teóricos, contradic-

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

ción que resolvía presentando el movimiento nacional vasco desde una perspectiva de clase, y considerando, como lo habían hecho Marx y Lenin que «en el problema de la autodeterminación de las naciones, como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de las naciones».<sup>16</sup>

Cabe decir que tiempo después de la III Conferencia, la ICE rectificó su posición intransigente sobre el País Vasco —pero no sobre las características del movimiento nacional vasco— y empezó a profundizar en el análisis histórico de la aparición de la cuestión nacionalitaria vasca, en relación al desarrollo industrial del País, durante el siglo XIX,<sup>17</sup> rectificación que quedó materializada, ya durante la etapa del POUM, en los estudios de los hermanos José Luis y José M. Arenillas, ambos procedentes de la ICE.<sup>18</sup>

En relación a otros movimientos nacionales, la ICE negaba su existencia. En el caso de Galicia no se planteaba un problema nacional porque «ni por su cultura particular, que no la tiene, por lo menos con fuerza para distanciarse del resto de España; ni por su desarrollo económico, plantea ningún problema nacional».<sup>19</sup> La inexistencia de núcleos industriales y el atraso económico de Galicia la colocaban en la misma situación socio-económica del resto de España. Asimismo, tampoco existía problema nacional en Andalucía, Aragón o Murcia. Únicamente en el País Valenciano y en las Islas Baleares existía la posibilidad de que se plantease el problema nacional en un futuro inmediato, pero, «por su cultura, por su lengua y por su origen» el movimiento nacional de estos países sería de integración a Cataluña.<sup>20</sup>

Finalmente trataba de Marruecos, no como de un problema nacional, sino como de un problema colonial, «porque en Marruecos no existe una nación, porque en Marruecos no se ha desarrollado el capitalismo que es el exponente más ca-

16. LENIN: *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en LENIN: *Obras escogidas en tres tomos*, I, p. 646.

17. José Luis ARENILLAS: *El problema de las nacionalidades en Euskadi*, «Comunismo», núm. 38, septiembre de 1934, pp. 66-72.

18. José Luis ARENILLAS: *El problema Nacional en Euskadi*, «La Nueva Era» (Barcelona), núm. 1, enero de 1936, pp. 20-24; y José María ARENILLAS: *La situación actual en Euskadi*, «La Nueva Era», núm. 7, marzo-abril de 1937, pp. 125-133.

19. *Tesis sobre las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 39-44.

20. *Ibid.*

racterístico de la nacionalidad, sino que ni siquiera puede considerarse que viva en régimen feudal, sino más bien de clan o de tribu. En donde no existe la nación, no puede haber de ningún modo un movimiento nacional».<sup>21</sup> La lucha de los marroquíes contra el Estado español era una lucha «por su aduar, lo más por su cábila», sin embargo, no daba una alternativa encaminada a solucionar este problema colonial, problema que «como tal es como debe ser estudiado».<sup>22</sup>

Pocos meses después de celebrarse la III Conferencia Nacional de la ICE —a principios de mayo de 1932— se iniciaban en las Cortes españolas los debates sobre el Estatuto de Cataluña, cuyo texto original había sido plebiscitado por el pueblo catalán en agosto de 1931.<sup>23</sup> La ICE, que ya había denunciado a la pequeña burguesía de la Generalitat cuando ésta se plegó sin ninguna resistencia a los deseos del gobierno provisional de la República al retirar la proclamación de la República catalana pocos días después del 14 de abril, adoptó, desde un principio, una actitud totalmente irreductible contra la claudicación de la pequeña burguesía catalana, contra la reacción españolista que se oponía al Estatuto, representada sobre todo por Maura y Lerroux, y contra los socialistas, que, paradójicamente, hacían lado a estos últimos.<sup>24</sup>

La posición de los trotskistas españoles al iniciarse los debates a Cortes era ya bastante significativa cuando afirmaba que «el derecho de los pueblos de disponer libremente de sus destinos se acepta o se rechaza. Discutirlo representa un atentado monstruoso a la libertad, una infracción escandalosa a la democracia».<sup>25</sup>

Durante los meses de mayo y junio, la ICE siguió tratando la cuestión. Unas *Consideraciones sobre el problema de las nacionalidades*, escritas por Nin, en el mes de mayo, insistían sobre los principios estratégicos básicos, que defendía

21. *Ibid.*

22. *Ibid.*

23. Ver el texto del Proyecto de Estatuto de Cataluña en GONZÁLEZ CASANOVA: *Federalisme i autonomia a Catalunya*, pp. 706-718.

24. Para las críticas contra la minoría catalana se puede consultar la editorial de «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, p. 4; contra la reacción españolista FERSEN: *Una reacción inmundada*, «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932, y «Comunismo», *ibid.*; y contra la posición de los socialistas FERSEN: *Una reacción inmundada y La cuestión de Cataluña en las Cortes. Otra vez cruje la nave*, en «El Soviet», núms. 5 y 7, correspondientes, respectivamente, al 26 de mayo y 9 de junio de 1932.

25. *El proletariado y el problema de Cataluña*, «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932.

la ICE.<sup>26</sup> Y continuamente mantuvo su postura inicial, de defender la independencia de Cataluña, enmarcarla en el contexto de la revolución democrática y denunciar el planteamiento de «cuestión autonómica», cuando en realidad se trataba de una «cuestión nacional».<sup>27</sup>

A mediados de junio era ya del todo evidente en qué quedaría el proyecto inicial del Estatuto, después de que el derecho autonómico iba siendo recortado en sus aspectos más esenciales, ante la ineficacia y complicidad total de los diputados catalanes.<sup>28</sup> Un artículo publicado en «El Soviet», del 16 de junio de 1932, señalaba el futuro destino del Estatuto y el triste papel de los diputados de la minoría catalana.<sup>29</sup> Y una semana después otro editorial de «El Soviet», bajo el significativo título de *El problema de Catalunya sigue en pie*,<sup>30</sup> evidenciaba el falso revolucionarismo de la República y de las Cortes, la claudicación de la pequeña burguesía catalana y el carácter que iba adoptando la autonomía concedida a Cataluña. Trataba la cuestión del idioma como uno de los aspectos esenciales y básicos en que se fundamentaba la autonomía, y que había sido mal solucionado:

¿Qué valor tiene la aceptación del artículo 1 del Estatuto, en que se reconoce la autonomía de Cataluña, si esta autonomía carece de contenido, si las Cortes empiezan por negarse a reconocer la oficialidad del idioma catalán, que constituye la piedra angular del problema? Todo lo que no sea reconocer la soberanía completa, indiscutible, sin limitaciones de ningún género, del idioma nativo, escamotear la solución del problema, adoptar una actitud reaccionaria y tiránica contra la cual el proletariado debe ser el primero en levantarse. Las Constituyentes dan en este sentido un gran paso atrás, incluso en comparación con el estado de cosas existente en Cataluña antes del golpe de Estado de Primo de Ri-

26. Andreu NIN: *Consideraciones sobre el problema de las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, pp. 25-28.

27. FERSEN: *La cuestión de Cataluña en las Cortes. Otra vez cruje la nave*, «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

28. Para la transformación que sufrió el proyecto de Estatuto, al convertirse en el texto aprobado por las Cortes, ver GONZÁLEZ CASANOVA: *Federalisme i autonomia a Catalunya*, pp. 302-320 y 335-362, donde se estudia, respectivamente, el proyecto de Estatuto y el propio Estatuto en su forma definitiva. El texto del Estatuto se puede consultar en la misma obra, pp. 745-754.

29. *La minoría catalana en las Constituyentes han fenecido*, «El Soviet», núm. 8, 16 de junio de 1932.

30. «El Soviet», núm. 9, 23 de junio de 1932.



vera. La Mancomunidad gozaba, desde el punto de vista del idioma, de mayores privilegios que los que las Cortes republicanas están dispuestas actualmente a conceder.<sup>31</sup>

El texto definitivo del Estatuto fue aprobado por las Cortes el día 9 de septiembre de 1932 por 314 votos a favor contra 24, aprobación que, si bien «produjo el entusiasmo entre las masas catalanas vinculadas al autonomismo»,<sup>32</sup> dejó mal solucionado el problema, como no tardó en evidenciarse.

La falsa resolución del problema catalán por las Cortes Constituyentes se evidenció políticamente, de manera muy concreta, en 1934, durante la problemática de la Ley de Contratos de Cultivo que enfrentó al gobierno de la Generalitat y al de la República, por un lado; a los *rabassaires* catalanes con la Lliga Regionalista, y a ésta con la Generalitat, por el otro; y, finalmente, a la CEDA —aliada de la Lliga— con el gobierno radical de Samper. Ya hemos visto, en líneas generales, la evolución del conflicto en el capítulo anterior. Veamos ahora cuál fue la posición de la ICE ante la problemática.

La actitud que adoptó iba encaminada, desde el primer momento, a mostrar las deficiencias del Estatuto, deficiencias que la obligaron a replantearse otra vez la problemática general de la cuestión catalana. Dos editoriales de «Comunismo», del mes de julio, denunciaban, respectivamente, el papel de la gran burguesía catalana, representada por la Lliga, y el de la pequeña burguesía de la Esquerra Republicana.<sup>33</sup> En relación a la Lliga ponía en evidencia cómo la defensa de sus intereses de clase había echado por tierra todo su programa pretendidamente autonomista, cómo no había vacilado en ponerse al lado del poder central y pedirle atacase la autonomía, antes de aceptar una ley que lesionaba, aunque fuese levemente, los derechos de la propiedad rural.<sup>34</sup> En cuanto a

31. *Ibid.* En el redactado final sobre la cuestión idiomática, el Estatuto ponía en un plano de igualdad el catalán y el castellano, obligaba a que todas las disposiciones oficiales fuesen publicadas en los dos idiomas y promulgaba la oficialidad única del castellano para las relaciones entre el gobierno de la Generalitat y el de la República. Ver el artículo 2 del Estatuto en GONZÁLEZ CASANOVA: *Federalisme i autonomia a Catalunya*, p. 745; también las consideraciones en la obra de Joan de SARRIÀ: *L'experiència de l'Estatut d'Autonomia del 1932*, p. 10.

32. GONZÁLEZ CASANOVA: *Ibid.*, p. 362.

33. «Comunismo», núm. 36, julio de 1934, pp. 243-245.

34. *Ibid.*, pp. 243-244.

la pequeña burguesía, ponía de relieve la demagogia de su política, que había pasado de una posición intransigente, inflexible, a manifestar, en el momento determinado, su claudicación, claudicación que la llevaba a recorrer «al arreglo, a la fórmula, al pasteleo, en suma».<sup>35</sup>

Un nuevo editorial de «Comunismo», del mes siguiente, acusaba a los dos gobiernos de ir pasando el tiempo para distraer la atención pública sobre el tema y para intentar, bajo mano, una solución burocrática.<sup>36</sup>

En el momento en que quedó planteado el problema entre los dos gobiernos, la ICE canalizaba su actividad política a través de la Alianza Obrera de Cataluña, y ésta celebraba su primera Conferencia Regional (junio de 1934). El punto más importante del orden del día había de ser la actitud que tomaría la Alianza frente al conflicto intergubernamental. Pronto surgió una desavenencia entre los miembros del Bloc Obrer i Camperol y el resto de las organizaciones, al querer aquellos que la Alianza tomase la iniciativa en el movimiento reivindicativo catalán y proclamase la República catalana como primer paso hacia la República Socialista Federal. La postura adoptada por la ICE en la Conferencia fue concretada por Nin, en los siguientes términos: «Nosotros no vamos ni detrás ni delante de los acontecimientos. Entendemos que se comete una injusticia contra los campesinos y el pueblo catalán, y nuestro deber es ponernos al lado de ellos para conducir los acontecimientos.»<sup>37</sup> La resolución final adoptada por la Alianza Obrera estaba muy cerca de las postura explicada por la ICE.<sup>38</sup>

Nos hemos referido ya a la efervescencia política, a los intentos de solución que buscaban la Generalitat y el gobierno republicano y a la eclosión definitiva del conflicto, cuya preparación previa se inició con el agitado clima político del mes de septiembre. Un mes antes, Nin escribió un artículo, intentando fijar unas directrices ideológicas y teóricas que sirviesen de base para la formulación de una doctrina pro-

35. *Ibid.*, p. 244.

36. «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 2-3.

37. «Sindicalismo», 27 de junio de 1934.

38. *Ibid.* La resolución final decía: «Si el gobierno contrarrevolucionario de Madrid ataca a Cataluña, y aquí con ese motivo se proclama la República Catalana, la Alianza Obrera apoyará el movimiento, procurando tomar la dirección con objeto de conducirlo hacia el triunfo de la República Socialista Federal.»

letaria y marxista sobre la cuestión nacional.<sup>39</sup> Y en el mismo mes de septiembre, pocos días antes del movimiento insurreccional de Cataluña y Asturias, Nin replanteó la cuestión de las nacionalidades, también desde el punto de vista teórico, al mismo tiempo que fijaba la posición que tenía que tomar el proletariado en relación a Cataluña:

1. Sostener activamente el movimiento de emancipación nacional de Cataluña, oponiéndose enérgicamente a toda tentativa de ataque por parte de la reacción.

2. Defender el derecho indiscutible de Cataluña a disponer libremente de sus destinos, sin excluir el de separarse del Estado español, si ésta es su voluntad.

3. Considerar la proclamación de la República catalana como un acto de enorme transcendencia revolucionaria; y

4. Enarbolar la bandera de la República catalana, con el fin de desplazar de la dirección del movimiento a la pequeña burguesía indecisa y claudicante, que prepara el terreno de la victoria de la contrarrevolución, y hacer de la Cataluña emancipada del yugo español el primer paso hacia la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.<sup>40</sup>

Vale la pena señalar que es la primera vez que un miembro significado de la Izquierda Comunista de España —su secretario general— habla explícitamente de Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.

### *La cuestión agraria*

Ya hemos dicho que la ICE consideró el *problema de la tierra* o la *cuestión agraria* como una de las piedras de toque que había de afrontar la revolución democrática en España, y que, como tal, no solucionaría la República burguesa. Andreu Nin había escrito en 1931 que «la República no tiene la menor intención de atacar los derechos sagrados de los grandes propietarios y las supervivencias feudales, que bajo la forma de *foros*, *aparcerías*, *rabassa morta*, arrendamientos,

 *etc.*

39. Andreu NIN: *La cuestión de las nacionalidades y el movimiento obrero revolucionario. Antecedentes de la teoría proletaria*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 22-26.

40. Andreu NIN: *El marxismo y los movimientos nacionalistas*. «Leviatán», núm. 5, septiembre de 1934, pp. 39-47. Para un estudio de las posiciones nacionalitarias de Nin remitimos a nuestra tesis de licenciatura: *Andreu Nin. Su evolución política (1911-1937)*.

etc., subsisten en el país», y que «el problema de la tierra, problema fundamental de la revolución democrática no puede ser resuelto con decretos y declaraciones vacuas, con la creación de comisiones cuyo fin esencial consiste en esquivar la solución revolucionaria, que la única manera de resolver dicho problema consiste en abolir el derecho de propiedad privada sobre la tierra, expropiando a los terratenientes y estableciendo el principio de que la tierra debe ser para el que la trabaja».<sup>41</sup>

Este principio, que la mayoría de grupos comunistas defendían como derecho inalienable de los campesinos durante todo el período republicano,<sup>42</sup> marcó la pauta de actuación e interpretación de la ICE sobre el problema agrario español, pero también supuso un punto de conflicto y discusión en el seno de la Izquierda Comunista, que motivó que no se llegase a aprobar en ninguna de sus Conferencias nacionales una tesis política bastante clara, concreta y explícita sobre la cuestión. Así, la II Conferencia, de junio de 1931, se pronunció, en principio, de acuerdo con un proyecto de Tesis, presentado por García Palacios, aprobación condicionada a una discusión en los diversos grupos de la ICE y a recibir todas las enmiendas que fueran necesarias.<sup>43</sup> Este proyecto de tesis, que fue publicado en «Comunismo»,<sup>44</sup> pocos días después de celebrada la Conferencia, no llegó a ser aprobado posteriormente, y quedó como uno de los pocos documentos que los trotskistas españoles elaboraron sobre la cuestión agraria.

El proyecto de García Palacios planteaba una contradicción que lo haría insoluble y que, suponemos, provocó numerosas discusiones en el seno de la Oposición de Izquierda española. De entrada presentaba al campesino, al pequeño campesino, desde una perspectiva socio-política, como «instrumento regresivo o elemento progresivo en el curso de la revolución actual, que lo mismo puede desembocar en una nueva dictadura que en una situación neta y objetivamente madura para la toma del poder».<sup>45</sup> Efectivamente, la tenden-

41. Andreu NIN: *El proletariado ante la revolución*, en NIN: *Los problemas...*, pp. 57-60.

42. Ver la posición del Bloc Obrer i Camperol en Francesc BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 283-293.

43. *La Conferencia Nacional de la Oposición española*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 56-57.

44. Roberto MARINER (GARCÍA PALACIOS): *Proyecto de tesis agraria*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 41-48.

45. *Ibid.*

cia individualista del campesino, producto del medio, de las condiciones sociales en que vivía y de sus relaciones con la tierra, lo hacían extremadamente enraizado al concepto de posesión de la tierra, concepto que podía llegar a contradecirse con los objetivos de lo que García Palacios denominaba «revolución agraria comunista» y que se basaba en la colectivización agraria. Esta misma contradicción se podía dar también en el campesino sin tierra:

Indudablemente que si al campesino asalariado le incitamos, en términos abstractos, a prepararse para tomar posesión de la tierra, y le decimos, sin especificar ni condicionar el sentido de la posesión, que la revolución comunista le dará la tierra de que carece, le convertiremos en una fuerza revolucionaria expansiva de formidables efectos inmediatos, pero es incuestionable que al día siguiente tendríamos que entrar con él en lucha, en el momento preciso que diésemos el primer paso hacia la colectivización del campo. El factor revolucionario habríase convertido en un factor contrarrevolucionario y en los instantes más críticos, seguramente, de la revolución.<sup>46</sup>

García Palacios intentaba resolver esta contradicción presentando dos aspectos consustanciales de toda política agraria: uno de carácter inmediato y el otro de carácter mediato. El carácter mediato diríamos estratégico— de la política agraria tenía como objetivo la colectivización:

Hay que decirle claramente al campesino que la revolución comunista tiende a poner fin a la apropiación individual y corporativa de los medios de producción y cambio, y que no puede, por consiguiente, hacer propietarios. Que precisamente la causa de que unos tengan tierra y otros no, es la posibilidad de vender, comprar, enajenar, signos del mercantilismo capitalista que hay que borrar. Que la tierra es el elemento generador del capital y siendo individual la apropiación de la misma individual tiene que ser el capital. Que no se concibe en nuestra revolución la existencia de capital privado, cuya función no puede ser otra que la de explotar. Que la revolución comunista dará al campesino el *dominio útil* de la tierra, pero no el *dominio directo*, que se reserva la sociedad, y en su nombre, durante la transición del capitalismo al comunismo, el Estado obrero.

46. *Ibid.*

47. *Ibid.*

El carácter inmediato de la política agraria se tendría que apoyar en un programa de reivindicaciones mínimas, formuladas de acuerdo con la realidad y situación del campo español. Es por esto que García Palacios elaboró un breve estudio al respecto. Señalaba que de los 50 millones de hectáreas aproximadas del territorio del Estado español, únicamente 10 millones y medio eran cultivadas (6.800.000 en explotación directa, 3.035.000 en arrendamiento y 665.000 en aparcería) y 31 millones eran aprovechables, lo que motivaba un evidente déficit agrícola, reflejado por la balanza desfavorable del comercio exterior («destaca el hecho peregrino de que un país de tipo predominantemente agrario haya que importar algunos productos fundamentales como el trigo») y por la situación económica del campesino.

A continuación concretaba las causas determinadas de la «crisis» agraria del campo español, en el carácter de la explotación: aproximadamente el 60 % de la superficie cultivada estaba explotada por sus propietarios, contratando mano de obra; el 30 % lo estaba por arrendatarios; y el 10 % por aparceros. Si bien lo fundamental era «que un 95 % es propiedad privada y explotada en forma individual».<sup>48</sup> Otras causas que determinaban la crisis agraria eran:

La usura, el sentido de la explotación que tiende al provecho particular y no al de la satisfacción de las necesidades sociales y que determina el cultivo de grandes extensiones —aceite, vino, bulbos, etc.—, con vistas al mercado exterior y con detrimento de otras especies —trigo, algodón, lino, plantas medicinales, etc.—; el contrato de arriendo, que elimina por sus términos la posibilidad de mejora de la tierra por el arriendo; la falta de un sistema normal de riegos; el precio elevado de los abonos y a veces su deficiente poder orgánico y nutritivo de la planta.<sup>49</sup>

Finalmente, elaboró un plano de zonas agrarias, según las características peculiares con que se manifestaba la división de la propiedad rural.

1. Las dos Castillas, donde existían el grande, el mediano y el pequeño propietario, más el asalariado. Estos dos últimos dependían del campesino rico y del gran propietario.

2. Andalucía: latifundismo, con gran cantidad de proletariado rural.

48. *Ibid.*

49. *Ibid.*

3. Extremadura: tenía las mismas características que Andalucía.

4. Aragón: predominaba el pequeño propietario y el minifundio.

5. Norte-Este: correspondía a la zona que va desde Galicia a Cataluña. Predominaba el minifundio y dos sistemas de propiedad característicos: los *foros* en Galicia y la *rabassa morta* en Cataluña.

6. Este-Sur: agrupaba al País Valenciano con Murcia; era una zona de transición entre la gran y la pequeña propiedad, entre el campesino asalariado normal y el asalariado circunstancial. En algunas comarcas predominaba el pequeño propietario.<sup>50</sup>

A partir de esta original y discutible división y caracterización que hacía del campo español, García Palacios exponía, finalmente, un cuadro de reivindicaciones inmediatas, que subdividía en dos grandes zonas: Asturias, Galicia, País Vasco, Navarra, Cataluña y País Valenciano, por un lado; y Castilla, Andalucía, Extremadura y Aragón, por el otro. Las reivindicaciones que tenía que sostener el campesinado de la primera zona eran:

a) Derecho de los arrendatarios a vincular, sin indemnización, en ellos la tierra. Negativa absoluta a modificar estas conclusiones ni a reconocer otro derecho sobre la tierra que el del que la trabaja.

b) Resistencia sistemática al pago del precio del arriendo.

c) Libertad absoluta del mercado agrícola interior y oposición a que el Estado regule los precios con el sistema de tasas, que no favorece sino al gran propietario.

d) Amplia extensión del crédito agrícola y a largo plazo.

e) Institución de un sistema especial de Seguros de cosecha.

f) Reducción de impuestos.<sup>51</sup>

Mientras que para los campesinos de la segunda gran zona proponía las siguientes reivindicaciones:

a) Aplicación al campo de la jornada de 8 horas y extensión de todos los seguros sociales.

b) Contratos de trabajo controlados por la organización local obrera.

50. *Ibid.*

51. *Ibid.*

c) Salario mínimo.

d) Cesión por el Estado, Diputaciones y Municipios, a las asociaciones obreras, para su explotación colectiva de los terrenos incultos.

e) Reparto de latifundios andaluces y extremeños y propiedades señoriales castellanas entre los campesinos asalariados.<sup>52</sup>

Como podemos ver se trataba de dos tipos de reivindicaciones que tomaban como eje, respectivamente, la existencia de la pequeña propiedad, pequeño campesino y sistemas contractuales propios, por un lado, y de un proletariado rural, por el otro.

No nos ha de extrañar que el esquematismo del proyecto de García Palacios —si bien en algunos puntos podía corresponder a un tipo de política muy concreta— provocase el retraimiento por parte de la mayoría de miembros de la Izquierda Comunista. Es muy significativo que casi no hable de la consigna que correspondía, según había apuntado Nin, a la etapa de la revolución democrática: «la tierra para quien la trabaja», y que en cambio plantee toda la política agraria de cara al fin estratégico de la colectivización; que, en cualquiera de los casos, y tomando el ejemplo ruso, correspondía a la etapa de la revolución socialista, pero nunca a la de la revolución democrática.

Cuando se reunió la III Conferencia Nacional de la ICE (marzo de 1932), el planteamiento no había cambiado sustancialmente. La tesis agraria, que presentó el propio García Palacios, provocó inmediatamente la oposición de la delegación catalana,<sup>53</sup> que, por boca de Nin, sostuvo que «la Oposición no puede plantear el problema de una manera demasiado formal, y, por lo tanto, manifestarse contra el reparto de tierras y por la colectivización meramente». <sup>54</sup> Después de una serie de intervenciones en las que participaron García Palacios, Marino Vela y Marino García, Andrade propuso una nueva redacción de la tesis, que tenía que correr a cargo de Marino Vela y García Palacios, y pasarse después a los diferentes grupos para su discusión y enmienda.<sup>55</sup>

52. *Ibid.*

53. Desconocemos el texto de la tesis agraria, que no fue jamás publicada en ninguna publicación de la Izquierda Comunista. Las referencias que mencionamos se hallan en *III Conferencia Nacional de la Oposición Comunista. Resumen de las sesiones de la Conferencia*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 31-34.

54. *Ibid.*

55. *Ibid.*



La realidad fue que esta tesis no llegó a redactarse nunca, al menos no salió jamás publicada en ningún órgano de la ICE. Cuando, desde finales de 1932 y durante 1933, la Izquierda Comunista pasó por las experiencias de la crisis provocada por Lacroix y por las disidencias con el Secretariado Internacional de la Oposición, el primero se quejó de la inexistencia de una tesis agraria,<sup>56</sup> mientras que las oposiciones alemana y francesa acusaron también al Comité Ejecutivo español de no tener aún una tesis sobre la cuestión agraria.<sup>57</sup> El Comité Ejecutivo respondió a estas acusaciones afirmando que la tesis agraria saldría publicada en el número de «Comunismo» del mes de enero de 1933,<sup>58</sup> pero aún a finales de año tuvo que suspender la celebración de una Conferencia Nacional, entre otras razones, por no disponer de una de las tesis más importantes, la agraria, que había de redactar Fersen.<sup>59</sup>

Esta evidente falta de tesis agraria no quiere decir que la ICE no dispusiese de textos sobre la cuestión,<sup>60</sup> ni adoptase una actitud política en torno a la problemática concreta que presentó la República: especialmente, la relacionada con la Ley de Reforma Agraria, y con la cuestión catalana.

Efectivamente, cuando en el mes de mayo de 1932, se iniciaron en las Cortes los debates sobre la Ley, la ICE empezó a fijar su táctica política, de acuerdo, como siempre, con la estrategia general que defendía sobre el carácter de la revolución española y con la caracterización política con que había calificado a la República. Un artículo editorial de

56. «Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva y el Comité Nacional de Jóvenes de la Izquierda Comunista de España», núm. 2, diciembre de 1932, p. 7.

57. Ver la *Carta de la Oposición alemana a todos los miembros de la Oposición española* y la *Resolución de la Comisión española de la Liga Comunista Francesa (Sección francesa de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional) sobre la crisis de nuestra organización y nuestro comentario sobre la misma*, «Boletín interior de discusión del Comité Regional de Castilla la Nueva...», núm. 3, enero de 1933, pp. 2-8 y 10-11, respectivamente.

58. *Carta contestación del CE a los camaradas alemanes*, *ibid.*, pp. 8-10.

59. «Boletín interior de la ICE», núm. 6, 25 de diciembre de 1933, p. 1.

60. Hemos de destacar el folleto de GARCÍA PALACIOS: *El comunismo y la revolución agraria* y otro del rabassaire catalán Joaquim Bou: *Vida campesina*, ambos publicados por las Ediciones Comunismo, en 1932. No hemos podido localizar ninguno de los dos folletos.

este mismo mes, publicado en «El Soviet»,<sup>61</sup> ponía de relieve ya el poco revolucionarismo del proyecto de Ley, y el poco interés que despertaba incluso para la burguesía, ya que «lo que con el título de reforma agraria van a bendecir políticos republicanos y socialistas en las Cortes, no es más que un presupuesto anual de compra de tierras, una fuente de negocios y amaños, que se harán anualmente entre políticos y propietarios».<sup>62</sup> La ICE comparaba, así, la importancia del proyecto de reforma agraria, con un proyecto de «construcción de carreteras»:

Habrán un presupuesto anual para expropiaciones: se arreglarán políticos y propietarios para que en casos determinados se expropien tales terrenos en lugar de tales otros; y los terrenos que tengan la fortuna de ser expropiados serán pagados espléndidamente y muy sobre seguro. Las cantidades que van a fijarse para la reforma agraria vendrán a constituir un nuevo fondo de reptiles entre los muchos que hay en el presupuesto.<sup>63</sup>

Sin embargo, para los campesinos, el proyecto no significará absolutamente nada, por el simple hecho de que el problema agrario no se resolverá «entregando tierras por cuentagotas».<sup>64</sup> A partir de esta caracterización general del proyecto de reforma agraria, que también expondrá en otro lugar,<sup>65</sup> la ICE explicitó más su actitud, en dos aspectos que inciden frontalmente en la problemática del problema agrario: la actitud de republicanos y socialistas y el trato que la República daba a los campesinos, junto con la situación de éstos.

En el primer aspecto, denunciaba sobre todo a los socialistas por no haber cumplido las promesas que habían hecho de resolver la cuestión agraria,<sup>66</sup> denuncia que también afectaba directamente a los «demagogos de la pequeña burguesía», cuando durante el período prerrevolucionario, el inmediatamente anterior a la proclamación de la República, habían prometido a los campesinos la realización de la refor-

61. «¿Reforma agraria o provocación?», «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

62. *Ibid.*

63. *Ibid.*

64. *Ibid.*

65. Ver las dos editoriales de «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, pp. 3-4; y GARCÍA PALACIOS: *Comentarios al proyecto de reforma agraria*, «Comunismo», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, pp. 45-48.

66. Editorial de «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, pp. 3-4.

ma agraria, utilizando, incluso, la consigna de «la tierra para quien la trabaja».<sup>67</sup>

La posición de republicanos y socialistas se evidenciaba aún en términos que no se podían rehuir, por el trato que la República daba a los campesinos. Así, mientras las Cortes seguían discutiendo el proyecto de reforma agraria «lo único que se ha concedido a las masas hambrientas de campesinos es más Guardia Civil y guardias de Asalto, y una represión que ha dejado en mantillas a la de Zugasti en tiempos de la "Mano Negra", y a la del general La Barrera y Ossorio Gallardo en tiempos de la monarquía».<sup>68</sup>

Efectivamente, el aspecto represivo de la República en relación al movimiento campesino fue una tónica constante durante el período que va hasta octubre de 1934, y estuvo estrechamente relacionado con la situación económica del campo, que la ICE definió con las siguientes características: paro forzoso, hambre y miseria.<sup>69</sup> En febrero de 1933, cuando la Ley de bases de la reforma agraria había sido aprobada por las Cortes —lo fue en septiembre de 1932— la ICE volvió a insistir en este mismo aspecto, relacionando represión y miseria, con unas palabras aún más patéticas:

La realidad ha servido para que se les cayera a los campesinos la venda del ilusionismo democrático mucho más que la propaganda comunista. La realidad de la actuación política republicano-socialista y el hambre. Porque ésta es realmente espantosa, conmovedora, en el campo, y principalmente en Andalucía y Extremadura. Los trabajadores ven pasar los días, las semanas y los meses sin hallar faena para sus brazos forzosamente ociosos, ni qué comer en los hogares. Son numerosos los jóvenes que pasan de la veintena de años y que todavía no han tenido ocasión de trabajar ni una sola vez. A la máquina se ha agregado el sabotaje del «señorito». Pero además de estas plagas, la Guardia Civil dispara sobre el hambriento que recoge un puñado de aceitunas. La alimentación de los animales es más sagrada para los gobernantes y patronos que la de las personas. La bellota puede tirarse para alimentar a los cerdos, pero no para que puedan comer las personas.<sup>70</sup>

67. Editoriales de «Comunismo», núm. 13, junio de 1932, p. 5; y núm. 21, febrero de 1933, p. 49.

68. Editorial de «Comunismo», núm. 13, junio de 1933, p. 5.

69. Editorial de «Comunismo», núm. 14, julio de 1933, pp. 3-4.

70. Editorial de «Comunismo», núm. 21, febrero de 1934, p. 49.

Y al mismo tiempo volvía a insistir en el papel de «bomberos» que jugaban los socialistas, en un momento en que la actitud de los campesinos se concretaba en constantes sabotajes e incendios a las cosechas.<sup>71</sup>

Respecto al planteamiento de la cuestión agraria en Cataluña, la ICE adoptó una posición parecida. Ya en junio de 1932 Molins i Fàbrega denunciaba el papel de «agentes de los propietarios» que jugaban Aragay y Companys, y la pequeña burguesía catalana, representante de los *rabassaires* en las Cortes de la República.<sup>72</sup> En relación a Cataluña la ICE fue mucho más precisa a la hora de dar consignas y de definir su táctica. En este mismo artículo, Molins i Fàbrega proponía a los campesinos la alianza con los obreros de la ciudad, los únicos, decía, que podrán garantizarles el derecho indiscutible a la tierra que trabajan,<sup>73</sup> consigna en la que volvió a insistir, unas semanas después, en los siguientes términos:

Sus aliados naturales son los obreros, nunca la burguesía gobernante. El problema de los *rabassaires* sólo puede resolverse dando la tierra al que la cultiva. Y eso no lo puede hacer, ni lo hará, la burguesía en el poder. Sólo los obreros, a los cuales no puede contener el respeto al derecho de propiedad privada, pueden llevar a la práctica esta reforma revolucionaria.

El gobierno republicano tiene la Ley de Defensa de la República para los obreros y los campesinos. Para los reaccionarios no tiene más que atenciones. Esto debe abrir los ojos a los campesinos de Cataluña. Contra el enemigo común no cabe más que la lucha común.<sup>74</sup>

La dimensión real del problema agrario en Cataluña no se puso de relieve hasta el año 1934, a raíz del conflicto provocado por la Ley de Contratos de Cultivo, conflicto que, como hemos visto, sobrepasó los límites de la cuestión agraria y afectó directamente la problemática de la autonomía de Cataluña. Todas las organizaciones obreras y la propia ICE definieron su táctica, sobre todo en relación a este nuevo cambio de perspectiva, si bien no olvidaron el problema agrario de fondo. Así, en julio de 1934, el órgano central de la ICE

71. *Ibid.*, pp. 49-50.

72. MOLINS I FÀBREGA: *La reforma agraria en los campos de Cataluña*, «El Soviet», núm. 7, 9 de junio de 1932.

73. *Ibid.*

74. MOLINS I FÀBREGA: *Cómo han sido engañados los «rabassaires»*, «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

alentaba a los campesinos catalanes en el sentido de tomar una actitud y una actuación definitiva:

Si los campesinos abandonan el terreno legalista en que se coloca la Generalidad y se apropian una tierra que han pagado con creces, no habrá quien se la pueda sacar: se emanciparán ellos del propietario y habrán dado un impulso enorme a la emancipación del campo español.<sup>75</sup>

### *La cuestión sindical*

Uno de los aspectos coyunturales que alcanzó más importancia durante la II República Española fue, sin duda, el relativo al sindicalismo, por el hecho evidente de que la clase obrera estaba organizada mayoritariamente en los sindicatos, y de que éstos eran organizaciones de clase que, en el caso concreto de España, gozaban de una larga tradición de lucha, y, consecuentemente, constituían un elemento indispensable de la lucha de clases y de cualquier estrategia para una estructuración social futura.

El panorama sindical español, en los inicios de la República, se presentaba también, como el político, bastante fraccionado. Aparte de los organismos sindicales tradicionales, la UGT y la CNT, controlados, respectivamente, por socialistas y anarcosindicalistas, empezaban a manifestarse varias tendencias que en los primeros años de la República irán tomando cuerpo y forma concreta: por un lado, cabe destacar la tendencia comunista —del Partido Comunista de España— hacia la formación de una nueva central sindical, que, a finales de junio de 1932, creó la Confederación General del Trabajo Unitaria; y los sindicatos controlados por el BOC, que en el Congreso Regional de la CNT, celebrado en Sabadell en abril de 1932, fueron expulsados de la central anarcosindicalista. Por otro lado, empezaron a surgir una serie de sindicatos autónomos que supusieron un elemento más de dispersión y balcanización.<sup>76</sup>

75. *El pleito de Cataluña en suspenso. La tierra debe pasar a los campesinos sin indemnización*, «La Antorcha», núm. 3, 14 de julio de 1934.

76. Es interesante la panorámica sindical que ofrece BALCELLS para Cataluña, en la obra: *Crisis económica y agitación social en Cataluña de 1930 a 1936*, pp. 146-242.

La perspectiva con que la ICE abordó la cuestión sindical estaba condicionada fundamentalmente por los acuerdos que al respecto habían tomado los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista y por la actuación sindical que el PCE había desarrollado durante los años 1924-1925. Unos y otra se habían caracterizado por la propagación de la consigna de unidad sindical. Ahora la ICE tenía que volver a vigorizarla, de acuerdo con la nueva situación y con el nuevo panorama sindical.

La primera vez que se ocupó de su estrategia y táctica sindical fue, como también lo había hecho con los otros aspectos, en la II Conferencia Nacional, en junio de 1931, y cuando aún no se habían manifestado las escisiones sindicales del PCE y del BOC. Poco tiempo antes de celebrarse la Conferencia, había dado a conocer el *Proyecto de tesis sindicales de la OCE* a discutir en la Conferencia,<sup>77</sup> y en el que, además de figurar las líneas generales que tenía que sostener durante el período republicano, fijaba una táctica sindical teniendo en cuenta, especialmente, que era la que correspondía al Partido Comunista. Recordemos que era la época en que la Izquierda Comunista u Oposición Comunista —como aún se llamaba— se consideraba únicamente como fracción de aquél.

De todas maneras, explicitó ya la urgencia de la Unidad Sindical como «necesaria, indispensable», cuya realización tenía que someterse, sin embargo, a una condición: «Que todos los trabajadores que acepten la Unidad reconozcan la necesidad de la lucha de clases y que sobre esta base sean respetadas todas las opiniones e ideas políticas.»<sup>78</sup> A partir de esta premisa centró la realidad sindical española, y caracterizó las dos centrales sindicales existentes: «La UGT realiza una obra de compromiso y colaboración de clases», mientras que la CNT es «una organización revolucionaria, de glorioso historial, la más fuerte de las dos centrales españolas, desde el punto de vista numérico».<sup>79</sup>

¿Sobre cuál de las dos centrales tenía que realizarse la unidad? Para la Oposición Comunista era imposible e impenable la fusión de las dos centrales. Por tanto no tenía ninguna duda de que la única central que podía servir de base a la realización de la unidad era la CNT, ya que ésta mostraba una actitud más abierta y tolerante que la UGT:

77. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 24-28.

78. *Ibid.*

79. *Ibid.*

«Puede y debe hacerse la *Unidad Sindical del proletariado revolucionario español*, y ello debe ser tomando por base la CNT. Los comunistas españoles deben defender esa fórmula unitaria, la única justa y realizable; pero cuidando mucho de defender la democracia sindical, que permite la libre exposición de todas las opiniones, sin que ello suponga, ni mucho menos, la anulación de la disciplina sindical indispensable.<sup>80</sup>

Finalmente, concretó la táctica que tenían que seguir los comunistas para la realización práctica de esa unidad:

— En primer lugar, que todos los elementos que aún estuviesen organizados en la UGT o en sindicatos autónomos luchan para incorporar sus organismos en la CNT.

— Era necesario, también que, paralelamente a la existencia de los sindicatos, se creasen grupos sindicales revolucionarios integrados en un «movimiento minoritario revolucionario español» que antes y después de haber efectuado la unidad actúen orgánicamente y disciplinadamente a fin de imprimir al sindicalismo un carácter revolucionario.

— En último lugar, dio a este movimiento sindical minoritario —que tenía que ser dirigido por el PCE— una estructura orgánica:

El PC de E monta el engranaje sindical en la siguiente forma: cada sección sindical, un grupo minoritario que luche por orientarla, dirigirla y conquistar la mayoría de los sindicatos; cada grupo sindical minoritario, una fracción comunista, integrada por los comunistas adheridos a la sección sindical, fracción que es vanguardia y guía del movimiento minoritario, como éste ha de serlo de la sección sindical.

El movimiento minoritario se organiza partiendo de la base (sección sindical), siguiendo todos los grados de la organización sindical existentes (sindicato, federación de industria, central sindical), para ligar a la agrupación de elementos de las diferentes centrales sindicales que pueden existir en un solo y homogéneo Movimiento Sindical Minoritario Español.<sup>81</sup>

Cuando en junio de 1931 se discutió el proyecto de tesis se añadieron dos puntos más: uno sobre el frente único sindical entre las organizaciones existentes, para la lucha sobre una base de reivindicaciones inmediatas; y otro sobre la constitución de consejos de fábrica y taller. También se definió

80. *Ibid.*

81. *Ibid.*

la actuación de los comunistas en los sindicatos de la UGT.<sup>82</sup>

Esta posición inicial de los trotskistas españoles tendría que verse ligeramente modificada, sobre todo en algunos aspectos tácticos, más tarde, a causa del cambio en el panorama sindical español. Efectivamente, la tolerancia que aún a comienzos de la República tenía la CNT con los sindicatos controlados por otras tendencias ideológicas diferentes del anarcosindicalismo, se fue convirtiendo en intransigencia, desde el momento en que la FAI pasó a controlar progresivamente la dirección de la CNT. Esta intransigencia se vio confirmada con la exclusión, de la central cenetista, de los sindicatos trentistas y de los bloquistas, en el Congreso Regional de la CNT, ya citado, de abril de 1932.<sup>83</sup>

Cuando un mes antes la ICE había celebrado la III Conferencia Nacional, no había elaborado aún una nueva tesis sindical. Durante una sesión de la Conferencia, Molins i Fàbrega leyó el esquema de los puntos de que tenía que tratar, hecho que promovió una cierta polémica entre los asistentes.<sup>84</sup> Así Solares, uno de los delegados asturianos, insistió en que era necesario combatir tanto la hegemonía anarquista como la socialista en los sindicatos, y Andrade constató la necesidad de afirmar el respeto a la democracia sindical, como única manera de evitar el escisionismo. También se trató de la organización de los obreros parados, tema en el que Andrade discrepó de Nin, al considerar éste que los obreros sin trabajo tenían que organizarse en la sección de parados de sus sindicatos respectivos. Andrade opinaba que era necesaria una organización independiente de obreros en paro forzoso, que mantuviese una constante relación con los sindicatos. Finalmente, la Conferencia se pronunció por el criterio de Nin.<sup>85</sup>

De todas maneras, aparte de estas precisiones, la ICE aún tardó en aprobar una tesis definitiva sobre la cuestión sindical. En el mes de octubre de 1932, «Comunismo» publicaba una *Tesis sindical de la Izquierda Comunista española*,<sup>86</sup> que en realidad era un proyecto que se sometía a los diferentes

82. *La Conferencia Nacional de la Oposición española*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 56-57.

83. Ver BALCELLS: *Crisis económica y agitación social...*, p. 193-194 y BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 275-282.

84. *III Conferencia Nacional de la Oposición Comunista. Resumen de las sesiones de la Conferencia*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 31-34.

85. *Ibid.*

86. «Comunismo», núm. 17, octubre de 1932, pp. 43-48.



grupos trotskistas para su discusión y elaboración definitiva. Ésta sería publicada, finalmente, en el mes de diciembre del mismo año.<sup>87</sup>

Como ya hemos dicho, los aspectos estratégicos de la ICE no variaron sustancialmente de los explicitados más de un año antes. Continuaba manteniendo la misma caracterización sobre las dos centrales sindicales, si bien ahora tenía que reconocer que el movimiento sindical revolucionario, que representaba la CNT, pasaba por una profunda crisis, a causa del monopolio que ejercían los anarquistas y que provocaba constantes expulsiones. Y mantenía también el criterio de que la unidad sindical —que aún propugnaba— no se podía realizar a través de la fusión de la CNT con la UGT, sino únicamente a partir de la CNT. Definía también el sindicato como «la agrupación de todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, que estiman necesario organizarse para hacer frente a la explotación capitalista y luchar por su total emancipación».<sup>88</sup>

Sin embargo, tácticamente se habían producido importantes cambios. Ya hemos indicado que, en estos momentos, el PCE había creado su Confederación General del Trabajo Unitaria, que disgregaba aún más el panorama sindical. El primer punto de la táctica de la ICE se refería, así, a la actitud que tenían que tomar los comunistas dentro de las tres organizaciones sindicales, en relación a la problemática general del sindicalismo revolucionario, a la unidad sindical y al funcionamiento democrático:

En la CNT hay que luchar contra el monopolio de los anarquistas y por la libertad de tendencias en el interior de la organización. En la UGT, defender, frente a las maniobras reformistas, los principios revolucionarios, y cuando se originen expulsiones a causa de esta lucha, ingresar en la CNT. Dentro de la CGTU, creada por el Partido Comunista, hay que preconizar también el ingreso en la CNT y la disolución de esa central sindical de creación burocrática, que es un crimen perpetrado contra los intereses sindicales del proletariado español.<sup>89</sup>

Otro de los aspectos tácticos al que la ICE había dado mucha importancia ya desde antes de la proclamación de la Re-

87. *Tesis sindicales de la Izquierda Comunista Española*, «Comunismo», núm. 19, diciembre de 1932, pp. 43-48.

88. *Ibid.*

89. *Ibid.*

pública, era el que se refería a la creación de Comités de fábrica, obra, mina, taller, etc., cuyas funciones y objetivos ahora definía con las siguientes palabras:

El Comité de fábrica agrupa a todos los trabajadores sindicados o no, y es el organismo representativo del proletariado en la lucha directa contra el burgués explotador. El Comité de fábrica es la anulación de los Jurados mixtos, los organismos de colaboración y la influencia reformista en los medios obreros. El Comité de fábrica significa la substitución de la colaboración por la lucha de clases y la ventilación directa de los conflictos entre el capital y el trabajo; demuestra la posibilidad de la unidad sindical y es un eficaz organismo de reclutamiento de nuevos militantes de los sindicatos. Allí donde se crea un Comité de fábrica se consigue enseguida la unidad sindical, pues los trabajadores, al tener que encararse unidos con el capitalista, no le encuentran sentido a la división sindical. Estos Comités son los que pueden reclamar y realizar el control obrero de la producción, con lo cual no sólo se logra intervenir en las operaciones de la burguesía, sino, lo que es más importante, adquiere el obrero capacitación para la realización de la misión que al sindicato le compete, tanto en régimen burgués como en el proletario. El control obrero, ejercido por los Comités de fábrica, es una de las consignas por las que debe luchar con más intensidad el proletariado sindicado, y ha de ser un arma eficacísima contra la caricatura de control obrero que preconizan los socialistas desde el gobierno.<sup>90</sup>

Se manifestaba partidaria de la organización de la CNT sobre la base de las Federaciones de Industria, en cuanto que este tipo de organización «corresponde a las necesidades de la lucha contra el capitalismo organizado»; prestaba mucha importancia a la actuación de los obreros en paro forzoso y propugnaba su organización en el sentido que había aprobado la III Conferencia; y finalmente, se ocupaba del papel político que correspondía jugar al sindicato:

El sindicato revolucionario ha de tener presente que la lucha por la emancipación de la clase obrera ha de ser conducida en una escala general contra el capitalismo en los lugares de trabajo y contra sus órganos de sostén (el Estado con todas sus filiales), es decir, también mediante la lucha política. El deber del sindicato revolucionario consiste en atacar al enemigo de clase en toda la extensión de su dominio. No hacerlo así, dejar las posiciones fundamentales, como son las políticas, en manos del enemigo, es caminar directamente a las más crueles derrotas.<sup>91</sup>

90. *Ibid.*

91. *Ibid.*

Durante todo el período republicano la ICE siguió defendiendo y propagando estas mismas posiciones. A nivel de práctica sindical ya hemos visto cómo los militantes trotskistas estaban organizados tanto en la CNT como dentro de la UGT, y que era especialmente en este terreno donde alcanzaron cierta influencia. Recordemos los casos de Asturias o de Madrid, y también el de Barcelona, donde significados militantes trotskistas ocupaban cargos sindicales de responsabilidad. De todas maneras, la ICE, contrariamente al BOC y al PCE, no creó nunca una estructura sindical autónoma y dependiente de ella orgánica y políticamente. Es cierto que los escasos efectivos de que disponía suponían un *handicap* de superación, a la hora de intentar un proyecto de este tipo. Si bien, a pesar de todo, nunca se lo propuso. Al contrario, los trotskistas actuaron dentro de las dos sindicales existentes, precisamente para trabajar en el sentido del objetivo principal, que se había fijado: la unidad sindical.

Este objetivo —con su táctica correspondiente— y su concepción de lo que había de ser un sindicato, especialmente la democracia interna que tenía que imperar en su seno, condujeron a la ICE a mantener una actitud crítica constante tanto en relación a la CNT como a la UGT. Son numerosos los artículos que dedicó a la crisis de la CNT y a la actitud autárquica de los dirigentes anarquistas,<sup>92</sup> así como a la táctica putschista que éstos llevaron a cabo repetidamente durante la República.<sup>93</sup> En 1933, Andreu Nin publicaba un libro de divulgación histórica sobre el sindicalismo, en el que insistía otra vez sobre los aspectos básicos de la unidad y autonomía sindicales.<sup>94</sup> Las críticas de la ICE a la UGT iban dirigidas contra el reformismo de sus dirigentes y contra su co-

92. Entre otros destacamos los siguientes: Henri LACROIX: *La crisis de la CNT*, «Comunismo», núm. 13, junio de 1932, pp. 20-24; Josep TEIXIDOR: *Ante la crisis de la CNT*, «Comunismo», núm. 19, diciembre de 1932, pp. 35-36; Dionisio LUNA (Juan ANDRADE): *En torno a la crisis de la Confederación Nacional del Trabajo*, «Comunismo», núm. 36, julio de 1934, pp. 248-252.

93. Emilio RUIZ (Juan ANDRADE): *Los métodos terroristas en la organización sindical*, «Comunismo», núm. 21, febrero de 1933, pp. 82-86; FERSEN: *Las lecciones del último movimiento anarcosindicalista*, «Comunismo», núm. 24, mayo de 1933, pp. 214-216; Andrés HURTADO (Juan ANDRADE): *Después del último «putsh» anarcosindicalista. En torno al último movimiento*, «Comunismo», núm. 31, enero de 1934, pp. 10-15.

94. Andreu NIN: *Las Organizaciones Obreras Internacionales*, Madrid, Dédalo, 1933. Ver las consideraciones que sobre esta obra hacemos en Andreu Nin. *Su evolución política*, pp. 283-286.

laboracionismo sindical con el Estado burgués, los dos factores que habían posibilitado el abandono por la central sindical ugetista del terreno de la lucha de clases.<sup>95</sup>

La actitud y la acción sindical de la ICE no dejaba de ser un grano de arena en el polarizado y cada vez más balcanizado panorama sindical español. Y a pesar de los esfuerzos que realizó en su política, consiguió muy poca cosa. El engranaje, el aparato burocratizado y la ideología política de los dos grandes sindicatos españoles estaban suficientemente diferenciados y fortificados —a través de una ya larga experiencia histórica— como para posibilitar cambios de actitudes radicales. Por otro lado, la política sindical del PCE no ayudó tampoco al acercamiento organizativo del proletariado español, acercamiento que cada día era más necesario.

### *Posiciones internacionales de la ICE*

Las posiciones internacionales de los trotskistas españoles se explicitan en cuatro niveles diferentes e interrelacionados de su actuación e interpretación:

— Un primer nivel tendía a situar su *estrategia nacional* en el marco internacional de la crisis del capitalismo.

— Un segundo nivel, consecuencia, en parte, del primero, se ocupó de la correlación de fuerzas de clase en el ámbito internacional y de la situación política que ésta provocó, centrada principalmente en la problemática del fascismo —Alemania— y del peligro de guerra.

— El tercer nivel se situaba en la crítica a la actividad de la Internacional Comunista y de la Unión Soviética.

— Finalmente, la ICE centró su posición internacional en cuanto a sección española que era de un organismo superior, internacional, con el cual existían vínculos de coordinación política y de disciplina.

Todos estos niveles son difícilmente inseparables entre sí,

95. Entre los numerosos artículos en los que la Izquierda Comunista expone su actitud sobre los socialistas y la UGT destacamos: Emilio Ruiz: *El Congreso de la Unión General de Trabajadores*, «Comunismo», núm. 19, diciembre de 1932, pp. 31-34; y José Luis ARENILLAS: *La crisis del Partido Socialista Español*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 14-21.

ya que a menudo se interfieren y muchas veces se complementaban mutuamente en el campo concreto de la práctica. Aquí nos ocuparemos sólo de algunos aspectos de los tres primeros niveles, ya que el cuarto forma parte consustancial de la propia historia de la ICE y de sus relaciones con la Oposición Comunista Internacional, que ya hemos estudiado, y de las que nos ocuparemos también más adelante.

Podemos decir, de entrada, que los puntos de vista y la perspectiva que adoptó la ICE iban condicionados por la disciplina internacional en que se situó, como sección miembro de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional. La primera vez que fijó de manera amplia su posición a nivel internacional fue en la III Conferencia Nacional, a través de una *Tesis sobre la situación internacional y el comunismo*,<sup>96</sup> en la que caracterizó la situación del sistema capitalista en relación al papel que podía jugar el comunismo —los diferentes partidos comunistas nacionales— como fuerza política y social organizada. Así, consideraba que la crisis del capitalismo daba grandes posibilidades para plantear una revolución mundial a partir de los antagonismos entre los diferentes Estados capitalistas, y, asimismo, a partir de los antagonismos de clase existentes en cada país. La situación alemana suponía, en aquellos momentos, el centro donde «toda la política mundial se anuda».

La crisis mundial del capitalismo coincidía, sin embargo, con la crisis del movimiento obrero revolucionario:

Los hechos están demostrando que ante una coyuntura como la presente la clase obrera se encuentra sin dirección ni guía, sin que el comunismo, que como tendencia revolucionaria resume la experiencia del movimiento obrero y señala los objetivos del proletariado en la fase actual, sea capaz de conquistar las masas, de dirigir las y llevarlas a la victoria. El retraso no se puede disculpar invocando la situación general, que es más revolucionaria y crítica que nunca; la falta está en la dirección.<sup>97</sup>

En este punto la ICE no dudaba en acusar a la Internacional Comunista de llevar una política llena de errores, que ya se había manifestado desastrosa durante los años 1923-1927, política que se basaba en el oportunismo de la teoría

96. *Tesis sobre la situación internacional y el comunismo*. «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 34-39.

97. *Ibid.*

del socialismo en un solo país. Este oportunismo, decía, consistía en considerar que se podía edificar íntegramente el socialismo en la URSS, aunque no triunfase la revolución internacional, y que, por otro lado, esto no quería decir que se renunciase a la revolución mundial. La ICE, al contrario, consideraba ambas cosas —revolución mundial y construcción del socialismo en la URSS— como inseparables:

Para la Izquierda Comunista, la URSS no es más que una parte, y el comienzo de la revolución mundial; luchar por el triunfo del socialismo en la URSS obliga a luchar sin tregua por el triunfo de la revolución mundial; luchar por el triunfo de la revolución mundial significa, en primer lugar, la lucha por la victoria del proletariado en los países capitalistas, y, además, es el único medio que a la larga tiene de salvarse la URSS. Para la Izquierda Comunista ambas cosas, defensa de la URSS y revolución internacional, son una sola cosa.<sup>98</sup>

Finalmente, centraba la posición política que la Oposición Comunista de Izquierda tenía que adoptar a nivel internacional para encarrilar la lucha en este sentido, como fracción de la III Internacional.<sup>99</sup>

La III Conferencia Nacional aprobó también una *Resolución sobre la situación alemana*,<sup>100</sup> en la que analizaba el papel y la política del Partido Comunista alemán en un momento en el que, como hemos visto, Alemania era el centro de la atención mundial y el núcleo de confluencia de todas las contradicciones del capitalismo. Trataba del peligro de la «teoría del socialfascismo» que el PCA llevaba a término hasta las últimas consecuencias contra la socialdemocracia, de la política de ésta que «favorece el advenimiento del fascismo», y del fascismo, como fuerza cada vez más ascendente y peligrosa. Y proponía, como táctica, para evitar el fascismo, la realización del frente único, no como política de «mal menor» —que era la que practicaban los socialistas— sino como una política de ofensiva contra el fascismo y por la superación de la democracia burguesa:

98. *Ibid.* Esta misma concepción la había expuesto Andreu Nin en el prólogo a la obra de TROTSKI: *La situación real en Rusia (Plataforma de la oposición)*, p. 8-16.

99. Ver lo que ya hemos expuesto al respecto en el capítulo IV.

100. *Resolución sobre la situación alemana*, «Comunismo» núm. 11, abril de 1932, pp. 44-48.

El frente único que la Izquierda Comunista propone para salvar a la clase obrera alemana del fascismo no supone el menor apoyo al régimen constituido, sino el único medio de poder vencerlo a continuación. Se trata de un frente de lucha en el cual los comunistas no han de silenciar la crítica de los socialistas, de sus traiciones y debilidades; pero sobre la base de la defensa nuestra contra el fascismo. Cada ataque de los fascistas a las organizaciones obreras, sean o no reformistas, debe ser contestado por todos los obreros. El PC debe conservar su independencia política; pero luchar a la vez por la unificación de las grandes masas con una plataforma común de lucha contra el fascismo, organizando a los obreros en los lugares de trabajo y unificando los sindicatos. Los comunistas han de combatir la política de «mal menor» de la socialdemocracia. Combatir esta política significa oponerse al ataque que el régimen actual, apoyado por la socialdemocracia, viene llevando contra las condiciones de vida de la clase obrera y contra derechos que tenía conquistados. Los comunistas han de oponerse a que la clase obrera pierda ninguna de sus posiciones. La persistencia en los mismos errores políticos por parte del PCA ha traído como consecuencia el que el fascismo no hiciese más que ganar terreno. Esa política ha sido, pues, plenamente condenada por los hechos. Ha ganado terreno el fascismo, y la socialdemocracia ha apoyado todas las medidas del gobierno actual alegando que, aunque malas, son un «mal menor» respecto al fascismo. Se impone el retorno a una justa política que, sobre la base del frente único de clase sin consentir ningún retroceso, asegure la victoria sobre el fascismo, que es el mayor peligro que pesa sobre el proletariado alemán y sobre el proletariado mundial.<sup>101</sup>

Finalmente establecía un paralelismo entre las situaciones de Alemania y España, y resaltaba las consecuencias que una victoria fascista en Alemania tendría sobre la situación española, en el sentido de estimular a la burguesía española a iniciar una ofensiva contra la clase obrera. La victoria del proletariado alemán, en cambio, «daría a los obreros españoles la seguridad de la victoria y colocaría la revolución en condiciones de corregir, sobre la base del movimiento obrero en pie, los errores de estos dos años».<sup>102</sup>

A partir de este momento y durante todo el año 1933, el tema de Alemania ocupó el centro de las páginas internacionales de los órganos de la Oposición. La victoria de los nazifascistas en las elecciones al Reichstag —el Parlamento ale-

101. *Ibid.*

102. *Ibid.*

mán— el 31 de julio de 1932 y la progresiva ascensión de Hitler hasta la conquista total del poder el 30 de enero de 1933, ratificaron en parte los análisis de la ICE.<sup>103</sup> Al estudiar los resultados de las elecciones de julio, aún se mostraba optimista, ya que, aparte de la victoria del Partido Nacional-Socialista, se había manifestado también un desplazamiento de votos de la socialdemocracia hacia el comunismo.<sup>104</sup>

Pero cuando el 30 de enero de 1933 Hitler pasó a ser nombrado canciller del Reich, todas las esperanzas de revolución alemana se fueron esfumando progresivamente. La ICE no dudó en denunciar la política del «tercer período» de la Internacional Comunista, como responsable de la derrota, responsabilidad que también correspondía a la socialdemocracia.<sup>105</sup> La preconferencia de la Oposición Comunista de Izquierda Internacional, que se celebró los primeros días de febrero de 1933, envió un llamamiento al proletariado alemán, al que alentaba a imponer a los dirigentes de los dos partidos obreros más importantes —el comunista y el socialista— la táctica de frente único contra el fascismo. A la vez enviaba un telegrama al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en el que pedía la convocatoria urgente de un Congreso Mundial de la Internacional —en el que pudiese participar la Oposición de Izquierda—, para revisar la táctica que se había seguido hasta ahora, y exigía también que iniciase en seguida la realización del frente único.<sup>106</sup>

Durante 1933 la ICE siguió sosteniendo las mismas críticas, adoptando siempre la posición y actitud del trotskismo internacional.<sup>107</sup> Sostenía igualmente la mismas medidas que

103. Una buena síntesis sobre el desarrollo de la situación alemana, enmarcada en el contexto internacional, y sobre las repercusiones de la ascensión fascista en España se puede consultar en la tesis de licenciatura de Joan PAGÈS: *La subida al poder de Hitler, analizada por la prensa obrera de Barcelona*, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, 1972 (inédita).

104. Ver *La situación revolucionaria alemana y los últimos acontecimientos. Después de las elecciones al Reichstag*, «Comunismo», núm. 15, agosto de 1932, pp. 16-18.

105. Ver los distintos trabajos agrupados bajo el título *La Revolución alemana. El fascismo en el poder*, «Comunismo», núm. 21, febrero de 1933, pp. 63-77.

106. *Ibid.*, pp. 66-68.

107. Entre otros artículos son de interés: *El desarrollo de la revolución alemana, la lucha de clases y la IC*, «Comunismo», núm. 22, marzo de 1933, pp. 115-129; *El desarrollo de la revolución alemana y la lucha*



éste propugnaba a fin de evitar la proyección del fascismo al resto de Europa y de combatir el alemán. Estas medidas fueron concretadas en una declaración que los delegados opositoristas presentaron en un Congreso de lucha contra el fascismo, que había organizado la Internacional Comunista, a mediados de 1933:

1. Aceptar inmediatamente las proposiciones de la Segunda Internacional sobre un acuerdo a escala internacional; semejante acuerdo no excluye, sino que exige, la concreción de consignas y de método para cada país en particular.

2. Condenar el principio de la fórmula del frente único «solamente por abajo», que significa la negativa del frente único en general.

3. Rechazar y retirar la teoría del socialfascismo.

4. No renunciar en ningún caso y bajo ninguna condición al derecho de criticar al aliado provisional.

5. Restablecer la libertad de crítica en el interior de los Partidos Comunistas y de todas las organizaciones que se encuentren bajo su control, comprendido el Congreso antifascista.

6. Renunciar a la política de las organizaciones sindicales comunistas independientes; participar activamente en los sindicatos de masas.

7. Renunciar a la competencia indigna con el fascismo bajo consignas de «libertad nacional» y de «revolución popular».

8. Renunciar a la teoría del socialismo en un solo país, la cual nutre las tendencias del nacionalismo pequeñoburgués y debilita a la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

9. Movilizar al proletariado europeo contra el chovinismo versallés y antiversallés bajo la bandera de los «Estados Unidos soviéticos de Europa».

10. Preparar por medio de una discusión amigable y honrada, y convocar en el plazo de un mes el Congreso extraordinario de cada sección de la IC para examinar la experiencia de la lucha con la contrarrevolución y elaborar un programa de acción para el porvenir.

11. Convocar en un plazo de dos meses un Congreso de la Internacional Comunista, democráticamente preparado;

12. Reintegrar a la Oposición de Izquierda en las filas de la IC, de sus secciones y de todas las organizaciones que controla.<sup>108</sup>

---

contra el fascismo internacional, «Comunismo», núm. 23, abril de 1933, pp. 152-156; y FERSEN: *En torno a la tragedia del proletariado alemán*, «Comunismo», núm. 29, octubre de 1933, pp. 166-171.

108. *Declaración de los delegados pertenecientes a la Oposición de Izquierda Internacional para el Congreso de lucha contra el fascismo*, «Comunismo», núm. 24, mayo de 1933, pp. 201-206.

Evidentemente, las posiciones trotskistas fueron desatendidas en todo momento por la Internacional Comunista, pocos años antes de que ésta iniciase su campaña de acusaciones y calumnias contra el trotskismo, al cual identificaría y combatiría como un movimiento fascista más.

Una de las últimas veces en que la ICE se ocupó de la situación internacional en relación a Alemania —de manera autónoma y más o menos extensa— fue a finales de 1933, cuando Eugenio F. Granell presentó un proyecto de tesis sobre la situación internacional,<sup>109</sup> en el que señalaba, como características más importantes del momento, el descenso de la revolución mundial, la derrota sufrida en Alemania por todo el proletariado internacional, y la política de capitulación y traición que la «burocracia stalinista» había practicado respecto a Alemania y aún seguía practicando.<sup>110</sup>

109. «Boletín Interior de la ICE», núm. 5, 20 de noviembre de 1933, pp. 14-16.

110. *Ibid.*

## VIII. Los problemas de la unificación marxista (1931-1934)

Como hemos ido viendo hasta ahora, al tratar de la evolución y situación del comunismo en vísperas de la proclamación de la República y de la evolución del trotskismo en España, las alternativas procedentes del triunfo de la Revolución rusa, que tomaron una formulación concreta con la creación del Partido Comunista, se presentan muy fragmentadas durante los años 1930-1934. La existencia de tres grupos comunistas muy definidos —como son el Partido Comunista oficial, la Federación Comunista Catalano-Balear, convertida más tarde en Bloc Obrer i Camperol y en Federación Comunista Ibérica, y la Oposición Comunista Española— contribuyó a una dispersión importante en las filas del movimiento marxista español, dentro del que aún cabría añadir al Partido Socialista Obrero Español y los partidos catalanes Unió Socialista de Catalunya y el Partit Català Proletari, un pequeño grupo que alcanzó cierta relevancia a raíz de su participación en la fracasada insurrección catalana de octubre de 1934.

Hemos visto también cuáles eran las causas de esta dispersión: cómo la Federación Comunista Catalano-Balear se iba distanciando del PCE, y la posición inicial de la Oposición de Izquierda ante el Partido Comunista y la Federación Catalana de Maurín. Las mismas causas que provocaron esta dispersión sirvieron paralelamente para plantear el problema de la unificación, que durante esta etapa adoptó la formulación concreta de unificación comunista, y a partir de 1934 adoptará la más genérica de unificación marxista.

Centraremos la problemática a dos niveles diferentes y complementarios, a partir de la propia ICE: sus relaciones prácticas con los otros dos grupos comunistas y con el ala izquierda del socialismo, y las diferencias programáticas y las críticas mutuas entre la ICE, el Partido Comunista y el Bloc Obrer i Camperol.

Hemos de tener en cuenta de nuevo cuál era el planteamiento táctico-organizativo que fue adoptando la ICE en relación al PCE, desde su creación hasta estos momentos, y cómo fue pasando de considerarse fracción del comunismo oficial, sin el cual su existencia no tenía razón de ser, a convertirse en una organización política cada vez más independiente, sin que esto supusiese aún que se pensase en la necesidad de crear un segundo partido.

Este progresivo cambio de táctica se fue produciendo desde el momento en que las críticas a que era sometido el PC no solamente no encontraron un eco efectivo dentro de la estructura burocratizada de la dirección del Partido, sino que provocaron la creación de un antivirus político *antitrotskyista* que comportó un cierre de posiciones cada vez más hermético e inflexible. No en vano las expulsiones de elementos filotrotskyistas de las filas del Partido fueron muy frecuentes durante toda esta etapa y se producían a la primera sospecha de trotskismo que se manifestase por parte de algún miembro del Partido. El hecho de que la Oposición de Izquierda se presentase inicialmente —ya antes de la proclamación de la República— como un elemento imprescindible para la reorganización del PCE en España, supuso también la creación de fuertes prevenciones por parte del PC.<sup>1</sup>

Las posiciones críticas que sostuvo la ICE en relación al PCE abarcan un amplio abanico de cuestiones que van desde las discrepancias meramente tácticas hasta la problemática global de su estrategia, tomando, como telón de fondo esencial, el control que la Internacional Comunista ejercía sobre todas las secciones nacionales. Este fue, efectivamente, uno de los puntos en los que la ICE insistió con más profundidad, desde el primer momento: la falta de independencia orgánica del PC y su insuficiencia programática, al tener que aplicar mecánicamente la política fijada por la Internacional. En este sentido, la crítica opositora era también una crítica genérica al estalinismo.

Ya en 1931, constituida la Oposición Comunista española,

1. Ver los artículos de GORKÍN: *La reorganización del Partido* y de JUAN JOSÉ (LACROIX): *El momento político y las tareas inmediatas de la oposición comunista española*, «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 13-15 y 42-44, respectivamente.

Juan Andrade, al escribir un ensayo histórico sobre la evolución del PC desde sus orígenes hasta el inicio de la República, ponía de relieve que la crisis del PCE no era sino una consecuencia lógica de la crisis que sufría la Internacional, desde la plena ascensión del stalinismo: «El stalinismo —escribía— ha creado una corriente internacional de obediencia, que no de disciplina, a los principios y tácticas que la burocracia elabora en Moscú.»<sup>2</sup>

Este criterio predominó durante toda la etapa de existencia de la Oposición. Y cuando en el mes de enero de 1932, el Comité Ejecutivo de la IC enviaba una carta abierta a los militantes del PCE,<sup>3</sup> en la que se acusaba a su dirección de aventurismo político, de sectarismo y de no haber comprendido el carácter de la revolución española, Andreu Nin no dudaba en afirmar que «es ya tradicional en la IC hacer recaer sobre la dirección de los partidos la responsabilidad por los propios errores cuando las desastrosas consecuencias de la aplicación de la famosa "línea general" son tan evidentes que no puede seguir cerrando los ojos ante las mismas».<sup>4</sup> Efectivamente, cabe recordar que el PC no hacía sino aplicar la política del «tercer período» que había sido aprobada en el VI Congreso de la IC, en 1928, si bien adoptada por una dirección que, con Bullejos al frente, aumentaba todos los aspectos negativos de esta política.<sup>5</sup>

La estrategia que el PC sustentó desde el inicio del período revolucionario abierto el 14 de abril de 1931 iba encaminada a la insurrección inmediata del proletariado —«revo-

2. Juan ANDRADE: *La crisis del partido español como consecuencia de la crisis de la IC*, «Comunismo», núm. 2, 15 de junio de 1931, pp. 24-28; y núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 32-37. La cita corresponde a la p. 35 de la segunda parte del artículo.

3. El texto íntegro de esta carta abierta se puede consultar en COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista de España*, I, páginas 368-382.

4. Andreu NIN: *La carta abierta de la IC y el Congreso del Partido. La revolución española, el Partido Comunista y la Oposición*, «Comunismo», núm. 10, marzo de 1932, pp. 8-16.

5. Sobre este aspecto son interesantes la serie de artículos a raíz de esta carta abierta publicados en «Comunismo», núm. 10, marzo de 1932, pp. 17-37, entre los que destacamos los de Esteban BILBAO: *Interpretación «arbitraria» de la «carta abierta» de la Internacional*, pp. 17-21; y el de Henri LACROIX: *La responsabilidad de la IC en los errores del Partido Comunista de España*, pp. 21-26. Bullejos ratifica la dependencia del PC a la Internacional Comunista en España en la segunda república, pp. 136 y siguientes y en *La Komintern en España*, pp. 130-135.

lución popular y democrática»— con consignas tales como la formación de un gobierno obrero y campesino y todo el poder para los soviets, que no solamente no correspondían a la situación creada en España, sino que aún se mantuvieron invariables prácticamente durante todo el período que llega hasta la revolución de octubre de 1934.<sup>6</sup> La política para conseguir este objetivo era la de «clase contra clase», que comportaba la acusación a los «socialfascistas» y a los «anarcofascistas» —o «anarcotraidores» o «anarcorreformistas»— de traición al movimiento obrero y a la revolución y de capitulación ante la burguesía.<sup>7</sup>

La Oposición Comunista que sostenía otra estrategia y táctica diferentes no cesó ni un momento en denunciar el aventurismo de la política bullejista, que consideraba nefasta para el desarrollo de la revolución española, como tampoco frenaría sus críticas cuando en octubre de 1932 el equipo formado por Bullejos, Trilla, Adame y Vega fue sustituido por el de José Díaz, Dolores Ibárruri, Vicente Uribe, Jesús Hernández, etc.<sup>8</sup>

Hasta octubre de 1932, fecha en que el equipo que dirigía el Partido desde 1925 fue apartado de la dirección y expulsado de la Internacional,<sup>9</sup> la Oposición Comunista centró sus críticas, además de los aspectos arriba señalados, en otro aspecto táctico que, como hemos visto, era considerado de gran importancia para el movimiento obrero: se trata de las posiciones sindicales que sostenía el PCE, que lo llevaron, en un primer momento, a crear un «Comité de Reconstrucción de la CNT» —en julio de 1930— y más tarde a constituir la Confederación General del Trabajo Unitaria, a finales de junio de 1932. Ante el hecho consumado de la creación de una nueva central sindical, la ICE denunció la maniobra escisionista

6. Ver el programa electoral que el PC presentó en las elecciones del 12 de abril de 1931, publicado en «Heraldo Obrero» (Barcelona), núm. 4, 28 de marzo de 1931; también el artículo editorial de «Frente Único» (Barcelona), núm. 7, 20 de agosto de 1931; y dos manifiestos del PCE en «La Palabra» (Madrid), núm. 14, 11 de agosto de 1932, y núm. 15, 31 de agosto de 1932.

7. «Frente Único» (Barcelona), núm. 1, 9 de julio de 1931; núm. 4, 30 de julio de 1931; v también Jesús HERNÁNDEZ: *Clase contra clase*, «Heraldo Obrero», núm. 3, 21 de marzo de 1931, etc.

8. ARLEN: *En pleno aventurismo*, «El Soviet», núm. 5, 26 de mayo de 1932.

9. Ver la resolución de expulsión en «Catalunya Roja» (Barcelona), núm. 1, 9 de noviembre de 1932.

que la nueva central representaba, y asimismo puso en evidencia cuál era la interpretación y concreción práctica de la unidad sindical que decía defender el Partido Comunista.<sup>10</sup> Un manifiesto del Comité Ejecutivo de la ICE, fechado en Madrid el 5 de julio de 1932 se pronunció en el mismo sentido.<sup>11</sup>

Por otra parte, y al mismo tiempo que acusaba el burocratismo del Partido, como un mal congénito del stalinismo,<sup>12</sup> representaba la necesidad de crítica y la libertad de discusión, como una de las fundamentaciones básicas del marxismo. Andreu Nin escribió al respecto:

El mayor peligro que el stalinismo representa para el comunismo radica, precisamente, en su aversión a la crítica, en su tendencia a sustituir el análisis y la crítica, que constituyen el alma del marxismo, por un dogmatismo cerrado, de fórmulas hechas que seca las fuentes de la investigación y convierte a los militantes en una especie de cófrades de una orden mística, en autómatas sin raciocinio ni iniciativa, en simples ejecutores de las órdenes de un cónclave, único poseedor de la verdad, que piensa por ellos. En este sentido el stalinismo puede ser considerado como una tendencia antimarxista.

(...) El partido del proletariado no ha de ser un club de discusión ni una organización en la que tengan cabida todas las tendencias y cada cual obre como mejor se le antoje, sino un arma para combatir y, por consiguiente, homogénea desde el punto de vista ideológico y basado en una disciplina férrea. Pero esta disciplina no ha de tener un carácter mecánico, sino que ha de ser el resultado de la crítica y de la discusión libres de todos los problemas importantes. Libertad de discusión: unidad de acción. Un partido en el cual no se discuta, en que sus miembros se limiten a aplicar una política en cuya elaboración no han intervenido, no es un partido revolucionario, y en todos los momentos decisivos fallará inevitablemente.<sup>13</sup>

Esta actitud crítica estuvo acompañada en todo momento de una política de acercamiento y de solidaridad que no tenía

10. *Un crimen contra el proletariado. La Conferencia de «Unidad Sindical» realiza la escisión*, «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932; y Henri LACROIX: *La Conferencia Nacional de Unidad Sindical, sus decisiones y derivaciones*, «Comunismo», núm. 15, agosto de 1932, pp. 38-43.

11. «El Soviet», núm. 11, 14 de julio de 1932.

12. Esteban BILBAO: *La burocracia*, «El Soviet», núm. 10, 30 de junio de 1932.

13. Andreu NIN: *La crítica y el Comunismo*, «El Soviet», núm. 9, 23 de junio de 1932.

otro objetivo que el que ya se había fijado genéricamente la ICE: unificar las filas comunistas españolas y devolver al PC los principios leninistas y la democracia interna.

Ya en fecha de 21 de marzo de 1931 había enviado una circular a la Federación Comunista Catalano-Balear y al Partido Comunista en la que expresaba la necesidad de celebrar un Congreso de unificación de todas las tendencias comunistas, preparado democráticamente.<sup>14</sup> El tema del Congreso de unificación comunista ocupó el centro de interés de la Oposición durante 1931 y buena parte de 1932. En agosto de 1931 el órgano teórico de la Oposición española publicaba una resolución del Radio comunista de Bunyol (País Valenciano), fechada el 10 de junio de 1931 y favorable al Congreso de unificación, y la convocatoria en el mismo sentido que hizo el BOC, también en el mes de junio del mismo año.<sup>15</sup> En el mes de septiembre, remitía una carta al Comité Ejecutivo del PCE y a la Federación Catalana en la que insistía sobre «la necesidad de unificar el comunismo español, convocando un Congreso nacional de unificación en el que tengan representación todos los grupos y fracciones comunistas hoy existentes», añadiendo textualmente que «haremos responsables del desastre, el cual puede suponer un retroceso en la marcha de la revolución española, a quienes por ceguera o mala fe se oponen a la unificación de las fuerzas comunistas de España».<sup>16</sup> Insistía sobre lo mismo a finales de septiembre<sup>17</sup> y en el mes de noviembre de 1931.<sup>18</sup> Y aún en el mes de enero de 1932, enviaba una carta al Comité Ejecutivo del PCE en la que, al mismo tiempo que remarcaba la necesidad de unificar las fuerzas comunistas dispersas, pedía que se le concediese asistir al próximo Congreso que tenía que celebrar el Partido Comunista —se trata del IV Congreso, iniciado en Sevilla el 17 de marzo de 1932— con voz consultiva para poder exponer sus posiciones.<sup>19</sup>

14. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 63-64.

15. «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, pp. 53-55.

16. «Comunismo», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, p. 56.

17. «Comunismo», núm. 5, octubre de 1931, pp. 43-44 publica una carta *A todos los grupos y fracciones del comunismo español*, fechada en Madrid, 23 de septiembre de 1931.

18. Ver la circular enviada por el CE de la Oposición Comunista española *A las células, a las organizaciones de base del Partido Comunista de España, a todos los grupos y fracciones del comunismo español*, «Comunismo», suplemento al núm. 7, diciembre de 1931, pp. 9-11.

19. «Comunismo», suplemento al núm. 8, enero de 1932.



Por otra parte, la actitud de la ICE respecto al Partido se evidenciaba a través de las repetidas protestas contra la represión con que la República actuaba contra el comunismo,<sup>20</sup> y por sus solicitudes de actuación conjunta, como la que había hecho, por ejemplo, en octubre de 1931, a fin de preparar conjuntamente la conmemoración del XIV aniversario de la Revolución rusa.<sup>21</sup> En otro sentido, encontramos la propuesta que en marzo de 1932 firmó Henri Lacroix por el Comité Ejecutivo de la Oposición Comunista de celebrar una controversia pública entre el PCE y la Oposición.<sup>22</sup> La controversia fue iniciativa del PC de Vizcaya y tenían que intervenir por parte de la Oposición Andrade, Lacroix y Nin. De todas maneras, no se llegó a celebrar nunca.<sup>23</sup>

¿Cuál fue en la etapa «bullejista», la posición del PCE respecto a la Oposición? Ya antes del mes de abril de 1931, un órgano del PC trataba a los miembros oposicionistas de «renegados que la Rusia soviética expulsó de su suelo»,<sup>24</sup> caracterización que pocos días después concretó un neófito del PC —el dibujante Helios Gómez, que después de salir de la CNT y pasar una breve temporada por la Federación Comunista Catalano-Balear, se integró en el PCE— con las siguientes palabras:

En primer término la integran en su mayoría elementos que nunca pertenecieron al Partido, razón por la cual están incapacitados para toda crítica sensata y documentada, proceden y piensan a impulsos de cuatro renegados de ambiciones insatisfechas, que por su labor, más que aspirantes a líderes hacen pensar en aspirantes a policía. Además, esta raquítica «oposición» es una mezcla pintoresca de indefiniciones, donde el despecho no sabe cómo disfrazarse y unas veces se nos aparece con traje de trotskista, otra de anarquista o de republicano, aunque al final, por esa ley de gravedad ineludible que tienen todos los monigotes de cabeza hueca y pies de plomo, caen mostrando lo que fatalmente no pueden ocultar. Lo que en realidad es el motor de su actividad: «El Estómago».<sup>25</sup>

20. «El Soviet», núm. 1, 15 de octubre de 1931; y editoriales diversos de «Comunismo».

21. «El Soviet», núm. 3, 29 de octubre de 1931.

22. «Comunismo», núm. 10, marzo de 1932, pp. 36-37.

23. «El Soviet», núm. 4, 12 de mayo de 1932.

24. «Heraldo Obrero», núm. 1, 7 de marzo de 1931.

25. Helios GÓMEZ: *La «Oposición»*, «Heraldo Obrero», núm. 2, 14 de marzo de 1931.

Sobre las diferencias estratégicas de esta primera etapa existentes entre la Oposición —que aún no se había constituido oficialmente— y el Partido, no se dudaba en afirmar que el programa sustentado por Nin era «el programa de la contrarrevolución en España. Y en este programa aparece toda la naturaleza menchevique del trotskismo»;<sup>26</sup> y aún se afirmó que los trotskistas junto a los socialistas y anarquistas eran agentes de la burguesía republicana en el campo obrero.<sup>27</sup>

Realmente, una vez proclamada la República, esta posición inicial no cambia en absoluto. Las críticas del PC contra la Oposición se fundamentaron más por el hecho de su «trotskismo», que no con argumentos políticos serios. En el mes de junio de 1931, el propio Bullejos escribió un artículo en el que especificaba que el PC tenía que luchar contra todos los grupos de ideologías pequeñoburguesas y contrarrevolucionarias dominantes en la clase obrera y los campesinos» y hacía un llamamiento para que «la lucha contra el trotskismo se coloque en lugar preferente».<sup>28</sup>

En 1932 Bullejos intentó una sistematización de las divergencias existentes entre el PC y la Oposición en un folleto en el que, bajo el título de *El Partido Comunista y el trotskismo*,<sup>29</sup> estudiaba el trotskismo como «tendencia socialdemócrata contrarrevolucionaria»,<sup>30</sup> terminología que, con ligeras variaciones, utilizó a lo largo de toda la obra. Al tratar de la táctica que la Oposición propugnaba en la revolución española no dudó en calificarla de «posición de oportunismo de derecha»,<sup>31</sup> y cuando hablaba de la actitud de la Oposición en relación al PC y al Congreso de unificación que aquélla proponía, Bullejos escribía «que no es sino una maniobra hipócrita para debilitar el Partido, puesto que (...) los mismos trotskistas reconocen que su misión principal consiste en combatir al Partido Comunista». Así, si se trataba de constituir un Partido Comunista «fuerte y consciente (...) la tarea de la formación de un partido semejante sólo puede ser rea-

26. P. MARTÍN: *Contra la confusión y el engaño*, «Heraldo Obrero», núm. 3, 21 de marzo de 1931.

27. Gabriel LEÓN TRILLA: *La organización y dirección de la lucha en España*, «Heraldo Obrero», núm. 6, 11 de abril de 1931.

28. JOSÉ BULLEJOS: *El decálogo de un menchevique*, «La Bandera Roja», (Madrid), núm. 3, 6 de junio de 1931.

29. JOSÉ BULLEJOS: *El Partido Comunista y el trotskismo*, Ediciones «Mundo Obrero», Madrid, 1932.

30. *Ibid.*, p. 14.

31. *Ibid.*, pp. 43 ss.

lizada rechazando las proposiciones de los trotskistas». <sup>32</sup>

A nivel práctico, el rechazo «bullejista» contra el trotskismo se manifestó por su política de expulsiones, que, en realidad, era la misma que propugnaba la Internacional Comunista.

El IV Congreso del PCE supuso el inicio del progresivo desmoronamiento de la dirección persidida por Bullejos. Las dos cartas abiertas que el Comité Ejecutivo de la III Internacional había escrito contra Bullejos desde la proclamación de la República, <sup>33</sup> hacían prever cuál sería el fin de esta «dirección sectaria», como denominaron a Bullejos-Trilla-Adame y Vega, a partir de la crisis abierta en agosto de 1932 —a raíz del pronunciamiento fracasado de Sanjurjo— que acabó con la expulsión de los citados y con el cambio de dirección, en agosto de 1932. <sup>34</sup>

La posición que la ICE adoptó ante esta crisis iba dirigida en dos sentidos: crítica a los métodos utilizados para resolverla y contra la política de la IC; e intento de acercamiento a la nueva dirección. En un artículo publicado pocos días después del desenlace definitivo de la crisis, Juan Andrade ponía de relieve que «Trilla-Bullejos son víctimas ahora de los mismos métodos que durante su omnipotente dominación llevaron a cabo, como servidores leales del stalinismo. Pero lo mismo que en el pasado nos alzábamos una y otra vez contra semejantes procedimientos puestos en práctica por el *grupo sectario*, en el presente protestamos igualmente contra ese empleo, que llamamos ligereza, para no calificarlo de otra manera, de la palabra traidor». <sup>35</sup> Esta denuncia a los métodos de la Internacional era también una denuncia a su política, ya que «el grupo sectario» no había hecho sino seguir las directrices del Comité Ejecutivo de la Internacional:

32. *Ibid.*, p. 89.

33. Estas cartas abiertas se pueden consultar en COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista de España*, I, pp. 287-301 y 368-382.

34. Sobre la crisis que provocó la expulsión de Bullejos y su grupo se puede consultar COMÍN COLOMER: *Ibid.*, pp. 443-502; las dos obras de BULLEJOS: *España en la Segunda República*, pp. 136-138, y *La Komintern en España*, pp. 197-208; ANDRADE: *Historia del Partido Comunista Español*, pp. 31-41; también la *Historia del Partido Comunista de España*, pp. 76-80. Cada una de ellas presenta una interpretación diferente.

35. Emilio RUIZ (JUAN ANDRADE): *La crisis del Partido Comunista. Un «viraje» más... y ninguna solución*, «Comunismo», núm. 18, noviembre de 1932, pp. 36-40.

A través de la resolución sólo se ve el propósito de un desencadenamiento de responsabilidades sobre el *grupo sectario*; pero brilla por su ausencia la exposición sistemática de los errores y su natural conclusión: la política a desarrollar en el futuro. A fuerza de galicismos desaparece el contenido político para quedar en una mera resolución de acusaciones personales. Es que, en realidad, los errores del *grupo sectario* no son suyos: son del CE de la IC, que en este momento, y como en otros países, trata de eludir su grave responsabilidad política, sacrificando al *grupo sectario*, que durante mucho tiempo le ha servido fielmente.<sup>36</sup>

A continuación Andrade ponía de relieve las pruebas de confianza que el Comité Ejecutivo de la Internacional había dado respecto al grupo dirigente ahora expulsado y la aprobación que había hecho de su política. También destacaba que muchas de las críticas que ahora se hacían a la antigua dirección del PCE eran las mismas que ya había hecho la Izquierda Comunista.

Estos mismos aspectos, y especialmente la influencia de las directrices de la Internacional en la política de la dirección del PC, eran denunciados en una Resolución del Comité Ejecutivo de la ICE, aprobada en estas mismas fechas.<sup>37</sup> Para la ICE no había duda de que toda la política del PCE había sido dictada por la Internacional.

¿El cambio de su dirección suponía un viraje en la política del PCE? El citado artículo de Andrade evidenciaba la desconfianza de la ICE ante el pretendido viraje. La crisis no radicaba tanto en una u otra dirección, sino en la política del stalinismo: «Se hace una farsa de arrepentimiento para encubrir la misma política, liquidar un equipo gastado e incurrir en los mismos errores. De nada servirá remozar la fachada del Partido español; es el edificio internacional del stalinismo el que se viene a tierra, y se ha demostrado como insensible para la causa de la revolución mundial. Estas maniobras periódicas para calmar el descontento de la base han caído ya en el más espantoso descrédito.»<sup>38</sup> Y en la Resolución que aprobó el Comité Ejecutivo de la ICE se decía textualmente que «la crisis (del Partido Comunista) sólo podrá ser resuelta cuando el Partido recobre el dominio de sí mismo,

36. *Ibid.*

37. *Resolución de la Izquierda Comunista*, «Comunismo», núm. 18, noviembre de 1932, pp. 42-44.

38. Emilio Ruiz: *La crisis del Partido Comunista...*, *ibid.*, pp. 36-40.

trace su política democráticamente y gobierne sus destinos».<sup>39</sup>

En este sentido se concedía gran importancia a la incorporación de la Izquierda Comunista en el seno del Partido, pues esta incorporación «será la señal segura y la garantía de un viraje completo, del cual saldrá el Partido, no reconstruido, sino unificado sobre firmes bases democráticas».<sup>40</sup> La ICE inició así una política de acercamiento a la nueva dirección del PCE para intentar los objetivos que eran en realidad los fundamentos existenciales de su actuación. En la carta que Nin, como secretario general, envió al Comité Central del PCE se pedía el ingreso en bloque de la Izquierda Comunista dentro del PCE, y se insistía en la cuestión de la necesaria unificación:

Ya sabéis que para convertir el Partido en lo que debe ser, la vanguardia indiscutible del proletariado, creemos indispensable un Congreso de unificación, donde se corrijan los errores, se elabore una política por medio de una intensa labor colectiva y salga de allí el Partido Comunista unificado y organizado democráticamente que necesita el proletariado. Como estamos tan firmemente decididos a conseguir este objetivo, no regatearemos sacrificios y daremos todos los pasos que puedan significar un avance en tal sentido. Nosotros estamos dispuestos a aceptar el ingreso en bloque en el Partido (prometiendo y exigiendo el respeto más estricto de los acuerdos de la mayoría), aunque ello de por sí no resolviera plenamente la crisis del Partido. Pero sería éste un paso importante para ir al Congreso de unificación.<sup>41</sup>

Sin embargo, el nuevo cambio de dirección no supuso un viraje en las directrices políticas del Partido Comunista, ni un cambio de postura en relación a la Izquierda Comunista. Si bien seguramente motivaron una transformación de su estructura orgánica y de su funcionamiento interno.<sup>42</sup> Como ha afirmado Juan Andrade, «el nuevo equipo, el de José Díaz, que dirigió desde 1932 el Partido, seguía una táctica similar a la del "grupo sectario", porque en su extremismo era la misma de la Internacional»,<sup>43</sup> táctica que no empezaría a rec-

39. *Resolución de la Izquierda Comunista, ibid.*, pp. 42-44.

40. *Ibid.*

41. *Carta al Partido, «Comunismo»*, núm. 18, noviembre de 1932, pp. 40-41.

42. Ver el folleto que publicó el Partido Comunista sobre la expulsión de Bullejos y su grupo: *La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo sectario ha preparado su lucha contra la IC y el PC de España*.

43. Juan ANDRADE: *Historia del Partido Comunista Español*, p. 41.

tificar hasta 1934, cuando se inicia un nuevo viraje de la línea política de la Internacional, concretada oficialmente en los acuerdos de su VII Congreso, de agosto de 1935.

De esta manera, es muy significativa la postura que adoptará el Partido Comunista, a partir de enero de 1933, cuando se empieza a hablar entre las organizaciones obreras españolas del Frente Único. La posición del PC en relación al Frente Único evidencia sobradamente el izquierdismo que aún sostenía la nueva dirección, y el aventurismo de su política.<sup>44</sup> Vicente Uribe, uno de los dirigentes de la nueva dirección, al referirse al Frente Único que proponía Maurín, escribía que éste interpretaba el Frente Único «como la entrada en la IC de todos los renegados internacionales, de los trotskistas contrarrevolucionarios, de toda la escoria arrojada de la IC»,<sup>45</sup> terminología que no tenía nada que envidiar a la que había utilizado la antigua dirección, y que aún se mantendría posteriormente.<sup>46</sup>

Cuando en el mes de diciembre de 1933 —después del triunfo radical-cedista en las elecciones de noviembre— se constituyó la Alianza Obrera de Catalunya, los comunistas catalanes —organizados dentro del PC— la calificaron como «una maniobra de traidores contra el frente único revolucionario de los trabajadores»,<sup>47</sup> posición que sostuvo toda la prensa del Partido hasta mediados de 1934.<sup>48</sup> Su concepto sobre el frente único era que éste sólo tenía que realizarse «por la base», sin que fuesen necesarios contactos y acuerdos entre las direcciones de los Partidos.<sup>49</sup> Hasta el mes de septiembre de 1934, vísperas de la revolución de octubre, el PC no rectificó su política. Un Pleno de su Comité Central, celebrado en este mes, decidió ingresar a las Alianzas Obreras, si bien conservando su interpretación sobre el Frente Único.<sup>50</sup>

44. Remitimos al trabajo colectivo *La Alianza Obrera durante la Segunda República*, pp. 141-150.

45. Vicente URIBE: *El «frente único» de los dirigentes bloquistas*, «Catalunya Roja», núm. 23, 23 de septiembre de 1933.

46. Ver el *Manifiesto del «Partit Comunista de Catalunya» a los trabajadores*, «Catalunya Roja», núm. 31, 25 de noviembre de 1933.

47. «Catalunya Roja», núm. 33, 22 de diciembre de 1933.

48. Ver además en «Frente Único» (Madrid), núm. 16, 3 de marzo de 1934, el artículo de ELOY: *Mixtificaciones del Frente Único*. La Alianza Obrera de Cataluña, entre muchos otros artículos donde se expone este mismo criterio.

49. *La Alianza Obrera durante la Segunda República Española*, pp. 141-150.

50. *Resolución del PC de España (Sección española de la IC) so-*

La Izquierda Comunista denunció la actitud del PC, en las dos etapas que caracterizan su posición respecto a las Alianzas Obreras. Así, en la primera etapa ponía de relieve que la falta de independencia orgánica y estratégica del PC lo llevaban a adoptar una táctica sectaria, de marginación de las masas, al lanzar su consigna de «frente único por la base». <sup>51</sup> Más tarde afirmaba que la razón por la cual el PC destacaba a las Alianzas Obreras de toda posibilidad de frente único era la presencia en ellas de la organización trotskista española. <sup>52</sup>

Cuando a partir del verano de 1934 el Partido Comunista inicia su viraje táctico, al intentar un pacto con el Partido Socialista, la ICE, al mismo tiempo que saludaba el viraje, lo denunciaba como una maniobra unilateral que pretendía marginar al resto de organizaciones. <sup>53</sup> Y, finalmente, en septiembre de 1934, cuando el PC decidió su entrada en las Alianzas Obreras, Andrade puso un toque de atención para que ello no supusiera el aprovechamiento de esta plataforma política para posteriores maniobras, pues «no puede admitirse de ninguna manera que quiera imponer condiciones en lo referente a las fuerzas que a las Alianzas han de pertenecer o tienen derecho a representación». <sup>54</sup>

Sin duda, el temor de Andrade se refería a la intencionalidad política del Partido Comunista, de querer excluir y eliminar el trotskismo como fuerza y tendencia organizada del movimiento obrero español. De 1930 a 1934 no habían cambiado en absoluto los presupuestos que determinaron la ca-

---

bre la participación en las Alianzas Obreras, «Mundo Obrero» (Madrid), 17 de septiembre de 1934. También se puede consultar en «Catalunya Roja», núm. 57, 20 de septiembre de 1934.

51. Entre los artículos en que se denuncia la actitud del PCE frente a las Alianzas Obreras, destacamos Emilio RUIZ (Juan ANDRADE): *Los partidos, y organizaciones obreras ante el frente único*, «Comunismo», núm. 32, febrero de 1934, pp. 59-64; Emilio RUIZ: *El frente único, los stalinianos y las Alianzas Obreras*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 8-13; y Emilio RUIZ: *El ingreso del stalinismo en las Alianzas Obreras y su campaña contra el trotskismo*, «Comunismo», núm. 38, septiembre de 1934, pp. 60-65.

52. Emilio RUIZ: *El frente único, los stalinianos y las Alianzas Obreras*, «Comunismo», núm. 37, agosto de 1934, pp. 11.

53. Editoriales de «Comunismo», núm. 36, julio de 1934, pp. 245-246.

54. Emilio RUIZ: *El ingreso del stalinismo en las Alianzas Obreras y su campaña contra el trotskismo*, «Comunismo», núm. 38, septiembre de 1934, p. 62.

racterización del «trotskismo» por parte del «comunismo oficial», ni sus mutuas relaciones.

### *La ICE y el Bloc Obrer i Camperol*

Si agrias e irreconciliables fueron las relaciones entre la Izquierda Comunista y el Partido Comunista, no lo serían menos entre aquélla y la Federación Comunista Catalano-Balear y el Bloc Obrer i Camperol, que dirigía Maurín.

Ya hemos estudiado las relaciones cordiales que en un principio Nin mantuvo con la Federación, las ansias de Trotski de que Nin organizase la Oposición española y sus suspicacias en lo referente a las relaciones Nin-Maurín. Actitud muy semejante a la que adoptaron los opositores madrileños y que motivó, una vez proclamada la República, la ruptura definitiva entre la Federación Catalana y Nin. Hemos visto también el aspecto práctico de esta ruptura, cuando la Federación expulsa de sus filas al grupo de opositores de izquierda que militaba dentro de la Federación.

¿Cuál fue, sin embargo, el núcleo de sus disidencias, y en qué momento se producen? Se ha puesto de relieve ya que hasta el momento de la proclamación de la República, existía una coincidencia entre Maurín, Trotski y Nin, en cuanto a la estrategia general que debía seguirse ante el proceso revolucionario español, y que sólo después de proclamada la República la Federación Comunista Catalano-Balear se apartaría sustancialmente de las directrices de los trotskistas españoles y del propio Trotski.<sup>55</sup>

En este punto, cabe destacar dos aspectos que hemos ya tratado: las relaciones que mantenía Maurín con la Internacional Comunista, para intentar desplazar a Bullejos de la dirección del PCE y evitar así la ruptura entre la Internacional y la Federación Catalana; y la plataforma política con la que Nin fundamentaba su colaboración con la Federación, al querer capitalizarla bajo las directrices de la Oposición. La contradicción que inevitablemente comportaron estos dos aspectos para Maurín, provocaría en fechas muy tempranas la ruptura entre Nin y Maurín. Ante las dos opciones políticas muy diferenciadas que se le ofrecían, Maurín se decidió por la alternativa de la Internacional, pero, contradictoriamente,

55. BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 216-218.



quería solucionar la crisis del Partido Comunista español, con un programa de reforma orgánica del Partido que coincidía fundamentalmente con el del trotskismo. Y ello provocaría también, más tarde, su ruptura con la Internacional. A pesar de todo, es comprensible que en el período que va de marzo-abril a julio de 1931 —fecha aproximada de la ruptura entre Maurín y la Internacional—<sup>56</sup> la Federación catalana se separase de las directrices tácticas que presentaban los trotskistas, y adoptase las de la Internacional. No en vano se presentaría a las elecciones municipales de abril de 1931, bajo la consigna de «clase contra clase», que caracterizaba el «tercer período» de la Internacional.<sup>57</sup>

Cuando Maurín se separó definitivamente de la Internacional y se mantuvo al margen de la polémica que enfrentaba a «stalinistas» y «trotskistas», intentaría la fijación de unas líneas programáticas que evidenciasen su separación tanto del Partido Comunista como de la Oposición de Izquierda, presentándose así como una «tercera opción» nacional, independiente de dogmas y de ortodoxias. Y estas líneas programáticas le obligaron a seguir una táctica en algunos momentos confusionista y vacilante, sobre la que se centraron las críticas de la Oposición, y también las de Trotski.

Los primeros pasos de las diferencias entre la Oposición y el ya constituido Bloc Obrero i Camperol se produjeron a raíz de la cuestión del Congreso de unificación de las fuerzas comunistas. La mencionada carta que el día 24 de marzo de 1931 la Oposición —aún no constituida oficialmente— enviaba a la Federación Comunista Catalano-Balear decía:

Camaradas: la Sección Española de la Oposición Comunista Internacional de Izquierda se dirige a vosotros rogándoos que, en honor a la verdadera democracia comunista que todos decimos defender, publicquéis en vuestro semanario «La Batalla» la presente carta, en la que exponemos las conclusiones que siguen y las cuales concretan exactamente nuestro criterio referente a la idea de la celebración de un Congreso de los comunistas españoles:

56. Ver *Federación Comunista Catalano-Balear. Historia de unas negociaciones*, «La Batalla», núm. 49, 9 de julio de 1931; MAURÍN: *A propósito de mi expulsión del Partido Comunista*, «La Batalla», núm. 53, 13 de agosto de 1931.

57. *El Bloque Obrero y Campesino ante las próximas elecciones*, «La Batalla», núm. 33, 19 de marzo de 1931; y *Clase contra clase. El Bloque Obrero y Campesino ante las próximas elecciones municipales*, «La Batalla», núm. 34, 26 de marzo de 1931.

1. Tal Congreso (que es en absoluto indispensable para la buena salud y crecimiento del comunismo español) ha de tener el carácter de Nacional y de Extraordinario.

2. En ese Congreso Nacional y Extraordinario han de estar legitimamente representados los grupos y fracciones del movimiento comunista español.

3. En dicho Congreso, y por medio de la verdadera democracia comunista, han de establecerse las bases para la urgente reorganización del Partido Comunista. El Congreso nombrará de su seno las comisiones y comités que estime necesarios para velar por el cumplimiento de los acuerdos que en él se adopten.

4. Después del Congreso Nacional y Extraordinario se celebrarán Congresos regionales y locales de reorganización, base indispensable para la formación de un verdadero partido comunista, y

5. Una vez reorganizado el Partido sobre las bases democráticas antes expuestas, será cuando proceda, en buena regla comunista, a convocar un Congreso ordinario del Partido Comunista Español.

Saludos comunistas  
EL COMITÉ<sup>58</sup>

La Federación no sólo no dio publicidad a esta carta, en ninguno de sus órganos de prensa, sino que un mes más tarde publicaba otra nota, adoptando la sugerencia de la Oposición, pero modificando un aspecto importante: después de señalar la necesidad del Congreso de unificación añadía que «la Federación Comunista Catalano-Balear invita a todos los comunistas a enviar su adhesión a esta proposición.

»Tan pronto como se haya recibido un cierto número de adhesiones se constituirá una Comisión encargada de organizar el Congreso».<sup>59</sup>

La reacción de la Oposición fue la de estar de acuerdo con el llamamiento, rechazando, sin embargo, que tuviera que ser la Federación la que nombrase la Comisión encargada de preparar el Congreso:

La Oposición quiere que esa Comisión o Comisiones las nombre un Congreso Nacional y Extraordinario; quiere que sean todos los comunistas españoles los que, debidamente representados, nombren esa Comisión o Comisiones y no que ese nombramiento sea privativo de un grupo como propone la Federación Catalano-Balear. Por este procedimiento sólo se conseguiría que la Federa-

58. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 63-64.

59. «La Batalla», núm. 38, 23 de abril de 1931.

ción ejerciera la dictadura en esa Comisión y que por lo tanto, volviéramos después de un gran rodeo a caer en los mismos defectos burocráticos y dictatoriales que combatimos y que queremos corregir en el citado Congreso.<sup>60</sup>

Este punto de discrepancia, aparentemente formal, llegó a ser progresivamente una de las divergencias más importantes entre la Oposición y el Bloc Obrer i Camperol, hasta el extremo de que en el momento álgido de las disidencias, la Oposición acusó a Maurín de enemigo y saboteador de la unidad comunista.<sup>61</sup>

Las divergencias entre la Oposición y Maurín se manifestaron ya públicamente y de una manera irreconciliable a principios de junio de 1931. El día 8 Maurín daba una conferencia en el Ateneo de Madrid,<sup>62</sup> donde exponía el programa político del Bloc Obrer i Camperol. Y al día siguiente, Nin pronunciaba otra rebatiendo, punto por punto, todo lo que había dicho Maurín el día anterior. Pocos días después Trotski se manifestó también contra el confusionismo de Maurín,<sup>63</sup> y a principios de julio recomendaba a sus partidarios de Cataluña que «ellos deben manifestarse mediante una crítica clara, abierta, precisa; una crítica que no oculte nada sobre la política de Maurín, de esa mezcla de prejuicios pequeño-burgueses, de ignorancia, de "ciencia" provinciana y de marrullería política».<sup>64</sup> Y en el mes de septiembre Nin escribía su primer artículo extenso sobre el confusionismo político del Bloc Obrer i Camperol.<sup>65</sup> ¿Cuáles eran las acusaciones de la Oposición a Maurín?

En primer lugar, la Oposición acusó a Maurín por su posición orgánica, al querer mantenerse al margen de las opciones comunistas existentes tanto en España como interna-

60. «Comunismo», núm. 1, 15 de mayo de 1931, pp. 63-64.

61. MOLINS I FABREGA: *Una línea política. El Bloque Obrero y Campesino*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 22-27.

62. *Una conferencia de Maurín. La etapa actual de la Revolución española*, «La Batalla», núm. 47, 25 de junio de 1931.

63. Ver *La declaración del «Bloque Obrero y Campesino» catalán* en TROTSKI: *Escritos sobre España*, pp. 61-64.

64. *Cartas de Trotsky sobre el Bloque Obrero y Campesino y su jefe Maurín*, «Comunismo», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, pp. 10-13. La carta iba fechada el 8 de julio de 1931. Sobre las críticas de Trotsky a la Federación Comunista Catalano-Balear ver BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 219-223.

65. Andreu NIN: *¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?* «Comunismo», núm. 4, septiembre de 1931, pp. 20-31.

cionalmente, hecho que obligaba a Maurín «a adoptar una orientación política que si se aleja de los stalinianos y de la oposición de izquierda, en cambio se acerca a la izquierda pequeñoburguesa». <sup>66</sup> Y considerar que España tenía que hacer su revolución, una «revolución nacional» y autóctona —como había expuesto en el Ateneo de Madrid— no era sino «una trasplantación deformada de la teoría stalinista anti-marxista del socialismo en un solo país, una concepción cuyo espíritu oportunista encierra graves peligros para la causa del proletariado». <sup>67</sup>

Esta concepción de Maurín le llevaba, según Nin, al planteamiento de tácticas totalmente erróneas, como fueron sus concepciones sobre las Cortes Constituyentes —al sostener Maurín que la revolución democrática había de ser obra de una Convención nacional dirigida por elementos avanzados del Ateneo de Madrid—; <sup>68</sup> las concesiones que el BOC hacía a la pequeña burguesía radical para atraérsela; su falsa concepción sobre los soviets y su pasividad al constituir Juntas revolucionarias; considerar, tres meses después de proclamada la República, que ésta estaba ya desgastada; y sus llamamientos para que la CNT tomase el poder, sustituyendo el papel del Partido Comunista y de los soviets por el de la CNT. <sup>69</sup> Las críticas más importantes a que la Oposición sometió a Maurín radican, sin embargo, en la posición nacionalitaria del Bloc Obrer i Camperol, en su práctica sindical y en su concepción del Partido como «bloque».

El primer aspecto llegó a ser, sin duda, uno de los puntos más importantes de las discrepancias entre la Oposición y el Bloc Obrer i Camperol. En la Conferencia que dio Maurín en el Ateneo de Madrid, no dudó en afirmar que «los comunistas del bloque son separatistas», y que la Federación Comunista Catalano-Balear era una organización separatista. <sup>70</sup> En la Conferencia que dio al día siguiente, Nin acusó el separatismo de Maurín como una «herejía marxista», <sup>71</sup> aspecto que

66. *Ibid.*

67. *Ibid.*

68. *Ibid.*

69. *Ibid.*, y Andreu NIN: *Los comunistas y el momento presente. A propósito de unas declaraciones de Maurín*, «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931.

70. *Una conferencia de Maurín. La etapa actual de la Revolución española*, «La Batalla», núm. 47, 25 de junio de 1931.

71. *En torno a la cuestión nacional*, «La Batalla», núm. 48, 4 de julio de 1931.

explicaba unos días después, al contestar una nota que había publicado «La Batalla», con los siguientes términos:

En el último número de «La Batalla» aparece una nota sin firmar —y por consiguiente tiene el valor de una declaración oficial de la Federación Comunista Catalano-Balear— solidarizándose, con casi un mes de retraso, con la «defensa abierta del separatismo como factor revolucionario» que el compañero Maurín hizo en su conferencia del Ateneo de Madrid. El firmante de estas líneas, en la conferencia que dio al día siguiente se creyó en el deber de refutar el punto de vista de Maurín. Y lo hizo con el único propósito de restablecer la posición tradicional del marxismo revolucionario, que Maurín tiene el deber de conocer, en la importantísima cuestión de las nacionalidades y no para «apuntarse un éxito», como pretende Maurín, según hace decir a «La Batalla». Si alguien halagó constantemente a los elementos del Ateneo, hasta el punto de que se olvidó absolutamente de hablar del comunismo y del papel del proletariado en la revolución española, fue precisamente Maurín, quien, como perspectiva, se limitó a señalar la convocatoria de una convención revolucionaria dirigida por dichos elementos.

(...) Maurín no comprende una cosa sencilla: que un comunista no puede oponerse a la independencia de un pueblo si ésta es la voluntad del mismo, pero que esto no significa ni mucho menos que deba declararse partidario de dicha independencia, del mismo modo que, como decía Lenin, el declararse partidario del divorcio no obliga precisamente a hacer propaganda en favor del mismo.<sup>72</sup>

Pocos días después, Nin volvía a atacar el programa del BOC, y en relación a su actitud nacionalitaria escribía:

El deber del comunista consiste en combatir el chovinismo local, que tiende a fundir la lucha de clases en la unidad nacional, y en colocar por encima de las diferencias nacionales la solidaridad de clase del proletariado de todos los pueblos.

Maurín no hubiera adoptado una orientación fundamentalmente errónea en esta cuestión importantísima, si en vez de volverse de espaldas a la Revolución rusa hubiera bebido directamente de las fuentes de la teoría y práctica del partido bolchevique. Lenin nos ha legado una doctrina perfectamente estructurada sobre la cuestión nacional. En ella hubiera debido inspirarse Maurín, renunciando a su tentativa estéril de crear una teoría absurda de «revolución nacional».<sup>73</sup>

72. Andreu NIN: *A propósito de la cuestión nacional*, «Comunismo», núm. 3, 1 de agosto de 1931, p. 18.

73. Andreu NIN: *¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?*, «Comunismo», núm. 4, septiembre de 1931, pp. 20-31.



En el mismo año 1931, Maurín teorizaba que el movimiento nacional catalán había pasado sucesivamente por diversas etapas, de estar dirigido por la burguesía (Lliga Regionalista) a serlo por la pequeña burguesía (Esquerra Republicana) y que en el período siguiente era el movimiento obrero quien debía enarbolar las reivindicaciones nacionalistas.<sup>74</sup> De esta manera justificaba el nacionalismo y el separatismo del BOC. Por otra parte, en marzo de 1932, publicó un proyecto de tesis sobre la cuestión nacional que sería aprobado en el Congreso de la FCC-B.<sup>75</sup> La tesis explicitaba, de forma concreta, la existencia de movimientos nacionales sólo en Cataluña, País Vasco, Galicia y Marruecos, pero consideraba que también Murcia, Aragón, Andalucía, etc., tenían problema nacional, y se mostraba dispuesto a «aceptar la responsabilidad de dirección de esta lucha».<sup>76</sup> Si bien ponía en claro que «como comunistas, no somos separatistas en la expresión burguesa nacionalista», se mostraba partidario de disgregar el Estado imperialista y semifeudal español, para después unificar las diversas nacionalidades en una Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia.<sup>77</sup>

La crítica de la Izquierda Comunista frente a la táctica nacionalitaria del BOC se manifestó con caracteres muy duros e intransigentes. Exagerando extremadamente los criterios de Maurín, Fersen escribía en «Comunismo», en el mes de septiembre de 1931:

Cuando Maurín descubre un nuevo esquema, Maurín se siente feliz a su manera. Sus talentos de geómetra, a fuerza de torturarse en ardientes meditaciones, descubrieron al fin «tres etapas en la cuestión nacional». Mirando el problema desde el punto de vista de la lucha contra el Estado español semifeudal, Maurín concluye que la gran burguesía regionalista es panespañola; republicana federal la pequeña burguesía, y el proletariado es separatista. A fuerza de deformar la cosa un poco cada día ya vemos lo que obtiene Maurín al cabo de unos meses. Ahora ha llegado a darle la máxima perfección a la horrorosa teoría según la cual el desenvolvimiento de la revolución exige convertir toda la Penín-

74. Esta teoría la desarrollaría más tarde en sus dos obras *La revolución española. De la monarquía absoluta a la Revolución Socialista*, p. 125, y *Revolución y contrarrevolución en España*, p. 182.

75. *Projecte de tesi sobre la qüestió nacional. La «Federació Comunista Catalano-Balear» davant el problema de les nacionalitats ibèriques*, Barcelona, Tallers Gràfics Armengol, marzo de 1932, 16 p. s.n.

76. *Ibid.*, p. 14.

77. *Ibid.*, p. 15.

sula en una serie de Andorras, partir en mil pedazos España y Portugal, y reunirlos luego todos en la «Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas». ¿No comprende el camarada Maurín que dejando las provincias sueltas y desarticuladas hay el peligro enorme de que algunas de ellas se marchen a la deriva, por el Atlántico o por el Mediterráneo, antes del período de reconstrucción? Es cierto que sólo el proletariado puede dar satisfacción completa al problema de las nacionalidades y particularmente a la cuestión catalana. A diferencia de las demás clases que por su situación misma acaban traicionando a la revolución, nosotros somos la única clase que puede hacer la revolución en su totalidad y con todas las consecuencias. Para disfrazar seguramente su catalanismo morboso, Maurín exige, además de la separación de Cataluña, la de Galicia, Andalucía y Vasconia, las dos Castillas, Aragón... y deja todavía un «etc.» que viene a ser algo así como «y otras que sentimos no recordar». Si la cuestión nacional no existe en Asturias, eso a Maurín no le importa. En todo caso los comunistas deben ser los encargados de crear el movimiento.<sup>78</sup>

La tesis sobre las nacionalidades, aprobada en la III Conferencia Nacional de la Izquierda Comunista de España (marzo de 1932), volvía a insistir sobre los mismos aspectos y presentaba los argumentos por los cuales no se podía hablar de problema nacional en Galicia o en Andalucía.<sup>79</sup> El argumento central de la crítica contra el BOC procedía, sin embargo, de Lenin: «La tan conocida frase de Lenin: “El reconocimiento del divorcio no excluye la agitación contra el divorcio”, y mucho menos implica que haya que hacer propaganda a favor del divorcio, señala a los comunistas la actitud que deben adoptar ante otros problemas nacionales ficticios que algunos elementos, en especial los jefes del BOC, pretenden crear en España.»<sup>80</sup>

En el mes de abril de 1932 Molins i Fàbrega afirmaba que en relación al problema de las nacionalidades «Maurín se coloca en el mismo plano que los socialistas y fomenta entre la clase obrera las ilusiones democráticas. Maurín no puede de ningún modo creer en la posibilidad de una Cataluña socialista independiente del resto de España. Afirmar tal cosa

78. Editorial de «Comunismo», núm. 4, 1 de septiembre de 1931, pp. 2-3.

79. *Tesis sobre las nacionalidades*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 39-44.

80. *Ibid.*, p. 42.

equivale a colocarse en el mismo plano que los elementos del Estat Català». <sup>81</sup>

En cuanto a la práctica sindical del Bloc, la Izquierda Comunista centró sus críticas desde el momento en que en abril de 1932, la Conferencia Regional de la CNT de Cataluña expulsó a los sindicatos controlados por el Bloc y las Federaciones locales de Lérida, Tarragona y Gerona. <sup>82</sup> Molins i Fàbrega, ocupándose de la táctica sindical del BOC, no duda en imputar toda la responsabilidad de la expulsión a los dirigentes bloquistas, al asistir al Congreso de Sabadell «con tono retador, a darles el trabajo hecho a los anarquistas que no tienen más que proponer vuestra expulsión para que sea aceptada». <sup>83</sup> Molins acusaba así al BOC de que en realidad asistió al Congreso ebrio de su fuerza sindical, y con el propósito de escindirse para tener «como el partido oficial, su organización sindical independiente, sin importarles en lo más mínimo que la escisión produjera una honda perturbación ante el proletariado catalán». <sup>84</sup>

La escisión dentro de la CNT —provocada, según opinión de la Izquierda Comunista, por el BOC— ponía así en tela de juicio las declaraciones de los bloquistas de querer luchar dentro de la CNT para sustraerla de la influencia anarquista, y asimismo sus declaraciones en favor de la unidad sindical, por las que el Partido Comunista había combatido desde la misma fecha de su fundación:

Nos tememos que para los dirigentes del Bloque, lo mismo que para los del Partido, la tan cacareada necesidad de la Unidad Sindical, tenga el mismo significado que la unidad de los comunistas. En la cuestión de la unidad no hay más que un camino seguro. Desearla de verdad y clamar por ella sin segundas intenciones. Obrar de otro modo no es más que orientarse hacia la escisión, que es a lo que hasta ahora han llevado sus esfuerzos lo mismo los jefes del Bloque que los del Partido. Éstos tienen su «Comité de Reconstrucción», y sus conferencias de unidad de San Sebastián y de Madrid. Los del Bloque tendrán su conferencia de Zaragoza. Los nombres cambian, pero los fines son los mismos. <sup>85</sup>

81. MOLINS I FÀBREGA: *Una línea política. El Bloque Obrero y Campesino*, «Comunismo», núm. 11, abril de 1932, pp. 22-27.

82. BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, pp. 275-282.

83. MOLINS I FÀBREGA: *La política sindical del Bloque Obrero y Campesino*, «El Soviet», núm. 8, 16 de junio de 1932.

84. *Ibid.*

85. *Ibid.*



Algunos meses más tarde, Josep Teixidó —antigo militante cenetista y ahora miembro de la Izquierda Comunista— comentaba que «el BOC quiere reorganizar regionalmente a los sindicatos expulsados, pero sólo consigue atraerse a los sindicatos que le son afines y siguen la política reformista del BOC».<sup>86</sup>

El aspecto organizativo con que Maurín había estructurado orgánicamente el nuevo partido —la existencia de la FCC-B y del BOC de una forma simultánea— sería el otro punto conflictivo que la Izquierda Comunista utilizaría para diferenciarse del BOC. Ya en octubre de 1931 «El Soviet» se preguntaba:

¿Qué es el Bloque Obrero y Campesino? ¿Es un partido? ¿Es una «organización de simpatizantes»? En un mismo número de «La Batalla» se le da una y otra definición. Y es hora de que los obreros revolucionarios sepan concretamente a qué atenerse.

Si el Bloque es un partido, sus dirigentes deben declarar de un modo categórico que aceptan la idea antimarxista de los partidos biclasistas condenada por la Internacional.

Si es una alianza, es preciso que declaren concretamente con qué elementos y organizaciones la han pactado y a base de qué programa de reivindicaciones inmediatas.<sup>87</sup>

Y en enero de 1932 Nin trataba de la cuestión, a raíz de un artículo de Víctor Colomé publicado en «La Batalla», en el que se especificaba que la Federación era la organización de comunistas y el Bloc Obrer i Camperol era la organización de simpatizantes, controlada por la Federación.<sup>88</sup> Nin veía la primera confusión en considerar un «bloque» como una «organización de simpatizantes», pues «el “bloque” presupone la existencia de un pacto, para fines concretos, entre dos o varias organizaciones políticas», y afirmaba que en realidad era ésta la intención inicial de Maurín, pero al proponerla se encontró solo.<sup>89</sup>

Ante la negativa de que el BOC no era ningún partido Nin aducía que «esta objeción no tiene ningún valor, porque el Bloque actúa como un partido y como tal se presenta públi-

86. Josep TEIXIDÓ: *Ante la crisis de la CNT*, «Comunismo», número 19, diciembre de 1932, pp. 35-36.

87. «El Soviet», núm. 2, 22 de octubre de 1931.

88. Andreu NIN: *¿Bloque, partido u organización de simpatizantes?*, «Comunismo», núm. 8, enero de 1932, pp. 15-17.

89. *Ibid.*

camente, mientras que el papel de la FCC-B es cada día más secundario, hasta tal punto que su existencia es más nominal que efectiva y su actuación como fuerza política completamente nula».<sup>90</sup>

Después de refutar el criterio de Colomé, según el cual la existencia del BOC se justificaba por la imposibilidad de construir un «partido de masas» —entendido éste como una organización que englobase a grandes masas y no como una organización que fuese capaz de llevar a estas masas a la lucha— Nin hablaba de la tarea primordial necesaria para construir el partido, en relación con la que estaba desarrollando el BOC:

La tarea esencial consiste, pues, en formar un partido, el cual, con una concepción clara y una táctica justa, actuando energicamente en las fábricas y en las organizaciones obreras, efectuando una activa agitación entre los campesinos, extenderá su influencia por doquier y arrastrará tras de sí a grandes masas. Con organizaciones como el BOC lo único que se consigue es sembrar la confusión, contribuir a que la idea de la organización de un partido revolucionario de clase, disciplinado y combativo, se abra difícilmente paso entre las masas obreras; perpetuar la ideología pequeñoburguesa, tan arraigada en nuestro país; desarmar, en una palabra, al proletariado, pues el BOC —por su composición social y por su heterogeneidad— no puede ser un instrumento de la revolución y se desmoronará al primer embate serio de la reacción. El partido es una organización de combatientes, de soldados de la revolución. Y esto no puede serlo una organización de simpatizantes, dispuestos acaso a pagar cotizaciones, pero que desertarán irremisiblemente en el primer momento de peligro.<sup>91</sup>

Según Nin los «simpatizantes» que podía tener el BOC iban desde miembros del Estat Català o de Nosaltres Sols, hasta a surrealistas o francmasones.<sup>92</sup>

Las críticas más duras que la Izquierda Comunista lanzó contra el Bloc abarcan cronológicamente los años 1931 y 1932.<sup>93</sup> En 1933, después que en un Congreso celebrado el mes

90. *Ibid.*

91. *Ibid.*

92. *Ibid.*

93. Ver, además de los citados, los siguientes artículos: MOLINS I FABREGA: *La posición política y las fuerzas del Bloque Obrero y Campesino*, «Comunismo», núm. 7, diciembre de 1931, pp. 34-37; FERSEN: *El Congreso del Bloque Obrero y Campesino. Víspera de un Congreso comunista*, «Comunismo», núm. 10, marzo de 1932, pp. 38-43; MOLIN. I FÀBRE-

de junio, el BOC constituyese la Federación Comunista Ibérica, en sustitución de la Federación Comunista Catalano-Balear, Juan Andrade escribía un artículo en el que las críticas se producían de una manera mucho más suave, si bien insistía en los puntos que caracterizaban el oportunismo y el confusiónismo del BOC.<sup>94</sup> Así afirmaba que «unas tesis políticas en general bien orientadas, cuando llegan al fin se diluyen en una vaguedad admirable», criticaba la «máxima vaguedad» en la cuestión de la unidad obrera y la falta de posición política sobre la URSS. El oportunismo del BOC se hallaba en su posición orgánica y política independiente:

El BOC, producto incorregible del oportunismo, nace de la escisión del Partido Comunista y se mantiene en sus primeros pasos sin expresarse francamente sobre las crisis del Partido desde el momento en que ocultaba la responsabilidad de la IC. Esto se correspondía con el estado de ánimo de sus afiliados. Cuando la responsabilidad de la IC se hizo demasiado visible y surgieron en el seno del Bloque corrientes hacia la ruptura, se le dio expresión al nuevo estado de cosas, constituyéndose en organización nacional e internacionalmente independiente. Desde entonces pudo el Bloque coquetear con las posiciones de la Oposición de Izquierda sobre las cuestiones internacionales, haciendo cómodos comentarios que no le obligaban a nada.<sup>95</sup>

A partir de finales de 1933, con la constitución de la Alianza Obrera, las críticas de la Izquierda Comunista al BOC desaparecieron progresivamente y se inició un acercamiento que en una última etapa llevaría a la unificación de los dos grupos comunistas.

¿Cuál era la posición del BOC en relación a la Izquierda Comunista? El BOC contestaba a las críticas de la Izquierda con ataques aún mucho más duros, que centraba a tres niveles diferentes: contra el trotskismo como tendencia política, contra Trotski y contra los trotskistas españoles.

En el primer nivel menudeaban en «La Batalla», el órgano central del BOC, frases como la que escribió Gorkín —después de haber sido expulsado de la Oposición— de que «el trotskismo, en España como en los demás países, no es ni

---

GA: *Los ziszás del Bloque*, «Comunismo», núm. 10, marzo de 1932, pp. 43-47.

94. ICE (Juan ANDRADE): *El Congreso del Bloque Obrero y Campesino*, «Comunismo», núm. 26, julio de 1933, pp. 34-38.

95. *Ibid.*

puede ser otra cosa qque una secta sin contacto alguno con las masas y sin intervención en sus luchas políticas y sociales»,<sup>96</sup> y de que «la oposición trotskista no juega ni puede jugar más que un papel contrarrevolucionario combatiendo sistemáticamente a Rusia y tratando de entorpecer el desarrollo del comunismo». <sup>97</sup> Un ex trotskista francés escribió en el mismo año 1931 que «el trotskismo es una doctrina estéril (...) Es la negación sistemática. ¡Oposición! El trotskismo no es marxista, es escolástico». <sup>98</sup> Esta concepción del *trotskismo* como tendencia comunista organizada, que comporta un profundo desprecio y una nula comprensión política del movimiento, el BOC la sostendrá prácticamente hasta 1934. El propio Maurín afirmó a fines de 1933 que «el trotskismo es la antítesis de la organización. Allí donde la organización existe y el trotskismo se introduce, nace inmediatamente la guerra civil». <sup>99</sup>

Respecto a los ataques a Trotski, el BOC mantuvo una posición contradictoria. Por una parte, como escribe Bonamusa, <sup>100</sup> hallamos la admiración de los bloquistas hacia Trotski, y en determinados momentos una defensa acérrima de Trotski, como en el mes de diciembre de 1932, cuando a raíz de la conferencia que Trotski pronuncia en Copenhague, es calumniado por toda la prensa comunista oficial. «La Batalla» escribió que «Trotsky no es un contrarrevolucionario como pretenden hacer creer las argucias stalinistas. Trotsky fue el mejor compañero de Lenin. Trotsky fue el hombre de la Revolución de octubre», <sup>101</sup> y abunda además en frases como «hay que reconocer en él un temple extraordinario de luchador al servicio de la causa comunista», «la conferencia pronunciada en Copenhague entre un púbilco solcialdemócrata fue una defensa ardorosa de la Revolución rusa», o «Trotskv es una personalidad gigantesca en el movimiento socialista». <sup>102</sup> El BOC llegó a publicar en sus órganos de prensa textos y

96. GORKÍN: *Historia de un «chantage» trotskista*, «La Batalla», número 59, 24 de septiembre de 1931.

97. *Ibid.*

98. Jacques DUMENIL: *La liquidación del trotsquismo*, «La Batalla», núm. 64, 24 de octubre de 1931.

99. Joaquín MAURÍN: *La quiebra del trotskismo*, «La Batalla», número 168, 26 de octubre de 1933.

100. BONAMUSA: *El Bloc Obrer i Camperol*, p. 216.

101. «La Batalla», núm. 124, 22 de diciembre de 1932.

102. *Ibid.*

artículos de Trotski;<sup>103</sup> y en 1934 solicitó incluso que España concediese asilo político a Trotski, «el brazo derecho de Lenin, el forjador del ejército rojo, el insigne historiador del movimiento obrero».<sup>104</sup>

Sin embargo, paralelamente, mantuvo una actitud de crítica contra Trotski que a veces alcanzó niveles insultantes y personalistas. En el artículo mencionado de Gorkín se afirmaba que Trotski «cae en pequeñecer, contradicciones y arbitrariedades con harta frecuencia» y que contrariamente a Lenin, «es orgulloso y soberbio».<sup>105</sup> Poco tiempo después en «La Batalla» se publicó que «Stalin es mucho más marxista que lo es Trotski. Trotski sobrepone, permanentemente, el valor de su personalidad a la realidad de las cosas. Es un subjetivo constante».<sup>106</sup> Y cuando en diciembre de 1932, como acabamos de ver, «La Batalla» se deshacía en halagos a la figura de Trotski, Maurín en otra publicación del BOC afirmaba que «el fracaso político de Trotski es definitivo. El, ahora, espera el anhelado retorno, pero lo espera inútilmente. Revive la inquietud del pueblo judío, del cual es hijo: el retorno, la llegada de la gran liberación.

»Trotski ha sido.

»Porque fue Hamlet en el momento crucial de su marcha de gran revolucionario».<sup>107</sup>

Si personalistas eran las referencias del BOC hacia Trotski, lo fueron aún más contra los trotskistas españoles. Abrió el fuego al respecto una serie de cuatro artículos que Jordi Arquer publicó bajo el significativo título de *Contra los epígonos de Trotski, sembradores de falsedades*,<sup>108</sup> donde quería poner de relieve que todas las consignas políticas justas que mantenía y había mantenido la Oposición Comunista espa-

103. «La Batalla», núm. 124, 22 de diciembre de 1932; núm. 125, 29 de diciembre de 1932; y «Adelante» (Barcelona), 11 de noviembre de 1932.

104. «L'Hora», núm. 1 (2 época), 29 de abril de 1934. También en «La Batalla», núm. 182, 1 de mayo de 1934.

105. GORKÍN: *Historia de un «chantage» trotskista*, «La Batalla», número 59, 24 de septiembre de 1931.

106. Jacques DUMENIL: *La liquidación del trotsquismo*, «La Batalla», núm. 64, 24 de octubre de 1931.

107. Joaquín MAURÍN: *Trotski al país d'Hamlet*, «Front» (Barcelona), núm. 15, 17 de diciembre de 1932.

108. Jordi ARQUER: *Contra los epígonos de Trotski, sembradores de falsedades*, «La Batalla», núm. 49, 9 de julio de 1931; núm. 50, 16 de julio de 1931; núm. 51, 23 de julio de 1931; y núm. 54, 29 de agosto de 1931.

ñola, antes y después de proclamada la República, habían sido, en realidad, iniciativas de la Federación Comunista Catalano-Balear apropiadas por los trotskistas. Y mencionaba, concretamente, el Congreso de unificación de las filas comunistas y la consigna de las Juntas revolucionarias.<sup>109</sup> Se refería también a la táctica de los trotskistas, al actuar dentro de los grupos comunistas existentes, táctica que calificaba de infiltración, ante la cual sólo cabía la expulsión inmediata.<sup>110</sup>

Al referirse a los dirigentes trotskistas, el BOC centraba sobre todo sus ataques contra Andreu Nin, de quien empezaba diciendo que cuando llegó a España «no estaba ni poco ni mucho calificado para intervenir en el pleito interior del movimiento obrero español después de haberlo desertado en los momentos más difíciles»,<sup>111</sup> referencia esta última a su estancia en la URSS. Y a continuación trataba de la evolución política de Nin dentro del movimiento obrero, como una muestra de su «volubilidad política», lo que le hacía afirmar que «los que lo conocemos no desesperamos de que un día venga a nuestras filas y encuentre bien el Bloque»,<sup>112</sup> ya que «el trotskismo de Nin, como todas sus posiciones políticas, es cosa frágil. Depende de las circunstancias».<sup>113</sup> Sobre otros dirigentes oposicionistas, Gorkín había dicho que el campesino Luis Rastrollo era «un muchacho cuya madre tiene grandes propiedades en Extremadura» y había calificado a Lacroix de ex pistolero.<sup>114</sup>

La obsesión del BOC sobre la Izquierda Comunista se manifestó también en otros dos aspectos: al disminuir constantemente los efectivos numéricos de la organización trotskista;<sup>115</sup> y al presentar a la Oposición española como una «sombra de los partidos oficiales», que espera los «bostezos de Trotski» para ponerse a pensar.<sup>116</sup>

109. *Ibid.*

110. *Ibid.*

111. *El ataque de los trotskistas*, «La Batalla», núm. 58, 17 de septiembre de 1931.

112. *Ibid.*

113. *Ibid.*

114. *Historia de un «chantage» trotskista*, «La Batalla», núm. 59, 24 de septiembre de 1931.

115. «La Batalla», núm. 63, 22 de octubre de 1931; y núm. 103, 4 de agosto de 1932.

116. Ver la interviú a Maurín en «La Batalla», núm. 61, 8 de octubre de 1931; y también el artículo de Joan VILA: *El malabarismo de los estornudadores*, «La Batalla», núm. 64, 29 de octubre de 1931.

En junio de 1932 y después de anunciar que habían salido publicadas las tesis y resoluciones del II Congreso de la FCC-B, acusaba a los trotskistas de no haber publicado tesis, ya que «los acontecimientos los dominan. Son incapaces de tener una idea de conjunto del fenómeno revolucionario»,<sup>117</sup> cuando, como vimos, la Izquierda Comunista había publicado tesis desde el mes de abril del mismo año.<sup>118</sup> Y aun en 1933, al hacer referencia a la crisis de dirección que había sufrido la Izquierda Comunista y que había culminado en la expulsión de Lacroix, afirmaba que «la organización trotskista está calcada sobre la del stalinismo: burocracia, dictadura, imposición de los “jefes”, etc.».<sup>119</sup> A partir de este momento, sin embargo, las críticas del Bloc a la ICE remitieron sensiblemente, y si aún en 1934 hallamos algunas referencias anti-trotskyistas,<sup>120</sup> la hostilidad de éstas había prácticamente desaparecido.

### *La ICE y los socialistas de izquierda*

Las relaciones entre la Izquierda Comunista y el Partido Socialista Obrero Español, o más genéricamente, el socialismo español, se deben estudiar de forma diferente a las que se produce entre los tres grupos comunistas españoles. En primer lugar, porque el socialismo —o la socialdemocracia— es una tendencia al margen —o relativamente al margen— de la problemática comunista internacional, y como tal sólo de una manera secundaria se ocupa de las disidencias comunistas y de los grupos disidentes del comunismo oficial, centrandose más su atención en éste. Y, en segundo lugar, y en el caso concreto de España, porque sólo a partir del desastre electoral sufrido por los socialistas en noviembre de 1933, se evidenciaron posturas *comunizantes* o propagadoras del socialismo revolucionario, dentro del socialismo, que permiten hablar de una cierta aproximación a los planteamientos po-

117. «La Batalla», núm. 97, 23 de junio de 1932.

118. Las primeras tesis políticas de la Izquierda Comunista de España salen publicadas en «Comunismo», núm. 11, abril de 1932.

119. La crisis del trotskismo, «La Batalla», núm. 149, 15 de junio de 1933.

120. GORKÍN: *El movimiento obrero internacional. La liquidación del trotskismo*, «La Batalla», núm. 200, 30 de agosto de 1934; y «La Batalla», núm. 204, 27 de septiembre de 1934.

líticos de los comunistas españoles. Es por esta razón que nos ha parecido oportuno y necesario tratar de las relaciones y de la posible influencia existente entre la Izquierda Comunista y el socialismo español.

La primera característica de estas relaciones es que no se producen de una manera mutua hasta 1933, cuando se inicia la radicalización progresiva de un sector del PSOE y de las Juventudes Socialistas. Hasta este momento —y como ya se ha ido viendo a lo largo de nuestro trabajo— la Izquierda Comunista se ocupó del socialismo español, como corriente reformista que actuaba dentro del gobierno de la República como agente de la burguesía española para frenar la revolución proletaria,<sup>121</sup> críticas que generalmente eran obviadas por los socialistas.

Sin embargo, a partir de 1933, un sector importante del socialismo español se muestra sensible al programa político de la Izquierda Comunista de España, a través, sobre todo, del órgano de las Juventudes Socialistas, «Renovación», que en septiembre de este año inició una polémica con la Izquierda Comunista sobre el proyecto trotskista de crear una nueva Internacional, como había sido propuesto en la Conferencia de partidos socialistas y comunistas independientes celebrada en agosto de 1933.<sup>122</sup>

Un miembro de la redacción del periódico socialista, Federico Melchor, escribió una serie de tres artículos, en los que fijaba su posición sobre el proyecto trotskista y ofrecía una alternativa al respecto. En el primero de los artículos<sup>123</sup> Melchor consideraba que una medida tendente a la creación de la IV Internacional sólo produciría una confusión y dispersión mayor entre el proletariado; y al mismo tiempo que afirmaba que «para nosotros el problema estriba en influir dentro de las secciones para llegar a una unidad de las Internacionales marxistas», proponía al trotskismo la misma actuación:

121. Entre otros muchos artículos se pueden consultar Henri LACROIX: *La bancarrota de la socialdemocracia como sector obrero*, «Comunismo», núm. 12, mayo de 1932, pp. 29-33; L. FERSEN: *La actitud del Partido Socialista y la situación política*, «Comunismo», núm. 32, febrero de 1934, pp. 70-74; y G. MUNIS: «El Socialismo» y las huelgas en la revolución, «Comunismo», núm. 34, abril de 1934, pp. 174-178.

122. Ver el capítulo V de este trabajo.

123. FED-MEL: *¿Hacia la IV Internacional?*, «Renovación» (Madrid), núm. 111, 30 de septiembre de 1933.



Los puntos principales de lucha contra el fascismo, conquista revolucionaria del poder político para el proletariado, inminencia de la revolución, necesidad de anular el reformismo, democracia interna del Partido, están recogidas plenamente en las últimas declaraciones del presidente de la Ejecutiva de nuestro Partido, Largo Caballero. Y si las fracciones que pretenden agruparse en otra IV Internacional han de desenvolverse sobre esas declaraciones, desempeñarían mejor su papel influyendo dentro de las Internacionales.<sup>124</sup>

En un segundo artículo, escrito un mes y medio después, Melchor concretaba más su posición y afirmaba ya textualmente que ellos —los socialistas de izquierda— llevaban a cabo dentro del socialismo la misma tarea que el trotskismo dentro del comunismo.<sup>125</sup> Efectivamente, «precisa romper con los errores del stalinismo y del revisionismo», y si «la labor más importante de nuestras misiones» es «desterrar el revisionismo de la II Internacional, vencer al ala derecha del Socialismo», hasta ahora el trotskismo «realizaba nuestra misma labor. Criticaba con el análisis del marxismo los errores del stalinismo».<sup>126</sup> El punto de coincidencia era, pues, evidente:

Obrando como hasta ahora, como ha obrado el trotskismo en la Internacional Comunista, se conseguirá desbancar las desviaciones del marxismo. Si de alguien podíamos tomar ejemplo para esta posición, en nadie mejor que en León Trotski.<sup>127</sup>

Por esta razón, Melchor no veía clara la creación de una nueva Internacional. En el último artículo que dedica al tema,<sup>128</sup> explicitaba sus temores, relacionándolos con la necesidad de unificar al movimiento obrero y de crear un amplio movimiento de masas:

Pretenden los camaradas de la Izquierda Comunista rehacer el movimiento obrero con la IV Internacional. No nos enfrentaremos a tal propósito. Por el contrario, si hallásemos posibilidades de cooperación, en ello iría nuestro esfuerzo.

124. *Ibid.*

125. Federico MELCHOR: *La IV Internacional*, «Renovación», número 177, 11 de noviembre de 1933.

126. *Ibid.*

127. *Ibid.*

128. Federico MELCHOR: *La IV Internacional*, «Renovación», número 121, 9 de diciembre de 1933.

(...) Para crear un movimiento de masas potente es preciso ondear una bandera que posea la virtud de arrastrar. ¿Posee esto la IV Internacional? Es bastante expresivo el silencio con que se ha acogido. El recelo, no lo ocultemos. Por el contrario, ese intento que proponemos de unificar las fuerzas que se disputan el nombre de marxistas sería un activo motor de actuación. Nos duele ver encerrados a los compañeros de la Izquierda Comunista en su intento. Su proyecto no hará más que envenenar el ambiente.

No empequeñezcamos el asunto con oposiciones personales. Tampoco es noble hacer de la bandera de unidad obrera un arma de combate contra otra fuerza obrera. La insinceridad y el manejo un tanto turbio de la III Internacional en la consigna de «frente único» han hecho que ésta fracasase. Por eso nuestro intento pretende elevarse y olvidar ofensas e injurias.

Estimamos precisa la reconstrucción del movimiento socialista en el ambiente internacional. No queremos que si algún desastre ocurre nos alcance responsabilidad. Y éste es, en definitiva, nuestro pensamiento, que no hemos querido ocultar. Nos interesa el tema de la IV Internacional, y por ello no enmudecemos ante él.<sup>129</sup>

Son, creemos, muy significativas estas consideraciones de Melchor, por cuanto evidencian que las posiciones políticas del trotskismo habían hallado cierto eco entre las Juventudes Socialistas. Durante la guerra civil se acusó a Santiago Carrillo —secretario general de las Juventudes Socialistas Unificadas, dependientes del Partido Comunista— de que en 1934 y como secretario de las Juventudes Socialistas «propugnó» abiertamente las posiciones de Trotski y propugnó por la creación de la IV Internacional».<sup>130</sup>

En este mismo sentido, la influencia de las posiciones de la Izquierda Comunista y del trotskismo también se dejaron sentir dentro de la Federación Española de Trabajadores de la Banca, sindicato ugetista, donde trabajaban dos miembros destacados del trotskismo madrileño, Luis García Palacios y L. Fersen.<sup>131</sup> En el mes de abril de 1934, un miembro de la Comisión Ejecutiva de la Federación, Luis P. García Lago,<sup>132</sup> que durante la guerra civil fue secretario general del PSUC de Lérida y director del diario comunista leridano «UHP»,<sup>133</sup> es-

129. *Ibid.*

130. «Juventud Comunista» (Barcelona), núm. 26, 11 de marzo de 1937.

131. Ver el capítulo III de este trabajo.

132. «El Socialista», 8 de septiembre de 1934.

133. «Adelante» (Lérida), núm. 105, 2 de junio de 1937.

cribió un artículo preconizando abiertamente la formación de una nueva Internacional marxista.<sup>134</sup>

Otro aspecto donde se produjo un acercamiento entre los socialistas de izquierda y la Izquierda Comunista es en relación al frente único. Durante 1933, los socialistas combatieron con argumentos muy parecidos a los utilizados por la Izquierda Comunista, la posición de frente único que sostenía el Partido Comunista;<sup>135</sup> y a partir del mes de enero de 1934 —cuando ya se había creado la Alianza Obrera de Cataluña— las Juventudes Socialistas acogieron favorablemente la propuesta de las juventudes trotskistas de realizar el frente único, y únicamente pusieron reparos y algunas objeciones sobre las bases a partir de las cuales se debía constituir aquél.<sup>136</sup>

De todas maneras, y si bien es cierto que existieron dentro del ala izquierda del socialismo español y dentro de las Juventudes Socialistas, posiciones favorables a la Izquierda Comunista y al programa trotskista durante los años 1933-1934; no es menos cierto que a nivel práctico estas posiciones no se materializaron en ningún momento, a pesar de que desde el mes de septiembre de 1934 los dirigentes más importantes de la Izquierda Comunista iniciaron una serie de colaboraciones periodísticas en «Leviatán», la revista teórica que dirigía el socialista de izquierda Luis Araquistáin.<sup>137</sup> La Izquierda Comunista, como organización, había sido prácticamente olvidada por el órgano oficial del PSOE «El Socialis-

134. GARCÍA-LAGO: *Hacia una nueva Internacional*, «Bancario» (Madrid), núm. 37, abril de 1934.

135. *Las maniobras comunistas de frente único*, «Renovación», número 110, 23 de septiembre de 1933; Santiago CARRILLO: *Frente Único*, «Renovación», núm. 116, 4 de noviembre de 1933; y *El fin de la maniobra del Frente Único*, «Renovación», núm. 121, 9 de diciembre de 1933.

136. *Posición de los jóvenes trotskistas*, «Renovación», núm. 127, 27 de enero de 1934; *A los jóvenes trotskistas*, «Renovación», núm. 132, 3 de marzo de 1934.

137. El primer artículo que un miembro de la Izquierda Comunista publica en «Leviatán» es el de Andreu NIN: *El marxismo y los movimientos nacionalistas*, núm. 8, septiembre de 1934, pp. 39-47. Posteriormente también colaborarán Juan Andrade, Esteban Bilbao, M. F. Grandizo Munis, Eugenio F. Granell y Luis Fersen, este último, sin embargo, cuando ya era miembro del Partido Socialista. Es muy interesante el estudio de Marta BIZCARRONDO: *Leviatán y el socialismo de Luis Araquistáin*, pp. 7-157 del volumen *Apéndice* de la reimpresión de la revista «Leviatán» realizada por Verlag Detlev Auvermann, Nendeln, 1974; donde sitúa muy adecuadamente la colaboración de los miembros de la Izquierda Comunista en la revista.

ta»;<sup>138</sup> y cuando a partir de la revolución de octubre de 1934, se replanteó en otros términos el problema de la unificación marxista, los «izquierdistas adultos» del PSOE permanecieron dentro del Partido Socialista, mientras que los jóvenes socialistas iniciaron otra unificación muy diferente a las posiciones que habían mantenido hasta ahora y totalmente divergente al proceso de unificación que, paralelamente, emprendió la Izquierda Comunista de España.

138. «El Socialista» sólo hablará esporádicamente de la Izquierda Comunista, durante los años 1933-1934, y aun en este último año de una forma genérica al mencionar la Alianza Obrera de Cataluña.

## IX. La Izquierda Comunista de España hasta la fundación del POUM

Inmediatamente después de la revolución de octubre de 1934, la Izquierda Comunista de España se enfrentó con una nueva etapa de su desarrollo, que la obligó, por una parte, a reconsiderar de forma definitiva su papel como sección española del trotskismo internacional con todas las consecuencias orgánicas y políticas que ello le representaban como organización comunista dependiente de una disciplina internacional, y por otra parte, consecuentemente, le obligó a tomar una posición sobre el proceso de unificación que se inició en Cataluña prácticamente al día siguiente de la revolución asturiana, posición que iba condicionada por dos factores muy importantes: el nuevo viraje táctico que inició el trotskismo a partir de 1934, y la propia situación interna de la ICE a principios de 1935.

La complejidad con que se manifestó la nueva etapa, por la triple perspectiva que presentó, nos obliga a plantear su problemática global a tres niveles cualitativamente diferentes, pero convergentes, y cronológicamente paralelos:

— La situación interna de la ICE, conjuntamente a la interpretación que dio a los hechos de octubre de 1934.

— La crisis en el trotskismo internacional, motivada por el cambio de táctica que condujo a la ruptura entre la ICE y Trotsky.

— El proceso de unificación de los partidos marxistas con las respectivas posiciones que adoptó cada uno, y que cristalizó en la unificación entre la Izquierda Comunista de España y el Bloc Obrero i Camperol.

### *La ICE después de octubre de 1934: Los primeros contactos entre partidos marxistas*

Después de la revolución de octubre, la ICE, como el resto de organizaciones obreras, tuvo que pasar a una relativa clandestinidad, motivada por la represión que desplegó el gobierno radical-cedista en los meses siguientes a octubre de

1934. Tuvo que suspender la publicación de su órgano de prensa «Comunismo», cuyo último número apareció en el mes de septiembre de 1934, y sólo pudo publicar una modesta hoja de escasa periodicidad, «La Estrella Roja», que salió ilegalmente en Barcelona.<sup>1</sup> En cuanto a la represión directa contra los militantes de la Izquierda, parece que ésta no fue muy dura: en Madrid, Juan Andrade estuvo detenido poco tiempo, y un miembro del Comité Ejecutivo, Fersen, permaneció durante dos o tres meses en la cárcel.<sup>2</sup> En Asturias, dos militantes de la ICE que habían ejercido cargos de responsabilidad durante las jornadas de Octubre, Ignacio Iglesias y José Loredó Aparicio, tuvieron que huir para evitar la represión. Iglesias se refugió en Barcelona donde vivió clandestinamente, y Loredó Aparicio residió en Bélgica.<sup>3</sup> En Barcelona la represión contra la ICE fue prácticamente inexistente.

Por otro lado, y en lo que respecta al desarrollo numérico de la organización, la ICE había sufrido una oscilación: pocos meses antes de octubre, un miembro del Comité Ejecutivo, Josep Metge, se había pasado a la Esquerra Republicana de Catalunya,<sup>4</sup> pero no por cuestiones políticas, sino por motivos personales: según parece, al encontrarse sin trabajo —era obrero metalúrgico— y muy desmoralizado, un pequeño industrial que pertenecía a la Esquerra Republicana le ofreció un puesto de trabajo, lo que fue determinante para su viraje político.<sup>5</sup> Metge fue sustituido por Amadeu Robles en su cargo del Comité Ejecutivo.<sup>6</sup> También es posible que algún otro militante opositor de Cataluña desertase, como podría ser el caso de Teixidó, que también pasó a la Esquerra Republicana.<sup>7</sup> Sin embargo, fueron casos muy aislados que no provocaron ninguna escisión.

1. No hemos podido consultar ningún número entero de la revista. Francesc de Cabo nos ha comunicado que «era una pequeña hoja en octavo de cuatro páginas de la cual sólo salieron dos o tres números». En carta, Buenos Aires, 29 de junio de 1975.

2. Entrevista con Juan Andrade. París, 28 de marzo de 1975.

3. Cartas de Ignacio Iglesias a Pelai Pagès. Cachan, 2 de mayo y 22 de junio de 1975.

4. «La Batalla», núm. 198, 16 de agosto de 1934.

5. Carta de Francesc de Cabo a Pelai Pagès. Buenos Aires, abril de 1975.

6. Carta de Francesc de Cabo a Pelai Pagès. Buenos Aires, 29 de junio de 1975.

7. Según el órgano del Partit Comunista de Catalunya «Catalunya Roja» (Barcelona), núm. 58, 27 de septiembre de 1934.

Contrariamente, después de octubre la ICE aumentó sus filas en Extremadura, con un grupo de militantes procedentes del Partido Socialista,<sup>8</sup> y también en Madrid, donde sectores separados de las Juventudes Comunistas y del PCE del Radio Sur pidieron el ingreso en la ICE, y donde también se constituyó una oposición de izquierda organizada —que funcionaba dirigida por un Comité de tres miembros— en el propio Comité Central del Partido Comunista.<sup>9</sup>

Inmediatamente después de la revolución de octubre, la ICE procedió al estudio de las causas de los hechos, y, como la mayoría de partidos obreros, a extraer las consecuencias. Un primer intento, en este sentido, lo hizo Fersen, ya en noviembre de 1934, que desde la cárcel de Madrid escribió un artículo en el que en líneas generales narraba el desarrollo de la revolución —tanto en Cataluña como en Asturias— e intentaba una aproximación sobre las causas que provocaron el fracaso insurreccional.<sup>10</sup> Destacaba —y esto es importante para entender la evolución posterior de Fersen— la importancia de la radicalización de sectores del Partido Socialista y la posición de éste en el hecho de que «llegó a ser muy claro que el Partido Socialista estaba firmemente dispuesto a no dejarse batir por el fascismo».<sup>11</sup>

Pocos días después, Andreu Nin publicó otro artículo —*Las lecciones de la insurrección de octubre. Es necesario un partido revolucionario del proletariado*—<sup>12</sup> en el que era más concreto al sacar conclusiones: para Nin estaba fuera de dudas que, aparte del retraimiento anarquista y de los campesinos y de la traición de los nacionalistas catalanes y vascos, la principal causa de la derrota de octubre había sido la falta de un partido, pues, «era necesario un partido que, interpretando los intereses legítimos de la clase obrera, se esforzara en constituir previamente los organismos del frente único, con el fin de conquistar, a través de las Alianzas Obreras, la mayoría de la población. Le ha faltado al ejército re-

8. «Bulletin interieur de la L.C.I.», núm. 2, mayo de 1935, p. 12.

9. *Ibid.*

10. RAMÓN (FERSEN): *Développement et causes de l'échec de l'insurrection espagnole d'octobre*, «La lutte de classes», núm. 48, enero de 1935, pp. 18-23. El artículo va fechado en la cárcel de Madrid, el 12 de noviembre de 1934. La identificación del pseudónimo «Ramón» nos ha sido hecha por Juan Andrade.

11. *Ibid.*

12. «L'Estrella Roja» (Barcelona), 1 de diciembre de 1934. En NIN: *Los problemas de la revolución española*, pp. 155-158.

volucionario un Estado Mayor con jefes capaces, estudiosos y experimentados. *Sin partido revolucionario, no hay revolución triunfante.* Ésta es la única y verdadera causa de la derrota de la insurrección de octubre».<sup>13</sup>

A partir de este momento la cuestión de la constitución de este partido, pasó a un primer plano. La insurrección de octubre evidenció cuáles eran las directrices estratégicas que el proletariado iba tomando ante la situación española, y si bien la clase obrera había sido vencida, no había quedado, ni mucho menos, eliminada: la reacción —según dijo Nin— aún no se atrevía a poner fuera de la ley a los partidos políticos del proletariado, y su temor a la revolución procedía del convencimiento de que ésta no había sido derrotada y de que sabía que había tres grandes problemas que no admitían aplazamiento: la libertad de las nacionalidades oprimidas, el pan que pedía el ejército de los sin trabajo, y la tierra que reclamaban millares de campesinos.<sup>14</sup>

La experiencia que supuso la revolución de octubre y las nuevas tareas a realizar hicieron ver a Nin la necesidad, ahora ya imperiosa, del partido que había reclamado insistentemente durante la anterior etapa:

Si no tuviéramos la seguridad de que el movimiento de la clase obrera hacia un fin ideal, no es tarea de hacer y deshacer, la Izquierda Comunista no reclamaría el lugar que le corresponde en las tareas de reagrupamiento y de reorganización, difíciles, pero no imposibles y de resultados prácticos indudables en el marco de un Estado de descomposición y en la órbita de una revolución que no ha llegado, ni mucho menos, a su última etapa. Si sólo nos fijásemos en los fracasos que ha experimentado el movimiento obrero durante estos últimos años, decaerían nuestra moral y nuestras convicciones. Pero son precisamente estos fracasos los que vienen a confirmar la teoría marxista con tanta o más insistencia que las victorias obtenidas.

Más que nunca, hay que propagar la necesidad de organizar el proletariado en las Alianzas Obreras y en los Comités de fábrica y, a través de estos organismos, conquistar la mayoría de la población, que se moverá con impulso irresistible bajo la influencia del partido revolucionario que todavía no se ha formado, pero que surgirá, potente, como guía de los explotados en su lucha por la emancipación de la Humanidad.<sup>15</sup>

13. *Ibid.*

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*



Sin embargo, en estos momentos, la Izquierda Comunista no era la única organización que reclamaba la existencia de un Partido Comunista de este tipo. El Bloc Obrer i Camperol lo había acordado también en una Resolución de su Comité Central, fechada el primero de enero de 1935, que acababa con la triple consigna unitaria: unidad de acción: Alianza Obrera; unidad sindical: una sola central sindical; y unidad política: un solo partido socialista revolucionario.<sup>16</sup> A partir de finales de octubre de 1934, el Bloc Obrer i Camperol publicó un periódico —«Avant!»—,<sup>17</sup> editado en Francia y escrito en catalán, en el que repetía las mismas consignas,<sup>18</sup> igual como lo haría otro periódico del BOC —«Acción»—, que saldría publicado poco tiempo después.<sup>19</sup>

A finales de enero de 1935, el Bloc Obrer i Camperol inició una encuesta cerca de los dirigentes más importante de los partidos marxistas de Cataluña, a través de una serie de entrevistas publicada en el semanario bloquista «L'Hora».<sup>20</sup> El cuestionario de la entrevista era muy preciso.

1. ¿Creéis en la efectividad de un gran partido unificado obrero revolucionario?

2. ¿Bajo qué principios y tácticas creéis que se puede establecer esta unidad orgánica?

3. Conseguida esta unidad política, ¿de qué manera puede establecerse la unidad de acción necesaria con las otras tendencias de concepción distinta a las que pueden confluir en el partido unificado?

4. ¿Y qué opináis de la unidad sindical?<sup>21</sup>

La respuesta que dieron los distintos representantes de los partidos ponía ya en evidencia cuál sería, en la práctica, su actitud posterior. Por el BOC respondieron Maurín y Germinal Vidal —representante de la Juventud Comunista Ibérica—<sup>22</sup>, quienes se mostraron muy optimistas en la posibi-

16. *Les lliçons de la insurrecció d'octubre (Resolució del Comitè Central del Bloc Obrer i Camperol-Federació Comunista Ibèrica)*, p. 31.

17. El primer número lleva la fecha de 29 de octubre de 1934.

18. «Avant!» (París), núm. 8, 8 de enero de 1935; núm. 10, 11 de febrero de 1935; y núm. 13, 1 de abril de 1935.

19. «Acción» (París), núm. 2, 1 de febrero de 1935; núm. 3, 16 de febrero de 1935.

20. «L'Hora» (Barcelona), núm. 25, 26 de enero de 1935; núm. 26, 2 de febrero de 1935; y núm. 27, 9 de febrero de 1935.

21. «L'Hora», núm. 25, 26 de enero de 1935.

22. *Ibid.*, y «L'Hora», núm. 27, 9 de febrero de 1935.

lidad de la unificación entre los partidos que tuviesen una clara significación marxista, y siempre que los principios y las tácticas de la unidad orgánica descansaran sobre las bases del marxismo-leninismo o marxismo revolucionario, conceptos utilizados, respectivamente, por Maurín y por Vidal. Para el BOC la unidad de acción estaba ya esbozada en la Alianza Obrera, y en cuanto a la unidad sindical la consideraba indispensable.

Por la Unió Socialista de Catalunya también respondieron dos representantes: Joan Fronjosà y Josep Miret, de las Juventudes.<sup>23</sup> Si bien el primero se mostró muy ambiguo en las respuestas, aun manifestándose de acuerdo con la unificación, Miret, mucho más expeditivo, señaló que los principios de la unidad orgánica debían ser «democracia interna, lucha de clases, toma del poder político por el proletariado, solidaridad internacional y *como principios básicos* la liberación económica de los hombres y la liberación política de los pueblos oprimidos».<sup>24</sup> Respecto a la unidad orgánica ambos consideraban que se tenía que plantear con los anarquistas y que ello sólo ya comportaba una gran dificultad de entendimiento; y en cuanto a la unidad sindical se mostraban optimistas, pero Miret afirmaba que «la unidad sindical está sometida a las mismas restricciones que sufre la unidad política».<sup>25</sup>

Rafael Vidiella fue el representante de la Federación Catalana del Partido Socialista.<sup>26</sup> Según Vidiella el planteamiento de la unificación y el procedimiento que se quería seguir ya no era correcto, pues «es necesario partir de la realidad que los militantes que integran partidos que tienen ya una historia de medio siglo no estarán jamás de acuerdo en disolver su propio partido para diluirlo en otro nuevo», y, además, «el intento de formar un partido revolucionario presupone —la cual cosa no deja de ser humillante para algunos partidos de los ya existentes— que no existe ninguno de verdaderamente revolucionario».<sup>27</sup> Según Vidiella el procedimiento que tendría que seguir la unificación era:

23. «L'Hora», núm. 25, 26 de enero de 1935; núm. 26, 2 de febrero de 1935.

24. *Ibid.* El subrayado es nuestro.

25. *Ibid.*

26. «L'Hora», núm. 26, 2 de febrero de 1935.

27. *Ibid.*

1. Llegar a un acuerdo, que no es nada difícil, entre la Unió Socialista de Catalunya y el Partido Socialista, y unirse.

2. Que imiten esta misma actitud los distintos partidos comunistas existentes en Cataluña, lo cual tampoco es difícil.

3. Cumplidos los dos primeros puntos y liquidado ya, afortunadamente, el reformismo del Partido Socialista, apenas quedan entre éste y el Partido Socialista otras diferencias que la cuestión de la Internacional.<sup>28</sup>

Los representantes del Partit Comunista de Catalunya, Antoni Sesé y «un camarada del Comité Ejecutivo»,<sup>29</sup> se manifestaron con términos que únicamente definían una posición de principios teóricos, pero que no reflejaban la actitud práctica que tomarían posteriormente. Así, se mostraban partidarios de la unificación para crear un «gran partido de masas del proletariado», que se apoyase en los principios, la estrategia y la táctica del marxismo-leninismo: aceptación de la dictadura del proletariado, derrocamiento del régimen burgués a través de la insurrección armada, creación de soviets, y, en cuanto al partido, la existencia del centralismo democrático, de una «disciplina de hierro» y de la utilización de la crítica y autocrítica. Veían la unidad de acción en el reforzamiento de las Alianzas Obreras, a las que se debían añadir los campesinos y los anarquistas; y la unidad sindical la consideraban urgente e indispensable.

Finalmente, por la Izquierda Comunista, contestó a las preguntas de «L'Hora» Andreu Nin, su secretario general, con términos muy breves y precisos.<sup>30</sup> Sobre la efectividad de un gran partido unificado obrero y revolucionario, Nin partía, quizá, de una perspectiva mucho más ajustada a la realidad de las tendencias existentes en el movimiento obrero español, para negarla rotundamente: «Un partido único de la clase trabajadora —afirmaba— querría decir la convivencia monstruosa de tendencias irreconciliables, la paralización del proletariado, la imposibilidad de su emancipación. La creación de un partido de este tipo representaría un enorme paso atrás.»<sup>31</sup> Ello no quería decir, sin embargo, que fuese imposible, necesario y urgente «la constitución de un partido revolucionario a través de la fusión de las organizaciones que acepten unos principios y una táctica determinadas». Estos prin-

28. *Ibid.*

29. *Ibid.* y «L'Hora», núm. 27, 9 de febrero de 1935.

30. «L'Hora», núm. 25, 26 de enero de 1935.

31. *Ibid.*

cipios y estas tácticas serían las del «marxismo revolucionario enriquecidos, sobre todo, por las experiencias de estos últimos veinte años»: rompimiento radical con el reformismo y con la colaboración de clases, para ir a la conquista del poder. En este sentido, Nin era muy optimista, puesto que existían entre el proletariado corrientes favorables a su creación y porque «las rectificaciones efectuadas como resultado de la experiencia» facilitaban un acercamiento entre los partidos.

Sobre la unidad de acción Nin remetía también a la Alianza Obrera, a su mantenimiento y reforzamiento; y en relación a la unidad sindical la consideraba indispensable, si bien cabía reconocer que serían necesarios muchos esfuerzos para acabar «con el desmenuzamiento desastroso del movimiento sindical que resulta de la tendencia de cada partido o grupo ideológico a contar con una organización sindical propia».<sup>32</sup>

De esta manera, pues, todos los partidos y grupos marxistas catalanes parecían estar de acuerdo con que la unificación marxista era indispensable y necesaria. Sin embargo, fue un pequeño grupo nacionalista catalán, el Partit Català Proletari —que había ido radicalizándose socialmente a partir de una escisión del ultranacionalista Estat Català, y que a partir de octubre de 1934 se había manifestado partidario de la unificación marxista<sup>33</sup> y había ido adquiriendo una cierta influencia en el panorama marxista catalán, a raíz sobre todo de su participación en las jornadas de octubre donde murió su máximo dirigente Jaume Compte— quien tomaría la iniciativa de convocar a todos estos grupos para iniciar unas conversaciones tendentes a la unificación.

El día 3 de febrero de 1935 se celebró la primera reunión, en la que asistieron, aparte del Partit Català Proletari, el BOC, la Unió Socialista de Catalunya, la Federació Catalana del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya y la Izquierda Comunista.<sup>34</sup> Los reunidos centraron sus posiciones en torno a dos puntos que previamente había expuesto el Bloc Obrer i Camperol: el «carácter apremiante y grave» que tenía, por una parte, la unificación marxista en Cataluña y España, y, por otra, la unidad del proletariado. En este último punto opinaba que «la organización adecuada para todas las fuer-

32. *Ibid.*

33. «Catalunya Insurgent» (Barcelona), núm. 1, 25 de enero de 1935.

34. El Acta de la primera reunión se puede consultar en «Justícia Social» (Barcelona), núm. 8, 25 de mayo de 1935.

zas obreras marxistas y no marxistas es la Alianza Obrera, la cual es un primer paso para buscar una coincidencia sobre una base de unidad de acción», y proponía que «deberían adherirse a la Alianza Obrera los partidos obreros que aún no están dentro».<sup>35</sup> Estos eran, entre los reunidos, el Partit Català Proletari y la Unió Socialista de Catalunya.

Sobre esta base de discusión se presentaron las siguientes posturas: la Federación Catalana del PSOE y la Unió Socialista de Catalunya afirmaron textualmente que «los acuerdos en que puedan participar están supeditados a las razones de disciplina a que se deben en el aspecto peninsular», puesto que la primera dependía orgánicamente del PSOE, y dudaba que éste «podría difícilmente consentir en disolverse» para crear un nuevo partido; y la segunda mantenía estrechas relaciones con el PSOE. La Unió Socialista de Catalunya matizó más su posición considerando que cabría enfocar las negociaciones en un doble aspecto: «o bien el entendimiento previo entre los núcleos afines por separado de socialistas, por un lado, y de comunistas por el otro, o el nombramiento de una ponencia de dos compañeros representantes de estas dos tendencias globales, encargados de someter al pleno de representantes de los partidos los principios de acuerdo»; y así insistió que se fijasen «las bases de un acuerdo de principios».<sup>36</sup> Tanto la Federación Catalana del PSOE como la Unió Socialista «entienden que debe descartarse el problema de la Alianza Obrera».

El Partit Català Proletari habló primero de la cuestión de la Alianza Obrera, para la cual, dijo, «no vienen preparados para pronunciarse», y mostró su voluntad de unificarse «con los partidos que hayan demostrado más buena voluntad para unirse y que además estén identificados con ellos en relación a la cuestión catalana».<sup>37</sup>

El Partit Comunista de Catalunya «cree conveniente que la Alianza Obrera se mantenga, ya que el acuerdo sobre la unificación marxista debe ser enfocado por un período de tiempo relativamente largo y después de una etapa de discusiones laboriosas», y «declara que ellos no llevan ningún mandato concreto respecto al programa, ya que en este plan no podrían proponer otro que el de la Internacional Comunista»;

35. *Ibid.*

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*

por este motivo únicamente se pronunciaron «por un acuerdo susceptible de no prever otra cosa que una acción en común».<sup>38</sup> Con ello se evidenció, en la práctica, su posición sobre la unificación: sólo estaría de acuerdo a realizarla en base al programa de la Internacional Comunista.

La Izquierda Comunista consideró que debía llegarse a un acuerdo de principios que «ha de recaer sobre unas afirmaciones previas a las que se dé publicidad a fin de dar a conocer la toma de contactos de todos los grupos representados y que sirviesen de base al acuerdo definitivo a que se pudiera llegar», y presentó la necesidad de la unificación con los siguientes términos:

La razón de las deliberaciones que se efectúan es la de que existe una parte decisiva de la masa obrera que ningún partido de los actuales puede llevar a la acción, y que sólo podría ser atraída si se unificaban los diversos agrupamientos obreros.

Claro que la unificación no es fácil, pero nunca como ahora habían existido las condiciones objetivas para intentar llevarlas a término. Los medios de conseguirla han de ser buscados a base de transacciones y procurando encontrar una estructura orgánica para que las inevitables diferencias que subsistirían pudiesen ser ventiladas en un ambiente de convivencia.

El problema no es de carácter aritmético en relación a la fuerza que pueda tener cada uno de los partidos actuales, sino que ha de responder al movimiento real, a la importancia del hecho vivo de clase, ahora no encuadrado totalmente en ningún sitio.<sup>39</sup>

Finalmente —y después de que el Bloc se manifestó contrario a las posiciones de la Unió Socialista y de la Federació Catalana del PSOE en el sentido de que primero se llegasen a acuerdos entre organizaciones afines, procedimiento que, según el BOC, «supondría dejarse absorber por el Partido Socialista»— los reunidos redactaron unos acuerdos mínimos que se concretaron de la siguiente manera:

Primero: Los reunidos reconocemos la necesidad de unificar las fuerzas marxistas existentes.

Segundo: La unificación sería llevada a cabo sobre la base del marxismo revolucionario, que supone:

a) Desarrollarse con independencia de todo partido burgués.

38. *Ibid.*

39. *Ibid.*

b) Toma violenta del poder a través de la insurrección armada.

c) Instauración transitoria de la Dictadura del Proletariado.<sup>40</sup>

Cuando el Bloc propuso añadir una cláusula según la cual todos los partidos no adheridos a la Alianza Obrera procurarían adherirse, el Partido Socialista, la Unió Socialista de Catalunya, y el Partit Català Proletari opinaron que «esta cuestión quede pendiente para después de los trabajos de unificación marxista». Finalmente se decidió que los acuerdos tomados se sometieran a los Comités de cada partido para llevar una posición definida en la próxima reunión, prevista en el espacio de dos semanas.

La segunda reunión, sin embargo, no se celebró hasta dos meses después, el día 6 de abril de 1935.<sup>41</sup> Asistieron todas las organizaciones que habían participado en la anterior reunión, a excepción de la Federación Catalana del PSOE, que, según dijo más tarde, no había recibido la convocatoria.<sup>42</sup> En esta reunión, las posiciones se manifestaron ya totalmente definidas. Después que el representante del BOC leyese los puntos de base que se habían concretado en la reunión anterior, el representante del Partit Comunista de Catalunya expuso una cuestión de terminología, en el sentido de cambiar el término «marxismo revolucionario» por el de «marxismo leninista», y manifestó «como cuestión previa, que (...) es partidario de formar un Comité de unificación de todos los Partidos convocados a estas reuniones, exceptuando a la Izquierda Comunista», ya que «no es ningún partido, sino que es un grupo opositorista».<sup>43</sup>

A partir de este momento, los diversos grupos y partidos se fueron manifestando sobre los puntos concretados en la última reunión y sobre lo que acababa de manifestar el Partit Comunista de Catalunya.

La Unió Socialista de Catalunya mantuvo la misma postura que en el mes de febrero, de hacerla depender a las negociaciones que mantenía con el PSOE, mostró sus reservas sobre el punto de «desarrollarse con independencia de todo

40. *Ibid.*

41. Ver el Acta de la segunda reunión en «Justicia Social», núm. 8, 25 de mayo de 1935, y en «Catalunya Insurgent», núm. 4, 1 decena de mayo de 1935.

42. Según el Acta de la tercera reunión. *Ibid.*

43. Acta de la segunda reunión. *Ibid.*

partido burgués», no se pronunció sobre las Alianzas Obreras, y mostró su disconformidad de excluir a la Izquierda Comunista.<sup>44</sup>

El Bloc aceptó los puntos de base concretados, rechazó el cambio de nombre propuesto por el PC y sobre la exclusión de la Izquierda Comunista afirmó que «es inaceptable la proposición puesto que se va a la unificación de todos los Partidos marxistas y no se trata de evaluar las fuerzas de cada uno (...); además la Izquierda tiene una personalidad y forma parte de la Alianza Obrera en Cataluña, Asturias y Madrid».<sup>45</sup>

La Izquierda Comunista también se mostró de acuerdo con los puntos de base; sobre el cambio de nombre opinó «que no hay diferencia con el que se propone y que para cuestiones de eficacia debe mantenerse el término de revolucionario en lugar de leninista»; en relación a su exclusión afirmaba que «representan una corriente que tiene importancia, aparte de que no sólo se ha hablado de fusionar a los Partidos, sino también a los grupos comunistas. Para la eficacia de la fusión es necesario que todos se unan».<sup>46</sup>

Finalmente, el Partit Català Proletari, coincidiendo con el BOC y con la Izquierda Comunista, aceptó íntegramente los puntos, se mostró partidario de los argumentos dados por la Izquierda Comunista sobre la necesidad de conservar la denominación de «marxismo revolucionario», y no admitió la expulsión de la Izquierda Comunista.<sup>47</sup>

Ante la situación creada, el BOC propuso suspender la reunión hasta la próxima semana, «para que el Partit Comunista de Catalunya diga si acepta lo que opina la mayoría», propuesta que se aprobó unánimemente.

El día 13 de abril tuvo lugar la tercera y última reunión que celebraron conjuntamente las organizaciones marxistas catalanas, en vistas a su unificación.<sup>48</sup> La reunión, si bien agrupó a los mismos grupos y partidos que asistieron a la primera convocatoria, demostró la utopía del proyecto inicial y dividió a los grupos en las tres tendencias que se habían manifestado ya anteriormente:

44. *Ibid.*

45. *Ibid.*

46. *Ibid.*

47. *Ibid.*

48. Ver el Acta de la tercera reunión en «Justícia Social», núm. 8, 25 de mayo de 1935 y en «Catalunya Insurgent», núm. 4, 1 decena de mayo de 1935.



La Federació Catalana del PSOE y la Unió Socialista de Catalunya coincidieron en afirmar que «si se trata de hacer un Partido marxista, éste existe hoy: el Partido Socialista Obrero Español», por tanto «la unificación se debería hacer con ellos, y si esto no se cree conveniente, lo que cabría hacer sería que las tendencias comunistas se uniesen por una parte y las socialistas por la otra».<sup>49</sup>

A continuación, el Partit Comunista de Catalunya —que durante los meses de marzo y abril estaba exponiendo en sus órganos de prensa la imposibilidad de una unificación al margen de la Internacional Comunista—<sup>50</sup> sostuvo la misma postura que en la reunión anterior, y afirmó «que la unidad es imposible realizarla en la forma que se plantea a través de estas reuniones» y propuso hacer primero la «unidad orgánica» antes que la «política».<sup>51</sup>

Finalmente, el BOC, la Izquierda Comunista y el Partit Català Proletari coincidieron en sus apreciaciones. Sobre la propuesta de los socialistas, el BOC afirmó que «no cree conveniente y por tanto es inaceptable entrar dentro del Partido Socialista Obrero Español que en muchos aspectos sigue una actitud equivocada»; y atribuyó la propuesta del Partit Comunista de Catalunya de excluir a la Izquierda Comunista «al deseo de no querer la unificación, y es una muestra del sectarismo de aquel Partido».<sup>52</sup> La Izquierda Comunista deploró la posición del PSOE y del Partit Comunista y consideró que la propuesta de éste de formar un Comité de unificación «es inaceptable y por las funciones que le asigna este Partido ya existe la Alianza Obrera», al mismo tiempo que señaló «que no tiene ningún valor lo que les atribuye el Partit Comunista de Catalunya que son contrarios a la URSS».<sup>53</sup> Por su parte, el Partit Català Proletari «reconoce que el criterio que sustentan el Partit Comunista de Catalunya, el Partido Socialista Obrero Español y la Unió Socialista de Catalunya hacen imposible la fusión» y «propone que los Partidos analicen los resultados de estas conversaciones y que se reúnan los tres

49. *Ibid.*

50. «Lluita» (Barcelona), núm. 10, 1 decena de marzo de 1935; y *El Comitè Central del Partit Comunista de Catalunya al Comitè Executiu del Bloc Obrer i Camperol*, «Lluita», núm. 12, 1 decena de abril de 1935.

51. «Justícia Social», núm. 8, 25 de mayo de 1935, y «Catalunya Insurgent», núm. 4, 1 decena de mayo de 1935.

52. *Ibid.*

53. *Ibid.*

partidos que aceptan los puntos de unificación a fin de continuar las discusiones».<sup>54</sup>

De esta manera siguieron el proceso de unificación el BOC, la Izquierda Comunista y el Partit Català Proletari, quienes inmediatamente de acabada la última reunión conjunta hicieron pública una nota en la que manifestaban que «estas organizaciones continúan elaborando la unificación marxista interpretando el deseo de la mayoría de los trabajadores y la necesidad histórica del actual momento».<sup>55</sup>

La unificación entre los tres grupos tampoco fructificó. Pronto surgiría un obstáculo insalvable: el nuevo partido unificado ¿debía ser un partido catalán? o ¿debía ejercer su influencia y actividad en todo el Estado español? A principios de junio de 1935 el Partit Català Proletari explicitó su posición en el sentido que la unificación debía realizarse en un primer momento en Cataluña, pues en el resto del Estado era tarea que correspondía a los Partidos Socialista y Comunista, con los que posteriormente se fusionaría el Partit Unificat de Catalunya, si bien «el Partit Unificat peninsular actuará en Cataluña con un nombre que por las características del problema nacional lo haga apto para poder dirigir la lucha por la liberación nacional y social».<sup>56</sup> Y propuso que los grupos españoles de los partidos que realizaban la fusión en Cataluña pasasen a formar parte de uno de los dos partidos españoles mencionados.<sup>57</sup>

Esta posición, lógica para un partido como el Partit Català Proletari, de raíz y formulación nacionalista y sin fuerza organizada fuera de Cataluña, provocó la reacción contraria del BOC y de la Izquierda Comunista, que no aceptaron una postura que los limitase geográficamente en Cataluña, por el hecho de que ambas eran organizaciones «peninsulares». La fuerza organizativa de la Izquierda Comunista residía, como hemos visto, fuera de Cataluña, y el BOC poseía también núcleos en Asturias, País Valenciano, etc. Así, aproximadamente a finales de junio, las negociaciones entre los tres partidos quedaron rotas. El nacionalismo del Partit Català Proletari había imposibilitado un proceso que más tarde reemprendería hacia otras direcciones y directrices, en las que el *fer-*

54. *Ibid.*

55. «Acción», núm. 7, 1 de mayo de 1935.

56. «Catalunya Insurgent», núm. 5, 1 de junio de 1935.

57. *Ibid.*

mento nacionalista conseguiría una particular importancia. Mientras, siguieron las negociaciones entre el BOC y la Izquierda Comunista.<sup>58</sup>

*Nueva crisis en el trotskismo internacional:  
el «entrismo» y la ICE*

Sin embargo, en estos momentos —junio de 1935— se había producido ya dentro del trotskismo internacional un nuevo cambio táctico que, en último término, condicionó la ruptura definitiva entre Trotski y la Izquierda Comunista.

1933 había finalizado con llamamientos a favor de la construcción de la IV Internacional y con el convencimiento trotskista de que la Oposición de Izquierda no se podía mantener únicamente como fracción de los Partidos Comunistas, sino que debía plantearse la formación de un nuevo partido. Durante 1934, al mismo tiempo que se insistió sobre estos mismos aspectos,<sup>59</sup> se planteó una nueva táctica para conseguir este objetivo, a consecuencia de la situación creada en el movimiento obrero francés. Efectivamente, las constantes crisis de dirección por las que atravesó la Liga Comunista francesa, el nuevo planteamiento organizativo del trotskismo y la radicalización de un sector importante del Partido Socialista francés —SFIO— representado por Marceau Pivert, llevaron a Trotski a proponer la entrada de la Liga francesa dentro de la SFIO, a fin de capitalizar la radicalización socialista en provecho de la nueva alternativa.

En el mes de junio de 1934, Trotski escribió ya un artí-

58. La primera noticia de que el BOC y la Izquierda Comunista prosiguen las negociaciones en «Catalunya Insurgent», núm. 6, 7 de julio de 1935. También se habla de la ruptura del Partit Català Proletari con esas organizaciones en «Justícia Social», núm. 15, 13 de julio de 1935. El proceso unificador que siguió posteriormente el Partit Català Proletari, junto a la Unió Socialista de Catalunya, la Federació Catalana del PSOE y el Partit Comunista de Catalunya, llevó a la constitución del Partit Socialista Unificat de Catalunya, en julio de 1936, ya iniciada la guerra civil.

59. Ver el *Manifiesto de los comunistas internacionalistas al proletariado mundial. Por la IV Internacional*, y el artículo de TROTSKI: *Centrismo y IV Internacional*, «Comunismo», núm. 34, abril de 1934, pp. 152-157 y pp. 158-162, respectivamente. También el artículo de MARTÍN: *La lucha contra el fascismo en Europa occidental y las tareas inmediatas de la Liga Comunista Internacionalista*, «Comunismo», núm. 36, julio de 1934, pp. 257-262.

culo con el significativo título de *La ligue française devant un tournant décisif*.<sup>60</sup> Y en el mes de julio escribió una carta a Raymond Molinier en la que exponía la necesidad y la urgencia de la entrada de la Liga dentro de la SFIO y aportaba una serie de argumentos para defender la corrección de la táctica.<sup>61</sup> Pocos días después, el 21 de julio de 1934, planteó el «entrismo» como una cuestión de oportunidad, que no estaba reñida con los principios, argumento que alegaban los trotskistas franceses que se oponían a la táctica de Trotski. «Si se deja escapar esta oportunidad —afirmaba Trotski— se puede esterilizar a los principios años y años.»<sup>62</sup> Finalmente, Trotski se había abocado de tal manera a la tarea de hacer prevalecer su criterio, que a principios de agosto —y en vistas a una próxima Conferencia Nacional de la Liga Comunista francesa— aún elaboró un largo informe sobre la situación del trotskismo francés, en forma de «balance de discusión».<sup>63</sup>

En el mes de agosto de 1934 tuvo lugar la III Conferencia Nacional de la Liga Comunista francesa, donde no sin oposición, 66 delegados contra 41 se pronunciaron por la entrada de la Liga Comunista dentro de la SFIO.<sup>64</sup> El 24 de agosto de 1934 la Conferencia Nacional aprobó una declaración en la que explicitaban con los siguientes argumentos las causas de su adhesión a la SFIO:

En las condiciones presentes, continuar como pequeño grupo independiente no permitiría jugar nuestro papel con la eficacia que reclama la gravedad de la situación. Por ello nosotros hemos decidido entrar, tal cual somos, con nuestro programa y nuestras ideas, en el Partido Socialista. En las filas de las secciones del Partido Socialista, al lado de sus trabajadores revolucionarios, con la clase obrera de Francia, nosotros queremos en el combate común contra la burguesía, *elaborar con los mejores medios, el mejor método para liberarse de las cadenas del capitalismo.*

Los blocheviques-leninistas, entrando en las filas del Partido Socialista, no piden más que el derecho de participar en su ac-

60. Consultando en el archivo EDI-PARIS, carpeta *Archives Trotski-Harvard. Divers 1933-1938*.

61. *Ibid.* Carta fechada el 16 de julio de 1934.

62. TROTSKI: *Quelques arguments supplémentaires et quelques suggestions pour des articles de «La Vérité»*, *ibid.*

63. VIDAL (L. TROTSKI): *Le bilan de la discussion*, fechado el 6 de agosto de 1934, *ibid.*

64. CRAIPEAU: *Le mouvement trotskyste en France*, p. 110.

ción, como el de defender, igual que cualquier otra tendencia, las ideas que han forjado en años de lucha; ellos se comprometen a ser disciplinados en la acción revolucionaria.

Los bolcheviques-leninistas piden a todos sus simpatizantes que transformen su simpatía en adhesión, asociándose a este paso decisivo.

¡Camaradas, juntaros a nosotros en las filas del Partido Socialista por la lucha revolucionaria del proletariado!

Sin renunciar a nuestro pensamiento y a nuestras ideas, pero también sin segundas intenciones cualesquiera de círculo, diciendo lo que es, es necesario entrar en el Partido Socialista: ni para exhibiciones, ni para experiencias, sino para un serio trabajo revolucionario bajo la bandera del marxismo.<sup>65</sup>

A partir de este momento la Liga Comunista francesa pasó a denominarse «Grupo bolchevique-leninista (SFIO)», y su órgano de prensa «La Vérité» cambió también su encabezamiento, añadiendo el subtítulo de «Organe du groupe bolchevik-léniniste (SFIO)».<sup>66</sup>

Las repercusiones de esta medida enseguida llegaron a España, donde el día 15 de septiembre de 1934 —antes, pues, de la revolución de octubre e inmediatamente después del cambio de táctica de la oposición francesa—, la Izquierda Comunista celebró un Pleno nacional para discutir la situación general de España y el nuevo curso que tomaba la organización internacional trotskista.<sup>67</sup> Sobre este segundo punto Fersen hizo un informe en que manifestaba «oposición total al «nuevo curso», condena absoluta de la política errónea del Secretariado Internacional sobre esta cuestión, y constitución de un grupo organizado en el interior de la Liga Comunista Internacional reuniendo a todos los adversarios de la política del SI y del viraje».<sup>68</sup> Las propuestas de Fersen no fueron ni discutidas: el Pleno nacional de la Izquierda Comunista las aprobó por unanimidad, postura que quedó confirmada

65. «La Vérité» (París), núm. especial (220), septiembre de 1934.

66. *Ibid.* Sobre el «entrismo» en Francia, aparte de la obra de Craipeau, se pueden consultar FRANK: *La Quatrième Internationale*, pp. 40-41; MARIE: *El trotskismo*, pp. 70-71; ROUSSEL: *Les enfants du prophete*, p. 15.

67. Carta de Juan Andrade al mexicano A. González. Madrid, 29 de junio de 1935. González era un trotskista, responsable del grupo de lengua española en Nueva York, y el corresponsal administrativa de «Comunismo», según carta de Juan Andrade a Xavier Virós, París, 30 de enero de 1973. El texto de la carta se puede consultar en León TROTSKI: *La Révolution Espagnole (1930-1940)*, pp. 595-598.

68. *Ibid.*

públicamente en una editorial que publicaría «Comunismo» el mismo mes de septiembre de 1934:

Nuestra organización mundial, la Liga Comunista Internacionalista, atraviesa una profunda crisis. No tenemos por qué ocultarlo, porque nuestros problemas, como problemas políticos, no los hurtamos al conocimiento de la clase trabajadora. La realización del frente único en Francia, circunscrito a los socialistas y comunistas, y dejando al margen a nuestra sección francesa, ha dado lugar a que algunos camaradas, entre ellos nuestro jefe político, consideren que la táctica que corresponde, dado el ilusionismo creado en torno al pacto entre socialistas y stalinistas, es el ingreso como fracción, con su propio órgano, en el Partido Socialista francés. Los defensores de dicha solución táctica, creen con ello poder conseguir de una manera más eficaz influenciar a las masas trabajadoras. La reunión de nuestro Comité central ampliado, aprobará la resolución en que fije la posición española con respecto a dicho problema. Conociendo el pensamiento de la inmensa mayoría, si es que no la totalidad de nuestra organización, podemos anticipar que es absolutamente contraria al criterio que con más tesón que nadie y con su apasionamiento de siempre defiende nuestro camarada Trotski. Las corrientes en pro de la unidad que en virtud de la acción nefasta del stalinismo se han creado en ciertos países, no pueden de ninguna manera conducirnos a la confusión orgánica. La garantía del futuro reside en el frente único, pero también en la independencia orgánica de la vanguardia del proletariado. De ninguna manera, por un utilitarismo circunstancial, podemos fundirnos con un conglomerado amorfo, llamado a romperse al primer contacto con la realidad. Por triste y penoso que nos resulte, estamos dispuestos a mantenernos en estas posiciones de principio que hemos aprendido de nuestro jefe, aun a riesgo de tener que andar nuestro camino hacia el triunfo separados de él.<sup>69</sup>

La reacción de Trotski ante la negativa de la Izquierda Comunista de España, de no querer seguir el mismo camino de la Liga Comunista francesa, se produjo inmediatamente después de los hechos de octubre de 1934. El día 1 de noviembre de 1934 Trotski escribió al Secretariado Internacional que «la marcha general de los acontecimientos es suficiente para sacar la conclusión de que nuestros camaradas españoles debían haberse adherido al Partido Socialista cuando la diferenciación interna había comenzado a preparar al partido

69. Editorial de «Comunismo», núm. 38, septiembre de 1934, páginas 54-55.

para la lucha armada. Nuestra situación en el proletariado español sería hoy mucho más favorable».<sup>70</sup> Y el día 13 de diciembre, en una nueva carta, escribía que la sección española estaba impregnada de un espíritu puramente «propagandista y expectativo», y que el hecho que se declarase hostil al viraje francés era «una nueva confirmación de que la “intransigencia” no es en esta cuestión sino la máscara de la pasividad puramente propagandista y periodística».<sup>71</sup> Realmente, Trotski no ahorró adjetivos ni calificaciones para caracterizar la actividad de la Izquierda Comunista de España. A buen seguro aún tenía muy presentes las disputas del año anterior.

La actitud de la ICE ante las presiones de Trotski y el proceso unificador que se estaba desarrollando en Cataluña no se produjo, sin embargo, de una manera unánime. Por un lado, parece que un miembro dirigente de la Izquierda Comunista, Esteban Bilbao, había preconizado ya, antes que lo hiciese Trotski, la entrada de la Oposición española dentro del Partido Socialista.<sup>72</sup> Lo mismo haría Fersen, desde la cárcel de Madrid, donde había entrado en contacto con socialistas de izquierda, y desde donde envió una propuesta para su discusión entre la organización.<sup>73</sup> En el mismo mes de abril de 1935, y cuando las conversaciones para la unificación en Cataluña quedaron reducidas al BOC, la ICE y el Partit Català Proletari, el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista se reunió para intentar buscar una fórmula mixta entre las propuestas de Trotski y la actuación unificadora que estaba desarrollando la Federación Catalana de la Izquierda Comunista.<sup>74</sup> De esta reunión salió una Resolución que sería aprobada por el Comité Ejecutivo, con un voto en contra, posiblemente el de Francesc de Cabo.<sup>75</sup> Esta Resolución, calificada de importante por el CE, hacía un repaso a su actuación hasta la fecha, a las propuestas del trotskismo internacional y a la situación del movimiento obrero español.

70. «Bulletin interieur du groupe bolchévik-léniniste de la SFIO (Anciennement Ligue Communiste)», núm. 4, enero de 1935, sin paginar.

71. *Ibid.*

72. Carta de G. Munis a Pelai Pagès. París, 30 de junio de 1935.

73. Ver ROURES I TOSSAL: *Los deberes de la ICE ante el momento actual*. «Boletín interior de la ICE», núm. XII, 25 de abril de 1935, pp. 5-7.

74. «Boletín interior de la ICE», núm. XII, 25 de abril de 1935, p. 1.

75. *Resolución del CE de la ICE*, «Boletín interior de la ICE», núm. XII, 25 de abril de 1932, pp. 2-4.

En primer lugar, constataba que «las tentativas realizadas para “reformular” la III Internacional han resultado completamente inútiles. Su regeneración es hoy absolutamente imposible. Es más, toda tentativa en este sentido es sencillamente regresiva».<sup>76</sup> Así llevaba hasta las últimas consecuencias las concepciones que había comenzado a apuntar en marzo de 1932 y que la experiencia posterior iría confirmando, a partir, sobre todo, del desastre alemán de 1932-1933. En estos momentos era claro que «la tarea más urgente del momento consiste (...) en crear partidos revolucionarios en todos los países y una nueva Internacional que sepa recoger la rica experiencia de estos últimos años».<sup>77</sup> Sobre el papel de la Oposición Comunista de Izquierda y la propuesta trotskista, la Resolución afirmaba:

La Oposición Comunista de Izquierda (...) no ha logrado convertirse, como esperábamos, en un poderoso centro de atracción de las masas obreras, en una fuerza independiente capaz de agrupar a la vanguardia revolucionaria. El ingreso de la Liga Francesa en la SFIO —cuya oportunidad no queremos ahora discutir— ha menguado considerablemente las posibilidades de este sentido y determinado en todas nuestras secciones una profunda crisis cuya consecuencia indiscutible ha sido la desorientación y la pérdida de la confianza en el desarrollo independiente de nuestras fuerzas. Paralelamente, se acentúa cada día más entre los obreros una hostilidad manifiesta hacia los grupos que actúan al margen de las grandes organizaciones.<sup>78</sup>

A continuación se refería a la situación del movimiento obrero español, señalando, por un lado, el papel hegemónico que poseía el PSOE en todo el Estado español y la corriente revolucionaria que se manifestaba, representada por las Juventudes y por «millares de obreros que han ingresado en el PS desde la caída de la monarquía». Ante este fenómeno «impulsar hacia adelante a esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, de las posiciones fundamentales de la ICE, es no sólo una necesidad, sino un deber dictado por los intereses supremos del movimiento obrero».<sup>79</sup>

Por otra parte, analizaba la situación del movimiento obre-

76. *Ibid.*

77. *Ibid.*

78. *Ibid.*

79. *Ibid.*



ro en Cataluña: la gran dispersión de organizaciones obreras, desde la CNT-FAI hasta el Partit Català Proletari, y la tendencia a la unidad que se había manifestado desde octubre de 1934, tendencia que «podría derivar en el sentido del fetichismo de una unidad abstracta, de la unidad sin principios, si no se incorporase a la misma, para orientarla, una tendencia como la nuestra, que sabe lo que quiere y a dónde va».<sup>80</sup>

A partir de esta doble realidad, la Resolución del Comité Ejecutivo fijaba su táctica aprobando la unificación en Cataluña; para el resto del Estado decidía:

Constituido ya el partido revolucionario de Cataluña, la Izquierda Comunista del resto de España debería solicitar su ingreso en el PSE y constituir en su interior el grupo que defendería tenazmente la necesidad de unirse con el partido creado en Cataluña para crear una organización política única del proletariado español. Actuando aisladamente, nuestra organización aparte de que tiene posibilidades de desarrollo orgánico limitadísimas, ejercería una influencia incomparablemente inferior a la que podría ejercer desde el interior del PSE.

El ingreso debería solicitarse a base de que se respetara nuestra existencia como grupo y el derecho a mantener nuestras publicaciones. En apoyo de nuestra posición, podríamos recurrir al precedente de nuestra sección francesa. A nuestra decisión de ingresar debería dársele el máximo de publicidad, a fin de que la clase obrera se diera perfectamente cuenta de las razones de nuestra resolución. Si la Ejecutiva del PSE se negara a aceptar íntegramente nuestras condiciones, deberíamos esforzarnos en obtener las máximas concesiones, con el propósito, sin embargo, de hacer efectivo el ingreso, el cual, en las condiciones en que sería negociado, sería comprendido por la clase trabajadora.

Esta maniobra estratégica será eficaz sólo en el caso de que los miembros de la ICE obren con perfecta disciplina y en pleno acuerdo con las resoluciones adoptadas, lo cual presupone —sean cuales sean las condiciones de admisión que definitivamente se nos impongan— el mantenimiento de la fracción organizada.<sup>81</sup>

En el fondo y en la forma, la postura del Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista coincidía con la que había propuesto el Partit Català Proletari, a principios de junio de 1935, y seguramente su realización práctica hubiese complacido a Trotski. En esta ocasión, sin embargo, el Comité Ejecutivo se halló prácticamente solo ante la organización. En

80. *Ibid.*

81. *Ibid.*

el mismo boletín interior donde se publicó la Resolución, el miembro disidente del Comité Ejecutivo, Francesc de Cabo, juntamente con un militante de Barcelona, Amadeu Robles —que firmaban con el pseudónimo colectivo de Roures i Tossal—<sup>82</sup> se manifestaron abiertamente contra las propuestas de Fersen y de la mayoría del Comité Ejecutivo, con los siguientes argumentos:

El error de ambas proposiciones parte de la posible mayor influencia que nos permitiría nuestro radio de acción en el PS, nos habría de servir en un plazo no muy lejano para que la Izquierda Comunista tuviera la fuerza suficiente para provocar una escisión de la que se formaría (junto con el partido que se forme en Cataluña) el futuro partido revolucionario de la clase obrera española. El camarada Fersen va más lejos, y con un extraño optimismo ofrece incondicionalmente nuestros compañeros para impulsar la «charca» como él llama al PS, por vías revolucionarias; si es que otra cosa no nos quiere decir «desistiendo de hacer trabajos de zapa dentro del PS». Esta posición podrá parecer excelente, entre otros, a los *cansados* y a los *desengañados* que tienden a diluirse dentro de una organización de masas tan *seria* como el Partido Socialista, el cual se daría tono al tener en su seno a pequeños círculos de adoradores de Trotski.<sup>83</sup>

Contrariamente, «es preferible aprovechar la palanca que nos ofrece el nuevo partido catalán para escindir el PS, permaneciendo como fuerza adjunta al nuevo partido en el resto de España».<sup>84</sup>

Para los militantes catalanes era utópico pensar en una posible influencia de las posiciones de la Izquierda Comunista dentro del aparato del Partido Socialista, pues el dominio y control que ejercían los socialistas era aún suficientemente fuerte como para ir haciendo virajes a derecha e izquierda para no modificar nada. En todo caso, opinaban que con una desintegración progresiva del PSOE «nos exponemos a ver cómo van saliendo los obreros revolucionarios mientras nosotros permanecemos en el colador esperando escurrirnos con una importante fracción».<sup>85</sup> La posición de

82. La identificación del pseudónimo nos ha sido hecha por Francesc de Cabo. En carta, Buenos Aires, abril de 1975.

83. ROURES I TOSSAL: *Los deberes de la ICE ante el momento actual*, «Boletín interior de la ICE», núm. XII, 25 de abril de 1935, pp. 5-7. Artículo fechado en Barcelona, abril de 1935.

84. *Ibid.*

85. *Ibid.*

De Cabo y Robles quedaba resumida en las siguientes propuestas:

I. Creación del partido en Cataluña fusionándose con los demás partidos marxistas sobre una doctrina revolucionaria.

II. Convertir nuestros grupos en el resto de España en parte integrante del partido que se forme en Cataluña, facilitando su crecimiento en el resto de la Península. Esto, además, nos daría una mayor influencia en el contenido político del partido que se forme en Cataluña.

III. Provocar una fuerte campaña sobre el papel jugado por los dirigentes socialistas en el pasado movimiento.<sup>86</sup>

La Resolución del Comité Ejecutivo pasó a discusión entre todos los grupos de la Izquierda Comunista. Y si bien aún recibió el apoyo de un militante que firmaba en el botetín interior un artículo favorable a la propuesta del Ejecutivo,<sup>87</sup> ésta sería rechazada por todas las Federaciones. Tomó la delantera la organización de Madrid —con Andrade al frente—, que decidió, por amplia mayoría, oponerse a la entrada en el Partido Socialista:

Ella expresó la opinión de que, teniendo en cuenta el hecho de que el nuevo partido en Cataluña debía constituirse sobre nuestra base programática, era de una elemental corrección que el partido tenga un carácter nacional y que nuestros grupos se conviertan en sus secciones locales.<sup>88</sup>

Esta misma posición fue defendida por toda la organización y, finalmente, también la aceptó el Ejecutivo, que adoptó la opinión de la mayoría de los militantes, al declararse partidario de que el nuevo partido se extendiese por todo el Estado.<sup>89</sup> Únicamente cinco militantes de Madrid (Fersen, Esteban Bilbao, Munis y otros dos) se opusieron de forma intransigente a la posición de la mayoría, abandonaron la ICE y pidieron su ingreso en el Partido Socialista.<sup>90</sup> Parece

86. *Ibid.*

87. PACO: *La crisis del movimiento obrero y nuestra organización*, «Boletín interior de la ICE», núm. XII, 25 de abril de 1935, pp. 7-10.

88. Carta de Juan Andrade al mexicano A. González. Madrid, 29 de junio de 1935.

89. *Ibid.*

90. *Ibid.* Para una interpretación favorable al «entrismo» ver MUNIS: *Jalones de derrota: promesa de victoria*, pp. 177-184, donde argumenta las causas por las que la Izquierda Comunista tenía que haber seguido las

que sólo fueron seguidos por siete u ocho militantes aislados y sin que en ningún caso arrastrasen la mayoría de ningún grupo.<sup>91</sup>

### *La ruptura de la ICE con Trotski y la unificación con el Bloc Obrero i Camperol*

A partir de este momento, se inició el último período de *trotskismo orgánico* de la ICE. Ni Trotski ni el Secretario Internacional aceptaron la resolución de la Izquierda Comunista, abiertamente divergente de la línea táctica que ellos proponían. Ya hemos visto cómo Trotski había considerado como un error grave el que la ICE no hubiese entrado en el PSOE, antes de la revolución de octubre, consideración que ahora se transformó en acusación genérica contra la Izquierda Comunista.<sup>92</sup>

A finales de junio o principios de julio de 1935 —cuando el proceso unificador de los partidos marxistas catalanes sólo era seguido por el BOC y por la Izquierda Comunista— el Secretariado Internacional envió una carta al Comité Ejecutivo de la Izquierda «sobre las negociaciones de fusión y el conflicto con Fersen y otros camaradas».<sup>93</sup> Sobre el primer aspecto acusaba a la ICE en una serie de puntos:

1. El hecho de que las negociaciones queden reducidas al BOC y a la Izquierda Comunista supone «vuestra absorción por el Bloque Obrero y Campesino».<sup>94</sup> El nombre que había propuesto Maurín de «Partit d'Unificació Socialista Comunista (BOC)» (!), probaba que «la fusión en estas condiciones será desfavorable a nuestra tendencia y favorable a los centristas maurinistas».<sup>95</sup>

2. Considera inaceptable que el nuevo partido tenga una

---

directrices de Trotski y entrar dentro del PSOE. Durante la guerra civil, Munis fue un dirigente del grupo bolchevique-leninista de Barcelona, que editaba el periódico «La Voz Leninista».

91. Carta de Juan Andrade a A. González. Madrid, 29 de junio de 1935.

92. *Ibid.*

93. *Lettre du Secretariat International au Comité Executif National de la Gauche Communiste Espagnole*, París, s. d., en TROTSKI: *La Révolution Espagnole* (1930-1940), pp. 599-602.

94. *Ibid.*

95. *Ibid.*

proyección en todo el Estado español, a causa de la disciplina internacional a que aquél parecía someterse: rechazo a la IV Internacional y adhesión al Buró de Londres-Amsterdam, que agrupaba a los partidos socialistas revolucionarios y a los comunistas independientes que había en varios países europeos. Deploraba que la Izquierda aceptase esta «propuesta de Maurín», en lugar de sostener el criterio de adhesión a la IV Internacional. Así «además de que no podrá reivindicar el octubre asturiano, el nuevo partido no será capaz de reivindicar la tradición revolucionaria internacional».<sup>96</sup>

3. Insistía aún en el rol que podía jugar la Izquierda Comunista si entraba como tendencia bolchevique-leninista en el Partido Socialista. Ahora bien, ante la construcción de un nuevo partido éste también podría jugar un papel importante si «adopta una posición clara en lo que concierne a la IV Internacional».<sup>97</sup>

Sobre el caso de Fersen y del resto de militantes que habían entrado en el PSOE, el Secretariado Internacional deploraba que hubiesen hecho este paso por propia iniciativa y sin haber llegado a un acuerdo con la organización española y con el Secretariado Internacional, y proponía al Comité Ejecutivo que los invitase a tomar contacto con la organización internacional «a fin de que les podamos invitar a trabajar conjuntamente con la organización como lo habían hecho hasta ahora».<sup>98</sup>

La respuesta de la organización española a las acusaciones de Trotski y de los trotskistas se produjo de manera extremadamente dura e intransigente. Juan Andrade ya había escrito al mexicano González que las informaciones del Secretariado Internacional estaban «deformadas y falsificadas, según los métodos en los cuales Trotski y sus epígonos están especializados».<sup>99</sup> Y sobre las acusaciones de Trotski de que el error más grande cometido por la ICE había sido no entrar en el PSOE antes de la revolución de octubre, escribía que «él "olvida" que en octubre del año pasado, el problema de la entrada en el PS acababa de plantearse en nuestra sec-

96. *Ibid.*

97. *Ibid.*

98. *Ibid.*

99. Carta de Juan Andrade a A. González. Madrid, 29 de junio de 1935.

ción francesa y que en esta época no se hizo ninguna alusión a que nuestra organización debía hacer lo mismo». <sup>100</sup>

El día 1 de julio de 1935 se produjo la respuesta oficial del Comité Ejecutivo de la ICE al Secretariado Internacional, con una carta que supuso el epílogo definitivo de las relaciones orgánicas entre la ICE y el trotskismo. <sup>101</sup> En primer lugar, la carta del Comité Ejecutivo planteaba una acusación muy dura contra los métodos y la actuación del SI al que definía con las siguientes características:

Su falta de comprensión, una extraña concepción de la organización que le conduce a considerar a sus miembros como si fuesen simples piezas de un juego de ajedrez que pueden ser arbitrariamente retiradas por un jugador inexperto, y una fantástica especulación que consiste en maniobrar caprichosamente con textos y resoluciones, a ver desviaciones allí donde no existen más que en la imaginación de quienes las descubren. permite, de una parte, ponerse a defender lo más estricto de la ortodoxia más pura y, de otra, realizar los virajes más sorprendentes y más incomprensibles sin consultar a los militantes. <sup>102</sup>

Esta actitud del Secretariado Internacional llegó a su límite en la cuestión sobre la unificación entre el BOC y la ICE. Por un lado, estaba su incompreensión, el objetivo de la cual era «la desmoralización de los militantes de la ICE, con la escisión de una parte de ellos y la dispersión del resto en dos o tres grupos insignificantes sin contacto ni influencia en las masas». <sup>103</sup> Afortunadamente la consolidación que había alcanzado la ICE hacía inoperantes los métodos y propuestas del Secretariado Internacional.

Por otro lado, el SI se había comportado de manera muy ligera y poco seria: al iniciarse las negociaciones las había aprobado, y durante los cinco o seis primeros meses no había puesto ninguna objeción a su realización. Sólo cuando la ICE estaba a punto de fusionarse con el BOC «nos pedisteis romper las negociaciones y obligar a nuestros militantes a entrar en el Partido Socialista, cosa que la inmensa mayoría de ellos rechazaron hacer». <sup>104</sup> El Comité Ejecutivo

100. *Ibid.*

101. *Le Comité National de la Gauche Communiste au Secretariat International*, Barcelona, 21 de julio de 1935. León TROTSKI: *La Révolution Espagnole (1930-1940)*, pp. 603-606.

102. *Ibid.*

103. *Ibid.*

104. *Ibid.*

español no dudaba en calificar esta postura de «manipulación» de los militantes de una organización como si fuesen títeres, y de querer imponer el sistema de «confesión de errores», que tanto caracterizaba al stalinismo.<sup>105</sup>

A continuación la carta rebatía, punto por punto, las acusaciones que había lanzado el SI contra la sección española:

1. Sobre el punto de que la unificación suponía la absorción de la ICE por el BOC afirmaba de manera terminante:

La fusión se realiza sobre la base de un programa elaborado *en común*, como el resultado de una discusión que ha durado meses, y que contiene *todos* nuestros principios fundamentales: afirmación del carácter internacional de la revolución proletaria, condena de la teoría del socialismo en un solo país, de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, defensa de la URSS, pero con el derecho absoluto de criticar todos los errores de la dirección soviética, afirmación del fracaso de la Segunda y de la Tercera Internacional, y de la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una base nueva. ¿Qué más queréis? Nos tendríais que haber felicitado por la victoria obtenida al conducir a una organización, largo tiempo caracterizada por su confusionismo, a aceptar nuestros principios fundamentales.<sup>106</sup>

Y en cuanto al nombre de Partido Obrero de Unificación Marxista (BOC e ICE unificados) —señalamos la errónea transcripción que había hecho el SI— «es la expresión de la potente aspiración de las masas a la unidad, pero sin ninguna concesión de privilegio».<sup>107</sup> Por otro lado, el nombre era lo menos importante, ya que lo que contaba era el contenido del nuevo Partido.

El Comité Ejecutivo se negaba también a mantener la fracción en el nuevo partido, por el mero hecho de que no tendría ningún sentido desde el momento en que la ICE había contribuido a elaborar el programa sin olvidarse de uno solo de sus principios. Sobre este punto, decía que en el pasado había aceptado la fracción como un mal menor, pero que en el plano de los principios, el bolchevismo auténtico la rechazaba.

2. Sobre el aspecto de la Internacional, se afirmaba que

105. *Ibid.*

106. *Ibid.*

107. *Ibid.*

no habían querido mantener la cuestión de la IV Internacional para no romper las negociaciones y que, en realidad, era posible en un futuro próximo encaminar al nuevo partido hacia aquélla. La adhesión al Buró de Londres-Amsterdam había sido decidida en común por el Bloc y la ICE «por el hecho de que deseamos intervenir en este momento, no para solidarizarnos con los centristas que la inspiran, sino para aprovechar las facilidades que nos da para propagar nuestros principios, exactamente como lo hacen los grupos bolcheviques-leninistas que entraron en las secciones de la II Internacional». <sup>108</sup>

Finalmente, hacía referencia al caso Fersen. Afirmaba que su marcha no había tenido ninguna repercusión organizativa y que la ICE había condenado unánimemente su conducta; que, evidentemente, ni Fersen ni el pequeño grupo que le había seguido habían sido capaces de llevar al Partido Socialista hacia sus posiciones; y que si el SI quería mantener contactos con ellos «es vuestro problema; nuestra organización no tiene ningún interés en hacerlo». <sup>109</sup>

La carta terminaba con la afirmación de que el Comité Ejecutivo de la ICE ya no enviaría más información al SI, porque «dada vuestra incomprensión fundamental hacia los asuntos españoles, no creemos que ellas (las informaciones) os fueran útiles». <sup>110</sup> Este último párrafo cerraba las relaciones entre la ICE y la organización Internacional, en la que aquélla había permanecido cerca de cinco años.

Así, la ruptura entre la Izquierda Comunista y Trotski era un hecho lógico desde el momento en que antes de marzo de 1932 —cuando se iniciaron abierta y públicamente las discrepancias, después de la III Conferencia Nacional de la ICE— empezaba a existir un desacuerdo fundamental entre ambos: la ICE no había dudado en seguir las líneas estratégicas del trotskismo internacional adecuándolas siempre a la táctica que respondía la situación española, según interpretación de los dirigentes opositoristas españoles; como no había dudado en defender a Trotski ante las calumnias de todo tipo a que le sometían los comunistas oficiales. Paralelamente, no había dudado en llevar a cabo una táctica orgánica propia, cuando su experiencia histórica le había aconsejado hacerlo

108. *Ibid.*

109. *Ibid.*

110. *Ibid.*



así; y tampoco había ahorrado energías en denunciar los métodos y procedimientos personalistas de una dirección internacional que, sometida a la voluntad suprema de Trotski, maniobraba políticamente a su capricho. El personalismo de Trotski tampoco sería aceptado por los trotskistas españoles.

En el fondo, la experiencia de la ICE ponía de relieve el fracaso de una política internacionalista, que —como en el caso de la III Internacional—, no tenía en cuenta las *peculiaridades nacionales* de los diferentes países de su área de influencia. El desarrollo posterior de la IV Internacional y la balcanización que sufrió el movimiento trotskista, después de la muerte de Trotski, ratificarían sobradamente la decisión que ahora tomaba la ICE, decisión que nunca sería ya perdonada por Trotski.

La unificación entre la ICE y el BOC se estaba produciendo a pesar de Trotski, y de una manera lenta pero progresiva, con el *handicap* que suponía superar todos los puntos de discordia y todas las divergencias que habían enfrentado a los dos grupos comunistas. En este sentido, son importantes las declaraciones que hizo el Comité Ejecutivo de la ICE que envió al Secretariado Internacional: el Bloc Obrero i Camperol aceptó plenamente la línea programática y política presentada por la ICE.

A partir del verano de 1935 las negociaciones se aceleraron: en el mes de mayo Nin ya colaboraba en el periódico bloquista «L'Hora»,<sup>111</sup> y cuando el día 28 de junio de 1935 reaparecía «La Batalla», después de nueve meses de silencio forzoso, encontramos ya colaborando en ella a las personalidades más importantes de la ICE.<sup>112</sup> El procedimiento de elaboración de la plataforma política del nuevo partido se estructuró a partir de un sistema abierto y democrático: se constituyó una Comisión de unificación compuesta por un miembro del Ejecutivo de los dos partidos —Maurín y Nin— que elaboraron las resoluciones políticas para ser aprobadas progresivamente por los Comités Ejecutivos, primero, y por los Comités Centrales, después. El último paso, previo a la unificación, era la discusión y aprobación de las tesis por los militantes de base de los dos partidos.

111. Andreu NIN: *Conclusiones obreres d'aquest Primer de Maig*, «L'Hora», núm. 39, 4 de mayo de 1935.

112. Ver el artículo de Juan ANDRADE: *El problema de las generaciones en el movimiento obrero*, «La Batalla», núm. 206, 28 de junio de 1935.

En julio de 1935 los Comités Centrales del BOC y de la ICE aprobaron las resoluciones y tesis del nuevo partido.<sup>113</sup> El día 12 de julio aparecía el nombre de Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) en «La Batalla»,<sup>114</sup> y el día 13 de septiembre este periódico aparecía como «Semanario Obrero de Unificación Marxista».<sup>115</sup> Finalmente, el día 29 de septiembre, en el domicilio de Francesc de Cabo, situado en la calle Montserrat de Casanovas, núm. 24, se celebró la reunión constitutiva del nuevo Partido, a la que asistieron una docena de delegados y, donde se nombraron los Comités Ejecutivo, Central y de las Juventudes.<sup>116</sup> Con esta reunión —no Congreso, como se ha dicho— el Partido Obrero de Unificación Marxista tomaba oficialmente carácter político.

113. *Hacia la unidad política del proletariado. El Comité Central del BOC acuerda la unificación con la Izquierda Comunista*, «La Batalla», núm. 208, 12 de julio de 1935; y Andreu NIN: *Un pacto de unificación firme y sincero*, «La Batalla», núm. 209, 19 de julio de 1935, respectivamente.

114. «La Batalla», núm. 208, 12 de julio de 1935.

115. «La Batalla», núm. 1 (210), 13 de septiembre de 1935.

116. Entrevista con Francesc de Cabo, septiembre de 1974.

Con la creación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) no se concluye, en la etapa de la revolución española que va de 1931 a 1939, la problemática del trotskismo en España ni la de las disidencias comunistas.

Por una parte, desde el mismo momento de la unificación entre la Izquierda Comunista y el Bloc Obrer i Camperol, y en el seno del nuevo Partido, una corriente de derecha procedente del BOC planteó una serie de prevenciones permanentes respecto al «trotskismo» de los militantes más significativos de la Izquierda Comunista. Estas prevenciones llevaron, en el momento de la unificación, a la desertión de un grupo reducido de militantes del BOC caracterizados por sus orígenes y fundamentos políticos nacionalistas: Llibert Estartús, Angel Estivill y la mayoría de los redactores del semanario «L'Hora» abandonaron el POUM para pasar, después de algunos meses de militancia en diversos partidos, a constituir con ellos el PSUC. Más tarde, cuando en los inicios de la Guerra Civil desapareció Maurín, y Nin quedó como el dirigente más importante del Partido, las prevenciones antitrotskistas de algunos militantes procedentes del BOC se agudizaron y llegaron a crear serios problemas políticos a la dirección del POUM durante la guerra.

Paralelamente, la campaña que inició Trotski contra el nuevo Partido, y especialmente contra Nin y Andrade, favoreció muy poco al desarrollo de la revolución española y llevó a crear, entre los sectores del POUM procedentes del trotskismo, una nueva contradicción que aún hizo más difícil su consolidación como dirigentes del nuevo Partido.

Por otra parte, la campaña en que se vio inmerso el POUM, dentro de la campaña general antitrotskista, orquestada por Stalin desde Moscú, supuso ya, definitivamente, la eclosión final de las disidencias comunistas que abocó en la desaparición pública y oficial del POUM, cuando el trotskismo de éste no era sino la etiqueta con que lo bautizó el Partido Comunista para hacerlo desaparecer de la arena política española.

Mientras, el *trotskismo ortodoxo* —por llamarlo de alguna manera— estaba representado por un pequeño núcleo dirigido por Munis, que desde el inicio de la Guerra Civil actuaba en Barcelona, constituido de forma independiente bajo la denominación de Grupo bolchevique-leninista de España.

Si bien es muy difícil, pues, extraer unas conclusiones definitivas, a causa de la *perspectiva histórica* que presenta la problemática general del trotskismo en España, intentaremos extraerlas limitándonos a los primeros cinco años de la República —que coinciden con la existencia de la Izquierda Comunista— y resumiéndolas en dos puntos generales que consideraciones esenciales:

1. Parece que no es arriesgado afirmar que la Izquierda Comunista fue el grupo marxista español que interpretó de una manera más correcta —siempre desde la perspectiva ideológica en que se sitúa— el desarrollo global de la República, y que fue el grupo que sostuvo una estrategia y una táctica más adecuada a la realidad política, social y económica del país. A este hecho se añade el que la mayoría de sus dirigentes más prestigiosos habían sido fundadores del Partido Comunista de España, y alguno de ellos, además, poseía un largo currículum como dirigente del movimiento obrero español e internacional: Andreu Nin es, sin duda, el caso más evidente, que no desmerecía, en absoluto, el de Juan Andrade, García Palacios, Esteban Bilbao, Henri Lacroix, Loredó Aparicio, y muchos otros militantes de segunda y tercera fila.

Ahora bien, como hemos visto, la Izquierda Comunista sólo consiguió una implantación real en zonas geográficas muy localizadas, y su capacidad numérica la convirtió en el grupo comunista más débil, por debajo del Partido Comunista de España y del Bloc Obrero i Camperol. ¿Cuáles fueron las causas que determinaron esta debilidad y la poca expansión que consiguió la Izquierda Comunista?

En primer lugar, parece básico, como causa determinante, fijarnos en la correlación de fuerzas de clase existente entre el proletariado español: está fuera de duda que, aparte de los dos grandes sindicatos, UGT y CNT, y del PSOE, el partido político tradicional de la clase obrera española, el resto de corrientes políticas que quisieron organizar al proletariado español durante la II República, se halló en una situación

muy minoritaria, las corrientes comunistas constituyeron, aún, la fracción más minoritaria de todas ellas.

Así, el predominio indiscutible de la CNT en Cataluña, Andalucía, Aragón y el País Valenciano sólo posibilitó la existencia de pequeños grupos comunistas que se formaron, no sin una fuerte resistencia, después de un largo período de tiempo. El monolitismo de la CNT —que sólo se empezó a romper en plena República— frente a la diversificación con que se presentó el movimiento comunista, o de manera más general el movimiento marxista, fue un impedimento para la captación de afiliados hacia estas tendencias obreras. Y en Cataluña, únicamente la Federación Comunista Catalano-Balear —el Bloc Obrer i Camperol— consiguió una ascendencia real entre determinadas zonas del movimiento obrero catalán, significativamente, en núcleos eminentemente campesinos de las comarcas catalanas: el factor constitutivo del BOC, su nacionalismo, en un momento en que la cuestión catalana había conseguido niveles muy elevados de sensibilización política, creemos que es esencial para entender este fenómeno. Contrariamente, la Izquierda Comunista se presentó con un programa más nítidamente marxista, pero mucho menos permeable.

En otras zonas del Estado, como Madrid, las dos Castillas, Extremadura, Asturias o el País Vasco, los grupos comunistas se habían formado a través de una dura pugna política e ideológica con el socialismo reformista de la UGT y del PSOE, y sólo en determinados momentos, en alguno de estos lugares, el Partido Comunista consiguió una ascendencia paralela al socialismo. Es importante un fenómeno que se da con relativa frecuencia en las relaciones entre socialistas y comunistas: se trata del hecho que muchos dirigentes comunistas, procedentes del socialismo, regresaron a sus orígenes políticos. Este es el caso de los antiguos fundadores del Partido Comunista Obrero Español —el segundo PC, fundado en 1921— que regresaron al PSOE, después de pasar por la experiencia de las disidencias internas del Partido Comunista, durante la Dictadura. También en este caso, la Izquierda Comunista actuó como un grupo político crítico, si bien, a pesar de todo, consiguió capitalizar algunos núcleos muy combativos de la clase obrera, escindidos del socialismo o del comunismo oficial.

Una segunda causa que permite explicar el relativo enraizamiento de la Izquierda Comunista entre el proletariado

más susceptible de ser influenciado por su ideario comunista, es el mimetismo de la Internacional. La atracción que podían tener —y de hecho tenían— las realizaciones socialistas en la Unión Soviética era un *handicap* de difícil superación para un programa que *únicamente* podía competir en el campo de la discusión política concreta. Es indiscutible que el Partido Comunista de España contaba con más medios propagandísticos y con más posibilidades económicas que un grupo como la Izquierda Comunista que, a nivel internacional, sólo poseía el prestigio revolucionario de Trotski, prestigio aún discutido por sus adversarios políticos.

Finalmente, cabría señalar también que la posición orgánica que ocupó la Izquierda Comunista en sus inicios, al presentarse como una organización fraccional del PC, le dificultaría en gran medida su desarrollo y su expansión. Es cierto que la Izquierda Comunista rectificó progresivamente esta posición, y a partir de 1932 se presentó como una organización independiente; pero parece que la política que siguió durante más de un año, al aconsejar a los simpatizantes de su programa que se organizaran dentro del Partido Comunista le supuso originariamente un impedimento importante, a pesar de que, como hemos visto, consiguió arrastrar a sectores de militantes del PC hacia su programa y sus posiciones políticas.

Un último aspecto que nos parece importante remarcar sobre la situación orgánica de la Izquierda Comunista es el carácter eminentemente obrero de su base militante. A excepción de algunos dirigentes, como el propio Nin o Andrade, que, si bien dependían de un salario, pueden ser considerados como *intelectuales*, la mayoría de los afiliados de la Izquierda Comunista eran de origen obrero, obreros industriales en Madrid, Barcelona, Santander, Pamplona, Bilbao, etc., o campesinos en Extremadura.

2. La segunda conclusión que nos permite extraer la evolución histórica de la Izquierda Comunista se refiere a su trotskismo, y a las relaciones que mantuvo con las secciones trotskistas internacionales y con el propio Trotski. Como primera constatación general nos parece tan falso afirmar como negar rotundamente el carácter trotskista de la Izquierda Comunista.

Es falso negarlo en cuanto que, objetivamente, la Izquierda Comunista de España se presenta como la *alternativa trotskista española*, y durante todo el periodo de su existen-

cia figura organizada como sección española de la Oposición Comunista Internacional —más tarde Liga Comunista Internacionalista. Así, son indiscutibles los vínculos organizativos que ligan el trotskismo español con el trotskismo internacional.

Por otra parte, sin embargo, la Izquierda Comunista se halla en constantes divergencias con Trotski y con el resto de secciones trotskistas: son muy significativas al respecto la correspondencia entre Nin y Trotski del período 1930-1932, y las disidencias que se iniciaron en este año y que prácticamente duran hasta la ruptura final en 1935. Los dirigentes de la Izquierda Comunista, como hemos visto, fijaron su estrategia y tácticas políticas partiendo de su propio análisis de la realidad española y prescindieron de las directrices genéricas trotskistas, cuando entendieron que éstas no eran aconsejables para España. En este sentido es muy difícil calificar a la Izquierda Comunista de trotskista, pues, únicamente aceptará sin condiciones los análisis que hizo el trotskismo sobre la situación internacional y sobre el carácter del stalinismo. En el resto, y sobre todo en el aspecto organizativo, a partir de 1932, llevó a cabo una política propia, e independiente de ortodoxias y dogmatismos prefijados.

Sobre las relaciones entre la Izquierda Comunista y Trotski es importante destacar que a partir de principios de 1933, el trotskismo tuvo que reconocer implícitamente la corrección del cambio orgánico que un año antes había emprendido la Izquierda Comunista, cambio que en 1932 provocaría en Trotski y en el resto de secciones trotskistas las más duras críticas contra los dirigentes españoles.

La coincidencia general de criterios políticos que pareció operarse durante 1933 no sirvió para superar las divergencias que habían existido entre Trotski y la Izquierda Comunista de España, a causa, sobre todo, de las prevenciones que crearon en ésta los procedimientos que utilizaba Trotski en su discusiones políticas. No sería aventurado suponer, en este aspecto, que la última divergencia que enfrentó a la Izquierda Comunista y Trotski, durante 1934 y 1935, fue el pretexto y la justificación definitiva que utilizó la Izquierda Comunista para acabar con su trotskismo, sobre todo con su trotskismo orgánico.





## 1. Bibliografía general

- ABOSCH, Heinz: *Crónica de Trotski. Datos sobre su vida y su obra*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1974.
- ALBA, Víctor: *Histoire des Républiques Espagnoles*. Traduit par Louis Parrot. Epilogue de Mario Aguilar. París, Ed. Nord-Sud, 1948.
- : *El marxisme a Catalunya. 1919-1939*, I: *Història del BOC*; II: *Història del POUM*; III: *Andreu Nin*; IV: *Joaquim Maurín*. Barcelona, Ed. Pòrtic, 1974-1975.
- ANDRADE, Juan: *China contra el imperialismo*. Madrid, Oriente, 1928.
- : *La burocracia reformista en el movimiento obrero*. Madrid, Ed. Gleba, 1935.
- : *L'assassinat de Andrés Nin. Ses causes, ses auteurs*. París, Spartacus, 1939.
- : *Algunas «Notas Políticas» de la Revolución Española (1936-1937)*. París, Suplemento del núm. 171 de «La Batalla», 1969.
- : *Historia del Partido Comunista Español*. S.I., Acción Comunista-Biblioteca Obrera, 1974.
- ARENILLAS, José María: *Euzkadi, la cuestión nacional y la Revolución Socialista*. París, Suplemento del núm. 168 de «La Batalla», 1969.
- ARNAU, Roger: *Marxisme català i qüestió nacional catalana*, 2 vols. París, Edicions Catalanes de París, 1974.
- Autour du Procès du POUM. Des révolutionnaires en danger de mort*. París, Independent News, 1938.
- BALCELLS, Albert: *El sindicalisme a Barcelona (1916-1923)*. Barcelona, Nova Terra, 1965.
- : *El problema agrari a Catalunya, 1890-1936. La qüestió rabassaire*. Barcelona, Nova Terra, 1968.
- : *Crisis económica y agitación social en Cataluña de 1930 a 1936*. Barcelona, Ed. Ariel, 1971.
- : *La polèmica del 1928, entorn de l'anarquisme a Catalunya*. Barcelona, Nova Terra, 1973.
- BANQUE, Josep: *Memòries. Comunistes i catalans (extractes)*. «Nous Horitzons» (Mèxic), núm. 23, tercer-quart trimestre de 1971, pp. 42-55.
- BARRULL, Jaume: *El Bloque Obrero y Campesino en las tierras de Lérida (1931-1934)*. Tesis de licenciatura. Universidad de

- Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, septiembre de 1973.
- BILBAO, Esteban: *La unificación comunista*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- BONAMUSA, Francesc: *El Bloc Obrer i Camperol. Els primers anys (1930-1932)*. Barcelona, Ed. Curial, 1974.
- BOU, Joaquín: *Vida campesina*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. París, Ruedo Ibérico, 1962.
- BROUÉ, P.; TÉMINE, É.: *La Révolution et la guerre d'Espagne*. París, Ed. de Minuit, 1961.
- BUENACASA, Manuel: *El movimiento obrero español 1886-1926. (Historia y crítica). Figuras ejemplares que conocí*. París, Imp. des Gondoles, 1966.
- BULLEJOS, José: *El Partido Comunista y el trotskismo*. Madrid, Ed. Mundo Obrero, 1932.
- : *Europa entre dos guerras. 1918-1938*. México, 1945.
- : *España en la Segunda República*. México, Impresiones Modernas, 1967.
- : *La Komintern en España. Recuerdos de mi vida*. México, Impresiones Modernas, 1972.
- CARNER RIBALTÁZ, J.: *De Balaguer a Nova Iork passant per Moscou i Prats de Molló*. París, Edicions Catalanes de París, 1972.
- CARR, Raymond: *España, 1808-1939*. Barcelona, Ed. Ariel, 1970.
- , y otros: *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*. Barcelona, Ed. Ariel, 1973.
- CARR, E. H.: *Historia de la Rusia Soviética. El Interregno (1923-1924)*. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- : *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*, I. Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- CARRIÓN, Pascual: *La reforma agraria en la Segunda República y la situación actual de la agricultura española*. Barcelona, Ariel, 1973.
- CASASSAS YMBERT, Jorge: *Barcelona: de la Dictadura a la República (28-I-1930 a 17-IV-1931). El intento de supremacía política de la clase media urbana en la lucha por la instauración de la Segunda República en España*. Tesis de licenciatura. Universidad de Barcelona - Facultad de Filosofía y Letras, febrero de 1973.
- CASTERAS ARCHIDONA, Ramón: *Diccionario de organizaciones juveniles durante la Segunda República*. La Laguna (Canarias), Departamento de Historia Contemporánea, 1974.
- CLAUDÍN, Fernando: *La crisis del movimiento comunista, I: De la Komintern al Kominform*. París, Ruedo Ibérico, 1970.
- COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista. VI: Comunismo y socialdemocracia. 1914-1931; VII: Socialismo y Fascismo. 1931-1939*. México, Fondo de Cultura Económica, 1962-1974.
- Colloqui d'historiadors. Barcelona 3-4 de maig 1974*. CEHI. Fundació Jaume Bofill. Barcelona, 1974.

- COMÍN COLOMER, E.: *Historia del Partido Comunista de España*, I: *Abril 1920 - Febrer de 1936. Del nacimiento a la mayoría de edad*. Madrid, Editora Nacional, 1965.
- COMITÉ EJECUTIVO DEL POUM: *El POUM ante los problemas de la revolución española*. Presentación de Wilebaldo Solano. París, Suplemento del núm. 179 de «La Batalla», 1972.
- CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO: *Memoria del Congreso celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid los días 10 al 18 de diciembre de 1919*. Barcelona, Tipografía Cosmos, 1932.
- Congreso Extraordinario del PSOE, 1921. (*Nacimiento del Partido Comunista Español*). Bilbao, Ed. Zero, 1974.
- CRAIPEAU, Yvan: *Le mouvement trotskyste en France. Des origines aux enseignements de mai 68*. París, Ed. Syros, 1971.
- CURIEL, Luis: *¿Qué es una célula comunista?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- DESANTI, Dominique: *L'Internationale Communiste*. París, Payot, 1970.
- DEUTSCHER, Isaac: *Stalin, una biografía política*. Barcelona, Edició de Materials, 1967.
- : *Trotsky, el profeta armat (1879-1921)*. Barcelona, Edició de Materials, 1968.
- : *Trotsky, el profeta desarmado (1921-1929)*. México, Ed. Era, 1968.
- : *Trotsky, el profeta desterrado (1929-1940)*. México, Ed. Era, 1969.
- DÍAZ NOSTY, B.: *La Comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934*. Bilbao, Ed. Zero, 1974.
- DOMINGO, Marcelino: *La Revolución de Octubre. Causas y experiencias*. Barcelona, Librería Catalonia, 1935.
- ESTIVILL, Angel: *6 d'octubre. L'ensulsiada dels jacobins*. Barcelona, Edicions L'Hora, 1935.
- FERSEN (FERNÁNDEZ, Enrique): *¿Qué es el trotskismo?* Madrid, Ed. Comunismo, 1931.
- : *¿A dónde va el partido socialista?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1934.
- FRANK, Pierre: *La quatrième internationale. Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste*. París, Maspero, 1969.
- FREYMOND, J.: *Contribution à l'histoire du Comintern*. Ginebra, Ed. Droz, 1965.
- GARCÍA PALACIOS, Luis: *Los dirigentes del Partido Comunista al desnudo*. Madrid, Imp. Juan Pueyo, 1931.
- : *El comunismo y la revolución agraria*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- : *El Frente Unico. Bases y objetivos*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1934.
- : *El segundo bienio (España en escombros) 1933-1935*. Madrid, s.l., 1936.

- GARCÍA VENERO, M.: *Historia de las Internacionales en España*. 3 vols. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1956-1957.
- GINÉS, Montserrat; PAGÈS, Joan; PAGÈS, Pelai: *La Alianza Obrera durante la Segunda República española*. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, enero de 1975.
- GIRALT, E.; BALCELLS, A.; TERMES, J.: *Els moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes. Cronologia 1800-1939*. Barcelona, Ed. Lavinia, 1967.
- GIRALT, E.; BALCELLS, A.; CUCÓ, A.; TERMES, J.: *Bibliografia dels moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes*. Barcelona, Lavinia, 1972.
- GÓMEZ CASAS, Juan: *Historia del anarco-sindicalismo español*. Madrid, Ed. Zyx, 1968.
- GÓMEZ LLORENTE, Luis: *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*. Madrid, EDICUSA, 1972.
- GONZÁLEZ, Nazario: *El anarquismo en la Historia de España contemporánea*. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1970.
- GONZÁLEZ CASANOVA, J. A.: *Federalisme i Autonomia a Catalunya (1868-1938)*. Documents. Barcelona, Curial, 1974.
- GROSSI, Manuel: *La insurrección de Asturias. Quince días de revolución socialista*. Carta-introducción de Ramón González Peña. Prólogo de Joaquín Maurín. Epílogo de J. G. Gorkín. Barcelona, Ed. «La Batalla», 1935.
- HERMET, Guv: *Les communistes en Espagne. Etude d'un mouvement politique clandestin*. París. Armand Colin, 1971.
- Historia del Partido Comunista de España*. (Versión abreviada). Varsovia, Ediciones «Polonia», 1960.
- HUMBERT-DROZ, Jules: *Archives de... I: Origines et débuts des Partis Communistes des Pays Latins (1919-1923)*. Textes établis et annotés par Siegfried Bahne. Dordrecht (Holland), D. Reidel Publishing Company, 1970.
- : *Mémoires. De Lénine à Staline. Dix ans au service de l'Internationale Communiste. 1921-1931*. Neuchatel (Suiza), Editions de la Baconnière, 1971.
- : *Mémoires. Dix ans de lutte antifasciste 1931-1941*. Neuchatel, Ed. de la Baconnière, 1972.
- La insurrecció d'octubre a Catalunya*. Barcelona, Imp. Cervantes, 1935.
- IVERN, Maria Dolors; UCELAY DA CAL, Enric: *Nacionalisme radical i marxisme: D'Estat Català al Partit Català Proletari*. Comunicació al I Colloqui de «Recerques». Barcelona, setembre de 1974.
- JACKSON, Gabriel: *La República española y la guerra civil. 1931-1939*. México, Princeton University Press, 1967.
- JUTGLAR, Antoni: *Ideologías y clases en la España Contemporánea. Aproximación a la historia social de las ideas*. 2 tomos. Madrid, EDICUSA, 1968-1971.

- KRIEGLER, Annie: *Les Internationales ouvrières (1864-1943)*. París, PUF, 1966.
- KRUPSKAIA, N.: *Recuerdos de Lenin*. Prólogo de Juan Andrade. Madrid, Ediciones Nosotros, 1930.
- LACROIX, Henri (GARCÍA LAVID, Francisco): *¿Qué son los comités de fábrica?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1931.
- : *¿Qué es la unidad sindical?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- LAMBERET, Renée: *Mouvements ouvriers et socialistes (Chronologie et bibliographie)*. L'Espagne (1750-1936). París, Éditions Sociales, 1953.
- LAZITCH, Branko: *Los partidos comunistas de Europa. 1919-1955*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1961.
- LENIN, V. I.: *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú, Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS, Editorial Progreso, 1970.
- LEWIN, Moshé: *El último combate de Lenin*. Barcelona, Lumen, 1970.
- LORENZO, César M.: *Les anarchistes espagnols et le pouvoir (1868-1969)*. París, Éditions de Seuil, 1969.
- LOZOVSKI, A.: *La unidad sindical internacional. Historia y posición actual del problema*. Madrid, Vda. de A. G. Izquierdo, 1925.
- La lucha por la bolchevización del Partido. Cómo el grupo secretario ha preparado su lucha contra la IC y el PC de España*. Madrid, Bolaños y Aguilar, s.a.
- Les lliçons de la insurrecció d'octubre. Resolució del Comitè Central del Bloc Obrer i Camperol*. Barcelona, Federació Comunista Ibèrica, 1935.
- MALEFAKIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona, Ariel, 1971.
- MARIE, Jean-Jacques: *El trotskismo*. Barcelona, Península, 1972.
- MARINE, Enrique: *El momento de España visto por...* Alba, Alvarez, etc. Madrid, Aguilar, 1933.
- MARX, K., ENGELS, F.: *Revolución en España*. Prólogo, notas y traducción de Manuel Sacristán. Barcelona, Ariel, 1970.
- MARTÍNEZ ALIER, J.: *Burguesía débil o burguesía fascista: la España del siglo XX*. Comunicació al I Col·loqui de «Recerques». Barcelona, setembre de 1974.
- MAURÍN, Joaquín: *El sindicalismo a la luz de la Revolución rusa (Problemas que plantea la Revolución Social)*. Lérida, Ed. por «Lucha Social», (1922).
- : *El Bloque Obrero y Campesino. Origen. Actividad. Perspectivas*. Barcelona, Ed. Cénit, 1932.
- : *La revolución española. De la monarquía absoluta a la Revolución socialista*. Madrid, Cénit, 1932.
- : *Hacia la segunda revolución. El fracaso de la República y la insurrección de octubre*. Barcelona, Gráficas Alfa, 1935.
- : *Revolución y contrarrevolución en España*. París, Ruedo Ibérico, 1966.

- MOLINS I FÀBREGA, N.: *UHP. La Revolució Proletària d'Astúries*. Barcelona, Ed. Atena, 1935.
- MOLA, E.: *Lo que yo supe... Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*. Madrid, Librería Bergua, 1933.
- MOLAS, Isidre: *El sistema de partits polítics a Catalunya. (1931-1936)*. Barcelona, Edicions 62, 1972.
- El movimiento libertario español. Pasado, presente y futuro*. París, Ruedo Ibérico, 1974.
- MUNIS, G.: *Jalones de derrota: promesa de victoria (España 1930-1939)*. México, Ed. Lucha Obrera, 1948.
- NIN, Andreu: *Les dictadures dels nostres dies*. Barcelona, Llibreria Catalònia, 1930.
- : *El proletariado español ante la revolución*. Barcelona, Biblioteca Proletaria, 1931.
- : *¿Qué son los soviets?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
- : *Los soviets: su origen, desarrollo y funciones*. Valencia, Cuadernos de Cultura LI, 1932.
- : *Las Organizaciones Obreras Internacionales*. Madrid, Dédalo, 1932.
- : *Els moviments d'emancipació nacional*. Biblioteca «El Camí». Barcelona, Edicions Proa, 1935. Segunda edición en París, Edicions Catalanes de París, 1970. Con prólogo de Oriol Puigvert y un «Assaig Biogràfic» sobre Nin de Wilebaldo Solano. Primera edición castellana en Barcelona, Ed. Fontamara, 1977. Con un prólogo de Pelai Pagès.
- : *La Revolución de Octubre de 1934, la Alianza Obrera y el Frente Popular*. Prefacio de Juan Andrade. París, Suplemento del núm. 172 de «La Batalla», 1970.
- : *Los problemas de la revolución española (1931-1937)*. Prefacio y compilación de Juan Andrade. París, Ruedo Ibérico, 1971.
- NADAL, Jordi; VICENS VIVES, J.; MARTÍ, Casimir: *El moviment obrer a Espanya de 1929 a 1936 en relació amb la crisi econòmica. «Serra d'Or»* (Barcelona), febrero de 1961, pp. 28-30.
- OLIVER I PUIGDOMENECH, Joan: *El semanario comunista «La Batalla» ante la III Internacional*. Tesis de licenciatura. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, febrero de 1973.
- ORTEGA, Teófilo: *¿Adónde va el siglo? Rusia, Méjico, España*. Prólogo de Alvaro de Figueroa (Ex Conde de Romanones). Epílogo de Andrés Nin. Con un ensayo de Ángel Pestaña. Madrid, Dédalo, 1932.
- PAGÈS, Joan: *La subida al poder de Hitler analizada por la prensa obrera de Barcelona*. Tesis de licenciatura. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, septiembre de 1972.
- PAGÈS, Pelai: *L'Esquerra Comunista Espanyola (ICE) i el problema nacional català (1931-1934)*. Comunicació al I Col·loqui de «Recerques», Barcelona, septiembre de 1974.
- : *Andreu Nin. Su evolución política (1911-1937)*. Bilbao, Editorial Zero, 1975.

- PANIAGUA, Xavier: *La visió de Gaston Leval de la Rússia soviètica el 1921. «Recerques»* (Barcelona), núm. 3, 1974, pp. 199-224.
- PAYNE, Stanley G.: *La revolución española*. Barcelona, Ariel, 1971.
- PEIRATS, José: *Los anarquistas en la crisis española*. Buenos Aires, Ed. Alfa, 1964.
- : *La CNT en la revolución española*. 3 tomos. París, Ruedo Ibérico, 1971.
- POULANTZAS, Nicos: *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*. Madrid, Siglo XXI, 1973.
- RABASSEIRE, Henri: *España, crisol político*. Buenos Aires, Proyección, 1966.
- RAMA, Carlos M.: *La crisis española del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- : *Ideologías, regiones y clases sociales en la España Contemporánea*. Montevideo, Ed. de Nuestro Tiempo, 1963.
- : *Revolución y fascismo en el siglo XX*. Montevideo, Ed. Palestra, 1962.
- La Révolution espagnole (1936-1939)*. Supplément à «Études Marxistes», núm. 7-8.
- ROSAL, Amaro del: *Los Congresos Obreros Internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950*. México, Ed. Grijalbo, 1963.
- : *Cincuentenario del PCE. Anécdotas y recuerdos*. «Nuestra Bandera» (Madrid), núm. 66, cuarto trimestre 1970 - primer trimestre 1971, pp. 41-50.
- ROUSSEL, Jacques: *Les enfants du prophète. Histoire du mouvement trotskiste en France*. París, Spartacus, s.a.
- SARRIÀ, Joan de: *L'experiència de l'Estatut d'Autonomia del 1932*. Ciutat de Mèxic, Club del Llibre Català, 1972.
- SERGE, Victor: *Mémoires d'un révolutionnaire 1901-1941*. París, Ed. du Seuil, 1951.
- SERRANO PONCELA, Segundo: *El Partido Socialista y la conquista del poder*. Prólogo de Luis Araquistáin. Barcelona, Ed. L'Hora, 1935.
- SOLANO PALACIO: *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*. Barcelona, Ed. El Luchador, 1935.
- SUÁREZ, Andrés (IGLESIAS, Ignacio): *Un episodio de la revolución española: el proceso contra el POUM*. París, Ruedo Ibérico, 1974.
- TERMES, Josep: *Repercussions de la revolució d'octubre a Catalunya*, «Serra d'Or» (Barcelona), diciembre de 1967, pp. 37-43.
- Thèses, manifestes et résolutions adoptés par les I, II, III et IV Congrès de l'Internationale Communiste (1919-1923)*. Textes complets. Bibliothèque Communiste. Librairie de Travail, Juin 1934. Réimpression en facsimilé a Paris, Maspero, 1972.
- THOMAS, Hugh: *La guerre d'Espagne*. 2 tomos. París, Robert Laffont, 1971.
- TROTSKI, León: *El Bolchevismo ante la guerra y la paz del mundo*.

- Traducción y prólogo de Vicente Gay. Valencia, Editorial Cervantes, 1919.
- : *Una parte de la verdad de la guerra. Los tratados secretos (1914-1917)*. Documentos publicados por — en funciones de comisario de negocios extranjeros de la República socialista de Rusia, y comentarios de la «Unión of Democracie control», de «The Heralds» y del «Comité pour la reprise des relations internationales», con un prólogo de Mariano García Cortés. Madrid, Tip. Torrent y Compañía, 1919.
  - : *Terrorismo y comunismo (el anti-Kautsky)*. Versión castellana de Gabriel León Trilla. Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.
  - : *¿A dónde va Inglaterra, Europa y América?* Madrid, 1927.
  - : *Mis peripecias en España*. Madrid, Ed. España, 1929.
  - : *La revolución desfigurada*. Versión castellana de J. G. Gorkín. Madrid, Ed. Cénit, 1929.
  - : *Mi vida. Ensayo autobiográfico*. Traducción del alemán de W. Rocés. Madrid, Ed. Argis, 1930.
  - : *¿Cómo hicimos la revolución?* Madrid, Imp. Moderna, 1930.
  - : *La situación real en Rusia (La plataforma de la oposición)*. Prólogo de Andrés Nin. Barcelona, E. Apolo, 1931.
  - : *Historia de la revolución rusa (La revolución de febrero)*. Madrid, Ed. Cénit, 1931.
  - : *La revolución española*. Madrid, Publ. Teivos, 1931.
  - : *De octubre rojo a mi destierro*. Ensayos. Madrid, Zoiza Ascasibar, 1931.
  - : *La revolución española y sus peligros*. Madrid, Ed. Comunismo, 1931.
  - : *El plan quinquenal*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
  - : *El último plato del cocinero Stalin*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
  - : *Alemania, clave de la situación internacional*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
  - : *¿Y ahora? ¿Quién vencerá en Alemania: el fascismo o el comunismo?* Madrid, Ediciones Comunismo, 1932.
  - : *Historia de la revolución rusa (La revolución de octubre)*. Madrid, Imp. Argis, 1932.
  - : *La revolución española*. Prólogo de Juan Andrade. Madrid, Ed. Fénix, 1933.
  - : *Diálogo con un obrero socialista a propósito del frente único defensivo contra el fascismo alemán*. Madrid, Ediciones Comunismo, 1933.
  - : *La révolution permanente (1928-1931)*. París, Gallimard, 1963.
  - : *Escritos sobre España*. Recopilación de Juan Andrade y José Martínez. París, Ruedo Ibérico, 1971.
  - : *La Révolution espagnole 1930-1940*. Textes recueillis, présentés et annotés par Pierre Broué. París, Les Éditions de Minuit, 1975.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del siglo XX*. París, Librería Española, 1966.



- : *Historia y realidad del poder (El poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX)*. Madrid, EDICUSA, 1967.
- : *Introducció a la història del moviment obrer*. Barcelona, Nova Terra, 1969.
- : *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid, Taurus, 1972.
- VILA, José M.: *Los soviets*. Precedido de una carta prólogo de Oscar Pérez Solís. Barcelona, Ed. L'Estampa, 1926.
- VILAR, Pierre: *La guerra de España de 1936 en la historia contemporánea de España. Intento de orientación y problema de fuentes*. «Història i Societat» (Barcelona), 1975, pp. 5-32.

## 2. Publicaciones periódicas y revistas

- ACCION. *Periódico del BOC*. París, 1934, 1935.
- ADELANTE. *Diario Obrero*. Barcelona, 1933, 1934.
- ADELANTE. *Órgano del POUM de Lérida*. Lérida, 1937.
- L'ANDREUENC. *Revista quincenal*. Barcelona, 1929.
- LA ANTORCHA. *Órgano del Partido Comunista de España*. Madrid, 1921, 1926, 1927.
- LA ANTORCHA. *Semanario Comunista*. Madrid, 1931.
- LA ANTORCHA. *Órgano de la Izquierda Comunista (Sección Española de la Liga Comunista Internacionalista, b.l.)*. Madrid, 1934.
- AVANT! *Periòdic d'orientació revolucionària*. Toulouse-París, 1934, 1935.
- BANCARIO-UGT. *Órgano de la Federación Española de Trabajadores de la Banca*. Madrid, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936.
- BANDERA ROJA. *Órgano del Partido Comunista de España (SE de la IC)*. Madrid, 1931, 1932.
- LA BATALLA. Barcelona, 1922, 1923, 1924, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937.
- BOLETIN INTERIOR DE LA IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA. Barcelona, 1933, 1935.
- BOLETIN INTERIOR DE DISCUSION DEL COMITÉ REGIONAL DE CASTILLA LA NUEVA Y EL COMITÉ NACIONAL DE JOVENES DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA. Madrid, 1932, 1933.
- BULLETIN INTERIEUR DU GROUPE BOLCHEVIK-LENINISTE DE LA SFIO (ANCIENNEMENT LIGUE COMMUNISTE). París, 1934, 1935, 1936.
- BULLETIN INTERIEUR DE LA LCI. París, 1935, 1936.
- BULLETIN INTERNATIONAL DE L'OPOSSITION COMMUNISTE DE GAUCHE. *Edité par le Secrétariat International de l'Opposition de Gauche Bolchevik-Léniniste*. París, 1933.
- BUTLLETI DE L'ALIANÇA OBRERA. Barcelona, 1934.

- LA CATALUNYA INSURGENT. *Organ del Partit Català Proletari*. Barcelona, 1935.
- CATALUNYA ROJA. *Organ del Partit Comunista de Catalunya (Adherit al PC de E, SE de la Internacional Comunista)*. Barcelona, 1932, 1933, 1934.
- EL COMBATIENTE ROJO. *Diario del POUM*. Editado en el frente de Madrid. Madrid, 1936, 1937.
- COMUNISMO. *Órgano teórico mensual de la Oposición Internacional en España*. Madrid, 1931, 1932, 1933, 1934.
- EL COMUNISTA. *Órgano del Partido Comunista Español*. Madrid, 1920, 1921.
- FRENTE ÚNICO. *Semanario de Unificación y Acción Sindical Revolucionaria*. Barcelona, 1931.
- FRENTE UNICO. *Órgano Central de la Confederación General del Trabajo Unitaria*. Madrid, 1933, 1934.
- FRONT. *Organ de la Federació Comunista Catalana (FCI) i portantveu del Bloc Obrer i Camperol*. Barcelona, 1932.
- HERALDO OBRERO. *Órgano de las minorías y sindicatos unitarios*. Barcelona, 1927, 1931.
- L'HORA. *Setmanari d'avançada*. Barcelona, 1930, 1931, 1934, 1935.
- IMATGES. Barcelona, 1930.
- JOVEN ESPARTACO. *Órgano de las Juventudes de la Izquierda Comunista Española*. Madrid, 1932.
- JUSTICIA SOCIAL. *Organ de la Unió Socialista de Catalunya*. Barcelona, 1935.
- JUVENTUD COMUNISTA. *Órgano Central de la JCI (POUM)*. Barcelona, 1936, 1937.
- LEVIATAN. *Revista mensual de hechos e ideas*. Madrid, 1934, 1935, 1936.
- LUCHA SOCIAL. *Semanario Sindicalista Revolucionario*. Lérida, 1922.
- LA LUTTE DE CLASSES. *Revue théorique mensuelle de l'Opposition Communiste*. París, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935.
- LLUITA. *Periòdic del Partit Comunista de Catalunya*. Barcelona, 1934, 1935.
- MUNDO OBRERO. *Defensor de los trabajadores de la ciudad y el campo*. Madrid, 1934.
- LA NUEVA ERA. *Revista mensual de doctrina e información*. Barcelona, 1930, 1931, 1936, 1937.
- L'OPINIO. Barcelona, 1929, 1930.
- LA PALABRA. *Portavoz del proletariado y de los campesinos*. Madrid, 1932.
- POUM. *Órgano de la sección de Madrid del Partido Obrero de Unificación Marxista*. Madrid, 1936.
- RENOVACION. *Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas de España*. Madrid, 1932, 1933, 1934.

SINDICALISMO. *Órgano de la Federación Sindicalista Libertaria*. Barcelona, 1933, 1934.  
 EL SOCIALISTA. *Órgano del Partido Obrero*. Madrid, 1933, 1934.  
 EL SOVIET. *Semanario de Oposición Comunista de Izquierda*. Barcelona, 1931, 1932.  
 TREBALL. Barcelona, 1930.  
 LA VERITE. *Organe de l'Opposition Communiste*. París, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934.

### 3. Otras publicaciones consultadas y no citadas

ACCION SOCIAL OBRERA. *Publicación semanal. Órgano de los Sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT*. Sant Feliu de Guíxols, 1929.  
 ALLIBERAMENT. *Organ de la Unió de Joventuts Comunistes de Catalunya*. Barcelona, 1935.  
 AVANT. *Portantveu d'«Avançada de l'Empordà»*. Figueres, 1932.  
 CLARIDAD. *Semanario Socialista de crítica e información*. Madrid, 1935, 1936.  
 DOCUMENTS ET DISCUSSIONS. *Supplément au Bulletin publié par le Secrétariat de la Ligue Communiste Internationaliste (Bolcheviks-Léninistes)*. París, 1934.  
 L'ESPURNA. *Setmanari de cultura i sociologia*. Lérida, 1930, 1931.  
 JUVENTUD ROJA. *Órgano de la Unión de Juventudes Comunistas de España (s.e. de la IJC)*. Madrid, 1931.  
 MUNDO PROLETARIO. *Semanario Comunista*. Madrid, 1931, 1932.  
 MUNDO ROJO. *Órgano Central del Partido Comunista (SEIC). Diario de la noche*. Madrid, 1932.  
 OCTUBRE. *Organ Central del Partit Comunista de Catalunya*. Barcelona, 1935.  
 TREBALL. *Organ del Sindicat Mercantil de Barcelona*. Barcelona, 1934, 1935.



## Fuentes documentales

### 1. Documentación diversa

*Cartas y artículos de Trotski de la Carpeta «Archives Trotski —Harvard— Divers 1933-1938» en EDI-PARIS.*

- Sur la Maniere d'agir inadmissible du camarade Nin. Septiembre de 1933.
  - La Ligue Française devant un tournant décisif. Junio de 1934.
  - Carta a Raymond Molinier. 16 de junio de 1934.
  - Quelques arguments supplémentaires et quelques suggestions pour des articles de «La Vérité». 21 de julio de 1934.
  - Le bilan de la discussion. 6 de agosto de 1934 (Firmado VIDAL).
- Juan ANDRADE: *La revolución española y el POUM*. Texto de la Conferencia leída en el Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero Español de París, el 10 de enero de 1970. Inédita.

### 2. Correspondencia

*Correspondencia de Juan Andrade con Pelai Pagès*

De una correspondencia que va del 12 de mayo de 1972 al 8 de agosto de 1975, hemos utilizado cartas de las siguientes fechas:

- París, 12 de mayo de 1972.
- París, 16 de diciembre de 1972.
- París, 11 de enero de 1973.
- París, finales de mayo-principios de junio de 1973.
- París, 18 de junio de 1974.
- París, 7 de septiembre de 1974.
- París, 26 de diciembre de 1974.
- París, 14 de marzo de 1975.
- París, 19 de marzo de 1975.
- París, 8 de agosto de 1975.

*Correspondencia de Juan Andrade con Xavier Virós*

- París, 30 de enero de 1973.

*Correspondencia de Francesc de Cabo con Pelai Pagès*

- Buenos Aires, 18 de agosto de 1974.
- Buenos Aires, abril de 1975.
- Buenos Aires, 15 de mayo de 1975.
- Buenos Aires, 29 de junio de 1975.

*Correspondencia de Ignacio Iglesias con Pelai Pagès*

— Cachan, 2 de mayo de 1975.

— Cachan, 22 de junio de 1975.

*Correspondencia de G. Munis con Pelai Pagès*

— París, 30 de junio de 1975.

## Sumario

Presentación, de Emili Giralt . . . . .	5
Justificación . . . . .	9
Agradecimientos . . . . .	9
Introducción . . . . .	11
I. <i>Las disidencias internacionales: Trotski y Stalin</i>	23
Evolución de las disidencias en la URSS (1923-1928) . . . . .	23
La proyección de la problemática soviética en Europa, Asia y América . . . . .	29
II. <i>El trotskismo en España hasta la proclamación de la República</i> . . . . .	35
Proyección de la problemática soviética en España e incidencia de la obra de Trotski hasta 1930 . . . . .	35
Los primeros trotskistas españoles. Problemas organizativos de la Oposición Comunista de España . . . . .	39
La posición de Trotski frente a la revolución española y las posiciones estratégicas de los trotskistas españoles . . . . .	56
III. <i>La Oposición Comunista de España: constitución y aspectos organizativos. Prensa y propaganda</i> . . . . .	67
La constitución de la Oposición Comunista de España . . . . .	67
La Oposición Comunista en Madrid. La Federación Castellano-leonesa . . . . .	70
La Federación Catalana de la OCE . . . . .	76
La Oposición Comunista de Izquierda en Asturias . . . . .	82

La Federación Vasco-Navarra de la OCE . . .	84
La Federación Gallega de grupos opositores de la OCE . . . . .	87
La Oposición Comunista en Extremadura . . .	88
La Oposición Comunista en Andalucía . . .	90
La Federación del Levante de la OCE . . .	91
Conclusiones y números de afiliados . . .	92
La organización de las Juventudes Comunistas de la Oposición . . . . .	94
Aparato de propaganda de la OCE. Prensa y ediciones . . . . .	96
IV. <i>La Oposición Comunista de Izquierda hasta la III Conferencia Nacional (marzo de 1932)</i> . .	101
Interpretación del desarrollo republicano . .	101
La III Conferencia Nacional de la OCE: consti- tución de la Izquierda Comunista de España	120
V. <i>Crisis en el trotskismo internacional y sus re- percusiones en la Izquierda Comunista de Es- paña</i> . . . . .	129
El caso Lacroix . . . . .	129
La reunión de París de febrero de 1933 . . .	141
Trotsky y sus críticas a Nin . . . . .	148
El Pleno de la Oposición Internacional de ago- sto de 1933 . . . . .	153
La Conferencia Internacional de los Partidos So- cialistas de Izquierda . . . . .	155
VI. <i>La Izquierda Comunista de España y el desarro- llo republicano (marzo de 1932 - octubre de 1934)</i>	159
La ICE desde la III Conferencia Nacional hasta las elecciones de noviembre de 1933 . . .	159
Las elecciones de noviembre de 1933: creación y desarrollo de las Alianzas Obreras . . .	173
La ICE y la revolución de octubre de 1934 . .	184
VII. <i>Posiciones estratégicas y tácticas de la Izquierda Comunista de España (1931-1934)</i> . . . . .	191
La cuestión de las nacionalidades . . . . .	192
La cuestión agraria . . . . .	201



La cuestión sindical . . . . .	211
Posiciones internacionales de la ICE . . . . .	218
VIII. <i>Los problemas de la unificación marxista (1931-1934)</i> . . . . .	225
La ICE y el Partido Comunista . . . . .	226
La ICE y el Bloc Obrer i Camperol . . . . .	238
La ICE y los socialistas de izquierda . . . . .	253
XI. <i>La Izquierda Comunista de España hasta la fundación del POUM</i> . . . . .	259
La ICE después de octubre de 1934: los primeros contactos entre partidos marxistas . . . . .	259
Nueva crisis en el trotskismo internacional: el «entrismo» y la ICE . . . . .	273
La ruptura de la ICE con Trotsky y la unificación con el Bloc Obrer i Camperol . . . . .	282
Epílogo . . . . .	289
Bibliografía . . . . .	295
Fuentes documentales . . . . .	307